

Tesis de Maestría

Posgrados en Historia

Departamento de Estudios Históricos y Sociales

Universidad Torcuato Di Tella

Título:

No todo fue violencia: un *think tank* en el retorno de Perón. El caso del *Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista* (1970-1973)

Autor:

Juan Pedro Denaday

Director:

Alejandro Cattaruzza

Resumen

Esta tesis analiza el papel desempeñado por un conjunto de técnicos vinculados al peronismo en la lucha política que aconteció durante los tres años finales del largo período de proscripción del justicialismo y exilio de su líder. Hacia 1970 se registra el inicio de la conformación de varios grupos técnicos en el seno del peronismo. Esta tesis repone el estudio de uno de ellos, el caso del denominado Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista (CPMNJ). Este grupo surgió a partir de una iniciativa de Leopoldo Frenkel, un joven abogado marplatense familiarmente vinculado a las élites políticas y tecnocráticas peronistas que, mediante una alianza intergeneracional con el exministro Roberto Ares, conformó un *think tank* ubicado en el centro del dispositivo de poder nacional del justicialismo. Luego de que Frenkel entablara un vínculo epistolar que derivaría en una serie de entrevistas personales con el expresidente Juan Domingo Perón en Madrid, el CPMNJ logró ir reuniendo a profesionales provenientes de diversos ámbitos. Posteriormente a su regreso de Europa a comienzos de 1971, Frenkel experimentó unos meses de cierto ostracismo político local en razón del enfriamiento que sufrió su relación con Jorge Daniel Paladino, el delegado de Perón en el país. El reemplazo de Paladino por Héctor José Cámpora a fines de 1971 abrió un panorama más promisorio para el CPMNJ. Este *think tank* peronista adquirió desde entonces un status formal dentro de la estructura partidaria, lo que facilitó la incorporación al mismo de figuras notables de los elencos de la vieja tecnocracia peronista. Entre ellos se contaban los dos economistas a la sazón más prominentes dentro del justicialismo, Alfredo Gómez Morales y Antonio Cafiero, cuyo papel específico en tiempos del Gran Acuerdo Nacional (GAN) reconstruye y analiza esta tesis. Mientras tanto, la asunción presidencial del general Alejandro Agustín Lanusse, que trajo aparejada una hegemonía liberal en el último gobierno de la Revolución Argentina, derivó en que muchos de los técnicos de perfil más populista y nacionalista renunciaran al gobierno o siguieran cumpliendo funciones estatales al mismo tiempo que colaboraban políticamente con el peronismo. El CPMNJ operó como un espacio significativo dentro del movimiento justicialista para la facilitación política de esos pasajes. Varios coroneles que habían sido expulsados del Ejército a raíz de su involucramiento en el levantamiento militar en Azul y Olavarría durante el mes de octubre de 1971 se integraron al CPMNJ como expertos en temas de defensa. En otro de los capítulos se ponderan las razones por las cuales estos coroneles no lograrían traducir

su posición en el escalafón castrense a una gravitación específica al momento de implementar definiciones en la política una vez asumido el nuevo gobierno peronista. La tesis se detiene en una de las causas fundamentales de ese fracaso, la hostil competencia que estos militares de tardía incorporación al justicialismo entablaron con Jorge Manuel Osinde, quien oficiaba como delegado de Perón en esos asuntos desde hacía casi una década. Asimismo, la tesis especula en torno a cómo su ámbito de acción profesional puede haber influido en el tipo de relación que estos coroneles mantuvieron luego con los gobiernos de la última dictadura militar. Por otra parte, Emilio Fermín Mignone, un profesional públicamente reconocido por su *expertise* en temas educativos que se desempeñó como subsecretario de Educación de la dictadura militar en tiempos de Juan Carlos Onganía y Roberto Marcelo Levingston, renunciaría con la asunción de Lanusse para incorporarse al CPMNJ. Los distintos modos de articulación discursiva entre el saber experto y el compromiso político que ensayó Mignone nos facilitan un ejercicio interpretativo sobre el abanico de combinaciones posibles entre las tareas técnicas y políticas. Tanto su trayectoria previa a la incorporación al CPMNJ como su seguimiento durante los posteriores gobiernos peronistas y militares nos ayudan a poner de relieve el carácter sinuoso de unos itinerarios políticos que no se ajustan cómodamente a los esquemas interpretativos binarios. La tesis repara también en el caso del equipo de diplomáticos de carrera del CPMNJ que, coordinado por el futuro canciller Juan Carlos Puig, accedería al control pleno del Ministerio de Relaciones Exteriores una vez asumido el nuevo gobierno peronista el 25 de mayo de 1973. Como podremos apreciar en uno de los capítulos de esta tesis, algunos de los lugares comunes establecidos sobre dicha experiencia, tales como el mentado alineamiento de Puig con la izquierda peronista, serán puestos en entredicho. Sin embargo, otros ámbitos profesionales en los que el CPMNJ concentraba a los técnicos peronistas más reconocidos, como el de la economía, no contaron con la misma suerte que los dedicados a los temas de política exterior. Esto fue porque Perón optó por dejar el Ministerio de Economía, que era clave en el reparto de poder necesario para hacer realidad el Pacto Social, en manos de la Confederación General Económica (CGE), liderada por el empresario José Ber Gelbard. Las tensiones entre los técnicos peronistas del CPMNJ y los desarrollistas de la CGE ya se dejaban ver en una serie de informes redactados para el *think tank* por el abogado laboralista Norberto Oscar Centeno, documentos que analiza esta tesis. Este asesor legal de los grandes sindicatos obreros fue el encargado de redactar las principales leyes que regularon la organización sindical

y las relaciones laborales durante las administraciones justicialistas de los setenta. Su condición de víctima fatal de la última dictadura militar es un caso que nos permite sugerir interrogantes sobre algunos modos, que juzgamos algo lineales, de plantear continuidades entre el último período de gobiernos peronistas y la dictadura que lo culminó por imperio de la fuerza. Mientras que Centeno redactó las principales leyes laborales de los gobiernos peronistas de los setenta, sus colegas economistas del CPMNJ, Gómez Morales, Cafiero y Miguel Revestido, pasaron a ocupar posiciones que, aunque relevantes, eran secundarias en el esquema institucional destinado a definir la política económica del peronismo en el poder. En un hecho que esta tesis interpreta como sintomático de un problema, los economistas peronistas que habían militado en el CPMNJ sólo accederían al control del Ministerio de Economía una vez fallecido Perón. El papel desempeñado por estos técnicos del peronismo moderado en un período de alta inestabilidad institucional y de gravitación de los extremos políticos, así como los efectos que provocó la última represión dictatorial sobre el transcurrir de sus vidas, constituyen también material fáctico utilizado para plantear una serie de discusiones conceptuales sobre el período. La hipótesis principal que anima y articula ese conjunto de preguntas propone reparar en el carácter múltiple y abigarrado de la rica y contradictoria dinámica política de lo que, en detrimento de los esquemas binarios de macrocategorías, preferimos describir invocando la metáfora rizomática de un mosaico peronista.

Índice

Introducción.....	8
Capítulo 1. Algunas consideraciones metodológicas e historiográficas.....	11
1.1. Las fuentes.....	11
1.2. Autobiografías, testimonios e historia oral.....	13
1.3. Usos biográficos y prosopográficos.....	16
1.4. Las segundas y terceras líneas del peronismo.....	17
1.5. Equipos técnicos, planificación y <i>think tanks</i>	21
1.6. Historia reciente, peronismo y teoría rizomática.....	28
Capítulo 2. Un <i>think tank</i> a la criolla.....	37
2.1. Un acuerdo intergeneracional.....	37
2.2. La estrategia de la jauría.....	43
2.3. La bendición de Puerta de Hierro.....	47
2.4. Llegó carta de Perón.....	50
2.5. Un nuevo contexto para una vieja idea.....	52
2.6. Ambigüedades de un delegado.....	57
2.7. Bajo el signo de los duros.....	60
2.8. Una red de profesionales.....	61
Capítulo 3. Itinerarios entre la vida profesional y la política.....	72
3.1. Los diplomáticos de Perón.....	72
3.1.1. Un realismo para la periferia.....	72
3.1.2. El documento de Juan Archibaldo Lanús.....	77

3.1.3. El peronismo piadoso de José Figuerola (h).....	81
3.2. Un experto entre la educación y la política.....	84
3.2.1. Del aliancismo al humanismo cristiano.....	84
3.2.2. De la OEA a la Revolución Argentina.....	86
3.2.3. La incorporación al CPMNJ.....	91
3.3. Los coroneles de Perón.....	94
3.3.1. El mundo castrense hacia 1970.....	94
3.3.2. Rebeliones militares antilanussistas.....	96
3.3.3. El coronel ya tiene quien le escriba.....	99
3.3.4. Bajo la sombra de Osinde.....	102
Capítulo 4. El CPMNJ: un alfil técnico en la partida política con Lanusse.....	107
4.1. La difícil apertura democrática.....	107
4.2. Alfredo Gómez Morales o el ministro que no fue.....	112
4.3. Antonio Cafiero: un economista entre el partido y los sindicatos.....	122
4.4. Los 10 puntos: ¿jaque mate?.....	128
4.5. En el barro corporativo.....	133
Capítulo 5. De los gobiernos peronistas a la dictadura militar.....	140
5.1. Frenkel: de la intendencia a la cárcel.....	140
5.2. Puig: ¿un ministro montonero?.....	149
5.3. Mignone: de la UNLu al CELS.....	152
5.4. Centeno: del peronismo sindical a La Cueva.....	153
5.5. Ballester: de la CAP a River Plate.....	157
5.6. La corporativización del Estado peronista.....	160
5.7. Gómez Morales y el ajuste imposible.....	163

5.8. El extremismo lópezreguista.....	165
5.9. Bonanni y Cafiero: los sindicatos en el gobierno.....	167
Conclusiones.....	170
Fuentes editas.....	174
Referencias bibliográficas.....	175

Introducción

En torno a 1970, más allá de los más visibles y estruendosos modos de la política, como la movilización de masas, la agitación y aún las acciones armadas, muchos profesionales que provenían del peronismo y de otros partidos comenzaron a organizarse en distintos grupos técnicos. Esta tesis investiga el caso del denominado Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista (CPMNJ). Teniendo en cuenta la cantidad de sus integrantes, su inserción formal en la estructura partidaria y, sobre todo, la presencia entre sus elencos de algunas figuras prominentes de la tecnocracia de dicho movimiento político, puede afirmarse que se trató de una de las experiencias más relevantes entre los equipos técnicos del peronismo setentista.

En las redes del CPMNJ se agruparon, dentro de una más extensa nómina que incluía a profesionales de las generaciones intermedia y juvenil, miembros que habían sido ya funcionarios públicos de alto rango o que contaban con un capital simbólico acumulado dentro de su campo profesional. Algunos de ellos fueron Antonio Cafiero, Emilio Fermín Mignone, Miguel Bellizi, Norberto Centeno, Juan Carlos Puig, Horacio P. Ballester, Pedro Bonanni, Miguel Revestido y Alfredo Gómez Morales. A su vez, Leopoldo Frenkel, joven abogado marplatense que tenía un vínculo directo con Juan Domingo Perón, quedó a cargo de la secretaría general del Consejo. En 1973, luego de su paso por el CPMNJ, Frenkel llegó a ejercer la titularidad, a sus 26 años, del Poder Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires durante la presidencia de Héctor José Cámpora.

Considerando la transversalidad etaria que caracterizó a este *think tank*, la tesis aborda procesos intergeneracionales mediante el seguimiento de genealogías y trayectorias. A través de ellas se observan reinversiones en nuevas apuestas políticas de capitales simbólicos heredados, usos de capitales culturales acumulados para el desenvolvimiento de carreras políticas y alianzas intergeneracionales entre actores consolidados y noveles de la tecnocracia justicialista. La indagación de un conjunto heterogéneo de itinerarios con movimientos transversales y sinuosos permite reconstruir un escenario ocupado por actores provistos de un repertorio de acciones definidas en torno a variados matices. Reparar en ellos facilita apreciar sutilezas en los sistemas de ideas circulantes y las posiciones políticas asumidas por los agentes en las diferentes coyunturas, así como interrogarse en torno a la diversidad de articulaciones posibles entre el saber experto y el compromiso político.

Mediante una combinación entre un uso cualitativo de la prosopografía y uno contextual de la biografía, la tesis se propone investigar el papel desempeñado por el *think tank* justicialista CPMNJ en el juego político acontecido entre 1970 y 1973, reparando en las trayectorias previas y posteriores de algunos de sus miembros. En tal sentido, si bien el recorte temporal del título refiere al momento específico de funcionamiento del organismo investigado, cruzando las vidas públicas de algunos políticos y técnicos la tesis analiza procesos históricos que abarcan desde el peronismo clásico hasta la última dictadura militar. A través del estudio del papel que desempeñaron estos elencos de técnicos y políticos del peronismo tradicional y moderado, articulados por las redes del *think tank* CPMNJ, la tesis se propone hacer foco sobre intervenciones políticas que no estuvieron directamente asociadas a aquellos tópicos que una mirada retrospectiva lógicamente tiende a colocar en primer plano: la violencia política y el conflicto social. Aunque indudablemente esos problemas resultan claves para la interpretación del período y, por tanto, no se encuentran ausentes en la trama reconstruida, consideramos igualmente significativo para una mirada historiadora reparar también en aquellos estilos más consuetudinarios de intervención sobre la arena política que seguían vigentes en el espacio público de los años setenta argentinos. A los modos clásicos de la política de élites se le añadía la relativa novedad de una preocupación tecnocrática que, si bien presentaba antecedentes en las décadas previas, experimentaba desde la segunda posguerra un claro avance a nivel internacional.

Posteriormente a la activa participación en la disputa política que desde el exilio mantuvo Perón con el general Alejandro Agustín Lanusse en los años finales de la dictadura militar inaugurada en 1966, muchos de los miembros del CPMNJ pasaron a integrarse como ministros y en otros cargos de menor jerarquía en diversas reparticiones de los gobiernos peronistas que se sucedieron durante el convulsivo período democrático transcurrido entre 1973 y 1976. Muchos de ellos resultaron luego víctimas, de distintas maneras, del terrorismo de Estado implementado a partir de marzo de este último año por la nueva dictadura militar. Al reparar en la ubicación de estos actores en las intrincadas luchas políticas del tercer ciclo de gobiernos peronistas y el tipo de relaciones que mantuvieron con la dictadura militar subsiguiente, la tesis se interesa en reconstruir un panorama de clivajes más diversos y cambiantes de lo que sugieren ciertas imágenes históricas del período. Se observará cómo el papel de algunos actores no fue siempre debidamente ponderado, en ocasiones resultó simplificado, y en otras

fue resignificado por unas acciones posteriores que mistificaron la conducta precedente de esos individuos en otros contextos y momentos de su vida pública.

La tesis se propone reponer el carácter múltiple de los actores peronistas del período a partir del estudio del conjunto de técnicos y políticos del peronismo tradicional y moderado agrupado por las redes del CPMNJ. De esta manera, ayuda a construir una mirada historiográfica sobre la historia política argentina de la década del setenta más panorámica y atenta a los matices. Tras ese propósito general, la tesis se organiza en cinco capítulos. El primero de ellos está dedicado a la exposición del marco metodológico, teórico e historiográfico. El segundo capítulo investiga el surgimiento, los elencos y el organigrama del CPMNJ. El tercero selecciona y reconstruye, siguiendo un criterio cualitativo, algunas de sus trayectorias y funciones. El cuarto capítulo se detiene en el rol que jugaron los economistas más encumbrados del CPMNJ en tiempos del Gran Acuerdo Nacional (GAN), así como en la mediación que desempeñaron sus colegas más jóvenes en las reuniones realizadas entonces entre la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE). En el quinto capítulo se avanza cronológicamente más allá del período de funcionamiento del CPMNJ para seguir las trayectorias de aquellos técnicos y políticos del *think tank* presentados en capítulos precedentes. Ello nos permite plantear algunas discusiones historiográficas en torno a la caracterización de los clivajes internos del peronismo entre 1973 y 1976. Considerando los efectos que tuvo la represión dictatorial sobre los actores peronistas aquí inventariados, se aborda el problema de los elementos de ruptura y continuidad que pueden trazarse entre los gobiernos justicialistas del período y la dictadura militar que derrocó al último de ellos.

Capítulo 1. Algunas consideraciones metodológicas e historiográficas

En este primer capítulo se comienza por exponer el modo de construcción del *corpus* de fuentes utilizadas para la investigación. En primer lugar, se hacen consideraciones relativas a ciertos documentos inéditos recogidos de un archivo personal y a información obtenida mediante testimonios orales y escritos. Luego, se explican las decisiones metodológicas sobre los posibles usos de la biografía y la prosopografía en la investigación histórica. Esta primera parte trata el marco historiográfico de los estudios de las segundas y terceras líneas del peronismo. Se analizan luego los marcos historiográficos de la bibliografía sobre la historia de los saberes y las prácticas de Estado. A continuación se explica la perspectiva historiográfica de la tesis y su relación con la historia política reciente del peronismo. Finalmente, se propone un uso de la teoría filosófica rizomática para la interpretación del fenómeno peronista en el período histórico abordado.

1.1. Las fuentes

Como el CPMNJ consistía en una red de profesionales dentro del justicialismo, un movimiento político escasamente institucionalizado que además se hallaba fuera del poder estatal, el acceso a fuentes para la reconstrucción del caso de este grupo resultó particularmente difícil. Como en tantos otros casos de la historia reciente, ciertas relaciones personales fueron una pieza importante en la investigación. Así, buena parte de las fuentes fueron suministradas personalmente por varios protagonistas, entre ellos el propio coordinador del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista, Leopoldo Frenkel, poseedor de un vasto archivo personal.

Ese archivo también tiene su historia. Cuando Frenkel fue detenido por razones políticas durante la última dictadura militar, su esposa se encargó de destruir la parte del archivo personal que juzgaba más comprometedor para su marido y que incluía dos cajas con documentación del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista (CPMNJ). Sin embargo, el archivo no sufrió una destrucción completa, y más adelante Frenkel pudo agregar nuevos materiales.

Fueron también decisivas para el desarrollo de esta investigación las entrevistas sostenidas con Frenkel en enero de 2014. Por supuesto, el protagonista brinda información no por simple generosidad, sino porque desea que su historia sea narrada. Como esa expectativa difícilmente coincide con los objetivos del historiador, se instalan

allí un conjunto de tensiones, cuestión que se retomará más adelante. En las entrevistas, Frenkel nos facilitó algunos de los textos que aquí utilizamos. En otras ocasiones, nos envió tres entregas de su testimonio por escrito, otros documentos y fotografías, y respondió preguntas específicas. En el transcurso de la investigación mantuvimos un contacto periódico con Frenkel y le realizamos otras entrevistas en Mar del Plata en 2015, 2016 y 2017.

Las fuentes testimoniales, escritas e inéditas, que Leopoldo Frenkel remitió especialmente al autor son:

- 1) *Datos personales entre 1947 y 1969.*
- 2) *Algunas notas sobre el Consejo de Planificación (1970-1973).*
- 3) *Notas sobre mi paso por las cárceles de Videla (1976-1977).*

Del archivo personal del Dr. Frenkel recogimos la siguiente documentación escrita:

- 1) Documento *Nombramiento*, firmado por Roberto Ares, del 30 de marzo de 1970.
- 2) El informe *Movimiento Nacional Justicialista. Apreciación de la situación*, firmado en la ciudad de Madrid por Juan Domingo Perón, con fecha de enero de 1971.
- 3) El mecanografiado de Frenkel, titulado *Sobre la preparación humana y técnica*, de la carta magnetofónica grabada por Perón en Madrid el 25 de agosto de 1971 y que este le remitió personalmente. Contrastamos esta fuente en el segundo capítulo con la versión de la transcripción públicamente difundida por la revista *Así* de Héctor Ricardo García.
- 4) La *Resolución N° 2* del Movimiento Nacional Justicialista, firmada por el entonces secretario general Jorge Gianola, del 2 de diciembre de 1971.
- 5) La *Plataforma del Partido Justicialista*, escrita por Antonio Cafiero a fines de 1972 como parte de su actividad en el CPMNJ.
- 6) El documento *Política exterior argentina*, redactado por Juan Archibaldo Lanús y que fuera entregado a Perón por el equipo de diplomáticos de carrera del CPMNJ en agosto de 1972.
- 7) Los tres informes de las reuniones mantenidas por los técnicos del CPMNJ con la CGT y la CGE, redactados por el abogado laboralista Norberto Centeno, a saber: a) *Política coyuntural de salarios y precios*, sin fecha; b) *Antecedentes para compatibilización de las sugerencias del empresariado nacional (CGE) con las pautas programáticas del gobierno justicialista para la reconstrucción*

nacional, del 11 de mayo de 1973; c) *Resumen de las tareas cumplidas*, del 23 de mayo de 1973.

- 8) La invitación de la CGE N° 141, *Al Señor Dr. Leopoldo Frenkel*, de marzo de 1972, convocándolo a participar de una reunión entre representantes de partidos políticos con la CGT y la CGE, a los fines de debatir las “Bases para un programa económico-social”.
- 9) La carta de agradecimiento de Ildelfonso Recalde y José B. Gelbard *Al Doctor Leopoldo Frenkel* por su participación en la antedicha reunión de la CGE, Buenos Aires, del 24 de marzo de 1972.
- 10) La invitación a la Asamblea de la Coincidencia Nacional, *Al Dr. Frenkel. Presente*, de Jorge N. Gianola por el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, Buenos Aires, del 19 de mayo de 1972.
- 11) El folleto de convocatoria a la *Asamblea de la Coincidencia Nacional* del 30 de mayo de 1972 del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, sin fecha.

También realizamos entrevistas al exembajador Juan Archibaldo Lanús en febrero de 2014, al economista Roberto Pons en abril de 2014, al excoronel Horacio Ballester en abril de 2014, al exteniente Julián Licastro en julio de 2014, a los excolaboradores de Frenkel Horacio Bustos y Ricardo César Fabris en octubre de 2014, al redactor del Plan Trienal Carlos Leyba en noviembre de 2015 y al exembajador Héctor Flores en marzo de 2017. De la prensa de la época hemos recogido información en las revistas y periódicos militantes *Las Bases*, *Militancia*, *El Caudillo*, *El Descamisado*, *Estrategia*, *El Puente* y *Palabra Popular*, en las revistas periodísticas *Análisis*, *Siete Días Ilustrados*, *Así*, *Primera Plana*, *Última Clave*, *Panorama*, *Extra* y *Confirmado*, y los diarios *La Opinión*, *El Economista*, *El Cronista Comercial*, *Clarín* y *La Nación*. Asimismo, hemos consultado los números del *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires* correspondientes a los meses de junio, julio y agosto de 1973.

1.2. Autobiografías, testimonios e historia oral

Leonor Arfuch ha planteado que, en las diversas narrativas que confluyen en el ámbito que denomina (parafraseando y ampliando a Philippe Lejeune) un *espacio biográfico*, concurre una fascinación epocal por la “mítica singularidad del yo”, es decir, por quien viene a decirnos que algo efectivamente aconteció porque allí estuvo físicamente. Esa seducción egótica no es, para Arfuch, precisamente el síntoma de un exceso de sentido,

sino el más pedestre intento de conjurar su ausencia. Pues esa presunta presencia plena viene a intentar sopesar y matizar un “tiempo de incertezas”, que representa justamente el suelo fértil para el despliegue, en ocasiones lindante con el *vouyerismo*, de lo biográfico (Arfuch, 2007, p. 61). Aquí no nos interesan las biografías en tanto exploración de ese ámbito de lo privado que la autora asocia con la tendencia contemporánea a una “vuelta obsesiva sobre la minucia de la subjetividad” (Arfuch, 2007, p. 247). No obstante, la indagación de vidas particulares no se sustrae por completo de la lógica de un análisis que, en definitiva, busca deslindar lo general a través de la indagación de lo particular. La relación entre la totalidad y sus partes, entre el fenómeno político en su generalidad y las vidas particulares que lo encarnaron –*el peronismo y algunos peronistas*–, también se manifiesta en esta tesis.

El *espacio biográfico* como “un singular habitado por la pluralidad” nos ubica “en ese umbral de visibilidad indecible entre público y privado”, cuyo carácter paradójico acompañó los albores de la modernidad. Se trata de “un espacio *entre*, que clausura la antinomia, revelando la imbricación profunda entre individuo y sociedad” (Arfuch, 2007, p. 248). Siguiendo esa pista, en esta tesis consideramos que *el peronismo*, en tanto fenómeno social y político de amplio alcance, no puede reducirse a las vidas particulares de *algunos peronistas*, pero que esas trayectorias contribuyen a su explicación. El reconocimiento de esta tensión permite cabalgar en esos intersticios que relacionan a los individuos y la sociedad, a las ideas predominantes y la totalidad heterogénea, a los actores más visibles y los grupos sociales más amplios.

La rehabilitación del *espacio biográfico*, enérgico en las últimas décadas, en el ámbito académico actual encuentra un principio básico en el necesario escepticismo con respecto a la transparencia de los testimonios (Arfuch, 2007, p. 249). Pero ello no debería ir en detrimento de una sensibilidad frente a una realidad que el historiador ni puede ni debería obviar, porque precisamente esa tendencia a la subjetividad ha dado lugar a una vasta producción de autobiografías y ensayos testimoniales. Para el investigador, estas son nuevas fuentes que permiten obtener información que de otro modo hubiese resultado, en muchos casos, directamente inaccesible. Esas nuevas

fuentes corresponden no ya exclusivamente a las personas más notorias o con presencia en los medios de comunicación, sino también a otros actores históricos.¹

Por su parte, la validez de las fuentes orales para el quehacer historiador ya es un tema tratinado y existe un consenso bastante extendido en torno a la aceptación de su utilidad. Philippe Joutard (1999 [1983], p. 210) enumera cuatro grandes aportes del método a la disciplina: 1) su ofrecimiento de testimonios que permiten reconstrucciones acontecimentales en el sentido clásico del término; 2) su aporte etnohistórico como medio para la percepción de esa historia “más lenta”, propia de una cotidianeidad no necesariamente relacionada con hechos notables; 3) la funcionalidad del testimonio indirecto para conocer lo que han dicho otros, o sea para servirse de la tradición oral; y 4) la posibilidad de acercarnos a la memoria de un grupo determinado. Nos resulta sugestiva la reflexión de Joutard (1999 [1983], pp. 212-213) que propone que esos usos de la historia oral permiten matizar la “tendencia racionalizante” de los historiadores y de los documentos escritos para hacerla más sensible a una realidad que es en rigor “mucho más confusa”, ya que “a veces el juego político mismo es demasiado sutil para ser percibido por el texto escrito”.

Lutz Niethammer señala (1997 [1989], p. 33) que al método de la historia oral “se le enfrentan dos malentendidos muy extendidos”. El primero considera que se trata de “un autoengaño social-romántico, que se pierde por falta de recuerdos fiables y afirmaciones representativas y no sirve científicamente para nada”. El segundo “busca en la historia oral una especie de acortamiento universal respecto al ayer, una especie de *instant history* propia para todo y que permite comprender los mundos perdidos del abuelo a partir de su último cassette”. Frente a esos “prejuicios globales”, para Niethammer la historia oral tiene una funcionalidad para la historia contemporánea análoga a la de la arqueología para los investigadores de la historia antigua. Advierte el historiador alemán que esa comparación es no obstante defectuosa, dado que “los restos de lo recordado en la memoria no tienen la calidad de los fragmentos de cerámica en un yacimiento”

¹ La cuestión mediática también nos advierte contra un riesgo distorsivo de tipo teleológico en la propia mirada del investigador: que una persona tenga influencia pública en la actualidad no significa que la haya tenido en el tiempo histórico investigado y, al revés, que una persona haya sido relevante durante el período estudiado no significa que lo sea en el actual. Aunque existe una relación en la medida que se trata de actividades públicas, tampoco la influencia de los actores se limita, ni entonces ni ahora, a su presencia y exposición en los medios de comunicación masiva.

(Niethammer, 1997 [1989], p. 33), pero que la comparación ilustra la contribución de la historia oral a una comprensión histórica más sensible hacia lo real que lo aportado por las fuentes textuales. No se trata entonces tanto de contraponer las fuentes como de retroalimentarlas para darle a nuestra mirada un cariz más realista al añadir la dimensión de la experiencia subjetiva (Niethammer, 1997 [1989], p. 34). Por otro lado, como ha señalado Daniel James (2004, p. 128), la relación entre las narraciones personales y la historia es problemática, porque los “relatos de vida son constructos culturales” que recurren tanto “a un discurso público estructurado por convenciones de clase y de género” como a “una amplia gama de roles y autorrepresentaciones posibles y narraciones disponibles”. Esa mirada analítica demanda un ejercicio de escucha, esencial para el método de la historia oral.

En esta tesis hemos apelado, en ocasiones, a testimonios orales con cierto pragmatismo. Cuando contamos con otra documentación, esa es la que utilizamos como principal, mientras que, donde no tenemos otra fuente de información para reconstruir los hechos, los empleamos con las reservas del caso. Al mismo tiempo, somos receptivos a su aporte asociado a la incorporación de la subjetividad, que nos permite construir una imagen más amplia y matizada del pasado.

1.3. Usos biográficos y prosopográficos

Así como utilizamos las fuentes orales y autobiográficas sin proponemos hacer una historia oral o de vidas, con el mismo sentido pragmático nos servimos del método prosopográfico y del recurso de la indagación biográfica. La tesis no se propone realizar una prosopografía cuantitativa ni un conjunto de reconstrucciones biográficas, sino que apunta a estudiar las vidas públicas de una red de individuos en su carácter relacional a fines de explorar el peronismo de la época, y así alumbrar nuevos aspectos del período histórico abordado. Un estudio de los individuos en sus relaciones, cuya significación para un análisis más concreto de la historia política destaca François Xavier Guerra,² cabalga ambigüamente entre lo prosopográfico y lo biográfico. Ese enfoque metodológicamente ecléctico relaciona la acción de los actores investigados con los acontecimientos generales de la época.

² Entrevista a François Xavier Guerra, realizada por Marcela Ferrari, Julio C. Melon y Elisa Pastoriza (1997).

Como señala Guerra en la misma entrevista, es tan importante investigar exhaustivamente el objeto específico como dar cuenta de los hechos significativos del período en los cuales su dinámica se inscribía y sobre los que incidía. Tras ese propósito, si bien hacemos una descripción de los elencos del CPMNJ y las funciones que sus miembros desempeñaban dentro del organismo, el enfoque metodológico prioriza el análisis longitudinal cualitativo de algunas trayectorias. De ese modo, pretendemos explotar lo más dinámico de la técnica prosopográfica a fines de ubicar “en el centro a los actores”, mediante un análisis del colectivo político a partir de la interacción de los individuos. Simultáneamente, estudiamos los actores en relación “con otros espacios y no sólo con aquel por el cual han sido seleccionados” (Ferrari, 2010, p. 548). A través del análisis de su dinámica global y deteniéndonos en algunas de sus trayectorias más relevantes, la tesis se propone poner en relación la historia del CPMNJ con el juego político que le fue contemporáneo.

En la medida que seleccionamos algunas trayectorias individuales de la red estudiada, ese análisis prosopográfico de tipo longitudinal cualitativo adquiere puntos de contacto con la indagación biográfica. Como no es este el lugar para examinar los debates en torno a las consuetudinarias tensiones entre la historia y la biografía,³ alcanza con recordar el artículo acerca de los posibles usos biográficos que Giovanni Levi publicó en *Annales* en 1989, entre los cuales destacaba el que exhibía interés por relacionar las biografías con su contexto. Decía Levi (1989, pp. 20-21) que por más “originalidad aparente” que presente una vida, ella no puede ser comprendida sólo a partir de sus desviaciones y singularidades “sino, al contrario, trayendo cada desvío aparente hacia las normas y mostrando que toma lugar en un contexto histórico que lo legitima”. Si aquí no hacemos un mero uso modal de las biografías para los fines de una prosopografía cuantitativa, tampoco estamos interesados en las biografías *per se*, sino en su relación con su marco histórico.

1.4. Las segundas y terceras líneas del peronismo

En relación al punto precedente, esta tesis se nutre de aquella línea de investigación historiográfica que ha hecho hincapié en la importancia de estudiar las segundas y

³ Sabina Loriga (2012) repone la historia de esta conflictiva relación desde las primeras impugnaciones a las aproximaciones biográficas que ya en la antigüedad hicieran Tucídides y Polibio, invocando una Historia que pensaban impersonal y exacta, y, por tanto, pasible de transmitirse en términos de una inequívoca verdad objetiva.

terceras líneas del fenómeno peronista. En un libro publicado a fines de la década del noventa, Raanan Rein (1998) añadía a la cuestionada tesis germaniana de una división interna de la clase trabajadora, que explicaba su adhesión al peronismo a partir de la heteronomía de la denominada nueva, la refutación de la idea de un populismo constituido a través de un lazo directo entre el líder y las masas. Rein destacaba que aquellos estudiosos del peronismo cedían en parte a la propia retórica del régimen, porque soslayaban la función mediadora que múltiples dirigentes de distintos sectores sociales y políticos habían desempeñado en la movilización de las masas en los decisivos años entre 1943 y 1946. Aunque existían autores que ya habían teorizado sobre las intermediaciones entre el líder y las masas, para Rein lo habían hecho siguiendo el planteo weberiano de una rutinización del carisma. Ese enfoque interpreta la intermediación como un derivado del éxito político, cuya máxima expresión lo representa el devenir del propio líder carismático en jefe de Estado. Bajo esa renovada condición se le hace más difícil recrear un lazo directo y frecuente con su masa de seguidores y emergen las funciones de intermediación como una necesidad perentoria. Sin embargo, en el caso del peronismo, nos dice Rein (1998, pp. 32-33) que las funciones de intermediación no aparecieron como una consecuencia sino que fueron una causa del éxito: el triunfo político de Perón en la inestable coyuntura inicial hubiese sido impensable sin la colaboración de los actores de las segundas líneas, cuya participación también fue relevante para dar forma al gobierno, la identidad política y la ideología nacientes.

Consideramos que el estudio de las segundas líneas tiene un valor genérico al momento de investigar la dinámica histórica específica de los movimientos políticos. En aquellos en los que hubo un liderazgo particularmente fuerte resulta especialmente necesario, en la medida que a través de la indagación de las relaciones de cooperación y conflicto entre el líder y las segundas líneas pueden develarse muchos aspectos de la naturaleza del régimen político. El estudio de las relaciones del líder con las segundas líneas ocupa un lugar destacado en los estudios historiográficos sobre el fascismo europeo, por ejemplo.⁴ Aunque sus activistas fueron menos enérgicos que los del fascismo, en los

⁴ Considerando que no se trata de fenómenos homologables en razón de sus muchas y profundas diferencias, en otro trabajo (Denaday, 2017) hemos planteado que desde un punto de vista conceptual y teórico el ejercicio comparativo entre el peronismo y el fascismo puede alentar una agenda historiográfica rica en preguntas. En esta tesis la comparación se limita al problema específico al que aquí se hace referencia, sin inscribirse en un ejercicio comparativo general, por dos motivos. En primer lugar, esa tarea

populismos latinoamericanos los liderazgos eran también menos autocráticos, por lo cual el papel de los intermediarios y las segundas líneas podría suponerse más decisivo y autónomo. Pero una idea demasiado taxativa sobre la relación directa entre el líder y las masas parece contener una interpretación algo unilateral y mítica incluso para los casos de las dictaduras fascistas europeas, porque en general esos movimientos políticos eran expresiones que trascendían largamente la voluntad del líder que los cristalizó estatalmente. Basta observar, por ejemplo, el análisis que realiza Peter Fritzsche (2012) a propósito de la multitud de grupos fascistas en la primera posguerra, que existían mucho antes de que los nacionalsocialistas logaran transformarse en hegemónicos a través del atractivo estético e ideológico de su propuesta y la fascinación que la discursividad de Hitler generaba entre el público.⁵ El fascismo italiano, por su parte, tuvo una dinámica conflictiva marcada por las pujas entre los jefes del escuadrismo provincial (Dino Grandi, Roberto Farinacci, Italo Balbo, Pietro Marsich), los activistas del fascismo intransigente y el *Duce* (Gentile, 2005). Aunque la resolución rápida y brutal de Hitler durante la “Noche de los cuchillos largos” hizo el conflicto menos persistente, el impulso de una “segunda revolución” por parte de algunos dirigentes de la segunda línea y el activismo radicalizado también fue intenso en el nacionalsocialismo (Paxton, 2005, pp. 141-173).

reclama una investigación empírica del fascismo europeo (con todos sus casos nacionales) de similar envergadura a la que hemos emprendido para el peronismo argentino. En segundo lugar, estos grupos de técnicos de prácticas institucionalistas y sosegadas no pertenecen a aquellas zonas del peronismo en las que una comparación con el fascismo puede resultar más ilustrativa, como es el caso de los activistas más belicosos del peronismo nacionalista. En lo que se refiere al problema aquí tratado, en general la indagación biográfica, empezando por las figuras de Benito Mussolini y Adolf Hitler, tuvo más peso en la historiografía sobre el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán que en la del peronismo argentino. Ese interés biográfico ha dado lugar a una producción extendida de biografías periodísticas e historiográficas sobre las segundas líneas de políticos, técnicos e intelectuales. El interés por reconstruir las trayectorias de las segundas líneas del nacionalsocialismo sigue vigente, como lo revela la reciente publicación de una voluminosa biografía sobre el arquitecto de Hitler, Albert Speer (Brechtken, 2017), por parte del vicedirector del *Institut für Zeitgeschichte (München-Berlin)*. El trabajo se introduce en una vieja polémica suscitada en torno al vínculo entre el compromiso político y el rol técnico desempeñado por Speer en el Tercer Reich.

⁵ Hannah Arendt (2006 [1948], pp. 431-432) atribuye esa fascinación social a la sensación de “convicción inmovible” que transmite la “aterradora arbitrariedad” del fanatismo, que brinda una imagen de seguridad frente al inestable “caos moderno de opiniones”.

No estamos tan convencidos de que el investigar las segundas líneas relativice *per se* el carácter “monolítico y sin fisuras” que, según Rein, una parte de la historiografía había pretendido instalar como imagen unívoca del peronismo. Consideramos que el estudio de las segundas líneas es un tema analítico relevante independientemente de la axiología que se le imprima. De hecho, en el caso del peronismo argentino, la exaltación de la relación líder-masas también operó como un recurso intelectual para impugnar las hermenéuticas de cuño liberal y marxista. En el caso de los revisionistas, ese supuesto vínculo directo era celebrado sin ambages como una renovación del estilo político de los caudillos decimonónicos. Si el liberalismo encontraba en ese lazo el carácter antirrepublicano de un autoritarismo que pisoteaba las instituciones, con su concomitante limitación de las libertades individuales, muchos peronistas aceptaban las acusaciones laudatoriamente mediante una inversión de la carga valorativa. Según ellos, la relación directa del líder con las masas era un modo de sortear una institucionalidad hecha a imagen y semejanza de los intereses oligárquicos asociados al liberalismo de la Constitución de 1853, a la que le adjudicaban una abstracta prosapia europeísta (Stortini, 2016). Finalmente, los enfoques marxistas tendieron a analizar esa relación como un medio alienante de la conciencia obrera porque, al subordinarse a un liderazgo social e ideológicamente extraño, los trabajadores se habrían ubicado en una posición heterónoma con respecto al Estado y la élite político-militar peronista.⁶

La coyuntura histórica que abordamos en esta tesis coincide, aunque desde luego en unas circunstancias bien diferentes, con una dinámica semejante a la destacada por Rein para el peronismo naciente, porque Perón volvía a depender de las segundas y terceras líneas para dar forma al proyecto que le facilitaría acceder nuevamente al poder estatal. En el período 1970-1973, el rol de intermediarios con las masas lo desempeñaron los líderes de un conjunto variopinto de organizaciones de distinta naturaleza y dimensión, que habían mantenido molecularmente vivo al peronismo en lo que constituía ya para entonces una larga proscripción. En los casos de los militantes políticos no se requería exhibir ninguna pericia específica por fuera de aquellos saberes asociados al ejercicio de ese mismo quehacer, más aprendido en las sociabilidades de las unidades básicas que en las del claustro universitario. En las organizaciones militantes radicalizadas la ostentación de un interés de tipo técnico extrapolítico podía operar incluso como un

⁶ Esa visión es predominante en la historiografía de los orígenes del peronismo (Denaday, 2017, pp. 119-120).

medio para la pérdida de capital simbólico militante.⁷ Pero en otros ámbitos de participación militante que discurrían por canales más tradicionales, los saberes expertos operaban como un capital cultural susceptible de ser provechosamente utilizado para el desenvolvimiento de carreras políticas.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que el rol de las segundas líneas adquiere una significación nueva una vez que un movimiento político arriba al poder estatal, dado que entonces sus elencos técnicos devienen estatales y recluta nuevos miembros para el desarrollo de las funciones burocráticas. En ese terreno también se procesan los conflictos políticos y se desenvuelven pujas por el poder y la orientación de las políticas públicas.

1.5. Equipos técnicos, planificación y *think tanks*

El papel de estas segundas y terceras líneas de profesionales nos conduce a otro grupo de referencias historiográficas enfocadas en la conformación de equipos técnicos y élites estatales en la Argentina. Un trabajo pionero de esta perspectiva historiográfica es aquel de Eduardo Zimmermann (1995) que, frente a la emergencia de la llamada cuestión social estrechamente asociada a los cambios acicateados por el proceso inmigratorio, detecta el nacimiento de una vertiente reformista dentro de la tradición liberal. Se trataba centralmente de profesionales, particularmente médicos y abogados, que simultáneamente participaban de dinámicas entonces más imbricadas que independizadas en campos autónomos: la actividad académica y la política. Los desarrollos profesionales de los liberales reformistas institucionalmente dieron lugar al nacimiento del Departamento Nacional de Higiene, el Instituto de Criminología, el Departamento Nacional de Trabajo y el Museo Nacional Argentino. Para Zimmermann, el fracaso del liberalismo reformista a manos del corporativismo populista en las décadas posteriores debe asociarse tanto a la escasa fundamentación filosófica-doctrinaria de esta corriente como al creciente influjo del nacionalismo.

⁷ Esa preocupación, según un extendido espíritu de época ideológicamente transversal entre el activismo más integrista, se tendía a descalificar por individualista y pequeñoburguesa. Al contrario, el abandono de los estudios superiores podía revalorizarse como un relegamiento de los intereses privados que ponía de manifiesto un mayor compromiso del individuo con la causa colectiva. Esos comportamientos no se hallaban dissociados de una mirada peyorativa con la que el militanismo radicalizado comenzó desde mediados de los sesenta a castigar culturalmente a las clases medias (Altamirano, 2011 [1997]).

Al introducir la compilación intitulada *Intelectuales y expertos*, Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004) presentan esas nominaciones como los polos de un segmento de contaminaciones recíprocas. El primero invoca una larga tradición con un origen nacional concreto, Francia, en el marco de un fenómeno histórico específico, el Caso Dreyfus. El segundo trae a colación un término generalizado en la segunda posguerra, en estrecha vinculación con las ciencias sociales norteamericanas. El término *intelectual* refiere, nos dicen los autores, a una figura de formación general, con pensamiento crítico, independiente de los poderes y con vocación de intervenir en la escena pública. Por el contrario, el *experto* es un actor cuya expresión más inmediata es el técnico estatal y que, al contrario del intelectual de espíritu prescriptivo y universalista, hace gala de una neutralidad axiológica fundada en un saber especializado. Sin embargo, los términos no sólo no son exactos porque la realidad se presenta muchas veces con fisonomías menos puras, sino porque el juego de nominaciones no es ajeno a la acción que los propios agentes involucrados ejercen para definirse a sí mismos y a los demás.

En vez de atenerse a modelos que cuestionan por “normativos y dicotómicos”, Neiburg y Plotkin alientan una indagación mediante estudios empíricos y casos particulares que exploren la relación entre intelectuales y expertos, atendiendo a su zona de “intersección productiva”.⁸ En la relación entre actores asociados al Estado, la academia, los negocios y el campo intelectual fue sedimentando un espacio de producción del conocimiento sobre la sociedad. Así, en lugar de buscar la consagración de ámbitos autónomos de acción (preocupación de algunos de los actores nativos), los autores se proponen promover una indagación que subraye “los pasajes y la circulación de individuos, ideas, modelos institucionales y formas de intervención” (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 17).

En la introducción a la compilación *Los saberes del Estado*, siguiendo la agenda de investigación propuesta por Theda Skocpol, Peter Evans y Dieter Rueschemeyer, Plotkin y Zimmermann (2012a) se interesan en el Estado como un actor más con

⁸ Bajo esa lógica de análisis más transversal logra apreciarse cómo los académicos, los expertos, los intelectuales y los ensayistas hicieron contribuciones convergentes en la construcción del conocimiento social, aun cuando buscaban diferenciarse entre sí invocando diferentes criterios de legitimidad. Algunos de los ensayistas (Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Sebreli) analizados por Sylvia Saïta (2004), tan gravitantes en la Argentina entre 1930 y 1965, pretendían diferenciarse tanto de un saber académico al que cuestionaban como incapaz de develar unos supuestos misterios nacionales, como de los expertos al servicio del Estado.

objetivos propios, en el desarrollo del conocimiento social ligado a los “saberes de Estado”, en las élites que crean, reproducen y aplican ese conocimiento, que eventualmente devienen parte del Estado, y en la dimensión transnacional de circulación y legitimación de esos saberes. Bajo esa óptica puede apreciarse que la forma concreta que adoptó el mayor intervencionismo estatal en el área social en la Argentina no se debió únicamente a transformaciones en los planos social y político, sino también a cambios paradigmáticos en el interior de un conjunto de saberes específicos como la sociología, el derecho laboral, la estadística y la economía, tal como lo revelan los trabajos de Juan Suriano (2012) y Claudia Daniel (2012). Según Plotkin y Zimmermann, este enfoque alumbra nuevos aspectos del proceso histórico mediante una “revalorización de lo político” y un análisis menos abstracto de la dinámica estatal. Los autores destacan que el estudio de la administración pública y sus funcionarios sigue siendo en buena medida una cuenta pendiente en las investigaciones sobre el Estado en América Latina. En esa búsqueda, la indagación de las trayectorias personales ligadas a la producción de saberes de Estado permite poner la lupa sobre aspectos de la realidad distintos de aquellos que alumbra la historiografía más centrada en los conflictos y los movimientos sociales.

En *Las prácticas del Estado*, que presentan como la segunda parte de un mismo proyecto de investigación, Plotkin y Zimmermann (2012b) avanzan cronológicamente hacia el siglo XX, para focalizarse en las prácticas de las élites técnicas, no ya en tanto constructoras de saberes sino como actoras con prácticas estatales. Aunque una indagación del período anterior a 1930 revela que el modelo económico liberal no omitía distintas modalidades de intervencionismo estatal, fue ese año de crisis mundial el que operó como una bisagra a partir de la cual la presencia de grupos técnicos para diseñar políticas públicas se transformó en una demanda más relevante y perentoria. Aquellos saberes creados e institucionalizados en ámbitos universitarios y algunas agencias estatales entre fines del siglo XIX y principios del XX debieron adquirir un mayor protagonismo y demostrar concretamente su pericia para la resolución de problemas prácticos. En la disciplina en la que esa demanda resultaba más enfática, en el marco de la crisis y la renovación teórica internacional estimulada por el keynesianismo, Argentina ya contaba con grupos consolidados en la Facultad de Ciencias Económicas (fundada en 1913) en torno a la figura de Raúl Prebisch.

Esos núcleos de egresados estaban disponibles para desempeñar una asesoría técnica estatal que no sólo no los acomplejaba, sino que asumían con el entusiasmo que les deparaba una tarea para la cual se habían formado. De esta manera, su identidad de expertos al servicio del desarrollo y la modernización estatal les permitía sortear dilemas morales en torno a la dudosa legitimidad democrática de los gobiernos que emergieron del golpe antiyrigoyenista. Esta transformación de las prácticas estatales económicas locales precedió el advenimiento teórico del keynesianismo, cuya influencia recién comenzaba a gravitar a nivel internacional y con la cual los economistas locales no habían entrado aún en contacto. Lo que resultaba evidente, como lo remarcan los autores citando a Tulio Halperin Donghi, era que los complicados mecanismos de la economía comenzaban a quedar por fuera de las capacidades de la élite política tradicional, por lo que el espacio de debate se trasladó desde el Congreso Nacional a sedes más propiciamente técnicas.

Al surgir súbitamente el movimiento peronista asociado al Estado, Plotkin y Zimmermann advierten que tanto amigos como detractores tendieron, en principio, a presentar al peronismo como un fenómeno único con una fuerte dimensión “emocional”, que vino a alterar un supuesto curso “normal” de la historia argentina. Así se tendía a construir una mirada patologizante que reparaba en aquellos aspectos más irracionales, por ejemplo, el vínculo entre el líder carismático y el movimiento de masas. Sin negar su carácter de parte aguas, los estudios de la historiografía más reciente presentan al peronismo con más puntos de continuidad con el proceso de modernización estatal iniciado a principios de la década precedente.⁹ Los textos de Martín Stawski (2012) y Patricia Berrotarán (2012) resaltan la tensión del régimen peronista entre la tendencia a una mayor racionalización impulsora de una burocracia eficiente y aquella que simultáneamente se ocupaba de recrear la mística identitaria a través de campañas de adoctrinamiento ideológico (cursos por los que sólo en el año 1952 transitaron más de 60.000 funcionarios públicos).

Un clima de ideas internacional favorable al intervencionismo estatal y la planificación económica se desarrolló bajo variados formatos políticos en los primeros ensayos de respuesta a la crisis económica iniciada en 1929, para generalizarse durante la segunda posguerra (Cattaruzza, 2009, pp. 207-208). Ese proceso mundial tuvo su traducción

⁹ Aquí se aprecia un paralelismo con aquellos que hicieron lo propio con el proceso de adhesión del sindicalismo al peronismo, por ejemplo, Hugo del Campo (2005).

local en la política económica de los gobiernos de signo conservador durante los treinta, tanto en el Plan de Acción Económica de 1933 como en el Plan Pinedo de 1940 (Jáuregui, 2005, pp. 16-20). El Primer Plan Quinquenal (1946-1951) fue la máxima expresión de la voluntad que el peronismo tenía de continuar con las políticas de planificación iniciadas con el Consejo Nacional de Posguerra (CNP), que se disolvió luego de la victoria electoral de Perón. En 1948 el nuevo gobierno creó el Consejo de Coordinación Interministerial y el Consejo Federal Coordinador, a los fines de solucionar escollos administrativos que se habían suscitado en la ejecución de las obras públicas previstas por el Primer Plan Quinquenal. Los dos Consejos pasaron a depender de la Secretaría de Estado de Asuntos Técnicos cuando se conformó en 1949. Al año siguiente se creó el Ministerio de Asuntos Técnicos y, en 1951, el Consejo Federal Coordinador pasó a depender del Consejo de Coordinación Interministerial y a denominarse Consejo Nacional de Planificación.¹⁰ Luego de retardarse su implementación en razón de la crisis económica acontecida entre 1949 y 1951, el Segundo Plan Quinquenal, monitoreado por Alfredo Gómez Morales, daba cuenta de una mayor calidad técnica e informativa destinada a corregir algunas estimaciones equívocas del primero. Se incluían además mecanismos de ajuste y se permitió que las ambiciosas metas de producción por rama fueran reconsideradas a la baja durante el período proyectado (Fiszbein, 2010; Belini, 2015; Gómez, 2016).

La idea de la planificación, que ya había tenido atisbos en la entreguerras pero experimentó una implementación global bajo los gobiernos peronistas, era también cara al ideario desarrollista en sus versiones radicales, nacionalistas y castrenses. Aníbal Jáuregui (2014-2015) señala que en la última etapa de la política económica del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), cuando se propuso recuperar sus banderas originarias luego de haberse volcado a una política más ortodoxa de estabilización, se fundó el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Su creación en el mes de octubre de 1961 se vinculaba además a un contexto regional en el que la Conferencia de Punta del Este “inducía a la generación de instituciones planificadoras” en el marco de la promoción de un plan continental de ayuda económica. Según Jáuregui, el gobierno provisorio de José María Guido (1962-1963), aunque tuvo una política económica de signo ortodoxo, alentó las políticas planificadoras dotando de mayores recursos y áreas de incumbencia al CONADE mediante la creación de programas de investigación. Uno

¹⁰ En dicha experiencia precisamente se inspiró Frenkel para nominar el *think tank* que analiza esta tesis.

de ellos era el programa CONADE-CEPAL dirigido por Alberto Fracchia, cuyo colaborador en la cuantificación del desarrollo y en la aplicación de la matriz insumo-producto era Manuel Balboa. Balboa, entonces radicado en Santiago de Chile, había participado en la creación del Segundo Plan Quinquenal y trabajado en el Banco Central de la República Argentina (BCRA) en el equipo de Gómez Morales, uno de los economistas más salientes de las redes del *think tank* que investiga esta tesis (Jáuregui, 2014-2015, pp. 144-145).

De la mano de la voluntad autoritaria y modernizadora del régimen de la Revolución Argentina iniciado en 1966, la planificación económica quedaría estrechamente asociada al problema que el ambiente militar pensaba, según conocidas doctrinas de circulación internacional, como el problema de la “seguridad nacional”. Según Martín Fiszbein (2010, pp. 29-30), las Fuerzas Armadas, estimuladas por esta idea-fuerza, estructuraron en el gobierno un complicado sistema que agigantó el aparato burocrático. A fines de 1966 se creó un Sistema Nacional de Planeamiento integrado por el Sistema de Planeamiento y Acción para el Desarrollo (SECONADE) y el Sistema de Planeamiento y Acción para la Seguridad (SECONASE). Mientras el primero sería tutelado por el intervenido CONADE, para orientar el segundo se creó el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE). De la colaboración con estos organismos en distintas instancias y bajo diferentes modalidades provenían muchos de los integrantes del CPMNJ. Por ejemplo, dos de los miembros seleccionados para reconstruir sus trayectorias en el tercer capítulo, el diplomático Juan Carlos Puig y el experto en educación Emilio Fermín Mignone, colaboraron con la redacción del documento *Lineamientos para un nuevo proyecto nacional*, publicado por el CONASE a mediados de 1970.

Además de inscribirse en la saga de una continuidad y una renovación generacional de los técnicos y las burocracias estatales asociadas al justicialismo, puesto que el CPMNJ era una organización sin fines de lucro que desarrollaba tareas técnicas para intentar influir en la formulación e implementación de políticas públicas, el grupo reclama ser conceptualizado como un *think tank* (Uña, 2007, p.180). A partir de un trabajo previo que realizó junto a Gisell Cogliandro y Juan Labaqui, Gerardo Uña (2007) distingue cuatro tipos de *think tanks*, a saber: los Centros de Investigación Privados (CIP), los Centros Académicos (CA), las Fundaciones Políticas (FP) y los Grupos de Avocacy (GA). Los Centros de Investigación Privados (CIP) suelen tener origen en el ámbito

empresarial y muchos de sus actores tienden a ocupar posiciones en los directorios. Tienen un bajo nivel de involucramiento político y se limitan a la elaboración y difusión de propuestas, generalmente con más preocupación por las políticas económicas, en cuyo diseño los CIP presentan excepciones en el nivel de participación. Sin embargo, habitualmente no intervienen en la gestión estatal y las relaciones con los actores políticos son indirectas, lo que los convierte en organizaciones estables frente a los cambios de contexto político. Ejemplos en Argentina serían el IDES, el Instituto Di Tella y el CEMA. Los Centros Académicos tienen objetivos a largo plazo orientados a la investigación y la difusión académica, actividades en las que obtienen la mayor parte de sus recursos. En la medida que su interés radica en la permanencia y el prestigio institucional, tienden a abordar temas con escasa influencia en la coyuntura. Por ende, cuando sus miembros participan en procesos de formulación de políticas públicas, lo hacen desde una pertenencia individual y no institucional, aunque en muchos casos actúan como fuente de recursos humanos para distintos gobiernos, lo que otorga un mayor nivel de participación del esperado a este tipo de *think tank*. Otra característica es que, según sus posicionamientos ideológicos, estos grupos sirven de referencia para diversos actores políticos y formadores de opinión en la discusión sobre políticas públicas específicas. Ejemplos son el FLACSO, el CEDES y el Grupo Plan Fénix de la UBA. Las Fundaciones Políticas son el tipo de *think tank* con un mayor grado de involucramiento en la formulación y la gestión de políticas públicas. Aun si sus actividades no difieren de las realizadas por los otros tipos de *think tanks*, estos grupos están estrechamente asociados a actores políticos partidarios. Además, sus temas de interés están directamente vinculados con la coyuntura política y son definidos por órganos de conducción que en general tienen una figura protagónica apoyada por su propio entorno. El correlato de este funcionamiento es la baja estabilidad y la alta dependencia de los cambios en el terreno político. Algunos de los ejemplos brindados por el autor son la Fundación Andina, la Fundación Karakachoff, el Grupo Sophia y el Grupo Unidos del Sud. El último tipo son los Grupos de Advocacy, que están focalizados en generar conciencia sobre algún tipo de tema específico y en su dinámica combinan características de los otros tipos de *think tanks*. Tienden a organizarse en forma semejante a los Centros de Investigación Privados, con una estabilidad y permanencia al estilo de los Centros Académicos, y tienen un nivel de reacción frente a la coyuntura

semejante al de las Fundaciones Políticas. Entre los ejemplos que coloca el autor se encuentran el CELS,¹¹ Conciencia y Poder Ciudadano (Uña, 2007, pp. 183-185). El CPMNJ fue un *think tank* tipo Fundación Política, pero con algunas características distintivas de su tiempo y espacio de acción, que se expondrán más adelante y nos convocan a adjetivarlo como criollo.

1.6. Historia reciente, peronismo y teoría rizomática

Finalmente, la tesis se inscribe en la historia política que estudia los actores del peronismo en las décadas del sesenta y setenta. Como es sabido, los historiadores llegaron más tarde que otros científicos sociales al estudio de los “años de plomo” por la profesionalización que animó a la historiografía local en la posdictadura. Como señala Alejandro Cattaruzza (2008), sus promotores tenían entonces una mirada más bien recelosa sobre la influencia que en ese proceso podía tener el abordaje de períodos temporalmente cercanos y con temas especialmente controvertidos. Hasta hace no muchos años, los estudios académicos sobre el peronismo de los sesenta y setenta se focalizaron en uno de los aspectos más novedosos, que presentaron sus cambiantes fisonomías durante aquel período: la participación juvenil, la radicalización de izquierda y las prácticas guerrilleras. Se atendió de ese modo a una parte significativa y crucial de los cambios y tensiones que experimentó entonces el fenómeno peronista. Sin embargo, esa preocupación derivaba en cierta unilateralidad, cuando desde esa base empírica incompleta se pretendía dar cuenta de la naturaleza global de un movimiento político con una dinámica particularmente múltiple e intrincada. Probablemente, como señaló María Estela Spinelli (2013, p. 185) al destacar el sesgo autobiográfico de buena parte de la historiografía que aborda la temática,¹² la fuerte atención prestada a la radicalización de izquierda no esté completamente desvinculada de la propia historia de vida de franjas de intelectuales en las que ese fenómeno adquirió un peso específico. En definitiva, no señalamos nada original ni extraordinario si advertimos sobre los modos complejos en que la memoria social y personal pueden sobredeterminar las inquietudes

¹¹ En el libro hay varios equívocos sobre las fechas de fundación de los *think tanks* mencionados. Por ejemplo, la del CELS remite a 1985, cuando en rigor aconteció en 1979. Como veremos en el capítulo 5, este *think tank* tipo GA fue fundado por uno de los integrantes del CPMNJ durante la última dictadura militar, luego del secuestro y desaparición de su hija Mónica Mignone.

¹² El libro más representativo, en razón del sesgo autobiográfico y su influencia sobre la historiografía local, quizá pueda considerarse el de Oscar Terán (1991).

de los científicos sociales. En este caso, consideramos una posible articulación entre el campo más político y agonista de la memoria y el más neutral y comprensivo de la historia profesional. Precisamente esto último permite el análisis de lo primero a través de lo que Elizabeth Jelin (2012) denomina como la necesidad de “historizar la memoria”.

La misma autora ha acuñado recientemente otra fórmula que nos resulta más discutible. Si bien Jelin (2017, p. 12) no omite la existencia de una tensión entre el campo profesional y el de la militancia política, la investigación académica y el trabajo intelectual quedan ahora imbricados “de manera inevitable” con el “proceso histórico de luchas sociales”. Una fórmula expresada de ese modo parece algo superlativa, en la medida que ya no sugiere algún tipo de condicionamiento contextual y perspectivista, sino una más dura e insoslayable sobredeterminación social, en la que el académico estaría atrapado al punto de quedar inexorablemente comprometido más allá incluso de su propia voluntad. A partir de una disquisición teórica, pero también de su experiencia de compromiso cívico y de colaboración con los organismos de derechos humanos, Cattaruzza (2012) extrae una conclusión más matizada. El autor reconoce que la historia profesional y la memoria tienen un sustrato común en tanto representaciones del pasado y que como tales no están exentas de la influencia de su propio contexto histórico de producción, pero también remarca que responden a lógicas bien diferentes, en tanto la primera demanda una distancia crítica de la que los trabajos de la memoria están eximidos (Cattaruzza, 2012, pp. 72-73).

Tratándose de un pasado reciente que, como han destacado Marina Franco y Florencia Levín (2007), entreteje con especial intensidad las tramas de lo público y lo personal, es necesario que los historiadores se esmeren por poner en suspenso incluso sus propias “simpatías progresistas”. Sólo así pueden habilitarse todos aquellos interrogantes que se consideran historiográficamente pertinentes, aun cuando interpelan hasta nuestras “propias convicciones personales” (Franco y Levín, 2007, p. 60). Aunque esta tesis alienta la fórmula de la distancia crítica, ello por supuesto no inmuniza a los estudios académicos de los desafíos que le propone la actualidad de un pasado no plenamente perimido. Los sesenta y setenta son décadas cuya evocación suele tener presencia y a veces protagonismo en el debate público, con usos políticos del pasado, actores aún en actividad y hasta procesos jurídicos en curso. Su temperatura está así muy asociada a unas cambiantes coyunturas políticas y a la naturaleza de los debates públicos, cuyos

contenidos no se suceden respetando necesariamente un orden cronológico. De todos modos, como tendencia general, no parece un equívoco evaluar que el transcurrir del tiempo tiende a enfriar el controvertido objeto setentista. En el ámbito de la historia profesional, aunque estamos lejos de suponer que su efecto sea lineal, tampoco puede pasar inadvertido que hoy escriben sobre el período personas que entonces ni siquiera habían nacido.

A esos intrincados problemas que han suscitado múltiples debates y fórmulas resolutorias, se le añade un elemento menos subjetivo que radica en los tiempos que demanda toda producción y acumulación de conocimiento científico. El proceso de “normalización” de los estudios historiográficos sobre los sesenta y setenta parece haber experimentado claros avances, al menos en relación al “desarrollo de una tarea más desafiante desde el punto de vista intelectual” que “la celebración, el repudio, la evocación nostálgica, la conmemoración”, al que ya resulta más frecuente anteponerle “la comprensión y la búsqueda de explicación” (Cattaruzza, 2008). En este contexto renovado, los estudios sobre el peronismo opositor a la Tendencia Revolucionaria liderada por la organización político-militar Montoneros ya han conocido un primer estadio de consolidación a través de la publicación de libros, tesis, artículos y ponencias. Hasta el momento estos trabajos han atendido especialmente a las organizaciones de cuadros políticos.¹³

En discusión con los enfoques que explican el peronismo siguiendo la diáda izquierda-derecha de la topografía parlamentaria, nuestra perspectiva propone pensarlo como un mosaico constituido como una multiplicidad rizomática (Denaday, 2017).¹⁴ En su

¹³ Destacamos los estudios historiográficos sobre la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG) (Cucchetti, 2010); sobre la disidencia montonera Juventud Peronista Lealtad (Garategaray, 2012; Pozzoni, 2013); sobre el Encuadramiento de Juventud Peronista (Denaday, 2012; Denaday, 2013a); sobre la Juventud Sindical Peronista (Damin, 2013); sobre el Comando de Organización (Denaday, 2016); sobre la Concentración Nacional Universitaria (CNU) (Carnagui, 2013, 2015) y sobre la Alianza Libertadora Nacionalista y la Escuela Superior de Conducción Política (Besoky, 2016). Algunos trabajos se acercan a las más extremistas de estas organizaciones por medio del estudio de la violencia política y de la cuestión represiva a escala local (Ladeuix, 2005; Merele, 2015) y otros de sus intelectuales e ideólogos (Ladeuix, 2007; Denaday, 2013b; Besoky, 2016).

¹⁴ El eje de la teoría filosófica de Gilles Deleuze (1925-1995) y Félix Guattari (1930-1992) en su texto *Rizoma* está orientado a cuestionar las lógicas binarias. Originalmente publicado en 1977, luego ofició de introducción a *Mil Mesetas*, publicado en 1980, que fue el segundo libro del proyecto *Capitalismo y esquizofrenia* iniciado con la publicación de *El Anti-Edipo* en 1972.

análisis del Mayo francés y del fascismo, Gilles Deleuze y Félix Guattari distinguen la macropolítica, entendida como un aparato de grandes organizaciones molares que se desenvuelve según la lógica binaria, de toda una micropolítica constituida por líneas de fuga de nivel molecular. En el caso del fascismo, los filósofos franceses analizan que lo realmente distintivo fue su capacidad de expandirse mediante el pulular de núcleos moleculares: ser al mismo tiempo fascismo rural y de ciudad o barrio, fascismo juvenil y de excombatientes, fascismo de izquierda y de derecha, de pareja, de familia, de escuela y de despacho.¹⁵

La teoría filosófica rizomática nos permite pensar al peronismo como un mosaico micropolítico que, dependiendo de la coyuntura, produjo diversas síntesis macropolíticas. Lo sugerente de este marco teórico es que no soslaya la polarización que es característica de las luchas políticas, especialmente en momentos de alta radicalización como fueron los setenta argentinos. Sin embargo, la idea de un mosaico nos permite dibujar conceptualmente un peronismo diverso y múltiple que producía síntesis en función de las luchas de poder y de las subculturas políticas¹⁶ que se

¹⁵ Los autores quieren rebatir la idea de que lo distintivo del fascismo haya sido su estructuración de poder en un Estado totalitario dado que, aunque el mismo fascismo se definiera de ese modo, esas características también pueden hallarse en un sistema estalinista o en una dictadura militar. Desde luego no buscamos en los filósofos rigurosidad historiográfica, sino un modo de pensamiento teórico que evaluamos proteico. De hecho, la amplitud con la que utilizan el concepto de totalitarismo sería unánimemente rechazada en los debates historiográficos. Porque si bien su alcance siempre suscitó polémicas, el término surgió para conceptualizar la diferencia y excepcionalidad de los fenómenos comunista, fascista y nacionalsocialista con respecto a una simple dictadura militar, por más represiva que esta fuera. En la medida que el concepto de totalitarismo hacía referencia a la voluntad de un control total del Estado sobre la vida social e individual. Por un lado, en cuanto al nazismo, ese debate reparó en una “dimensión político-ideológica” y una “dimensión moral” (Kershaw, 2004, pp. 31-35 y pp. 56-57), y, por otro, en uno más conceptual relativo a si el fascismo italiano podía ser caracterizado de tal modo. Gentile (2004, pp. 79-87 y pp. 125-126), un defensor tanto de sostener las diferencias entre el comunismo, el nacionalsocialismo y el fascismo como de entender a este último como un experimento totalitario, reprende por tal motivo la interpretación de Hannah Arendt, quien afirmaba que hasta 1938 en nada se había diferenciado de “una dictadura nacionalista ordinaria”.

¹⁶ Siguiendo los lineamientos teóricos recogidos y sistematizados por Miguel Ángel Cabrera (2010), aquí consideramos como la cultura política peronista a la correspondiente al movimiento justicialista en su conjunto y a sus facciones internas expresadas a través de subculturas políticas. Sin embargo, las subculturas políticas implican una primera instancia de simplificación macropolítica de una multiplicidad de actores moleculares. El peronismo de izquierda o socialista y el tradicional, clásico o restaurador

desenvolvían en su interior. De este modo podemos ir de lo múltiple a lo polarizado, de lo micro a lo macropolítico, y no al revés, como propone la diáda de la topografía parlamentaria, que se dirige desde las macrocategorías al comportamiento de los actores.¹⁷

El análisis de los filósofos franceses en torno a la dinámica molecular nos resulta sugerente para interpretar la dinámica del movimiento peronista, especialmente en el período de proscripción, porque, entonces, además de las grandes organizaciones como los sindicatos, fueron una infinidad de pequeñas voluntades las que le permitieron

fueron las dos principales subculturas políticas del peronismo de los setenta, pero dentro de ellas operaban un conjunto heterogéneo de actores en una dinámica que presentaba sus propios conflictos y contradicciones. Lo que se observe depende de la escala de análisis utilizada y del objeto de estudio específico que se esté investigando. El nivel de enemistad radical entre las subculturas políticas del peronismo pareció atentar contra la propia capacidad de reproducción de la cultura política peronista en la que se hallaban inscriptas. Asimismo, en esa dinámica beligerante entre subculturas políticas peronistas operó la sobredeterminación de otras culturas políticas, como la marxista y la nacionalista. Ese proceso respeta cierto orden cronológico, dado que a la relación original de la cultura política peronista con la nacionalista, luego solidificada durante la llamada Resistencia, se le añadió la influencia de la cultura política socialista a partir del influjo de la Revolución Cubana, cuya expansión se hizo más palpable con la creciente participación de los contingentes de universitarios a fines de los sesenta (Denaday, 2017).

¹⁷ Aquí se aprecia una cercanía con las inquietudes teóricas que animaron el nacimiento de la microhistoria, en la medida que, como lo indica uno de sus máximos exponentes, ella “ha intentado construir una conceptualización más fluida” y “un marco de análisis que rechaza las simplificaciones, las hipótesis dualistas, las polarizaciones, las tipologías rígidas y la búsqueda de características típicas” (Levi, 1999 [1991], p. 142). Carlo Ginzburg (1994) recuerda haber escuchado por primera vez el término microhistoria en boca de Giovanni Levi, el mismo año 1977 en que se publicó el texto *Rizoma*. Esas inquietudes teóricas semejantes emergieron de un común contexto histórico alimentado, primero, de los movimientos de 1968 y su “florida irrupción de lo diverso”, con sus cuestionamientos a las veleidades omnicomprendivas de los modelos abstractos y generales (Aguirre Rojas, 2003, pp. 289-290), y luego del fracaso de esas expectativas revolucionarias, que en el plano teórico se manifestó como un mentís hacia las grandes explicaciones marxistas y funcionalistas (Levi (1999 [1991], p. 120-121). Levi (1999 [1991], p. 124) señala que lo distintivo de la microhistoria no radica en la detección de escalas más reducidas, tan evidentes que ni siquiera quienes niegan la productividad del microanálisis las desconocerían como componente de la realidad, sino en variar la escala de observación con “fines experimentales”. El historiador italiano destaca así que la microhistoria “intenta no sacrificar el conocimiento de los elementos individuales a una generalización más amplia” y para ello “insiste en las vidas y acontecimientos de los individuos”. Sin embargo, eso no significa “rechazar todas las formas de abstracción, pues los hechos mínimos y los casos individuales pueden servir para revelar fenómenos más generales” (Levi, 1999 [1991], p. 140).

mantener su vitalidad como movimiento político. En palabras de Julio César Melon Pirro (2009, p. 14), si aceptamos como hipótesis que entonces emergió “otro peronismo”, este resultó “más complejo, con seguridad más contradictorio, y también más difícil de aprehender y definir, que aquel que se explicaba en función del manejo del Estado, las estructuras sindicales y la presencia de Perón”. Al pasar del Estado al llano, que la unidad centrípeta del peronismo estuviera dada por un líder exiliado alimentó esa multiplicidad rizomática que resultó tanto fuente de regeneraciones adaptativas como de agudos conflictos intestinos. Como lo señalaba la revista *Siete Días Ilustrados*¹⁸ al referirse a la afiliación al Partido Justicialista del grupo del terrateniente nacionalista Manuel Anchorena: “nadie, en realidad, puede sentirse incómodo en un océano como el peronista, un movimiento vertical que, paradójicamente, admite un rosario de fracciones internas”.¹⁹ El hecho de que el peronismo haya encontrado desde mediados de 1973 su principal clivaje interno en torno a la disputa Perón-Montoneros no debería ir en detrimento de observar que esos alineamientos no respondían a dos bloques homogéneos, sino a una serie de fragmentos peronistas de muy diversa naturaleza en las composiciones sociológicas, las inspiraciones ideológicas, los ámbitos de sociabilidad y las prácticas políticas.

La interpretación de ese conflicto bajo los términos de un clivaje binario entre izquierda y derecha, o de revolución y contrarrevolución, va en detrimento de la capacidad de percibir y analizar la multiplicidad micropolítica que caracterizaba al peronismo. Sin embargo, la teoría de Deleuze y Guattari también resulta útil para interpretar por qué, cuando el peronismo regresó al poder, se impuso su división en dos bandos, ya que no descuida el momento de articulación macropolítica. La teoría rizomática de una división entre micro y macropolítica permite, a nuestro juicio, sortear dos posibles unilateralidades teóricas: la que implicaría la adopción de un empirismo al estilo de los

¹⁸ La revista *Siete Días Ilustrados* fue publicada entre 1964 y 1989 por la editorial Abril de César Civita, un empresario exilado del fascismo italiano. Hasta 1967 era un suplemento cultural del diario nocturno *La Razón* y a partir de entonces se convirtió en una revista que se destacaba por la ilustración de sus tapas a color con mujeres en bikini. Aunque de interés general, daba espacio a la información y el análisis político. El director de *Siete Días Ilustrados* entre 1968 y 1977 fue el periodista Norberto Firpo, quien a comienzos de los setenta también fue director interino de *Panorama*, otra publicación de la editorial Abril. Entrevista a Norberto Firpo, realizada por el autor en diciembre de 2016, CABA.

¹⁹ Revista *Siete Días Ilustrados*. (1971, del 11 al 17 de octubre), n° 230, p. 26. Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN), Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

cartógrafos borgianos y el de un teoricismo esquemático que pretendería encorsetar la acción de los actores en conceptos abstractos predeterminados. Así, los pensadores franceses señalaban para el caso del Mayo francés, “lo contrario también es cierto: las fugas y los movimientos moleculares no serían nada si no volvieran a pasar por las grandes organizaciones molares, y no modificasen sus segmentos, sus distribuciones binarias de sexos, de clases, de partidos” (Deleuze y Guattari, 2015 [1980], p. 221).²⁰

El señalamiento de Jacques Revel (2005, [1996], p. 56) sobre la existencia de “niveles intermedios” que convendría someter “a prueba de manera experimental” resulta sugerente, pero también laxo, ya que en ese espacio podría incluirse prácticamente toda forma organizativa que se sitúe entre el individuo y el Estado. La dialéctica micro-macro y molecular-molar parece más fértil para ser utilizada como un insumo teórico que como un medio para construir algún tipo de taxonomía sociológica o tipología altitudinal de lo real. En el caso del peronismo, la explicación de su vigencia luego de su expulsión del centro estatal radicaba en que si había logrado subsistir a partir de la vitalidad molecular provista por un activismo diverso; contaba también con una traducción molar en algún grado mediante su vigoroso aparato sindical, y especialmente a través de un liderazgo centrípeto que le permitía adquirir una densidad política nacional. Así, resulta necesario tanto constatar que las respectivas membresías de los bandos en pugna en la interna peronista de los setenta fueron abigarradas, como no

²⁰ Aunque Deleuze atribuyó la división entre micro y macropolítica a una idea de Guattari, presentándose él como artífice de la idea de multiplicidad substantiva (Dosse, 2010, p. 363), sus reflexiones posteriores en el libro en el que desarrolló su concepto del pliegue relacionado a la filosofía de Gottfried Leibniz apuntan en el mismo sentido. Allí diferencia entre lo orgánico y lo inorgánico para señalar que “hay una diferencia de vector, yendo lo segundo hacia masas cada vez más grandes en las que actúan mecanismos estadísticos, y lo primero hacia masas cada vez más pequeñas y polarizadas en las que se ejercen una maquinaria individuante, una individuación interna” (Deleuze, 2008 [1988], p. 17). Mientras lo inorgánico, o sea, lo masivo y estadístico, es “simple y directo”, el pliegue orgánico “siempre es compuesto, cruzado, indirecto (mediatizado por un medio interno)” (Deleuze, 2008 [1988], p. 18). En términos de *Mil Mesetas* diríamos que lo inorgánico corresponde a las grandes fuerzas molares y lo orgánico corresponde a ese mundo múltiple de líneas de fuga que define al nivel micropolítico, dado que “los organismos conservan una individualidad irreductible; las familias orgánicas, una pluralidad irreductible” (Deleuze, 2008 [1988], pp. 18-19). De este modo, el Leibniz de Deleuze nos explica el mundo en dos momentos que se superponen y conviven, el de la pluralidad infinita de los organismos vivientes y el de su traducción en las fuerzas de masa de la estadística inorgánica. Ni esta última anula las primeras, ni las primeras impiden su condensación al nivel de la segunda.

omitir que en la lógica molar de ese conflicto operó la polarización característica de la macropolítica.²¹

Más alejado del momento decisivo en el que se busca captar una ruptura histórica, el acercamiento biográfico y prosopográfico permite registrar aquello que pasa cuando aparentemente “no pasa nada”. En *La herencia inmaterial*, Levi (1990, [1985], p. 13) se propone observar aquello que ocurre en “la vida política, las relaciones sociales, las reglas económicas y las reacciones psicológicas de un pueblo normal” cuando no hay una revuelta, “una crisis definitiva, una herejía importante o una innovación desconcertante”. Salvando las distancias entre el mundo campesino piemontés del siglo XVII y la actividad política de una red de técnicos del peronismo en la Argentina de los años setenta del siglo XX, el señalamiento de Levi es útil, ya que estos profesionales desarrollaban su actividad en un contexto histórico en el que el ejercicio de unas prácticas políticas pacíficas y moderadas tienden a relegarlos a los ojos de una mirada retrospectiva lógicamente impresionada por los hechos más espectaculares asociados al ciclo de violencia política. Se trata también en este caso de poner la lupa en el accionar de unos actores cuya actividad resultaba a primera vista menos notable, no tanto porque la revuelta no existiera, sino porque no eran ellos los que la protagonizaban, al menos en sus modalidades más violentas.

En favor de la complejidad de una dinámica política difícilmente aprehensible mediante fórmulas excesivamente taxativas, al mismo tiempo podremos apreciar a lo largo de esta tesis que estos actores con prácticas institucionalistas y moderadas naturalmente tampoco podían sustraerse de un contexto histórico signado por un singular proceso de violencia política que también condicionó, de diversos modos, sus derroteros. Asimismo, en el caso de los peronistas parcialmente biografiados en su dimensión pública en esta tesis, el problema de la relación con el contexto histórico resulta ostensible. Esto es porque su relación con la coyuntura histórica y la específicamente política, cuya determinante fundamental estuvo dada por la puja entre los gobernantes

²¹ En un sentido semejante razona Ernesto Laclau (2005, pp. 33-34), cuando al discutir que se trate de un rasgo distintivo del populismo, destaca que la “reagregación metafórica” entre “diferencias equivalenciales” es inherente a la constitución de cualquier espacio político y, en tal sentido, toda lógica dicotómica produce una “simplificación” del campo político. Es decir, la polarización política ocurre sobre la base de una simplificación de un conjunto de demandas e intereses sectoriales específicos que son como tales múltiples y diversos.

militares y el movimiento político liderado por Perón desde el exilio, era directa. Justamente por ello, detenernos en las trayectorias previas de algunos de los actores nos permite analizar las multiplicidades que conformaban y renovaban el mosaico peronista y apreciar el modo en que este se nutrió de elencos provenientes de experiencias y ámbitos diversos. El denominador común de un colectivo de profesionales que utilizaron su capital simbólico para la lucha política se hace rico en la medida que sus procedencias y sus campos de acción profesional fueron heteróclitos. Esas especificidades permiten explorar ámbitos que, aunque sobredeterminados por una historia política común, respondían simultáneamente a su propia dinámica sectorial. Por tal motivo, nuestro enfoque se propone imbricar el itinerario cualitativo de las trayectorias profesionales de estos políticos, juristas, pedagogos, militares y economistas con la más amplia dinámica de la historia política nacional.

Capítulo 2. Un *think tank* a la criolla

En este segundo capítulo vamos a reconstruir el proceso de conformación del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista (CPMNJ). Para ello comenzamos analizando el vínculo que Frenkel estableció con el exministro peronista Roberto Ares. Asimismo, inscribimos el surgimiento del CPMNJ dentro de un conjunto de iniciativas tendientes a la conformación de equipos de técnicos y profesionales que acontecieron en el peronismo del período. Examinamos la relación establecida entre Frenkel y Perón a través de la memoria del primero sobre los encuentros que mantuvieron en Madrid y de las respuestas epistolares del segundo. Mediante esos documentos memoriales y textuales, apreciaremos cómo el desarrollo de los grupos técnicos se inscribía dentro de la estrategia política más general que el líder justicialista desenvolvía en su pugna con el régimen castrense. Verificaremos que en ese nuevo contexto político Perón actualizaba algunas de sus ideas, pero también retomaba concepciones caras a su concepción clásica, como aquella que ligaba el saber tecnocrático con el adoctrinamiento político. Indagaremos cómo, luego de haber logrado el respaldo político del caudillo exiliado, el proyecto de Frenkel debió afrontar los avatares suscitados por las tensiones locales del peronismo. Finalmente, reconstruiremos los elencos y el organigrama del *think tank* investigado.

2.1. Un acuerdo intergeneracional

El surgimiento del CPMNJ no podría naturalmente desligarse del contexto histórico en el que tuvo lugar, pero tampoco de la voluntad personal del entonces joven abogado Leopoldo Frenkel. Nacido en Mar del Plata el 3 de julio de 1947, a mediados de los sesenta, mientras daba sus primeros pasos en la militancia política, comenzó a estudiar abogacía en la Universidad Católica Stella Maris de dicha ciudad costera. Cuando se graduó en 1969, se dirigió a Buenos Aires para realizar un doctorado en ciencias jurídicas en la Universidad del Salvador. Según su relato, ya tenía entonces la deliberada intención de desenvolver un trabajo de tipo doctrinario y programático dentro del justicialismo. Lo cierto es que no encontró mayores dificultades para ponerse en contacto con notables de los elencos técnicos de los primeros gobiernos peronistas, dado que su padre era un médico cirujano que tenía vínculos con esas redes. Los mismos habían sido tejidos durante su desempeño como director de Asistencia Pública Municipal en la intendencia marplatense de Juan José Pereda y como subsecretario de

Salud Pública en la gestión del sucesor Olegario Olazar. Durante la Revolución Libertadora, el padre de Frenkel fue detenido y encarcelado.²²

Provisto de esos contactos familiares, en 1969 Frenkel comenzó a gestar la idea de conformar lo que luego se formalizaría como el CPMNJ junto al exministro Roberto Ares.²³ Inicialmente secundaron la iniciativa de Frenkel otros tres jóvenes, con quienes compartía relaciones personales y políticas. Ellos eran Osvaldo Crivelli, que se hallaba finalizando sus estudios de contador en la Universidad Nacional de La Plata, y al que Frenkel conocía desde la escuela primaria; Enrique Albisu, con quien había compartido estudios secundarios y universitarios; y Luis Guisandes, un compañero de militancia al que había conocido en el año 1966 en la Escuela Superior de Conducción Política del justicialismo.²⁴ En enero de 1970 siguió conversando el proyecto con Ares en Mar del Plata, donde se encontraron en ocasión de las vacaciones de verano. Según su recuerdo, la idea de Ares era priorizar el estudio de los problemas económicos y sociales coyunturales, creando “una suerte de *think tank* que se dedicara a criticar las medidas socioeconómicas del gobierno de la ‘Revolución Argentina’ para proponer una agenda de medidas alternativas del justicialismo”. Frenkel tenía una idea más ambiciosa, en la medida que consideraba que el organismo a crear debía abarcar no sólo la cuestión económica y social, sino “todos los aspectos desarrollados en los planes quinquenales peronistas”, incluyendo la política exterior. Además, aun sin descartar completamente las cuestiones de coyuntura, consideraba que el organismo debía estar más orientado a planificar “una futura acción de gobierno”. Dado que Ares se mostraba en general favorable a la iniciativa, a los fines de no demorar su concreción Frenkel diseñó, “a

²² Frenkel, L. (2014). *Datos personales entre 1947 y 1969*. Mar del Plata: Manuscrito inédito enviado al autor, pp. 1-2.

²³ Roberto Antonio Ares, nacido en 1912, realizó sus estudios secundarios en el Colegio Carlos Pellegrini y en la década del 30 se graduó como abogado en la Facultad de Derecho de la UBA. Iniciado políticamente en la militancia estudiantil, fue afiliado radical hasta 1940, cuando rompió con el partido junto a un grupo de universitarios. En 1934 comenzó una carrera en el Ministerio de Relaciones Exteriores y fue designado como director del Departamento Económico de esa cartera cuando, ya bajo el peronismo, asumió Juan Atilio Bramuglia. En 1949 fue designado secretario de Economía y, luego de la reforma ministerial, ministro de Economía entre ese año y 1952. Ver *Quién es quién en la Argentina* (1968, p. 34) y Stawski (2012, pp. 117-118). Posteriormente, durante la Revolución Libertadora, coordinó la Comisión Económico-social del entonces proscripto Partido Peronista (Cafiero, 2011, p. 237).

²⁴ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, Mar del Plata (MP).

partir de las coincidencias básicas”, el proyecto de una estructura llamada Comisión de Estudios Económico-sociales del Movimiento Nacional Justicialista.²⁵

Además del sesgo económico acorde a su formación que contenía la propuesta de Ares, esa diferencia de criterio no debería desvincularse completamente de la vocación del joven marplatense por promocionarse políticamente de cara a un posible próximo gobierno peronista. En la medida que se tratara de un organismo que organizara los equipos y diseñara los planes de esa futura gestión, antes que de un más limitado centro de opinión sobre la coyuntura, la importancia de sus elencos en el nuevo funcionariado se vería lógicamente potenciada. La adaptación de Frenkel a los criterios de Ares hizo que la empresa resultara en su factura semejante a la que este había coordinado en la clandestinidad cuando imperaba el Decreto-Ley N° 4161/56.

Así, el exministro se decidió a dar vida a un organismo del que fue designado presidente y, en esa calidad, el 30 de marzo de 1970 invistió como “SECRETARIO ADJUNTO DE LA COMISIÓN DE ESTUDIOS ECONÓMICO-SOCIALES DEL MOVIMIENTO NACIONAL JUSTICIALISTA al señor Abogado Don LEOPOLDO FRENKEL”, consignando en el artículo 3° del *Nombramiento*: “Elévese al Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista y hágase saber a quien corresponda”.²⁶ Aunque en el transcurso de ese año la Comisión de Estudios Económico-sociales no consiguió ampliarse más allá de un número que rondaba los 10 profesionales, Frenkel logró entablar los primeros contactos epistolares con el general Perón a través de su entonces delegado Jorge Daniel Paladino, con quien Ares mantenía una relación cotidiana en razón de las funciones que desempeñaba en el Consejo Superior del peronismo.²⁷

El 16 de octubre del mismo año 1970, el periódico peronista *Palabra Popular* presentaba como una primicia una declaración de Paladino que destacaba que, durante esa semana, se había comenzado a “integrar el Consejo Tecnológico y de Planificación, semejante al Consejo de Posguerra que funcionó en 1945. Su misión será elaborar planes de gobierno adecuados para la Argentina de 1971. Muy en breve se darán a

²⁵ Frenkel, L. (2014). *Algunas notas sobre el Consejo de Planificación (1970-1973)*. Mar del Plata: Manuscrito inédito enviado al autor, p. 1.

²⁶ Ares, R. *Nombramiento*. Buenos Aires, 30 de marzo de 1970. Movimiento Nacional Justicialista. Archivo personal del Dr. Leopoldo Frenkel (APLF), MP.

²⁷ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, MP.

conocer estructura y nombres de quienes lo integrarán”.²⁸ Añadía el delegado de Perón que se convocaría a “los mejores hombres”, sin importar “de qué línea sean”, con el objetivo de fortalecer la “cruzada de liberación pacífica de los argentinos” en la que, según sus palabras, se encontraba comprometido el peronismo. El delegado de Perón aseguraba que su movimiento político evitaría el camino de la violencia siempre que “el actual régimen abandone la violencia económica a la que viene sometiendo al pueblo”, porque se trataba de “dejar de hacer el papel de idiotas útiles fabricando ganancias para el exterior. Cuando lo comprendamos, podremos hacer el gran país que debemos ser”.²⁹

Las palabras de Paladino deben contextualizarse en la partida de ajedrez que Perón jugaba con los elencos militares de la Revolución Argentina, que simultáneamente se hallaban sometidos a sus propias tensiones entre distintas líneas internas. Un movimiento castrense encabezado por Alejandro Agustín Lanusse le había exigido el 8 de junio de 1970 la renuncia a Juan Carlos Onganía, y la Junta de Comandantes había designado como nuevo presidente al general retirado Roberto Marcelo Levingston. En contra de lo que esperaban sus promotores, una vez en el gobierno Levingston retomó algo extemporáneamente la idea de “profundizar la revolución”, reflatando las alianzas con sectores nacionalistas, aunque ahora en versiones que pueden considerarse más populistas que corporativistas. En ese contexto adquirieron mayor relevancia que en el onganato aquellos neoperonistas que convocaban a restituir la alianza entre el pueblo y el ejército, así como el dirigente de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) Oscar Alende y economistas desarrollistas como Aldo Ferrer (Rouquié, 1982, pp. 286-287). Este último comenzó siendo ministro de Obras Públicas del gobierno de Levingston para luego reemplazar a Carlos Moyano Llerena –quien había sido el principal colaborador de Adalbert Krieger Vasena- en el Ministerio de Economía y Trabajo. La asunción de Ferrer implicó una modificación en la orientación del gobierno de facto, cuyo presidente se dispuso a constituirse en líder de una etapa nacionalista que implicaba iniciar una puja con Lanusse por el control del Ejército (Potash, 1994, p. 179).

Sin embargo, más importante fue lo que comenzó a acontecer en la arena pública nacional durante el tiempo que duró dicha apuesta política, desde los cambios ministeriales en octubre de 1970 hasta la caída de Levingston en marzo de 1971.

²⁸ Perón estará presente el 17 de Octubre (1970, octubre 16). *Palabra Popular*, p. 1. APLF, MP.

²⁹ Perón estará presente el 17 de Octubre (1970, octubre 16). *Palabra Popular*, p. 1. APLF, MP.

Entonces, un acuerdo entre las cúpulas partidarias del peronismo y el radicalismo, respectivamente representadas en las figuras de Paladino y Arturo Mor Roig, dio nacimiento a La Hora del Pueblo, como se titulaba la declaración del 11 de noviembre de 1970.³⁰ La emergencia de ese espacio pluripartidario, al implicar una revalorización de los agentes políticos, aparecía como un síntoma del agotamiento de la tentativa militarista de perfil tecnocrático del régimen de la Revolución Argentina. Según el análisis de Guillermo O'Donnell (2009, pp. 291-296), ello introdujo un cambio de gran importancia no sólo en la reaparición de los partidos, sino por producir un ensanchamiento de la escena política que se expresaba mediante una gran variedad de organizaciones de la sociedad civil que buscaban influir en el proceso político general. Según el autor, las mismas podían ser barriales, eclesiásticas, regionales, guerrilleras o profesionales.

En dicho contexto, en las declaraciones del 16 de octubre de 1970 que citamos precedentemente, Paladino comenzaba a hacer mención de una iniciativa destinada a conformar lo que denominaba como un Consejo Tecnológico y de Planificación. En ese momento, dentro de lo que serían los grupos técnicos más relevantes del peronismo de los setenta, sólo existía formalmente el naciente CPMNJ que, como lo indicamos, se denominaba entonces Comisión de Estudios Económico-sociales. Aunque Julián Licastro, el instructor de cadetes expulsado del Colegio Militar, se reunió con Perón

³⁰ El acuerdo fue firmado también por los partidos Demócrata Progresista, Conservador Popular, Socialista Argentino y la UCR Bloquista (San Juan). Cuando, con la rehabilitación legal de los partidos políticos en abril de 1972, se ordenaron las cuestiones relativas al uso de nominaciones, el nombre UCR quedó bajo el liderazgo de Balbín, ahora sin el aditamento “del Pueblo”, la UCRI de Alende trocó en Partido Intransigente, y la UCR Bloquista en Partido Bloquista. En esta discusión, Alende acusó de parcialidad al ministro del Interior Mor Roig, que era un hombre de Balbín. Virginia Persello (2011) destaca que Perón no desautorizó a quienes rechazaban la salida electoral al señalar que con sus acciones “patean la mesa de negociaciones para nuestro lado”, pero tampoco dejó de propiciarla al indicar que de ese modo favorecían “una salida electoral limpia y clara”. Aunque la autora comete un pequeño yerro cronológico al ubicar la asunción de Cámpora como delegado un año después, lo analíticamente relevante consiste en remarcar esa constante y multifacética estrategia de Perón tendiente a construir un cerco sobre la dictadura mediante un juego de pinzas que alentaba a los sectores duros sin dejar de propiciar la salida electoral democrática (Persello, 2011, p. 290-293). Hacia fines de 1972 la figura de Cámpora ya despertaba inquietudes en sectores peronistas tradicionales y sindicales, lo que anunciaba un conflicto interno con nuevos realineamientos en relación a los que se habían sucedido en torno a Paladino durante 1971.

también en noviembre de 1970, a principios del año siguiente fue recluido por la dictadura militar en la cárcel bonaerense de Magdalena. Recién luego de ser liberado a mediados de 1971³¹ pudo comenzar a conformar el Comando Tecnológico Peronista (CTP) (Licastro, 2012, p. 20 y p. 102).³² Posteriormente, Juan Tomás D'Alessio, un científico que trabajaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica, se ligó a los llamados Demetrios³³ para crear el Encuadramiento de Profesionales Justicialistas. Según algunas versiones el físico-químico se entrevistó por primera vez con Perón en agosto de 1971 (Fernández Pardo y Frenkel, 2004, p. 149) y, según otras, en el verano de 1972 (Gianella, Shanahan y Mason, 2012, p. 118). En cualquier caso, el grupo de profesionales vinculados a los Demetrios inició una tarea activa de reclutamiento de profesionales recién luego de recibir un mensaje que Perón le hiciera llegar a D'Alessio en marzo de 1972.³⁴ Carlos Fernández Pardo³⁵ y Frenkel (2004, p. 149) señalan que el encuentro del “físico y meteorólogo Rolando García” con Perón se daría “más adelante”. García, que había sido el decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA entre 1957 y 1966, fundó el Consejo Tecnológico del Movimiento

³¹ La esposa de Licastro convocó a la prensa (1971, julio 14). *El Cronista Comercial*, p. 7. BCN, CABA.

³² El CTP fue conformado por un grupo de profesionales que provenían del Frente Estudiantil Nacional (FEN). El FEN era una numerosa agrupación universitaria de alcance nacional liderada por el sociólogo Roberto Grabois. Originalmente de ideología marxista-leninista, experimentó un proceso de peronización y se acercó a Guardia de Hierro. La fusión de los dos grupos militantes dio lugar en 1972 a la conformación de la OUTG, más conocida como la juventud del Trasvasamiento Generacional. Ver Marina Alejandra Reta (2009) y Humberto Cucchetti (2010, pp. 123-152).

³³ Mediante esa pluralización del nombre de uno de sus dirigentes en la universidad, Demetrio Tarazi, se conocía entre la militancia al grupo oficialmente denominado Encuadramiento de Juventud Peronista, surgido en 1964 a partir de redes provenientes del trotskismo referenciado con Nahuel Moreno. Uno de sus cuadros, Néstor Ortiz, se desempeñó como secretario privado de Paladino, a quien los Demetrios fueron muy cercanos hasta que se produjo la desautorización del delegado por parte de Perón. Cuando se inició el conflicto con Perón se opusieron política e ideológicamente a Montoneros, sin desenvolver prácticas violentas (Denaday, 2013a).

³⁴ Perón, J. D. *Mensaje de Perón al profesor D'Alessio y demás hombres de ciencia argentinos*. Madrid, 28 de marzo de 1972. APLF, MP.

³⁵ Fernández Pardo y Frenkel, que mucho después escribieron el libro del que extraemos algunos datos, se conocieron en los setenta durante una reunión que mantuvo el secretario general del CPMNJ con los técnicos de la agrupación Encuadramiento de JP. Fernández Pardo, entonces un cuadro de los Demetrios, era un sociólogo nacionalista que provenía de una militancia anterior en Tacuara (Denaday, 2013a).

Nacional Peronista y adoptó un perfil más izquierdista ligándose a la Tendencia Revolucionaria (Pozzoni, 2015).

La revista *Extra*³⁶ fue un mensuario político que durante el período aquí abordado mostró un especial interés por los individuos y grupos de técnicos. En mayo de 1973, poco antes de que asumiera el nuevo gobierno, en uno de sus números se hizo una descripción de la Juventud Peronista (JP). Mientras que en cuanto a la militancia barrial y política mostraban una JP dividida entre la Tendencia Revolucionaria y el Trasvasamiento Generacional, en los equipos técnicos advertían que “la lucha se da entre varias tendencias”, a las que identificaban del siguiente modo:

“el Consejo de Planificación, inspirado por Leopoldo Frenkel, en buenas relaciones con el sector técnico tradicional (Gómez Morales, Cafiero, Revestido); el Encuadramiento de Profesionales dirigido por Juan D’Alessio, expresión del nucleamiento ‘Demetrios’; el Consejo Tecnológico Peronista, conducido por Rolando García, expresión del socialismo nacional; el Comando Tecnológico Peronista (CTP), cerca de las posiciones de García; los equipos profesionales del Trasvasamiento Generacional; los Equipos Político-Técnicos de la Juventud Peronista, liderados por Galimberti”.³⁷

2.2. La estrategia de la jauría

Meses después de que Leopoldo Frenkel comenzara a dar forma al proyecto de conformar un *think tank* del movimiento justicialista, un grupo de jóvenes guerrilleros saltaba a la palestra pública con el espectacular secuestro y asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu. En tanto se trataba de una figura con responsabilidad en los dramáticos fusilamientos que el escritor Rodolfo Walsh reconstruyó en una célebre novela de no ficción, muchos ciudadanos identificados con el peronismo, entonces proscrito hacía 15 años, observaron con cierta simpatía dicho magnicidio.³⁸ Sin embargo, al igual que había ocurrido con el líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor un año antes, Aramburu fue asesinado en el momento en que se encontraba en una

³⁶ Bajo la dirección de Bernardo Neustadt, se publicó entre julio de 1965 y mayo de 1989.

³⁷ Revista *Extra*. (1973, mayo), Año 8, N° 95, p. 69. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional (BN), CABA.

³⁸ Su significación para la comprensión de la época no podría minimizarse si, siguiendo a Tulio Halperin Donghi (2012, p. 66), advertimos que uno de sus aspectos más novedosos estuvo dado por el “acostumbramiento progresivo” que inducía “a la opinión pública a admitir la inclusión del asesinato entre las prácticas políticas tenidas por aceptables”. En tal sentido, coincidimos con la caracterización que tempranamente hiciera Peter Waldmann (1982) sobre el carácter excepcional del tipo de violencia política acontecida en la Argentina entre 1969 y 1975, no reducible a una genérica referencia a la consuetudinaria violencia presente en las luchas políticas.

actitud dialoguista con el caudillo exiliado. Por tal motivo, sus amigos más cercanos propagaron la hipótesis de que quienes se habían encargado de ejecutarlo no eran otros que sus enemigos políticos dentro de sus propios camaradas de armas. Así lo plantearía tres años después uno de ellos, Próspero Germán Fernández Alvaríño,³⁹ en un libro titulado *Z Argentina. El crimen del siglo*.⁴⁰

³⁹ También conocido como el capitán Gandhi, Fernández Alvaríño había sido partícipe de las investigaciones impulsadas por el capitán de navío Aldo Luis Molinari cuando, en tiempos de la Revolución Libertadora, como subjefe de la Policía Federal y presidente de la Comisión Investigadora N° 58, había bregado por demostrar que el deceso de Juan Duarte se debía a un asesinato encargado por el mismo Perón. Ernesto Salas (2005, p. 64) retoma la imagen que de Fernández Alvaríño dibujara Walsh en *El Caso Satanowsky*, al presentarlo como un personaje siniestro que se paseaba con la cabeza de Duarte por los pasillos de la Jefatura de Policía. Como presidente de la Comisión N° 58, Molinari mantuvo una polémica con Raúl Pizarro Miguens, el juez que había tenido a su cargo la instrucción del caso Duarte en 1953. En el afán por demostrar su hipótesis llegó a ordenar la exhumación del cadáver del cuñado de Perón pero, según la interpretación de Félix Luna (1986), no logró demostrar que se tratara de un asesinato. Además de remarcar la “inocultable parcialidad” en el procedimiento de la Comisión presidida por Molinari, motivada por el “evidente propósito de endilgar al ‘tirano prófugo’ el asesinato de su cuñado”, el historiador agregaba –en referencia a Fernández Alvaríño- que “el animador de la investigación era un delirante que montó un show carente de toda seriedad alrededor del macabro tema” (Luna, 1986, p. 18).

⁴⁰ El título parafraseaba el de la película de Costa Gavras estrenada en 1969 (se puede acceder a la ficha y al film doblado al castellano en el repositorio en línea *Clásico film*), cuyo guionista, el español Jorge Semprún, se había inspirado a su vez en la novela homónima del griego Vassilis Vassilikos, editada en Argentina por la editorial Sudamericana. El argumento de Vassilikos (1970) se basaba en un hecho real de su país, el asesinato a manos de grupos ultramontanos vinculados a las fuerzas de seguridad del político pacifista de la izquierda liberal Grigoris Lambrakis. El film de Gavras no retomaba aquel acontecimiento con mera preocupación historiadora, sino en una actitud denunciante contra el espíritu corporativista y represivo que había dado origen a la dictadura de los coroneles, instaurada en Grecia en 1967. Considerando las evidentes semejanzas entre ese régimen y el que había asumido en Argentina en 1966, el nombre se lo había sugerido a Fernández Alvaríño el jurista y exdiputado socialista Carlos Sánchez Viamonte quien, junto al capitán de navío Molinari, formaba el núcleo de amigos de Aramburu. Ellos atribuían el crimen al ministro del Interior Francisco Imaz y al jefe de policía Mario Fonseca, lo que implicaba responsabilizar al propio gobierno de Onganía (Fernández Alvaríño, 1973). Lo más interesante para el historiador no es la incontrastable hipótesis del libro, que alimentó ideas conspirativas en torno al origen de Montoneros (Gillespie, 2008 [1982], p. 160), sino apreciar el espejo político en el que se miraban los aramburistas a comienzos de los setenta y hasta qué punto habían avanzado las disidencias internas dentro de los elencos de militares antiperonistas.

Los propios Montoneros no habían ocultado en su proclama de pronunciado tinte católico que lo habían asesinado por su pasado, pero también por representar lo que caracterizaban como “una carta del régimen” (Lanusse, 2007, p. 208). Así, en su primer intercambio epistolar sugerentemente le preguntaron al propio Perón si no habían “estropeado sus planes”. Si es cierto que Perón alentó la guerrilla, pareció hacerlo aprovechando el desarrollo de un fenómeno cuya existencia advertía inequívocamente como independiente de su voluntad. Virginia Persello (2011) destaca el mensaje del líder justicialista luego de la muerte de Ernesto “Che” Guevara en 1967, en el que señalaba que era “necesario entrar en la acción revolucionaria”, así como su carta de febrero de 1971, en la que exhortaba a la juventud a ingresar en “la acción más decidida”. Pero indica también que simultáneamente, entre un mensaje y otro, Perón había impulsado tácticas como la de La Hora del Pueblo, tendientes a la rehabilitación de los partidos políticos y las elecciones (Persello, 2011, p. 292).

A aquellos jóvenes peronistas sobre los que su voz tenía un efecto más convincente, lo había desalentado tempranamente de adoptar la opción armada. Años antes, Alejandro Álvarez y Fabio Bellomo, dirigentes de Guardia de Hierro, lo habían visitado en Madrid con la voluntad de iniciar un entrenamiento miliciano. Perón les desaconsejó esa vía y los alentó al desarrollo de una militancia barrial para conformar lo que, en su peculiar lenguaje de estirpe militar, denominaba como una “retaguardia ambiental” (Cucchetti, 2010, pp. 97-104).⁴¹ En el mismo sentido había operado Perón cuando a mediados de los sesenta recibió la visita de otro referente de las juventudes combativas, el luego diputado nacional Alberto Brito Lima. El líder del Comando de Organización (C. de O.) contaba con una organizada y aguerrida estructura de muchachos plebeyos asentados en las barriadas de Mataderos y La Matanza. Aunque el C. de O. no abandonó las prácticas

⁴¹ Siguiendo ese consejo, que en su pensamiento verticalista operaba como un mandato, años después los militantes de Guardia de Hierro recorrieron los domicilios de la Capital Federal reproduciendo una cinta con un mensaje de Perón. Con esa campaña lograron establecer un vínculo con los vecinos de los barrios más simpatizantes del peronismo, y su eficiencia en la tarea de recolección de fichas de afiliación fue tal, que en mayo de 1972 le ganaron la interna del Partido Justicialista de la Capital Federal a la Lista Azul de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM), lo que sorprendió al dirigente Lorenzo Miguel (Tarruella, 2005, pp. 150-151).

políticas violentas, que no excluían el accionar armado que había acompañado su derrotero desde 1961, no derivó en una guerrilla.⁴²

Ya entrados los setenta, cuando la opción guerrillera se hacía popular entre sectores crecientes de la juventud militante y era funcional a los intereses coyunturales de Perón, este tampoco se privó de seguir alentando a quienes estaban abocados a tareas en apariencia más grises y anodinas. Se trataba de actores que desenvolvían prácticas profesionales y tecnocráticas que serían más gravitantes una vez llegado el momento de administrar el aparato estatal, pero que también jugaron un rol en el proceso de lucha política del peronismo para volver a acceder a él. Como dijo el líder justicialista en una de sus cartas dirigidas a Frenkel, según su opinión eran “muchos perros” los que finalmente producían “la muerte del ciervo”.⁴³ Fueron numerosos los profesionales ligados al peronismo, pertenecientes a distintas generaciones, que se volcaron entonces a tareas de organización política, capacitación técnica e iniciativas vinculadas al mundo cultural. La mayoría de ellos se referenciaron en ideologías reformistas y desarrollaron unas prácticas políticas sensiblemente más sosegadas que las de quienes se volcaban al ejercicio de la violencia política y se referenciaban en alguna variante de los idearios radicalizados entonces en disponibilidad. En esos ámbitos de sociabilidad de técnicos y políticos pertenecientes a un peronismo de imaginario tradicional, resultaban más frecuentes los diálogos intergeneracionales. Ello acontecía, por un lado, porque muchos exfuncionarios de los primeros gobiernos justicialistas se hallaban en búsqueda de la vía más adecuada para insertarse en lo que se avizoraba como una cercana apertura institucional que, todo hacía presumir, daría lugar a una nueva gestión con aquel mismo signo político. Por otro, los jóvenes profesionales necesitaban muchas veces recurrir al capital político acumulado por sus predecesores, a los fines de escalar posiciones en un movimiento que ya tenía una historia y al que ellos no podían más que tener un acercamiento naturalmente tardío. Uno de los más numerosos y relevantes de

⁴² El C. de O. se había conformado en 1961 luego de que Brito Lima, junto a otros dirigentes, se escindiera de la Mesa Ejecutiva de la JP fundada en 1959. Se trató de uno de los grupos más numerosos y activos de la JP en el primer lustro de la década del sesenta. En los setenta estuvieron fuertemente enfrentados a Paladino y establecieron una breve alianza con Montoneros a través de un acuerdo con Galimberti. Luego fueron uno de los protagonistas del enfrentamiento armado del 20 de junio de 1973 en Ezeiza y se mostraron activos en la confrontación violenta con Montoneros (Denaday, 2016).

⁴³ Carta de Juan Domingo Perón al Dr. Leopoldo Frenkel, Madrid, 6 de noviembre de 1970. Repositorio en línea *Perón vence al tiempo*.

esos grupos técnicos, en el que convivieron profesionales y políticos de distintas generaciones, fue el Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista (CPMNJ).

2.3. La bendición de Puerta de Hierro

Hacia fines de noviembre de 1970 Frenkel viajó a España a visitar a Perón, con quien mantuvo varios encuentros hasta su regreso a Argentina a comienzos de 1971. Según su testimonio, durante esas reuniones con el expresidente le solicitó que el nuevo organismo estuviese integrado a las estructuras formales del justicialismo, de tal forma de contar con legitimidad para reclutar profesionales, dejando de manifiesto la importancia que el propio Perón le asignaba a la empresa. Al mismo tiempo que Frenkel obtuvo una respuesta positiva, el líder justicialista le remarcó la importancia de que el CPMNJ fuese lo más amplio posible en su convocatoria de voluntades. Esta sugerencia se hallaba a tono con lo que sería una prédica recurrente en quien al regresar de su largo exilio no dejaría de insistir en representarse como un “león herbívoro”. Esa metáfora acompañaba una retórica que trocaba el viejo apotegma de hermandad entre los peronistas por otro más inclusivo que convocaba ahora a una más amplia unidad entre los argentinos.

Frenkel recuerda la insistencia de la recomendación de Perón para que el reclutamiento de técnicos y profesionales se hiciese sin tener en cuenta la adscripción partidaria presente ni pasada de los convocados, dado que lo importante era que fueran “buenos argentinos”.⁴⁴ Asimismo, rememora que muchos visitantes de la quinta 17 de Octubre recogían impresiones en el mismo sentido. Por ejemplo, cuando el socialcristiano Carlos

⁴⁴ La única asesoría que Perón le reprobó a Frenkel fue la del antropólogo francés Jaime María de Mahieu. Si bien generalmente Perón “no era alguien de calificar”, cuando el abogado lo nombró entre los posibles asesores del CPMNJ, recibió por toda respuesta un gesto despectivo con la sentencia: “De Mahieu es marxista”. Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2014, MP. La afirmación que según Frenkel le hizo Perón resulta curiosa, en la medida que De Mahieu hacía ostentación de su ideología nacionalsocialista y había mantenido un estrecho vínculo con Tacuara. Tal vez ello podía deberse al marcado anticapitalismo del comunitarismo promovido por el ideólogo francés, o a alguna información que le llegó a Perón luego de suscitarse un conflicto faccioso en la Escuela Superior de Conducción Política (ESCP) del justicialismo con el sector que lideraba Pedro Eladio Vázquez, un hombre cercano a José López Rega. Había sido Jorge Oscar Sulé, a quien encontraremos entre los elencos del CPMNJ, quien en 1964 había incorporado a De Mahieu como docente en la ESCP (Besoky, 2016, pp. 172-174). Sobre De Mahieu ver Luis Miguel Donatello (2011).

Imbaud llegó a Puerta de Hierro anunciándole exultante su decisión de sumarse al peronismo, el viejo caudillo lo desalentó advirtiéndole que peronistas no era precisamente lo que le faltaban. Más productivo resultaba, por tanto, que se quedara en su lugar para persuadir a aquellos que aún mantenían reservas. Cuando el exdemocristiano Juan Labaké viajó a Europa para comunicarle que se había hecho peronista, el líder justicialista le dijo que al final nunca coincidían, porque “usted se hace peronista cuando yo estoy dejando de serlo”.⁴⁵ Estos episodios le permiten a Frenkel concluir que ese era “el verdadero pensamiento de Perón: ya estaba más allá del peronismo”. No obstante, al mismo tiempo recuerda que en sus conversaciones con el expresidente pudo percibir la conformidad que aquel manifestaba con su gestión de gobierno realizada entre 1946 y 1955. Por tal motivo, aun cuando estuviera atento a adecuarlo a las nuevas circunstancias, ese legado del peronismo clásico habría funcionado para Frenkel como “una brújula”.⁴⁶

Mientras tanto, diversas declaraciones de Paladino le asignaban al naciente CPMNJ la tarea de definir los lineamientos económicos del futuro gobierno justicialista. Bajo el subtítulo “La estrategia de Paladino”, el semanario *Análisis*⁴⁷ informaba que, luego de regresar a Buenos Aires, el delegado había comenzado a militar la conformación de un frente con las fuerzas partidarias tradicionales que se volcaban a la oposición. Entre las novedades, Paladino destacaba “la constitución del Consejo Tecnológico y Profesional,⁴⁸ un ente compuesto por 10 comisiones, que asumirá la representación

⁴⁵ Tampoco se ahorró otras de sus habituales humoradas con quien luego officaría como el abogado de su última esposa. Cuando este le indicó que se hacía peronista porque estaba de acuerdo con lo que escribía en sus libros, cuya pormenorizada lectura quería dejar de manifiesto, Perón lo desconcertó preguntándole: “¿Pero Labaké, usted se siente peronista?”. Ante su respuesta afirmativa, le contestó: “entonces se hubiese ahorrado los libros”. Entrevista a Pedro Victorio Bevilacqua, realizada por el autor en 2013, CABA.

⁴⁶ Frenkel, L. (2014). *Algunas notas sobre el Consejo de Planificación (1970-1973)*. Mar del Plata: Manuscrito inédito enviado al autor, p. 7.

⁴⁷ *Análisis* fue una revista de actualidad política publicada semanalmente entre 1961 y 1972 bajo la dirección de Fernando Morduchowicz, un abogado de ideología económica liberal, y la subdirección de Gregorio Verbitsky. A fines de 1972 se fusionó con *Confirmado* de Jacobo Timerman, para dejar de publicarse al año siguiente.

⁴⁸ Nótese que aquí le cambiaba el nombre al referirse a un Consejo Tecnológico y Profesional en lugar del previo Consejo Tecnológico y de Planificación.

económica oficial del justicialismo”.⁴⁹ En el número anterior, un periodista del mismo semanario había interrogado a Paladino sobre su opinión en torno a unas declaraciones del economista Alfredo Gómez Morales, referidas a la necesidad de respetar la propiedad privada de los medios de producción, mientras Perón insistía: “hace más de dos años en lo que denomina socialismo nacional. ¿Cómo se integran estos dos conceptos?”.⁵⁰ El delegado Paladino se mostraba enfático al destacar que “nosotros somos socialismo nacional” y añadía que, independientemente de la opinión de Gómez Morales, las “líneas económicas oficiales del movimiento” se definirían en el marco de “un Consejo Tecnológico y de Planificación”, cuya creación anunciaba para las próximas semanas.⁵¹

La referencia de Paladino a un Consejo llamado indistintamente Tecnológico y de Planificación o Tecnológico y Profesional revela, según nuestra interpretación, que se trataba de una nominación imprecisa y general orientada a englobar las diversas iniciativas que en ese campo comenzaban a germinar en el peronismo. Como es sabido, era costumbre de Perón alentar todas las iniciativas que consideraba favorables a su estrategia política. En el caso de los grupos técnicos, el líder justicialista parecía además interesado en que se establecieran áreas de colaboración entre los que pensaba más afines, como los que coordinaban Frenkel y Licastro. Ya en la carta previa a la visita del secretario general del CPMNJ a Madrid, Perón destacaba sobre el final de su misiva el papel de los jóvenes que comenzaban a mostrar “inquietudes justicialistas” en el ámbito castrense. Esos “muchachos”, a los que calificaba de “inteligentes y honestos”, ya habían dado muestras suficientes de sus intenciones de vincular “lo que concierne a su profesión” con “la acción popular”.⁵² Por tal motivo, Perón le presentó a Frenkel el teniente primero Francisco Julián Licastro, para que el abogado se pusiese en contacto con su grupo de oficiales, quienes le resultarían de “extraordinaria utilidad en las tareas en que están Ustedes empeñados”. Finalmente, Perón se despidió de Frenkel rogándole

⁴⁹ Revista *Análisis*. (1970, octubre 27 a noviembre 2), Nº 502, p. 12. BCN, CABA.

⁵⁰ Revista *Análisis*. (1970, octubre 20 a 26), Nº 501, p. 11. BCN, CABA.

⁵¹ Revista *Análisis*. (1970, octubre 20 a 26), Nº 501, p. 11. BCN, CABA.

⁵² Carta de Juan Domingo Perón al Dr. Leopoldo Frenkel, Madrid, 6 de noviembre de 1970. Repositorio en línea *Perón vence al tiempo*.

que saludara “a los compañeros de la Comisión de Estudios Económico Sociales y acepte, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos”.⁵³

Al volver de Madrid, Frenkel entabló contacto y mantuvo una reunión con Licastro. Si bien el trato fue cordial, a su entender el exteniente se hallaba volcado a una actividad más interesada en la “movilización política y la difusión doctrinaria” antes que en un trabajo de planificación gubernamental propiamente dicho. Frenkel recuerda una alusión en el mismo sentido del propio Perón, quien, no desprovisto de su habitual ironía, habría dicho que lo que en rigor hacía el exteniente era “agitación tecnológica”.⁵⁴ En contraste con Frenkel, Licastro desempeñó un papel político de alto perfil, cuya visibilidad había aumentado con el salto a la palestra pública a partir de la disidencia interna que protagonizara en el Ejército. Por ello, cuando a fines de 1972 se anunció la fórmula Cámpora-Solano Lima, el teniente retirado le sirvió a Perón para exhibir una carta amenazante y presentar al candidato a presidente como un mal relativamente menor para el oficialismo militar. Si Cámpora les “costaba” a los militares, decía Perón, “Licastro les costaba mucho más”, porque “Licastro es la juventud y ya medio le tienen miedo a la juventud” (Persello, 2011, p. 296).

2.4. Llegó carta de Perón

A su regreso de Madrid, Frenkel fue el encargado de hacerle llegar a Paladino un manuscrito de Perón titulado *Movimiento Nacional Justicialista. Apreciación de la situación*, con fecha de enero de 1971. El documento no fue una directiva de Perón destinada a su difusión pública, sino que se trataba de un análisis orientado al debate interno para definir estrategias dentro del peronismo. Allí se diagnosticaba la crisis de la Revolución Argentina como resultado de un conjunto de luchas sociales en curso que el peronismo debía bregar por unificar para multiplicar sus efectos. La principal preocupación del líder justicialista gravitaba en torno al modo de impulsar una

⁵³ Carta de Juan Domingo Perón al Dr. Leopoldo Frenkel, Madrid, 6 de noviembre de 1970. Repositorio en línea *Perón vence al tiempo*.

⁵⁴ Esta imagen coincide con la que pudimos apreciar durante una larga entrevista que mantuvimos con Licastro. El exmilitar esgrimía preocupaciones menos tecnocráticas que las de Frenkel y remarcaba que su acción al lado de Perón se había orientado principalmente a una tarea de propaganda política e ideológica, primero sobre la tropa activa del Ejército y luego sobre la sociedad civil en general, cuando fue uno de los encargados de editar materiales de la propaganda oficial durante el tercer gobierno peronista. Entrevista a Francisco Julián Licastro, realizada por el autor en julio de 2014, CABA.

coordinación de las fuerzas sociales y políticas opuestas a la dictadura militar que, según su parecer, ensayaba intentos de “simulación” al designar, por ejemplo, a Ferrer en Economía y a Juan Alejandro Luco en la Secretaría de Trabajo, en los que observaba “incipientes intentos de dar a la política un cierto carácter ‘populista’”.⁵⁵ Para frustrar esa intentona, le asignaba un papel decisivo a la clase trabajadora, dentro de cuyas direcciones aconsejaba aislar a los elementos “colaboracionistas”. En cuanto al Ejército, Perón distinguía entre una “camarilla de algunos generales” del conjunto de la oficialidad, de lo que “se infiere también la necesidad de no atacar al Ejército como institución”. Según lo entendía el líder justicialista, la “lucha revolucionaria” debía desarrollarse en todos los frentes, resaltando tanto el valor de mantener la legalidad de las organizaciones de superficie como “la importancia de nuestras Formaciones Especiales, que han de ir mereciendo preocupación a medida que los hechos se vayan pronunciando más hacia la lucha violenta”.⁵⁶

En el segundo punto, referido específicamente a la organización interna del movimiento peronista, su máximo líder señalaba que para perfeccionar la organización de “nuestra estructura tradicional” se debían “ajustar al máximo” los “organismos de conducción y encuadramiento”, así como “los de estudio, asesoramiento e investigación adláteres del Consejo Superior”.⁵⁷ En el punto 33, que era el cuarto del apartado organizativo, bregaba por un mecanismo de organización descentralizada de “todo el amplio y complejo orgánico que compone el Movimiento”. En ese esquema, el Consejo Superior, las 62 Organizaciones, las Delegaciones Provinciales, el Comando de las Formaciones Especiales y el Instituto Tecnológico y de Planificación “deberán ir actuando decisivamente en la lucha, como única manera de mantener el estado orgánico en alto grado de eficiencia, que realice una verdadera institucionalización del Movimiento”.⁵⁸

Finalmente, Perón advertía sobre la significación de otra tarea intelectual pero de perfil más definidamente ideológico, en la medida que evaluaba que, además de preparar

⁵⁵ Perón, J. *Movimiento Nacional Justicialista. Apreciación de la situación*. Madrid, enero de 1971. APLF, MP.

⁵⁶ Perón, J. *Movimiento Nacional Justicialista. Apreciación de la situación*. Madrid, enero de 1971. APLF, MP.

⁵⁷ Perón, J. *Movimiento Nacional Justicialista. Apreciación de la situación*. Madrid, enero de 1971. APLF, MP.

⁵⁸ Perón, J. *Movimiento Nacional Justicialista. Apreciación de la situación*. Madrid, enero de 1971. APLF, MP.

técnicamente a los futuros equipos de gobierno, se debía “adoctrinar” a la juventud. Al respecto destacaba que, si bien “nuestra ideología es permanente”, la doctrina, “que constituye la forma de ejecución de esa ideología”, debía “evolucionar con la evolución, porque son normalmente las circunstancias, las que indican el quehacer político”. Por tal motivo, consideraba necesario “contar cuanto antes en el Consejo Superior del Movimiento, con un organismo que estudie y aconseje doctrinariamente”.⁵⁹ En una inquietud que aparecía como premonitoria a la luz de los conflictos que se suscitarían con el regreso del justicialismo al gobierno, Perón no desligaba esa necesidad de propaganda ideológica del fenómeno de renovación etaria.⁶⁰ Así destacaba que, teniendo en cuenta “la incorporación de grandes sectores de la juventud al Justicialismo, será muy prudente desarrollar una amplia tarea de predicación”. Según lo entendía el líder justicialista, tanto la tarea de actualización doctrinaria como de su difusión “deben preocuparnos intensamente”. Por tanto, indicaba que “no estaría de más que tanto la conducción superior como la de las delegaciones provinciales y regionales, se ocuparan de ello”.⁶¹

En los argumentos plasmados en el documento *Apreciación de la situación*, que Frenkel trasladara desde Madrid y le entregara a Paladino en Buenos Aires, se nos revela un Perón que a comienzos de 1971 se mostraba interesado en alentar a los sectores duros de la militancia peronista. Sin embargo, no menos significativo resulta reparar en que ese estímulo se enmarcaba en una amplia estrategia que valoraba de modo integral las distintas formas de lucha política. Entre ellas se asignaba un papel destacado a la actividad de los técnicos e ideólogos.

2.5. Un nuevo contexto para una vieja idea

⁵⁹ Perón, J. *Movimiento Nacional Justicialista. Apreciación de la situación*. Madrid, enero de 1971. APLF, MP.

⁶⁰ Aunque existían agrupaciones del peronismo que aquí denominamos tradicional, clásico o restaurador (Denaday, 2017) con un fuerte componente juvenil, incluyendo el CPMNJ, que contaba con una iniciativa de profesionales pertenecientes a esa franja etaria, fue el fenómeno de la izquierda peronista el que se nutrió más masivamente de la militancia juvenil, con un peso específico en el ámbito universitario. Al respecto remitimos a Waldmann (1982, pp. 226-234), Waldmann (1992, pp. 306-307), Ratliff (1993, pp. 268-272) y Sebastián Carassai (2013, pp. 21-62 y 84-122).

⁶¹ Perón, J. *Movimiento Nacional Justicialista. Apreciación de la situación*. Madrid, enero de 1971. APLF, MP.

El 25 de agosto de 1971 Perón le envió un mensaje a Frenkel grabado en una cinta magnetofónica que, sin obviar algunas consideraciones en torno a la situación política, versaba especialmente sobre lo que el líder justicialista denominaba “la preparación humana y técnica”. El joven abogado mecanografió la grabación y la hizo difundir públicamente, siendo reproducida en forma completa en la segunda edición de la revista *Así*⁶² del 10 de septiembre del corriente año. La segunda edición de la popular revista de Héctor Ricardo García ilustró su tapa con una foto de Perón en la que, con semblante serio y vistiendo traje, se lo retrataba apoyando sus manos sobre un mueble. El título en letra mayúscula anunciaba un “Mensaje de Perón a los peronistas”, acompañado por una bajada en la que se informaba que, antes de recibir los restos de Eva Duarte en Madrid, “el general Perón dirigió a un organismo político-tecnológico del peronismo su pensamiento sobre la hora política que vive el pueblo argentino”.⁶³ *Así* destacaba que Perón evaluaba que “el factor tiempo juega en favor de su causa” y había dado “instrucciones precisas sobre la estrategia que el peronismo debe desarrollar de aquí en adelante”. La revista de García promocionaba la nota indicando que en ella el expresidente explicaba “cómo llegó al gobierno en 1946” y comparaba “aquella circunstancia con la que hoy vive el país. ‘Son similares’, afirma el exiliado”.⁶⁴

La nota dentro de la revista *Así* llevaba por título “Perón enfoca la realidad nacional” y estaba ilustrada por fotos de Perón junto a sus tres perros caniches en la quinta de Puerta de Hierro. La reproducción íntegra del texto mecanografiado por Frenkel estaba introducida por un copete que destacaba que pocas veces “los argentinos tenemos oportunidad de conocer el pensamiento de Perón sobre los actuales problemas del país”,

⁶² Sobre la experiencia del éxito de la revista deportiva *Así es Boca*, que publicó 985 ediciones entre el 7 de abril de 1954 y el 30 de mayo de 1973, Héctor Ricardo García comenzó a publicar el 19 de octubre de 1955 la revista política y de actualidad general *Así*. Salía a la venta los días lunes y en sus páginas tenían una centralidad la figura de Perón y el fenómeno peronista. El 3 de mayo de 1963 le añadió una segunda edición los días jueves y el 13 de noviembre de 1965 una tercera, que salía los sábados. Esta revista y el diario *Crónica*, que fundó el mismo empresario periodístico en 1963, se destacaron por la masividad de las ventas y por un estilo popular y sensacionalista. Cuando la revista *Así* sufrió una clausura el 12 de febrero de 1970 bajo el gobierno de Onganía, fue publicada durante unos meses bajo el nombre *Ahora*, para luego retomar su nominación habitual hasta encontrar su final en el año 1975. Datos reconstruidos en base al testimonio de García (2012, pp. 40-47 y pp. 81-82) y el catálogo de la Hemeroteca del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI).

⁶³ Revista *Así*. (1971, septiembre 10), Año IX, 2da, N° 415, p. 1. CeDInCI, CABA.

⁶⁴ Revista *Así*. (1971, septiembre 10), Año IX, 2da, N° 415, p. 1. CeDInCI, CABA.

porque las “cartas, cintas magnetofónicas y otros ‘mensajes’ similares no siempre llegan a conocimiento del pueblo. Generalmente, todo queda entre cuatro o cinco dirigentes”.⁶⁵ En esta oportunidad, *Así* decía ofrecer en forma exclusiva lo que Perón pensaba “sobre el momento que vivimos”. Según la revista, el líder justicialista analizaba la situación y trazaba un plan para “ganar la batalla electoral”, pero afirmaba que antes “el peronismo tiene que saber lo que va a hacer desde el poder. ‘Al gobierno se llega para realizar, no para estudiar’, afirmó”.⁶⁶ De este modo, la tapa de la revista *Así* señalaba el rol destacado que Perón les asignaba a los técnicos en la estrategia del movimiento político que lideraba. Además de ganar en unas eventuales futuras elecciones que el contexto del GAN volvía más probables, el líder justicialista indicaba la importancia de planificar con anterioridad la acción de gobierno.

En la carta Perón comenzaba señalando que la dictadura militar se veía compelida a “maniobrar” dentro de una “situación perentoria” que la obligaba a impulsar “la normalización institucional del país”. Haciendo uso de su frecuente lenguaje campechano, el líder justicialista cubría con un manto de sospecha las intenciones de Lanusse y su ministro del Interior, señalando que se estaban “tirando a la larga, sin percatarse que en el pecado llevan la penitencia”. El mensaje de Perón planteaba una disyuntiva para su movimiento. Si el gobierno militar se mostraba decidido a concretar la convocatoria electoral, los peronistas debían estar predispuestos a entablar un acuerdo. Si, por el contrario, los militares alargaban los tiempos y se mostraban proclives a las “trampitas”, los peronistas debían continuar “la lucha por todos los medios a nuestro alcance”.⁶⁷

El líder justicialista advertía que la situación política parecía indicar que se terminaba la etapa “gorila” y que se produciría la “toma del poder, ya sea por las elecciones prometidas o por el aniquilamiento de nuestros enemigos en el caso que pretendan seguir usurpando el poder del pueblo”.⁶⁸ La evolución de dichas circunstancias, reiterando los conceptos vertidos en el documento *Apreciación de la situación de*

⁶⁵ Revista *Así*. (1971, septiembre 10), Año IX, 2da, N° 415, p. 6. CeDInCI, CABA.

⁶⁶ Revista *Así*. (1971, septiembre 10), Año IX, 2da, N° 415, p. 6. CeDInCI, CABA.

⁶⁷ Perón enfoca la realidad nacional (1971, septiembre 10). Revista *Así*, Año IX, 2da, N° 415, p. 6. CeDInCI, CABA.

⁶⁸ Perón enfoca la realidad nacional (1971, septiembre 10). Revista *Así*, Año IX, 2da, N° 415, p. 6. CeDInCI, CABA.

principios de año, determinaría si las formaciones especiales debían adquirir o no preeminencia. En cualquiera de los casos, proseguía Perón, se necesitaba de una fuerte preparación humana y técnica “ya que una revolución del carácter de la que debemos realizar no puede ser obra de la improvisación”. Tal como lo había hecho en sus cartas a Frenkel del año anterior, Perón ponía como ejemplo la preparación de la “Revolución Justicialista” realizada entre 1946 y 1955. Según su interpretación, durante dicha Revolución, aquello que denominaba como la “preparación humana” se había desarrollado en los años previos desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, y la “preparación técnica”, en el Consejo Nacional de Posguerra.⁶⁹ Como puede apreciarse, en la concepción de Perón el papel de las unidades guerrilleras se reducía a un problema táctico de lucha, supeditado a las opciones que adoptara el enemigo político. Por el contrario, independientemente de los medios por los que finalmente el peronismo lograra acceder nuevamente al control del aparato estatal, en el discurso de Perón los técnicos estaban convocados a desempeñar, más allá de las cuestiones tácticas, funciones específicas en la preparación de las políticas públicas del futuro gobierno justicialista.

En tal sentido, Perón destacaba la importancia de conformar con anticipación grupos de investigación y planeamiento de futuras acciones de gobierno. Su idea era que, como la función gubernamental “es para realizar, no para estudiar”, pero “no se puede hacer sin

⁶⁹ Revista *Así*. (1971, septiembre 10), Año IX, 2da, N° 415, p. 6. CeDInCI, CABA. El Consejo Nacional de Posguerra (CNP) había sido creado el 25 de agosto de 1944 como una dependencia de la vicepresidencia de la Nación, siendo presidido por el propio Perón. Según Mario Rapoport (2013), en él se hallaban representados diversos sectores de la opinión pública y grupos de interés, y su emergencia respondía a un clima de época cuyas referencias ideológicas eran diversas, desde el New Deal a la aún considerada exitosa planificación soviética, pasando por las ya fracasadas fascista y nacionalsocialista. En los países periféricos este proceso había sido acicateado por los efectos de la Gran Depresión, con los concomitantes procesos de industrialización por sustitución de importaciones y la creciente gravitación de las ideas keynesianas. Aunque las conclusiones del CNP aún se habían referido en términos de “industrias artificiales” a algunas de las desarrolladas durante la guerra, para Rapoport (2013, pp. 287-288) se distinguían claramente de las iniciativas entonces impulsadas por figuras como Prebisch o Federico Pinedo, en tanto el CNP ponía el énfasis en la ampliación del mercado interno y, especialmente, en la plena ocupación de la mano de obra. Para una comparación entre el Plan Pinedo de 1940 y la política económica del peronismo en el marco de aquel clima de época ver Juan José Llach (1984).

estudiar previamente, es preciso llegar al gobierno con todo estudiado y planificado”.⁷⁰ Por lo tanto el peronismo debía arribar “al poder con un plan perfectamente establecido, con actividades de ejecución perfectamente planificadas, con equipos de ejecución convenientemente adoctrinados y claramente colocados en una corriente de decisión ideológica”.⁷¹ Con “preparación humana” Perón se refería a la formación política de los cuadros y funcionarios justicialistas. La consideraba necesaria tanto para lograr “el concurso organizado del pueblo” como para alentar la formación complementaria de los técnicos, dado que la “unilateralidad técnica suele ser muy perjudicial a la integridad de la función de gobierno eminentemente política”.⁷² De este modo, podemos apreciar que con la “preparación humana” Perón se refería a dos cuestiones. Por un lado, a la formación de los “predicadores y realizadores” dedicados a organizar al pueblo, o sea a la acción de los ideólogos y los cuadros políticos. Por otro, a la necesidad de complementar la preparación de los cuadros técnicos para que no se desviaran hacia la “unilateralidad técnica”. Para Perón esta formación integral formaba “hombres de concepción” que, combinando el conocimiento técnico con el adecuado adoctrinamiento, “serán los ministros y funcionarios que tomarán sobre sus espaldas la responsabilidad de realizar los planes previstos”.⁷³ En gran medida Perón atribuía el fracaso de los gobiernos posteriores al justicialismo a su incapacidad para planificar, de allí su “inquietud por la formación de organismos tecnológicos, de preparación y planificación”, de modo que al peronismo no le ocurriera lo mismo.⁷⁴

Al día siguiente de la difusión de la misiva remitida a Frenkel en la revista *Así*, el diario *La Opinión* destacaba la comparación establecida por Perón entre la situación contemporánea y la coyuntura de 1945. Añadía el matutino de Timerman que “lo hizo en una cinta magnetofónica enviada el 25 de agosto pasado al Consejo de Planificación

⁷⁰ Perón enfoca la realidad nacional (1971, septiembre 10). Revista *Así*, año IX, 2da, N° 415, pp. 6-7. CeDInCI, CABA.

⁷¹ Perón enfoca la realidad nacional (1971, septiembre 10). Revista *Así*, año IX, 2da, N° 415, pp. 6-7. CeDInCI, CABA. El documento Perón, J. *Sobre la preparación humana y técnica*. Carta magnetofónica mecanografiada por el Dr. Frenkel. Madrid, 25 de agosto de 1971, p. 4. APLF, MP transcribe la frase más comprensiblemente como “colocados en una común posición ideológica”.

⁷² Revista *Así*. (1971, septiembre 10), Año IX, 2da, N° 415, p. 8. CeDInCI, CABA.

⁷³ Revista *Así*. (1971, septiembre 10), Año IX, 2da, N° 415, p. 8. CeDInCI, CABA.

⁷⁴ Perón, J. *Sobre la preparación humana y técnica*. Carta magnetofónica mecanografiada por el Dr. Frenkel. Madrid, 25 de agosto de 1971, p. 4. APLF, MP. Utilizamos esta fuente porque en ese pasaje la versión reproducida en *Así* presenta una errata que hace incomprensible el sentido de la frase.

que preside el abogado Leopoldo Frenkel”.⁷⁵ Según el diario se trataba de “un organismo descentralizado del Comando Superior Táctico” que respondía “exclusivamente a directivas de Juan Perón”, y cuyo objetivo consistía en “coordinar las funciones de estudio del Movimiento Justicialista y de comenzar a planificar una futura acción de gobierno”.⁷⁶

Para Ricardo Sidicaro (2010) la ampliación de funciones estatales que trajo aparejada la emergencia del peronismo convivió contradictoriamente con una vocación politizadora del personal burocrático que tendió a desorganizar las prácticas estatales. La ineficiencia estatal peronista estuvo asociada a esa doble función de, por un lado, buscar que el Estado cumpliera con las tareas burocráticas modernas y, por otro, exigir lealtad política “de quienes ejercían responsabilidades administrativas en los más disímiles niveles”, sesgando “con preferencias partidistas las incorporaciones y promociones de los empleados y funcionarios” (Sidicaro, 2010, pp. 97-98). Como se puede apreciar en la carta del 25 de agosto de 1971 enviada a Frenkel, a principios de la década del setenta Perón seguía abrevando en su clásica concepción de una capacitación comprometida, que promovía el desarrollo de la burocracia técnica bajo una modalidad politizada (Berrotarán, 2012, p. 141).

2.6. Ambigüedades de un delegado

En una carta de noviembre de 1970, poco antes de la visita de Frenkel a Madrid, el líder justicialista le comunicaba que estaba en conocimiento de que no le había llegado una carta previa suya en la que se explayaba en torno “al excelente trabajo que tuvo Usted la amabilidad de enviarme sobre BASES ESTRATEGICO-POLITICAS DE LA TERCERA POSICION ARGENTINA EN EL MUNDO”.⁷⁷ Perón lo felicitaba por su contenido en tanto consideraba que se trataba de “un aporte actualizado que será de gran utilidad para fijar líneas futuras y llevar a nuestro Movimiento la seguridad de que no nos habíamos equivocado, cuando hace ya un cuarto de siglo, fijamos una Tercera

⁷⁵ Mensaje grabado al Consejo de Planificación. Perón compara la situación actual con la que existía en el año 1945 (1971, septiembre 11). *La opinión*, p. 14. BN, CABA.

⁷⁶ Mensaje grabado al Consejo de Planificación. Perón compara la situación actual con la que existía en el año 1945 (1971, septiembre 11). *La opinión*, p. 14. BN, CABA.

⁷⁷ Carta de Juan Domingo Perón al Dr. Leopoldo Frenkel, Madrid, 6 de noviembre de 1970. Repositorio en línea *Perón vence al tiempo*.

Posición”⁷⁸ Frenkel indica que el documento al que hacía referencia Perón fue parte de aquellos papeles que su esposa destruyó por seguridad en julio de 1976. Según aduce Frenkel, “el documento sobre la Tercera Posición pretendía ser una actualización de la política internacional justicialista, adecuándola a la realidad mundial de comienzos de la década del '70”.⁷⁹ Además de las palabras elogiosas de aprobación, durante una de las entrevistas que mantuvo con Perón en Madrid, Frenkel pudo observar que el líder justicialista lo exhibía entre los papeles visibles de su escritorio. Frenkel sostiene que, dado que recibió la carta de Perón de noviembre de 1970 muy poco tiempo antes de viajar a Madrid, no tuvo tiempo de averiguar sobre la existencia y el destino de la carta enviada anteriormente a la que hacía referencia Perón. En el encuentro con el líder justicialista en España no conversaron sobre la cuestión de la carta, sino que lo hicieron exclusivamente en torno al documento sobre la Tercera Posición. Cuando Frenkel regresó a la Argentina a principios de febrero de 1971 “ya era una misión imposible tratar de ubicar una carta de Perón enviada antes de noviembre de 1970 sin saber quién había sido el portador de la misma. En síntesis, si esa carta existió, nunca llegó a mis manos”.⁸⁰ Más allá de sus indescifrables pormenores, lo interesante del hecho es que pone de manifiesto las dificultades y las mediaciones que existían para los actores locales del peronismo al momento de establecer un contacto directo con su líder. Quienes oficiaban de intermediarios podían utilizar ese poder para el juego político local, y ello daba lugar a situaciones conflictivas, como la que aconteció con el delegado Paladino entre marzo y noviembre de 1971.

Al regresar Frenkel a la Argentina luego de sus encuentros con Perón en Madrid, la hostilidad política del delegado comenzó a ser manifiesta. Según su evaluación posterior Paladino “dio muestras de no comprender el nuevo frente que abrían los grupos tecnológicos. Más aún, su rápido crecimiento parecía perturbarlo” (Frenkel y Fernández Pardo, 2004, p. 148). Que Perón estaba tempranamente al tanto de la situación se advierte en otra larga carta que le envió a Frenkel el 5 de abril de 1971. Sobre el final, le decía que intuía que su grupo no contaría con “mayores ayudas ni colaboración”, pero que ello también les otorgaría la necesaria “libertad de acción” que “suele ser el fuego

⁷⁸ Carta de Juan Domingo Perón al Dr. Leopoldo Frenkel, Madrid, 6 de noviembre de 1970. Repositorio en línea *Perón vence al tiempo*.

⁷⁹ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2016, MP.

⁸⁰ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2016, MP.

sagrado que impulsa a estas ingratas pero indispensables tareas”. El líder justicialista se despedía del joven abogado deseándole que “Dios los ayude hasta que podamos nosotros hacerlo” y para alentarlos en su tarea subrayaba que cómo “lo harán no interesa tanto como que lo hagan” (Fernández Pardo y Frenkel, 2004, pp. 148-149). En esas condiciones adversas dentro del justicialismo oficial, el CPMNJ prosiguió con sus labores y el reclutamiento de profesionales en la calle Beruti 2426, en un local cedido por el neurocirujano Raúl Matera. Allí había funcionado el Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina (CISA), que en los años previos también había nucleado a intelectuales, profesionales y exfuncionarios peronistas (Fernández Pardo y Frenkel, 2004, p. 149). El distanciamiento entre el grupo técnico de Frenkel y el delegado Paladino fue un caso más dentro de un fenómeno extendido dentro del peronismo. Distintos dirigentes y sectores del justicialismo entraron en tensión con Paladino cuando este emprendió una ambigua jugada política que lo ubicó demasiado cerca de la estrategia oficialista del GAN, impulsada luego de la asunción de la Presidencia de la Nación por Lanusse en marzo de 1971.

En julio del mismo año, el periódico morenense de Antonio Valerga, de importante circulación entre la militancia peronista de la época, reproducía una declaración de la Secretaría General del CPMNJ en la que ya se describía un esquema de funcionamiento más cercano al que originalmente tenía en mente Frenkel. En ella se consignaba la existencia de tres departamentos del CPMNJ, uno Político, uno Social y otro Económico, que “han concluido en los últimos trece meses una serie de trabajos que cuentan con la aprobación entusiasta del Jefe del Movimiento, ya que interpretan fielmente su enfoque de la realidad nacional e internacional”.⁸¹ *El Puente* anticipaba la publicación de los siguientes trabajos del CPMNJ: 1) Bases estratégico-políticas de la Tercera Posición Argentina en el Mundo, 2) Principios para una acción de gobierno, 3) Bases para el establecimiento de un orden económico revolucionario, 4) Teoría de las

⁸¹ Periódico *El puente*. (1971), N° 63, p. 1. APLF, MP. *El Puente* era una publicación de la ciudad bonaerense de Moreno a cargo de don Antonio Valerga, en cuyas “páginas se publicaban las solicitadas peronistas, los comentarios y noticias que referían a Perón y al peronismo” (Ortiz, 2015, p. 115). Como síntoma de esa gravitación, en una carta de respuesta de Perón enviada a Valerga, además de felicitarlo por la actitud antifacciosa del periódico, el líder justicialista le hacía llegar adjunta una declaración del Comando Superior Peronista, solicitándole su publicación. Carta de Juan Domingo Perón al Sr. Antonio Valerga, Madrid, 10 de septiembre de 1970. Repositorio en línea *Perón vence al tiempo*.

Estructuras del Estado, 5) Política Exterior Argentina, 6) Política Nacional de Transportes, 7) Asistencia Social y Salud Pública.⁸²

2.7. Bajo el signo de los duros

Hacia mediados de 1971, Paladino ya se encontraba en conflicto con vastos sectores del justicialismo, incluyendo el sindicalista José Rucci, el delegado militar Jorge Manuel Osinde y los sectores duros de la militancia juvenil, tanto los referenciados con la guerrilla de izquierda como con el peronismo tradicional y nacionalista. Luego de que Perón finalmente lo desplazara a principios de noviembre, un grupo del C. de O. protagonizó un tiroteo con los paladinistas que resistían la medida en las instalaciones de la calle Chile 1468, donde funcionaba el Consejo Superior del Partido Justicialista (Denaday, 2016). Al producirse el reemplazo de Paladino por el nuevo delegado Héctor José Cámpora, al igual que para todos los sectores del justicialismo que se encontraban en tensión con el delegado saliente, la situación para el CPMNJ resultó más auspiciosa.

En las nuevas condiciones, el CPMNJ fue oficialmente incorporado a la estructura partidaria cuando, al reorganizarse el Consejo Superior del justicialismo, fue designado como su secretario general Jorge Gianola. La resolución N° 2 del flamante secretario general, con fecha del 2 de diciembre de 1971, acompañada también por la firma del nuevo delegado Cámpora, definía:

“VISTO Y CONSIDERANDO:

La nueva estructura del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista y la conveniencia de adaptar la tarea de los organismos técnicos y de planificación a las necesidades de aquella;

POR TODO ELLO y en uso de las atribuciones que le han sido conferidas,

EL SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO NACIONAL JUSTICIALISTA

RESUELVE:

Artículo 1° - Incorpórese a la Secretaría General del Movimiento Nacional Justicialista el CONSEJO DE PLANIFICACIÓN, como organismo técnico asesor de la misma.-

Artículo 2° - El mencionado instituto dependerá directamente de la Secretaría General del Movimiento Nacional Justicialista, manteniendo en todas sus partes la estructura oportunamente adoptada.-

Artículo 3° - Confirmase en el cargo de Secretario General del Consejo de Planificación al señor Doctor don LEOPOLDO FRENKEL.-

⁸² Periódico *El puente*. (1971), N° 63, p. 1. APLF, MP.

Artículo 4º - Comuníquese al Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista y al interesado.- Cumplido ARCHÍVESE⁸³

Un año después, en diciembre de 1972, Cámpora impulsaría una serie de reuniones para coordinar el trabajo de los principales equipos técnicos del justicialismo. Ellas se llevaron a cabo en la casa de uno de los asesores personales de Cámpora, el abogado Miguel Ángel Peláez, a quien le encomendó la organización. Con la ausencia del Comando Tecnológico Peronista (CTP) de Licastro, participaron de dos o tres reuniones Rolando García por el Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, Juan Tomás D'Alessio por el Encuadramiento de Profesionales Peronistas y Frenkel por el CPMNJ. En el intercambio surgieron algunas desavenencias, que el exsecretario general del CPMNJ atribuye a la propuesta de un plan de estatización general de la economía que entonces propuso García, el más afín a la Tendencia Revolucionaria. Esa retórica radicalizada desató una agria discusión con Peláez, a quien Frenkel recuerda como un hombre “muy liberal”, que elogiaba a Álvaro Alsogaray por “su lucha contra el estatismo y la inflación”. Por tal motivo, se permite suponer que al escuchar el plan de García, aquel haya recomendado a Cámpora cancelar las reuniones.⁸⁴ En cualquier caso, lo cierto es que los niveles de colaboración del CPMNJ con los otros equipos técnicos del peronismo setentista fueron finalmente entre escasos y nulos. Más adelante, a través del testimonio de Gustavo Caraballo,⁸⁵ podremos observar que, luego de ganar las elecciones, Cámpora intentó nuevamente sintetizar los trabajos de los distintos grupos técnicos.

2.8. Una red de profesionales

Vamos a finalizar este segundo capítulo haciendo una descripción general de las áreas de competencia y la nómina de colaboradores con que contaba el CPMNJ, de tal manera de poder hacernos una idea lo más precisa posible sobre sus alcances concretos. Desde

⁸³ Gianola, J. *Resolución N° 2*. Buenos Aires, 2 de diciembre de 1971. Movimiento Nacional Justicialista. APLF, MP.

⁸⁴ Frenkel, L. (2014). *Algunas notas sobre el Consejo de Planificación (1970-1973)*. Mar del Plata: Manuscrito inédito enviado al autor, pp. 9-10.

⁸⁵ Abogado y doctor de la UBA, se desempeñó como director general de Asuntos Jurídicos de la Presidencia de la Nación entre 1958 y 1962. Luego fue asesor de la CGE y, como jefe del gabinete de asesores del Ministerio de Economía, en 1973 fue el encargado de preparar el paquete de leyes que procuraba darle carnadura legal al Pacto Social. Fue secretario general de la presidencia bajo el interregno de Raúl Lastiri y secretario técnico durante la de Perón (Caraballo, 2007, pp. 7-8).

la renuncia de Paladino y la incorporación oficial del CPMNJ al Movimiento Nacional Justicialista el 2 de diciembre de 1971, las condiciones más favorables redundaron en una mayor afluencia de profesionales hacia el *think tank*, que durante el año 1972 experimentó un crecimiento tanto cuantitativo como cualitativo. Las fluidas relaciones con el nuevo delegado de Perón hicieron que Cámpora fuera derivando a Frenkel muchos de los técnicos con los que se ponía en contacto.

En marzo de 1972, los exministros Antonio Cafiero y Pedro Bonanni se reunieron con Cámpora buscando un lugar en la nueva estructura del movimiento, y el delegado los ubicó en el CPMNJ. Fue entonces cuando el exministro de Hacienda, Bonanni, que trabajaba para la compañía aseguradora Franco-Argentina S.A., cedió a través de ella un inmueble céntrico con todos los gastos de administración y servicios pagos para el funcionamiento del CPMNJ. Ubicada en Hipólito Yrigoyen 615, casi esquina Perú, a una cuadra de la Plaza de Mayo, allí funcionó el CPMNJ hasta el 25 de mayo de 1973. Entonces el CPMNJ ya reunía más de un centenar de profesionales, entre jóvenes, de generación intermedia y la Comisión Asesora integrada por los exministros peronistas (Fernández Pardo y Frenkel, 2004, p. 150).

En abril de 1973, en el momento de transición entre el proceso electoral y la asunción de las nuevas autoridades, el semanario político *Última Clave*⁸⁶ sostenía que el CPMNJ le iba “ganando el round por muchos puntos” al Consejo Tecnológico dirigido por un Rolando García a quien, en tono poco amigable, se describía como “atacado desde todos los ángulos como un advenedizo, un ‘paracaidista’, un marxistoide bizantino y poco conocedor de la política práctica”.⁸⁷ En contraste, más generosamente, se indicaba que

⁸⁶ Este semanario se publicó entre 1968 y 1990 bajo la dirección del periodista Juan Martín Torres. Según Juan Bautista Yofre (2011, p. 360) se trató de un medio “de circulación reservada” que “se leía con avidez” en los días previos al golpe de Estado de 1976. Detrás de su director trabajaban periodistas como Roberto Rosiglione, Rodolfo Fernández Pondal y Rubén Aramburu, “con aceitados contactos en los comandos militares y excelente información sindical”. Según Yofre (2011, p. 360), la línea editorial era políticamente cercana a la UCR, siendo “severamente crítico del gobierno de Isabel Perón”. Ya bajo la última dictadura Fernández Pondal pasó a dirigir *Última Clave* y, aunque era oficialista, se contó entre los periodistas secuestrados y desaparecidos. Según el periodista Rogelio Alaniz, Fernández Pondal “trabajaba a conciencia, pero no sabía que jugaba con fuego. Sus relaciones con militares, políticos y empresarios le permitían imprimir un periódico sabroso en chismes e información a la que nadie accedía. Seguramente dijo algo de más o se enteró de algo que no debía enterarse”. Ver La dictadura que también asesinaba a sus “amigos” (2014, julio 23). *El Litoral*, Santa Fe. Repositorio en línea.

⁸⁷ Semanario *Última Clave*. (1973, abril 5), N° 137, p.6. Archivo personal del autor (APA), CABA.

el Dr. Leopoldo Frenkel, a quien se identificaba como un “elemento juvenil de poca figuración pero de una gran capacidad organizativa”, se mantenía “en contacto permanente con Perón y ha entusiasmado a éste con el aparato que ha armado y con el acopio de iniciativas, más o menos tradicionales, que el equipo está acumulando”.⁸⁸

Dado que *Última Clave* auguraba entonces que “**no sería en modo alguno sorpresivo que el 25 de mayo, al salir a la luz la formación del gabinete frejulista, prevalezca este grupo**”, daban a conocer “**la nómina de autoridades e integrantes del staff denominado Consejo de Planificación**”.⁸⁹ El organigrama y el listado de miembros brindado por el semanario periodístico era el siguiente:

1) SECRETARIADO NACIONAL

Secretario General:

Dr. Leopoldo FRENKEL

Secretario de Organización:

Dr. Eduardo Pablo SETTI

Secretario Técnico:

Dr. Francisco José FIGUEROLA

Secretario Operativo:

Lic. Juan José MORENO

Delegado ante los Organismos Regionales:

Ing. Octavio H. FLORES

Secretario Privado Secretaría General:

Roberto J. PINI LEDESMA

Adscriptos a Secretaria Operativa:

José Luis DI BENEDETTO, Vicente Marcial VEGA y Héctor PALADINO

⁸⁸ Semanario *Última Clave*. (1973, abril 5), N° 137, p.6. APA, CABA.

⁸⁹ Semanario *Última Clave*. (1973, abril 5), N° 137, p.6. Negritas en el original. APA, CABA.

2) COMISIÓN ASESORA DEL SECRETARIADO NACIONAL

Dr. Miguel BELLIZI

Dr. Pedro BONANNI

Dr. Antonio CAFIERO

Dr. Alfredo GÓMEZ MORALES

Dr. Enrique OLMEDO

Dr. Oscar MARTINI

Dr. Alberto PEREZ VILLAMIL

Dr. Miguel REVESTIDO

3) DEPARTAMENTO DE POLÍTICA INTERIOR

Director:

Dr. Emerio R. TENREYRO ANAYA

Asesores:

Dr. Manuel H. AGUIRRE

Dr. Enrique ALBISU

Dr. Hugo ANZORREGUY

Dr. Manuel CESIO

Dr. Juan José COIRO

Dr. Francisco GARCIA LAVAL

Dr. Carlos Martín PENNACCA

Dra. Alicia OLIVEIRA de SARRABAYROUSE VARANGOT

Dr. José M. Alejandro SARRABAYROUSE VARANGOT

4) DEPARTAMENTO DE DEFENSA Y SEGURIDAD NACIONAL

Director:

Cnel. Horacio P. BALLESTER

Asesores:

Cnel. Daniel CORREA

Cnel. Erich MAX DREYER

Cnel. José Luis GARCÍA

Cnel. Manuel GARCÍA

Cnel. Augusto RATTENBACH

Cnel. Julio SARMIENTO

5) DEPARTAMENTO DE POLÍTICA EXTERIOR

Director:

Dr. Juan Carlos PUIG

Asesores:

Dr. Ricardo ADURIZ

Lic. Daniel BERAZAY

Emb. (R) Jorge BLANCO VILLALTA

Horacio BUSTOS

Dr. Mario CÁMPORA

Dr. Alfredo CARELLA

Lic. Ricardo César FABRIS

Lic. Héctor FLORES

Dr. Alberto GYROSI

Dr. Juan Archibaldo LANÚS

Dr. Guillermo LUCCHETTI

Dr. Federico MIRRE

Lic. Carlos J. MONETA

Lic. Carlos E. PÉREZ LLANA

Dr. Andrés PESCI BOUREL

Dr. Carlos TECCO

6) DEPARTAMENTO DE ASUNTOS SOCIALES

Director:

Dr. Jorge Oscar SULÉ

Asesores:

Arq. Joaquín Félix ÁVALOS

Prof. José AZERRAT

Dr. Alfredo BARCALDE

Dr. Norberto CENTENO

Arq. Guillermo DEL RIO

Arq. Luis María GONZALEZ

Dr. Emilio Fermín MIGNONE

Dr. Edmundo MORRONE

Vicente Marcial VEGA

Arq. Fernando Miguel SERRA

Arq. Juan Carlos ZUCCOTTI

7) DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Director:

Dr. Eduardo Pablo SETTI

Asesores:

Jorge José ABAZYAN

Lic. Aníbal ALLER

Lic. Eduardo AMADEO

Lic. Arturo BERTOLLO

Cont. Armando BLASCO

Ing. Agr. Jorge BONORINO

Luis Santos CASALE

Ing. Agr. Pablo CASTELLUCCI

Lic. Héctor Edgardo COSTAS

Cont. Osvaldo CRIVELLI

Ing. Agr. Ricardo DEGASTALDI

Ing. Agr. Alfonso FERRARO

Ing. Edgardo GALLI

Juan Ángel LAQUINTA

Lic. Roberto IGLESIAS

Ing. Carlos MEIGOMES

Ing. Agr. Pedro MOLLURA (h)

Lic. Daniel PASKVALIC

Dr. Pelayo PENAS

Lic. Horacio PERICOLI

Lic. Roberto Darío PONS

Ing. Nereo Antonio RUIZ DIAZ

Lic. Alejandro TAGLIABUE

Ing. Dante TADDEI.⁹⁰

Según el organigrama del CPMNJ, el Departamento de Asuntos Sociales dirigido por Jorge Oscar Sulé se subdividía en distintas áreas. En la de Vivienda y Urbanismo se desempeñaban los arquitectos Joaquín Félix Ávalos, Guillermo Del Río, Luis María González, Fernando Miguel Serra, Juan Carlos Zuccotti, Ana María Homse y Miguel Roca. En el área de Salud Pública trabajaban un grupo de médicos, entre quienes se encontraban Miguel Bellizzi⁹¹ y Edmundo Morrone. En el grupo que se ocupaba de la cuestión demográfica desenvolvía su labor el nacionalista Ovidio Ventura, quien en 1943, antes de integrarse al naciente peronismo, había participado de los equipos de Alejandro Bunge, y en los setenta había arribado al CPMNJ por intermedio de Gomez Morales y Enrique Olmedo.⁹² Colaboraban con él Roberto Marcenaro Boutell, uno de los organizadores de la carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina (UCA), que entonces era director nacional de Recursos Humanos del Ministerio del

⁹⁰ Semanario *Última Clave*. (1973, abril 5), N° 137, p.6. APA, CABA.

⁹¹ Se trataba de un médico cardiocirujano que el 31 de mayo de 1968 había realizado, en la clínica Modelo de Lanús, el primer trasplante de corazón en Argentina. Ver Hace treinta años se hizo el primer trasplante cardíaco (1998, mayo 31). *Clarín*. Repositorio en línea. En una carta enviada en abril de 1973 al diario *La Opinión*, para rectificar lo vertido en una nota periodística publicada en el matutino de Jacobo Timerman, Bellizzi señalaba: “En dicho artículo se pretende hacerme aparecer ‘acaudillando’ -éste es el término empleado- una tendencia dentro del Peronismo en lo referente a Salud Pública. La realidad es otra. Actúo como asesor del Consejo de Planificación, organismo oficial del Movimiento Nacional Justicialista y ello por expreso pedido del Gral. Perón y del Dr. Cámpora. En esa calidad y con la colaboración de un núcleo de relevantes especialistas en la materia participé en la elaboración de un proyecto que contempla todas las instancias de los problemas de salud, y no solamente los de la participación de las Obras Sociales en un seguro asistencial, como se deduciría de la lectura del artículo de referencia (...) En dicho programa de salud se siguen los lineamientos de las políticas establecidas por el Dr. Carrillo en el 2° Plan Quinquenal, que fueran interrumpidas por sucesivos programas dictados desde oficinas internacionales a espaldas de la realidad del país. (...) Este programa desde hace tiempo está en poder del Consejo de Planificación y como tantos otros proyectos serán dados a conocer cuando las autoridades lo consideren oportuno”. Aclara el doctor Miguel Bellizzi su pertenencia a una de las tendencias internas del justicialismo (1973, abril 5). *La Opinión*, p. 15. BN, CABA.

⁹² Olmedo había sido subsecretario de Asuntos Técnicos durante el primer peronismo y redactor del Segundo Plan Quinquenal.

Interior del gobierno militar. También prestó allí sus servicios el sociólogo Lelio Mármora. El área de Deportes estaba a cargo de Rodolfo Traversi, un conocido protagonista de la temprana Resistencia peronista, que luego sería preso del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES). El área de Trabajo y Seguridad Social la coordinaba Norberto Oscar Centeno, un escribano y abogado de larga trayectoria en la militancia justicialista, también reiteradas veces encarcelado por su actividad política. Un grupo de jóvenes economistas se agrupaba en el Departamento de Asuntos Económicos del CPMNJ, que se encontraba a cargo del Dr. Eduardo Setti. Además de ejercer esa jefatura, Setti trabajó con Armando Blasco, Osvaldo Crivelli y Alfredo Gómez Morales en los temas relativos a Moneda y Bancos. Los licenciados en Economía Roberto Pons, Oscar Fernández Echeverría y Horacio Pericoli tuvieron a su cargo el área de Hacienda Pública. De la de Industria se ocupaban el ingeniero Octavio Flores junto a Jorge Abazyan y Arturo Bertollo. Eduardo Amadeo, que llegó al CPMNJ a través de Antonio Cafiero, asesoró sobre varios temas, pero estaba más específicamente abocado al área de Ciencia y Tecnología. En Energía trabajaban los ingenieros Nereo Ruiz Díaz y Carlos Eusebio Meigomes, y en Minería el doctor en geología Pelayo Penas, funcionario del Ministerio de Industria y Minería. En colaboración con el Dr. Edmundo Catalano, Penas trabajó en un proyecto de Ley de Promoción Minera y en la reforma del Código de Minería. El licenciado Roberto Iglesias era el responsable del área denominada de Comercio Interior y Abastecimiento. La cuestión relativa a la política agrícola ganadera la coordinaba el ingeniero agrónomo Pedro Mollura.⁹³ Trabajaban junto a él los ingenieros agrónomos Alfonso Ferraro, Ricardo Degastaldi y Pablo Castellucci, entre otros. En el área de Infraestructura estaban el ingeniero Edgardo Galli, un especialista de renombre en temas de comunicaciones, y los licenciados Jorge Domínguez y Alejandro Tagliabúe.⁹⁴

Fernández Pardo y Frenkel (2004, pp. 150-151) rememoran además las colaboraciones de Manuel Aguirre Naón, Daniel Antokoletz, Jorge Benalcázar, Jorge Bustos, Mariano Cavagna Martínez, Juan José Ciácerá, Carlos Estévez, Oscar Fernández Echeverría, Alberto González Arzac, Felipe González Arzac, Miguel Ángel Gutiérrez, Roberto Lurnagaray, Miguel Ángel Lerman Consiglio, Héctor Martinotti y Raúl Rocco.

⁹³ Mollura había sido subsecretario de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación del mayor Vicente Aloé (1952-1955).

⁹⁴ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, MP.

Asimismo, la revista *Las Bases* informaba de la creación de delegaciones regionales del CPMNJ en las ciudades de Rosario, Santa Fe y La Plata, respectivamente a cargo del Agr. Alberto Montes, del Dr. Alberto Mansueti y del nombrado Ing. Agr. Mollura.⁹⁵ Su exsecretario general asegura que fueron muchos más los profesionales que colaboraron con el CPMNJ pero, dado que buena parte de ellos eran funcionarios estatales,⁹⁶ optaban por no asumir su compromiso públicamente para evitar posibles represalias. La afluencia se hizo especialmente numerosa en la coyuntura del arribismo posterior al triunfo electoral. Al respecto, Frenkel indica:

“Mantuvimos esta sede –la de Hipólito Yrigoyen 615- hasta el 25 de mayo de 1973, pero recuerdo que en vísperas de las elecciones de marzo de ese año, la marea humana que quería hacer su aporte de última hora nos obligó a buscar otro lugar más espacioso. Uno de los integrantes del Consejo, el ingeniero Carlos Meigomes,⁹⁷ como resultado de gestiones amistosas realizadas con la agencia de rematadores Reyes y Compañía, de Villa Adelina, provincia de Buenos Aires, obtuvo por tres meses la ocupación gratuita de un enorme departamento en el 2º piso de un viejo edificio ubicado en Avenida de Mayo 1480, esquina Presidente Luis Sáenz Peña de la Capital Federal. Este inmueble tendría más de 200 m2 de superficie y numerosas habitaciones, con vista al Congreso Nacional y a la Plaza Lorea. Allí derivamos a las numerosas comisiones que se reunían a diario y, a la vez, pudimos atender a quienes se acercaban por primera vez al Consejo. La sede de Hipólito Yrigoyen 615 quedó afectada para las reuniones de trabajo con los Directores de los distintos Departamentos del Consejo en los días anteriores a la asunción del gobierno de Cámpora”⁹⁸.

Provisto de los elencos y el organigrama descrito, el CPMNJ funcionó como un *think tank* tipo Fundación Política, conectando una red de profesionales bastante extensa mediante la reunión de miembros pertenecientes a distintas generaciones de exfuncionarios, técnicos y políticos vinculados al peronismo. Esta red se organizó a través de diversas áreas y grupos de trabajo, desarrollando actividades y funciones diversas que, bajo distintas modalidades, tendieron a vincular los saberes profesionales con la acción política. Debe tenerse en cuenta que no se trató de un grupo técnico asociado a un partido político típico de un sistema pluralista liberal, sino a un

⁹⁵ Revista *Las Bases*. (1973), N° 30, p. 19. BCN, CABA.

⁹⁶ El propio Frenkel tenía un cargo como abogado asesor de la Casa de San Luis en Buenos Aires cuando durante el gobierno de Lanusse asumió como directora la licenciada en Letras y escritora Delia María (alias Perla) Montiveros de Mollo, quien seguía académicamente los pasos de su madre, la reconocida escritora, docente e investigadora puntana María Delia Gatica de Montiveros.

⁹⁷ Este profesional provenía del frondicismo.

⁹⁸ Frenkel, L. (2014). *Algunas notas sobre el Consejo de Planificación (1970-1973)*. Mar del Plata: Material inédito enviado al autor, p. 5.

movimiento poco institucionalizado como lo era el peronismo, en el contexto de una dictadura militar. El CPMNJ fue el más oficial de los equipos técnicos del peronismo setentista, pero no dejaba de convivir y competir con otros dentro del mismo movimiento político. Por sus características, más aún en aquella coyuntura, la pertenencia al justicialismo dependía casi unilateralmente de la voluntad misma de los actores. Antes que el reconocimiento de unas vagas estructuras partidarias, se requería de la posibilidad de esgrimir algún tipo de poder propio y/o de la bendición del líder.

El movimiento político al que pertenecía el CPMNJ no era un característico participante de las disputas por el poder en una democracia representativa estable. En cambio, reunía las conocidas particularidades dadas por un liderazgo populista ejercido desde un exilio forzado que ya llevaba entonces 15 años, dando lugar a un largo y complejo juego político con sus enemigos castrenses, que en esos primeros setentas ingresaba en lo que sería su etapa final. Ello ocasionaba que el alto involucramiento de los técnicos del CPMNJ en la coyuntura política, típica de los *think tanks* tipo Fundación Política, trascendiera el de un mero centro de investigación que elabora proyectos de políticas públicas o esgrime opiniones sobre la coyuntura. En rigor, se trataba de profesionales que, con perfiles más técnicos o más políticos, se hallaban activamente involucrados en una disputa en la arena pública. Por tal motivo, los principales protagonistas de este *think tank* mantuvieron una circulación entre Buenos Aires y Madrid al participar activamente de un juego político plagado de tensas negociaciones y sutiles estratagemas. Para dar cuenta de esas particularidades, lo denominamos un *think tank* a la criolla.

Capítulo 3. Itinerarios entre la vida profesional y la política

En el capítulo precedente reconstruimos el proceso de conformación, el organigrama y la nómina de profesionales que nucleó el CPMNJ. En este capítulo vamos a ensayar la reconstrucción de las trayectorias de algunos de los miembros del *think tank*. Como lo hemos planteado en el capítulo 1, para analizar el rol específico que desempeñaron algunos de los elencos técnicos en la historia política del peronismo de los setenta, nuestra investigación hace un uso combinado del método prosopográfico cualitativo con el biográfico. En los tres casos seleccionados se apreciará el denominador común de un tipo de vinculación entre la actividad profesional y la política que sigue la lógica de la capacitación comprometida. Tanto las fuentes disponibles como el papel que esos profesionales desempeñaron en la coyuntura o durante los gobiernos del trienio peronista condicionaron la elección de los itinerarios. En el caso del equipo de diplomáticos de carrera dirigido por Juan Carlos Puig la importancia radicó, principalmente, en su función ministerial desempeñada durante la presidencia de Cámpora, cuestión que se abordará en el capítulo 5. En este capítulo repararemos en el proceso de conformación del grupo dentro del CPMNJ, en el análisis de un documento que fuera entregado a Perón a mediados del año 1972 y de una serie de escritos de uno de sus integrantes, Francisco José Figuerola (h). En segundo lugar, nos detenemos en la trayectoria de Emilio Fermín Mignone, cuya incorporación al CPMNJ tuvo cierta repercusión pública, tanto por su trayectoria previa como porque implicó el pasaje de un funcionario relevante desde el área educativa del gobierno militar a la oposición peronista. En tercer lugar, indagaremos en la incorporación al *think tank* de un grupo de coroneles expulsados del Ejército en represalia por su participación en conatos golpistas contra Lanusse, cuyo articulador en el CPMNJ fue el militar Horacio P. Ballester. La rebelión a la que estuvieron vinculados estos coroneles nos permite apreciar el nivel de incertidumbre que caracterizó la coyuntura política, sin excluir el sensible ámbito castrense. Su incorporación al CPMNJ nos permitirá además analizar una zona de tensión con el grupo de militares peronistas retirados en 1955 que lideraba Osinde.

3.1. Los diplomáticos de Perón

3.1.1. Un realismo para la periferia

A comienzos de 1971 se incorporaron al CPMNJ el joven diplomático Héctor Alberto Flores y su padre, el mayor ingeniero Octavio Flores. Héctor Flores había entablado una relación con Perón cuando, con 18 años, había estado en Madrid entre diciembre de

1965 y marzo de 1966. Ello había ocurrido luego de su graduación con uno de los mejores promedios de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Nacional Peronista (ESCP), que desde el 5 de noviembre de 1964 funcionaba por resolución de Perón (Besoky, 2016, p. 155). Al regresar de España en 1966, Héctor Flores mantuvo una disputa con el hasta entonces secretario general de la ESCP, el médico Pedro Eladio Vázquez. Luego de desplazar a Vázquez, un exdemocristiano que respondía a José López Rega, Flores conformó una nueva conducción tripartita del organismo junto a Hugo Petroff y Juan José Saguir. Cuando Flores se dispuso a organizar la ESCP a nivel nacional, designó a Leopoldo Frenkel como el delegado de la filial de Mar del Plata.⁹⁹

Ya graduado en ciencias políticas, en 1968 Flores quedó en segundo lugar en el concurso de ingreso al Instituto del Servicio Exterior de la Nación, para egresarse de diplomático con medalla de oro en 1970.¹⁰⁰ Su padre, el militar retirado Octavio Flores, cesanteado del Ejército en 1955, a fines de los sesenta desempeñó un papel dirigenal en el Comando Táctico del Movimiento Nacional Peronista. Octavio Flores fue el asesor más cercano del también militar retirado Bernardo Alberte cuando ejerció el cargo de delegado de Perón entre febrero de 1967 y abril de 1968, fecha en la que Alberte fue reemplazado en la función por Jerónimo Remorino.¹⁰¹ En 1970, Héctor y Octavio Flores nuclearon un grupo de profesionales en un Instituto Argentino de

⁹⁹ Entrevista a Héctor Alberto Flores, realizada por el autor en marzo de 2017, CABA. Flores y Frenkel se habían conocido en una serie de encuentros organizados en el Yacht Club de dicha ciudad costera por el nacionalista católico Alberto Baldrich, uno de los profesores de la ESCP. Baldrich había sido el interventor de la provincia de Tucumán designado por el gobierno de la revolución de junio de 1943 y ministro de Educación en 1944 (Zanatta, 1996, pp. 348-349). En los sesenta mantuvo un intercambio epistolar con Perón y en 1973 fue designado ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires por el gobernador Oscar Bidegain. Estos datos son relevantes en la medida que nos revelan una temprana sociabilidad política de Frenkel cercana a ámbitos y actores del peronismo tradicional y nacionalista.

¹⁰⁰ Entrevista a Héctor Alberto Flores, realizada por el autor en marzo de 2017, CABA.

¹⁰¹ En su carta dirigida a Perón del 8 de febrero de 1967 en la que aceptaba el papel de delegado que el líder justicialista le había ofrecido, Alberte señalaba que a “la brevedad, junto con el Mayor Flores, haremos llegar a Ud. las conclusiones del estudio que estamos realizando, referente a las previsiones orgánicas y operativas del Movimiento para esta primera etapa de su reestructuración” (Gurucharri, 2001, pp. 96-97). En su carta del 3 de mayo de 1968, en la que formalizaba su renuncia y se iniciaba la transición, Alberte le informaba a Perón que he “dispuesto que sea el Mayor Flores, miembro del Comando Táctico Nacional de la Rama Masculina, quien se entreviste con el compañero Remorino” (Gurucharri, 2001, p. 229).

Planificación e Investigaciones (IAPI) que a comienzos de 1971 se integró al CPMNJ. Entonces Octavio Flores, que trabajaba como funcionario en el Ministerio de Industria, acercó al CPMNJ a numerosos colegas de su área y de las de Comercio y Minería. El joven Flores hizo lo propio con sus colegas del ámbito diplomático y a través de él se incorporaron al CPMNJ los consejeros de embajada Juan Archibaldo Lanús y Francisco José Figuerola. A fines de 1971, el diplomático de carrera Mario Cámpora, sobrino de Héctor, también se integró al CPMNJ y puso en contacto a Frenkel con Juan Carlos Puig. Este se hizo cargo del Departamento de Política Exterior del CPMNJ, en el que desembarcó con su grupo de colaboradores.¹⁰² Así, el equipo de diplomáticos de carrera del CPMNJ quedó conformado mediante una conjunción del grupo de colaboradores de Puig, por un lado, y Flores, Figuerola y Lanús, por otro.

Puig era un rosarino nacido en 1928, que el 3 de agosto de 1950 se había graduado de licenciado para el Servicio Consular en la Universidad Nacional del Litoral. Posteriormente había desarrollado estudios de posgrado, primero en la Universidad de París, en la que se graduó de doctor en Derecho en 1954; luego en la Universidad de Pennsylvania, en la que se graduó como *legum magister* en 1957; y finalmente otra vez en la del Litoral, en la cual se graduó de doctor en Diplomacia en el año 1959 (Rapoport, 2016, p. 391). El diplomático de 43 años había desenvuelto su carrera en simultáneo con la docencia universitaria y una producción académica que había dado lugar a varias publicaciones en revistas especializadas y libros.¹⁰³ Había iniciado la militancia política en el nacionalismo, para transitar luego hacia el peronismo. Esa actividad política estuvo tempranamente asociada a la gestión pública, cuando resultó seleccionado entre aquellos egresados universitarios con mejor promedio convocados por el ministro Raul A. Mendé para formar parte del flamante Ministerio de Asuntos Técnicos.¹⁰⁴ Puig fue designado con 21 años a la Dirección del Aborigen, para pasar a desempeñarse en la Dirección de Programación cuando el Ministerio quedó debidamente estructurado. Dos años después, cuando tenía 23 años, el ministro Mendé

¹⁰² Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, MP.

¹⁰³ Entre estos últimos podemos destacar *Principios de Derecho internacional público americano* publicado en 1952, con una segunda edición como *Les principes du Droit international public américain* publicado en París en 1954; *La Antártida argentina ante el Derecho* publicado en 1960; *Caso Ambatielos. Caso de las Pesquerías* en 1968; *Elementos de Derecho romano* en 1968, y *Estudios de Derecho y política internacional* en 1970 (Briceño Monzón, 2010).

¹⁰⁴ Sobre el origen de esta cartera remitimos al capítulo 1.

lo convocó para participar de una cena con Evita en el Hogar de Empleadas. Según su recuerdo, en dicho encuentro comenzó a fortalecer su adhesión al peronismo mediante un convencimiento “un poco sentimental, un poco racional”, alimentado por la estima que le generaban determinados comportamientos éticos y políticos de la esposa del presidente.¹⁰⁵

Aunque no estaba formalmente afiliado, luego del golpe de 1955 lo dejaron cesante por una resolución que lo sindicaba como miembro del Partido Peronista. No obstante, ya en 1953 Puig había partido con una beca, primero a Francia y luego hacia Estados Unidos. Según su versión, le negaron un puesto en el sector jurídico de Naciones Unidas por una impugnación de la delegación argentina. Cuando regresó al país en 1958 concursó para varias cátedras, pero los Consejos lo rechazaban por carecer de “ética universitaria inobjetable”, un eufemismo proscriptivo que condenaba su adhesión al peronismo. Esas interdicciones cesaron hacia 1960 con la asunción de un decano “que no era peronista”, pero sí “un poquito más amplio”, y entonces comenzó a dar clases en la Universidad Nacional del Litoral. Luego de que el 28 de noviembre de 1968, bajo la administración de Onganía, se creara la Universidad Nacional de Rosario (UNR) a partir de un desprendimiento de la del Litoral, Puig fue el primer director designado en la Escuela Superior de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.¹⁰⁶ Entonces también comenzó a ejercer la docencia en la Universidad del Salvador en Buenos Aires. Allí conoció a un oficial retirado del Ejército que luego resultó designado por el general Juan Enrique Guglielmelli como coordinador de las materias humanísticas del Colegio Militar. Este oficial creó una nueva materia denominada Historia Política Contemporánea, en la que nombró a Puig como profesor. A raíz de esos contactos fue convocado al Consejo de Seguridad del CONASE, que en 1968 reunió un equipo de especialistas para debatir los lineamientos de un Proyecto Nacional.¹⁰⁷ Puig destaca la

¹⁰⁵ Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, pp. 392-396).

¹⁰⁶ Puig y Bologna: dos personalidades destacadas de la Facultad (2012, octubre 12). Repositorio en línea *Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de Rosario*.

¹⁰⁷ El equipo conformado dentro del CONASE “estuvo a cargo del subsecretario de la Secretaría del CONASE, Horacio Pietranera, y del Director General de Política Nacional de Seguridad Coronel Oscar Alberto Grondona. A partir de 1969 se sumó al equipo coordinador Javier Villanueva, Director General de Política. El equipo de trabajo contó con la participación de Natalio Botana, Mario Brodershon, el Teniente Coronel Venancio Carullo, prof. Héctor Ciapuscio, Adolfo Critto, Carlos Floria, Julio Mario

participación de otro de sus colaboradores en el CPMNJ, Carlos Pérez Llana, a quien recuerda como un “estudiante brillante” de la UNR. Desde la juvenil participación de Puig en el Ministerio de Asuntos Técnicos durante el primer peronismo hasta este acercamiento hacia fines de los sesenta a organismos de planificación propiciados por sectores de militares nacionalistas y desarrollistas, se percibe la continuidad en las prácticas de un académico que con mucha frecuencia se involucró en la gestión pública y la actividad política desde un rol técnico.

Resulta sugestivo el diálogo entablado entre el historiador Mario Rapoport y Puig a propósito de su vinculación con la estructura partidaria del justicialismo de los setenta, porque cuando Rapoport le pregunta a Puig sobre “las vinculaciones concretas que permitieron que ese grupo pasase a ocupar un lugar relevante en la política nacional”, el excanciller responde: “Totalmente fortuitas, porque ninguno de nosotros era hombre del Partido Justicialista”. Pero “cuando surge la candidatura de Cámpora, él quiere tener a su disposición, como es lógico, personas que le van a solucionar distintos tipos de problemas, un discurso, una presentación, un mensaje. En esa época yo era muy amigo de Mario Cámpora, su sobrino”.¹⁰⁸ Rapoport intuye que la conexión con el Partido Justicialista (PJ) era Mario Cámpora, pero Puig lo niega señalando que “Mario nunca estuvo vinculado al partido”. Entonces Rapoport pregunta a quién estaba vinculado y Puig responde “a mí”. Por consiguiente, Rapoport lo interroga en torno a sus vinculaciones con el peronismo, y Puig responde que su relación se dio directamente con quien “iba a ser candidato a presidente, Héctor J. Cámpora; esa fue mi vinculación”.¹⁰⁹ La insistencia de Rapoport es por el eslabón que falta en el relato del excanciller, en el que no queda clara la vía concreta de su vínculo con la estructura del peronismo de los setenta. Puig primero invoca a Mario Cámpora para justificar su relación con Héctor Cámpora y, en una tautología, luego señala que Mario Cámpora estaba vinculado a él. Puig sugiere así que su relación se dio, sin intermediarios, directamente con el futuro presidente. Pero según los datos recogidos en nuestra

Grondona, Capitán de Fragata Tulio Carlos Loza, Emilio Mignone, José Enrique Miguens, Juan Carlos Puig, Eduardo Tiscornia” (Giorgi, 2010, pp. 65-66). También habría participado José Luis Machinea (Fiszbein, 2010, p. 35).

¹⁰⁸ Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, p. 404).

¹⁰⁹ Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, p. 405).

investigación, ese vínculo fue facilitado por la mediación institucional que le brindó el CPMNJ dentro de la estructura partidaria del justicialismo, al que Puig llegó por intermedio de Mario Cámpora.

Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian (2003) ubican a Puig, junto al brasileño Helio Jaguaribe, como las figuras más representativas de la corriente denominada “realismo de la periferia”. Esta era una de las fórmulas a las que se traducía entre los expertos en política exterior la promoción de la autonomía nacional, que tanta importancia tuvo en la política argentina del siglo XX. Ese imaginario adquirió su apogeo en los setenta, cuando fue reivindicado por un arco político cuya amplitud incluía a sectores ideológicamente diversos e inclusive opuestos. Los realistas de la periferia mantenían un puente intelectual con Raúl Prebisch, especialmente en el rechazo al *statu quo* mundial y el impulso de políticas industrialistas y de acuerdos multilaterales para alterar favorablemente la posición relativa de los países latinoamericanos en el campo de las relaciones internacionales. Sostienen Russell y Tokatlian (2003) que, al enfatizar este último aspecto, los realistas de la periferia construyeron una visión más compleja de las fuerzas internas y externas que estructuraban las condiciones de la dependencia regional en comparación con aquellos esquemas menos sofisticados que esbozaban los dependentismos deterministas, que los autores vinculan con “los modelos marxistas más ortodoxos”. Los realistas de la periferia se definieron políticamente como reformistas y promotores de un desarrollo capitalista nacional con centralidad estatal. Al mismo tiempo, asignaban importancia a los actores internos no-estatales al momento de estructurar alianzas sociales capaces de alterar las condiciones negativas para los países periféricos en la configuración de las relaciones transnacionales (Russell y Tokatlian, 2003, pp. 86-88).

3.1.2. El documento de Juan Archibaldo Lanús

El equipo de diplomáticos de carrera del CPMNJ elaboró un documento que fue presentado a Perón en carácter de Reservado en agosto de 1972. Su preparación fue obra de Lanús, y llevaba también las firmas de Figuerola, Flores, Pérez Llana y Carlos José Tecco, más la del director Puig. El autor del documento había nacido en 1938 – para entonces tenía 34 años- en el seno de una pudiente familia tradicional, provenía del radicalismo y se había doctorado en economía internacional en La Sorbona. En 1969 había obtenido el primer premio y medalla de oro en el concurso para el Servicio Exterior de la Nación, y en 1972 publicó su primer libro, titulado *La integración*

económica de América Latina, con la editorial Juárez de Buenos Aires. Su acercamiento al peronismo estuvo lejos de ser semejante al de quienes por esa vía canalizaban expectativas revolucionarias, tratándose de un pensamiento sosegado que, según el propio ejercicio memorial de Lanús, buscaba en la versión de un justicialismo moderado e institucionalista una vía intermedia entre los extremos del nacionalismo autoritario y el golpismo liberal.¹¹⁰ El documento redactado por Lanús se presentaba como un “trabajo elaborado por el Departamento de Política Exterior del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista”, que “pretende esbozar, a partir de una apreciación de la situación mundial, los grandes lineamientos que pueden servir de base a la política exterior que seguirá el Gobierno Justicialista”.¹¹¹ A tono con los mensajes de Perón sobre la necesidad de diseñar con anterioridad los planes de gobierno, el documento establecía los lineamientos de política exterior que debería seguir una eventual administración justicialista.

Esa situación mundial se caracterizaba como una transición entre la “unipolaridad norteamericana” y un nuevo panorama en el que EEUU debía comenzar a compartir el predominio con otros actores emergentes y competitivos, como la Unión Soviética, la Comunidad Europea, la China Popular y Japón. En un cuadro de situación al que se le añadía su complicado trance en Vietnam, según los diplomáticos peronistas la potencia norteamericana se veía obligada a “replegarse negociando”. El contexto se presentaba según ellos favorable para el “sostenimiento de la Tercera Posición Internacional, como solución frente a las concepciones ideológicas de las potencias que dividieron al mundo en esferas de influencia, a partir de las conferencias de Yalta y Potsdam”.¹¹² Esa Tercera Posición implicaba adoptar una acción diplomática proactiva que, entre las “confrontaciones retóricas” y la “política mendicante”, se situara en el justo medio de

¹¹⁰ Entrevista a Juan Archibaldo Lanús, realizada por el autor en febrero de 2014, CABA.

¹¹¹ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, p. 1. APLF, MP. El documento se halla reproducido en Fernández Pardo y Frenkel (2004, pp. 587-610), y los autores añaden entre sus redactores a Alfredo Carella y Carlos Juan Moneta, otros dos colaboradores de Puig.

¹¹² Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, p. 6. APLF, MP. La idea de un mundo dividido en zonas de influencia en las que debía adoptarse una posición equidistante de Estados Unidos y la Unión Soviética, tal como lo hemos analizado en Denaday (2013a), era un punto de partida en común del peronismo y el trotskismo.

una “actitud negociadora”. Los profesionales del CPMNJ consideraban que de ese modo se lograría una “revitalización de la acción diplomática al servicio de los intereses de la Nación Argentina”, que “es un objetivo fundamental del Movimiento Nacional Justicialista”.¹¹³

Según lo sostenía el documento, la postura del futuro gobierno justicialista debía procurar defender el respeto a la libre autodeterminación nacional, promoviendo una “activa solidaridad con la lucha antiimperialista que llevan a cabo los Pueblos, para abolir las viejas y nuevas formas de colonialismo”. Retomando el ejemplo de la Comunidad Económica Europea, el texto bregaba por robustecer una política de integración latinoamericana, anteponiendo a criterios formalistas o normativos su vinculación con el proceso de cambio que, se aseguraba, impulsaría el futuro gobierno justicialista en los planos político, social y económico. En ese sentido, la primera medida consistiría en impulsar la institucionalización de la CECLA (Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana), con la incorporación de Cuba. Asimismo, se denunciaba el ALALC (Tratado de Montevideo) por sus criterios “comercialistas”.¹¹⁴

Con respecto a Europa occidental, el documento adelantaba la necesidad de que el futuro gobierno peronista se opusiese a lo que caracterizaba como sus políticas “neocolonialistas”, y en el plano económico se planteaba renegociar para evitar “los perjuicios que causan a nuestro comercio exterior las ventas de productos primarios, subsidiadas por los Fondos Comunitarios de Garantía Agrícola”. Pero el sentido general no era denunciante y se proponían también una serie de acuerdos concretos. El tono resultaba así notablemente diferente a aquel que se destinaba a los Estados Unidos en el punto siguiente, cuyo tratamiento era tan lacónico como hostil.¹¹⁵ El punto 5 advertía que la “política exterior justicialista debe impedir toda situación de dependencia que, bajo la faz política, militar, económica o tecnológica, implique una sujeción a los

¹¹³ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, p. 5. APLF, MP.

¹¹⁴ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, pp. 6-9. APLF, MP.

¹¹⁵ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, pp. 11-14. APLF, MP.

particulares intereses de los Estados Unidos”, o aún “a los de su política imperialista o al juego de su estrategia global frente a los conflictos entre las grandes potencias”.¹¹⁶

Por tal motivo se proyectaba la necesidad de renegociar las relaciones económicas que “en los últimos años, han demostrado ser manifiestamente adversas para la República Argentina”. Según el documento de los diplomáticos del CPMNJ, en “el campo multilateral se buscará una posición de preeminencia ante los Estados Unidos en todo lo referente a la política continental”, dado que el gobierno justicialista “no aceptará que Norteamérica continúe asumiendo el papel de gendarme en América Latina”.¹¹⁷ Luego de cuestionar y proponer la reconfiguración de los criterios del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID),¹¹⁸ el documento avanzaba en una idea que culminaba planteando la necesidad de bregar por “la liquidación de la Organización de los Estados Americanos (OEA)”, promoviendo su “sustitución por un Consejo de Cooperación Latinoamericana ordenada a través de una institución propia, y los Estados Unidos”.¹¹⁹ Desde su mirada presente, Lanús rememora aquella propuesta de disolución de la OEA como sintomática de un espíritu de época en el cual también ellos, que en términos relativos eran moderados, esgrimían algunos planteos de índole radicalizada.¹²⁰

Finalmente, el documento reparaba en la necesidad de realizar algunas reformas administrativas tendientes a lograr una “profesionalización” del Servicio Exterior, disminuyendo su carácter corporativo y ampliando tanto los criterios objetivos en la selección de sus cuadros como las capacidades de decisión del Poder Ejecutivo. Para ello se anunciaban tres medidas cuyo “propósito fundamental será dotar al país de un cuerpo estable y profesional de funcionarios de alta capacidad técnica”.¹²¹ Podemos

¹¹⁶ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, p. 15. APLF, MP.

¹¹⁷ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, p. 15. APLF, MP.

¹¹⁸ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, p. 20. APLF, MP.

¹¹⁹ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, p. 26. APLF, MP.

¹²⁰ Entrevista a Juan Archibaldo Lanús, realizada por el autor en febrero de 2014, CABA.

¹²¹ Puig, J., Lanús, A., Tecco, C., Figuerola, J., Flores, H., Pérez Llana, C. (1972). *Política exterior argentina*. Buenos Aires: Documento Reservado, p. 33. APLF, CABA.

apreciar cómo, si bien el documento contenía un explícito alineamiento con el peronismo y la estrategia geopolítica de la Tercera Posición, estos criterios convivían con otros que bregaban por mejorar la *expertise* técnica de la burocracia estatal. Se observa así operando la lógica característica de la capacitación comprometida, mediante la cual estos diplomáticos de carrera imbricaban sus específicos saberes profesionales con una definida orientación política y una determinada cosmovisión ideológica.

3.1.3. El peronismo piadoso de José Figuerola (h)

Francisco José Figuerola nació en la Capital Federal el 15 de mayo de 1932. Era hijo del catalán José Figuerola, nacido en España en 1897 y fallecido en Buenos Aires en 1970, quien había sido un estrecho colaborador de Perón en el Consejo Nacional de Posguerra y luego secretario técnico de la Presidencia durante el primer gobierno peronista.¹²² José Figuerola (h) estuvo desde temprana edad vinculado al peronismo a través de su padre, a quien desde 1956 comenzó a secundar en sus tareas de asesoría jurídica a gremios obreros. Graduado de abogado, en 1957 publicó su tesis doctoral por la editorial Perrot bajo el título *Sindicalismo (síntesis histórica)*, y en 1959 ingresó al Servicio Exterior de la Nación. Ya como diplomático de carrera, en los sesenta se desempeñó primero como representante de la embajada argentina ante la Comunidad Económica Europea, y luego como agregado cultural y de prensa de la embajada argentina ante el Reino de Bélgica. Además de su actividad profesional, Figuerola se interesaba en temas culturales y publicó varios libros de poesía.¹²³ Cuando en 1972 regresó a la Argentina luego de haber trabajado el año anterior como consejero político de la embajada argentina en París, en Cancillería fue nombrado director general de Planeamiento, y en el peronismo se incorporó como secretario técnico del CPMNJ.¹²⁴ Cuando se desempeñaba como subsecretario general de la Presidencia durante el tercer mandato de Perón, Figuerola publicó el libro *Escritos Políticos* (1974), en el que compiló algunos de sus textos elaborados entre los años 1969 y 1973, cuatro de los cuales habían sido presentados para la discusión en el CPMNJ.

¹²² Sobre Figuerola padre ver Rein (2008), Hernán González Bollo (2008) y Berrotarán (2013).

¹²³ *Mis raíces*, Buenos Aires, 1961, con prólogo de Arturo Berenguer Carisomo; *Azul sin casa*, Bruselas, 1964; *Época*, Barcelona, 1964; *Lugareños de la esperanza*, Bilbao, 1965. En 1966 publicó además el ensayo *La cultura argentina y su política de expansión*, editado en Buenos Aires.

¹²⁴ Datos biográficos reconstruidos a partir de la información recogida en *Quién es quién en la Argentina* (1968, pp. 265); *Pensamiento y Nación*, Año 1, N° 1, p. 83; y de las contratapas de Figuerola (1983) y Figuerola (1974).

El primero de ellos había sido presentado al CPMNJ en el año 1972 y, tal como lo indicaba el título, ensayaba una reflexión sobre el problema de la “cultura nacional”. Siguiendo el lenguaje típico del nacionalismo, Figuerola objetaba una “cultura abstracta” a la que le atribuía un divorcio con respecto al “pueblo de la nación”. Sin embargo, por otro lado destacaba “los importantes aportes europeos” provenientes de España y Francia, y consideraba que la cultura nacional era una “síntesis local” derivada de una “amalgama natural”. Aunque era de la opinión de que la primera sólo puede existir si se adecúa a los valores de la segunda, Figuerola consideraba que la cultura se constituye en una dualidad entre “su sentido de universalidad” y el de la “unidad nacional”. Para propugnar la universalidad cultural el secretario técnico del CPMNJ invocaba a Santo Tomás de Aquino y a Alberto Magno, que “no tuvieron conciencia de pertenecer a países diferentes”, porque “eran ciudadanos de la Cristiandad y, por ende, de una cultura universal y humanista por excelencia” (Figuerola, 1974, p. 84). La doctrina peronista debía revitalizar la cultura nacional mediante la recuperación del humanismo cristiano para lograr “la armonía política, económica y social”. De ese modo, el justicialismo podía evitar la equívoca deriva de las ideologías ateas sin necesidad de recaer en el “totalitarismo cultural”, incapaz de colaborar con el resto de los países y la humanidad (Figuerola, 1974, p. 103). El diplomático parecía hallar así una fórmula que le daba a su organicismo populista un perfil nacionalista menos sectario, en la medida que el humanismo cristiano operaba como una vía para otorgarle al peronismo una nota universalista asentada en la tradición católica occidental.

El segundo texto presentado al CPMNJ no tenía fecha y se titulaba “Principios morales del justicialismo”. Allí se defendía al peronismo como una “doctrina idealista” que propugnaba el “sentido heroico de la vida” basado en un “humanismo cristiano”. Se hacía una defensa del patriotismo, la igualdad social, la familia, así como de la unidad del Estado y el pueblo. En el caso de la juventud, se la presentaba como la “reserva moral y espiritual por excelencia”, para destacar que la Doctrina Nacional Justicialista debía evitar que la perturbaran “las ideologías políticas foráneas” o “los intereses de dependencia que suelen ofrecérsele” (Figuerola, 1973, pp. 107-109). A “la mujer argentina” también se la colocaba en el lugar de “principal reserva moral del país”, por “su abnegación” y “ofrenda religiosa”, que es “la base fundamental de la familia que perpetúa los valores cristianos en el hogar, la sociedad y el trabajo” (Figuerola, 1974, p. 113). Nos exime de mayor exégesis la ostensible *Weltanschauung* conservadora que

exudan los conceptos acuñados por el secretario técnico del CPMNJ. Asimismo, tanto en el rechazo a las ideologías que un argumento esencialista descalifica por extranjeras como en la convocatoria a una conjetural heroicidad vital se deja ver la influencia de la tradición nacionalista. Ese vitalismo estaba no obstante exento de las notas más agresivas que le imprimían las versiones fascizantes, que se aprecian en Figuerola matizadas por la influencia del romanticismo armónico del cristianismo humanista.

El tercer texto era el Memorandum N° 1/73 presentado al CPMNJ el 17 de enero de 1973, titulado “Hipótesis sobre organización del Estado: consejos de gobierno o ministerios”. Como el título lo sugiere, allí se ensayaban tres hipótesis posibles de organización de la estructura estatal que no excluían la propuesta de introducir la figura del Primer Ministro. Dado que se trataba de un ensayo altamente especulativo, aquí nos interesa reparar en dos cuestiones que permiten explorar dimensiones del pensamiento de Figuerola. Por un lado, el diplomático destacaba la necesidad de conformar una Escuela Nacional del Estado, orientada a seleccionar el personal que garantizara “equipos de la Administración Pública que tengan una capacidad y vocación de servicio que permita la trascendencia del quehacer que les compete”. Figuerola (1974, p. 275-276) indicaba que aunque “la República” contaba con un instituto dedicado a la selección de los aspirantes al ingreso en el Servicio Exterior de la Nación, carecía de un organismo similar “para el resto de los aspirantes al ingreso en las diversas reparticiones, dependencias y/u organismos estatales”.

A tono con el modelo de la capacitación comprometida, el secretario técnico del CPMNJ destacaba que la función de la Escuela debería orientarse a “impedir que el tecnicismo ahogue lo fundamental” mediante unos “principios, fines y orientación” que reflejaran “el objetivo absoluto y determinante de la Argentina del futuro: la grandeza del país, su trascendencia y el resumen de un pueblo y su Gobierno en identidad” (Figuerola, 1974, p. 276). El otro aspecto a destacar es que Figuerola insistía en conformar un Instituto de Reformas Sociales en el que estuvieran representados el gobierno, los empresarios y los obreros, o sea los “tres sectores primordiales de la llamada cuestión social”. El diplomático planteaba que no se trataba “de revitalizar la idea corporativa,¹²⁵ ni intentar experiencias sociales de complicado trámite”, sino de

¹²⁵ En un apartado titulado “El Estado” agregado entre los textos “Nueva Constitución” e “Hipótesis...”, que no tiene fecha pero suponemos elaborado posteriormente a los que presentó al CPMNJ, Figuerola definía la concepción del Estado justicialista desde el organicismo aristotélico, pero la vinculaba a los

crear un Instituto con representantes de los principales sectores de la actividad económica y social, cuya “principal misión será la de lograr la participación de los obreros en las ganancias del capital de acuerdo a lo prescripto en el Artículo 14 bis de la Constitución Nacional” (Figuerola, 1974, p. 278).

Por último, el cuarto texto reproducido en la compilación, que había sido presentado al CPMNJ en febrero de 1973, era más breve y llevaba por título “Nueva Constitución”. Lo más saliente es que allí el secretario técnico del CPMNJ ensayaba una defensa de la reforma constitucional de 1949, en la medida que había reemplazado “el Estado liberal-burgués” por “el Estado social”. Así, se propiciaba una nueva reforma constitucional que debía ser la continuación de la “obra original, que truncara la reacción en 1955” (Figuerola, 1974, pp. 236-237). De este modo, aunque Figuerola se distanciaba del ideal corporativo del fascismo, se mostraba entusiasmado con aquellos principios organicistas que Arturo Sampay había impreso a la Constitución de 1949. La preocupación que el diplomático manifestaba por el mejoramiento técnico en la selección del personal estatal no omitía reivindicar una reforma constitucional que, si había incluido nuevos derechos sociales, políticamente no había sido “fruto de debates y consensos” con los otros partidos, tal como lo había reflejado un preámbulo que había hecho suyo el lema peronista de las tres banderas (Cattaruzza, 2009, p. 212).

3.2. Un experto entre la educación y la política

3.2.1. Del aliancismo al humanismo cristiano

Nacido en la ciudad de Luján en 1922, Emilio Fermín Mignone había cursado los estudios secundarios en un colegio marista, en el que se había formado en los valores de un catolicismo integrista y antiliberal. Se transformó en un dirigente local de la Juventud de Acción Católica (JAC), y su postura neutralista durante la Segunda Guerra Mundial lo tuvo como un protagonista de encendidos discursos en la plaza central de Luján. Entabló vínculos con el nacionalismo hasta el punto de ser el candidato a sexto diputado provincial en la lista de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) para las

“países de régimen constitucional”, desligándola “de las monarquías absolutas anteriores a la revolución francesa (14 Julio 1789)” y “de los regímenes totalitarios que caracterizaron el período 1921-1939, principalmente de Europa” (Figuerola, 1974, p. 246).

elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946.¹²⁶ Aunque ello le valió el reproche de su propio padre, un comerciante socialista que vivía con aversión la postulación de su hijo en la lista de una de las versiones más agresivas del nacionalismo,¹²⁷ con esa conducta el joven Mignone no hacía más que seguir el ejemplo de uno de sus más destacados referentes intelectuales, el padre Leonardo Castellani, que ya era candidato en la lista de diputados de la ALN para la Capital Federal (del Carril, 2011, pp. 21-55).¹²⁸ El 11 de junio de 1949, convocado por el jurista Arturo Sampay, un intelectual influyente sobre el gobernador Domingo Mercante, Mignone asumió como director general de Enseñanza de la provincia de Buenos Aires. Cuando en 1952 llegó al poder provincial Vicente Carlos Aloé, se desató una enconada persecución judicial y política contra los integrantes del finiquitado gobierno bonaerense de Mercante, y Mignone debió esconderse para sortear una persecución policial que cesó al cabo de unos meses (del Carril, 2011, pp. 81-91). Hacia fines de 1954, cuando Perón entró en un conflicto abierto con la Iglesia Católica, Mignone no dudó en pasar “de un antiperonismo crítico y constructivo a una oposición subversiva”, cuyo objetivo principal no era otro que alentar el golpe contra Perón (del Carril, 2011, p. 98).¹²⁹ En mayo de 1955, Mignone fue fundador de uno de los grupos que apoyó la breve experiencia lonardista, la Unión Federal Demócrata Cristiana, conformada a partir de una red de católicos que desde 1948 se reunía semanalmente en el Instituto Católico de Cultura (Fares, 2007, p. 62).

A principios de los sesenta sus antiguas concepciones integristas iban haciéndose más flexibles. Así, por ejemplo, en 1961 escribió un artículo sobre el “marxismo nacional” y mantuvo amistosos diálogos con Rodolfo Puiggrós (del Carril, 2011, p. 110). Estos cambios no eran meramente individuales, sino que reflejaban la transformación

¹²⁶ La ALN presentó lista propia de diputados y senadores apoyando las fórmulas tanto de Juan Perón y Hortensio Quijano para la presidencia como de Domingo Mercante y Juan Machado para la gobernación de la provincia de Buenos Aires (Aelo, 2006, p. 17).

¹²⁷ Para un estado de la cuestión sobre los estudios del nacionalismo y las derechas ver Olga Echeverría (2016).

¹²⁸ Aun cuando no coincidían plenamente con todos sus postulados ideológicos, en aquella coyuntura muchos sectores del catolicismo nacionalista observaban con simpatía los movimientos fascistas, especialmente porque los consideraban un freno al avance del comunismo. El artículo “Totalitarismo”, firmado por el filósofo tomista César Pico, publicado en *Sol y Luna* en 1939 y que fuera profusamente subrayado por el joven Mignone, fundamentaba precisamente esa postura.

¹²⁹ Sobre los vínculos entre el peronismo y la Iglesia Católica ver Lila Caimari (1995), Loris Zanatta (2013 [1999]) y Susana Bianchi (2002).

acontecida entre la generación de intelectuales católicos de la década del cincuenta con respecto a la de los treinta y cuarenta. Mientras Martínez Zuviría todavía en 1958 protestaba contra el “triste destino” del intelectual católico, ocasionado por su aislamiento y su creciente permeabilidad con el “mundo anticatólico”, para José Zanca (2006) los jóvenes del cincuenta trocaron ese pesimismo en una confianza que les permitió comenzar a fomentar un diálogo con los parámetros culturales de la modernidad. El autor incluye a Mignone en una red de humanistas cristianos entre los que destaca a Carlos Floria, Ludovico Ivanissevich Machado, José Luis de Imaz, Jorge Mejía, Néstor Auza, Guido Di Tella, Horacio Peña, Antonio Donini, Rafael Braun, Justino O’Farrell, Alberto Silly y José Enrique Miguens. Aunque para Zanca no llegaron a promover un parricidio, estos humanistas cristianos renegaron del nacionalismo exasperado de la generación anterior, tendiendo a autonomizar los campos de la fe personal y la opinión política, y relativizando de ese modo la centralidad de la rigidez moral en el mensaje social eclesial. Zanca entiende que la “ciencia sirvió de vehículo para su cambio de perspectiva”, poniendo de relieve que, mientras la mayoría de los intelectuales católicos de las décadas de 1930 y 1940 fueron “religiosos, filósofos y abogados”, los “jóvenes del cincuenta se convirtieron en sociólogos, científicos políticos, economistas e historiadores, y les tocó participar en la modernización de las ciencias sociales”. Así se distanciaron relativamente de sus propias convicciones y “pudieron autointerpretarse desde una perspectiva diferente a la de sus mayores”, obtuvieron becas, viajaron y “conocieron universidades católicas europeas, que desde la posguerra hablaban un nuevo lenguaje” (Zanca, 2006, pp. 42-43).

3.2.2. De la OEA a la Revolución Argentina

Coincidiendo con el argumento de Zanca, Mario del Carril (2011) destaca cómo el cambio de mentalidad más profundo de Mignone y de su esposa Angélica Sosa aconteció a raíz de su estadía durante cinco años en los Estados Unidos, entre 1962 y 1967. Ese viaje se debió a que Mignone fue contratado por la Organización de Estados Americanos (OEA) para administrar un programa de becas del Departamento de Educación. Los testimonios que su biógrafo recogió de los compañeros de trabajo y amigos en Estados Unidos coincidían en identificar a Mignone como un socialdemócrata. Por dicha razón, su secretaria en la OEA observaba con sorpresa el regreso de Mignone a la Argentina para presenciar la asunción de Onganía. Pero su actitud no resultaba tan inesperada para quien estuviera al tanto de los viejos lazos que

Mignone mantenía con buena parte de los nacionalistas católicos que ganaban posiciones con la Revolución Argentina. Sin embargo, aun para un hombre que no renegaba de sus creencias católicas, una semana en Argentina le bastó para escribirle a su amigo Carlos Floria,¹³⁰ entonces radicado en Francia, que “para ser ministro de Onganía hay que tener ortodoxia católica, larga familia y en lo posible bigote” (del Carril, 2011, pp. 132-133). Las reservas de Mignone no diferían de las que otros católicos renovados tenían con respecto a un régimen cuyas expectativas sobre el sentido de dicha identidad resultaban ya algo extemporáneas. Aunque los grupos católicos que apoyaban la dictadura militar eran heterogéneos, expresaban distintas tendencias de perfil preconiliar y conservador que influenciaban al gobierno por las vías indirectas facilitadas por las redes de vínculos personales.¹³¹ No obstante, los católicos renovados y los nacionalistas a la vieja usanza coincidían en la impugnación del liberalismo económico que los hermanos Alsogaray habían procurado imprimirle a los tres documentos fundacionales redactados a principios de junio de 1966. Fueron el ministro de Economía Jorge Salimei y el del Interior Enrique Martínez Paz,¹³² ambos de formación católica, quienes desempeñaron un papel activo en la revisión del Anexo 3, que explicitaba los “Objetivos Políticos – Fines de la Revolución”, procurando que la tonalidad paternalista predominara sobre la liberal (Potash, 1994, pp. 10-12).

Una nueva oportunidad para concretar su deseo de regresar a la Argentina se abriría para Mignone con los cambios ministeriales acontecidos en enero de 1967, cuando un

¹³⁰ Carlos Alberto Floria, nacido en Buenos Aires en 1929, se había doctorado en Derecho y Ciencias Sociales en 1956 y había sido ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires entre 1962 y 1963. Entonces se desempeñaba como profesor de las materias Historia Política y Derecho Político en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, y era subdirector del Instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador (*Quién es quién en la Argentina*, 1968, p. 270). A comienzos de los setenta fue un asiduo columnista político de la revista *Extra*.

¹³¹ Se ha destacado la influencia de los tecnócratas desarrollistas del Ateneo de la República, de los fervorosos militantes de los Cursillos de la Cristiandad, de los ultramontanos de los Cooperadores Parroquiales Cristo Rey y de los comunitaristas de la Ciudad Católica (Scirica, 2014, p. 48)

¹³² En la carta a Floria, Mignone le había dedicado a Martínez Paz una ironía descalificatoria al señalar que mantenía un fundado prejuicio contra la participación de católicos cordobeses mayores de cincuenta años y pertenecientes a familias tradicionales en cualquier gobierno. A modo de gracia añadía que si no extendía su prejuicio hasta el corte etario de los cuarenta era únicamente por el afecto que sentía hacia su amigo Pedro José Frías, jurista cordobés que posteriormente integraría la Corte Suprema conformada a partir del golpe de 1976 (del Carril, 2011, pp. 131-132).

viejo compañero suyo, primero en el Consejo Superior de la JAC y luego en el Comité Ejecutivo de la Unión Federal (Fares, 2007, p. 83), Mario Díaz Colodrero, resultó designado secretario de Gobierno. Al ser reemplazado Salimei por Krieger Vasena la balanza de la lucha palaciega se inclinó en favor de los liberales, pero con otras designaciones Onganía bregaba por mantener un gobierno de composición ecléctica que le permitiera otorgarle bases más amplias a su ambicioso proyecto de permanecer en el poder alrededor de una década. Esas convivencias diversas fueron las que facilitaron la integración de funcionarios como Mignone, quien se desempeñó primero como asesor técnico del CONADE y luego como subsecretario de Educación. Mignone ingresó con otros técnicos como Antonio Salonia y Gustavo Cirigliano con la gestión de Dardo Pérez Gilhou, un católico de ideas modernas que, Cordobazo mediante, llegó para reemplazar con una política más flexible al ampliamente cuestionado José Mariano Astigueta.¹³³ Así, por ejemplo, Pérez Gilhou aceptó rápidamente la renuncia del ingeniero Nores Martínez, el rector de la Universidad Nacional de Córdoba, cuyo perfil autoritario despertaba fuertes reacciones.¹³⁴

En una opinión a propósito de las relaciones entre la política y la vida universitaria vertida en marzo de 1970 en los *Cuadernos de educación* de la revista *Confirmado*,¹³⁵ si bien Mignone señalaba que había que distinguir entre la exposición de ideas en un marco científico y el mero proselitismo, no dejaba de atribuirle a la universidad la potestad no sólo de analizar y criticar la realidad política, sino de proponer “modelos sustitutivos y alternativos”.¹³⁶ En lo que refería a las relaciones entre lo estatal y lo privado en el ámbito educativo, al mismo tiempo que descartaba un monopolio estatal, señalaba que el planeamiento referido a los objetivos nacionales y el financiamiento debía hallarse articulado por el Estado. En este punto se permitía disentir abiertamente

¹³³ Se trataba de un abogado de la UBA que había sido ministro de Educación bajo el gobierno de José María Guido (1963) y presidente del Consejo Nacional de Educación desde ese año hasta el golpe de Onganía. Entonces fue nuevamente nombrado en la cartera por el ministro de ideas franquistas Carlos María Gelly y Obes. Cuando Gelly y Obes renunció en junio de 1967, lo reemplazó Astigueta (Rodríguez, 2014, pp. 159-160).

¹³⁴ Revista *Extra*. (1970, abril), Año 6, N° 57, p. 10. BN, CABA.

¹³⁵ Fundada por Timerman en 1965, luego de que vendiera *Primera Plana*, la revista *Confirmado* tenía un formato semejante y se publicó hasta 1980. Desde fines de 1972 y durante 1973 se publicó como *Análisis-Confirmado*.

¹³⁶ Revista *Confirmado*. (1970, marzo 4 al 10), N° 246, p. 48. BCN, CABA.

con los documentos gubernamentales que, basándose en las Encíclicas Pontificias, proponían un esquema de subsidiariedad. Mignone consideraba que ello significaba “nadar contra la corriente histórica” y, sintomáticamente, en el contexto de un Onganiato que entraba en su etapa final, advertía que “las pretensiones de gobernar o teorizar contra la historia conducen al fracaso y a la inanidad”.¹³⁷ En esta intervención en el suplemento educativo de una revista con repercusión en el ambiente político de la época, se deja traslucir cómo, en el marco de un debilitado Onganía apresto a recibir su golpe de gracia, Mignone opinaba como un técnico gubernamental sin mostrarse plenamente consustanciado con los principios políticos del oficialismo militar.

La asunción de Levingston terminó con la breve gestión de Pérez Gilhou, pero sus equipos técnicos siguieron en funciones. Aunque se esperaba que el propio Mignone asumiera el cargo, finalmente fue designado el rector de la Universidad Nacional del Litoral, José Luis Cantini. El flamante secretario también era un viejo conocido de Mignone por su cargo pasado como vicepresidente de la Unión Federal Demócrata Cristiana (Fares, 2007, p. 83). A comienzos de marzo de 1971, *Panorama* señalaba que “a fines de la semana pasada el rumor de su renuncia se hacía más insistente. Con esa versión crecía el nombre de Mignone como posible sucesor: dos veces subsecretario, la tercera oportunidad puede ser la vencida para él”.¹³⁸ *Panorama* informaba del diálogo que uno de sus periodistas había mantenido en el despacho de Mignone, en el que el subsecretario había señalado que los estudiantes tenían razón al oponerse a la restricción del ingreso universitario y que él incluso consideraba que se debía expandir.¹³⁹ Pero el problema era preguntarse para qué, y eso implicaba agrandar una universidad no para el país de décadas pasadas sino “para la nación que vendrá”.¹⁴⁰ En estas declaraciones brindadas a la revista *Panorama* un año después de las que había vertido en los *Cuadernos de educación de Confirmado*, sus disidencias con el gobierno militar para el que trabajaba se hacían más notorias.

Según lo interpreta su biógrafo, aunque Mignone era visto por muchos de los elencos del nacionalismo católico asociados a las gestiones de Onganía y Levingston como

¹³⁷ Revista *Confirmado*. (1970, marzo 4 al 10), N° 246, p. 47. BCN, CABA.

¹³⁸ Revista *Panorama*. (1971, marzo 2 al 9), N° 201, p. 12. BCN, CABA.

¹³⁹ Esta postura difería de la que luego sostendría en su calidad de rector de la Universidad Nacional de Luján, como podremos apreciar en el capítulo 5.

¹⁴⁰ Revista *Panorama*. (1971, marzo 2 al 9), N° 201, p. 12. BCN, CABA.

demasiado progresista y laicista, para los liberales y socialistas que llegaron al poder con Lanusse no dejaba de ser un oscurantista.¹⁴¹ Sin embargo, no deja de resultar sintomático que Mignone, por más diferencias que mantuviera con los católicos preconciarios del régimen, permaneció en sus filas, para renunciar recién con el ascenso de Lanusse, cuya aceptación se hizo efectiva el 27 de mayo de 1971 (del Carril, 2011, p. 161). Asimismo, es necesario resaltar que, aunque en términos ideológicos amplios tuviera afinidades con los funcionarios con los que había tejido relaciones durante su antigua militancia en el nacionalismo católico, el humanismo cristiano renovado de Mignone lo distanciaba entonces de sus inflexiones más preconciarias y conservadoras. Esto no significa que fuese un tercermundista, lo que nos permite apreciar las múltiples gradaciones que experimentan los idearios más abstractos al momento de traducirse a posiciones concretas frente a una determinada coyuntura política. Estos procesos son precisamente en los que esta tesis repara en su especificidad, en la medida que considera que no se acomodan bien al efecto simplificador que produce un forzamiento en esquemas binarios preconcebidos, tales como izquierda-derecha, preconciar-tercermundista o revolucionario-contrarrevolucionario.

Además, lo cierto es que la renuncia de Mignone al asumir Lanusse no reflejó sólo un diferendo de ideas, porque era también un coletazo de las repercusiones públicas que en aquella coyuntura despertaba la cuestión educativa. Cuando Lanusse arribó al poder, la reforma educativa que seguía impulsando el ministro Cantini desató una huelga general del personal docente el 31 de marzo. Como uno de los objetivos prioritarios de Lanusse apuntaba a descomprimir el conflicto social, el gobierno no tardó en congelar esos cambios resistidos por la mayoría de las comunidades educativas de las escuelas primarias, secundarias y técnicas. La revista *Extra* no dudaba en atribuir la suspensión de la reforma y la renuncia del ministro Cantini a las medidas de fuerza de los maestros.¹⁴² Mediante la asunción en mayo del nuevo ministro Gustavo Malek, buscaba el gobierno de Lanusse dar respuesta a esas demandas, mientras impulsaba una política de descentralización universitaria con la creación de nuevas casas de estudio. Aunque se

¹⁴¹ Esta doble crítica coincide con el lugar ambiguo de los intelectuales católicos, quienes, si por un lado reciben el cuestionamiento de los sectores liberales y secularizadores que los consideran portadores de una última *ratio* retrógrada, tampoco recogen el beneplácito de los “administradores de la salvación”, el poder eclesiástico que en su vocación de detentar el monopolio de lo sagrado posa una mirada sospechosa sobre sus interpretaciones (Zanca, 2006, p. 12).

¹⁴² Revista *Extra*. (1971, julio), Año 7, N° 72, p. 108. BN, CABA.

invocaban argumentos técnicos, según Gonzalo de Amézola (1999, pp. 81-82) también pesaba allí la intención militar de dispersar topográficamente las grandes concentraciones estudiantiles. De este modo, en el paso de Mignone por los gobiernos de la Revolución Argentina se observa un tipo de participación fundamentalmente profesional que no estuvo acompañada de un claro y manifiesto compromiso político.

3.2.3. La incorporación al CPMNJ

A principios del año 1972, *El Economista*¹⁴³ indicaba que un “un grupo de abogados, contadores, doctores en ciencias económicas y otros profesionales peronistas estudian un plan económico para aplicar desde el poder”, precisando que se trataba de aproximadamente 30 hombres que se encontraban trabajando en “una suerte de ‘tercer plan’ de gobierno, que sería la sucesión de los dos planes quinquenales concebidos durante la década justicialista”.¹⁴⁴ Añadía el matutino económico que por disposición de Cámpora, “que aludió a directivas recibidas desde Madrid”, presidía el equipo un joven abogado, “el doctor Leopoldo Frenkel, quien habría recibido una especie de ‘unción con el óleo sacramental’ de manos del jefe justicialista”. Interpretaba el diario que “Perón parece decidido, por lo visto, a promover el recambio generacional o por lo menos, a crear equipos jóvenes de técnicos para acompañar a un gabinete integrado por personalidades de mayor experiencia”.¹⁴⁵ Como hemos visto, el CPMNJ surgió de un acuerdo intergeneracional y reunía técnicos peronistas de distintas generaciones. Aunque esa convivencia no estuvo desprovista de tensiones, el CPMNJ operó como un medio para la integración de técnicos y funcionarios justicialistas pertenecientes a las capas etarias intermedias y más antiguas de sus elencos de notables. Precisamente en los días finales de ese mes de marzo de 1972, en la sección que *La Opinión* destinaba a tratar temas relativos a la educación y las ciencias, el matutino dedicaba una extensa

¹⁴³ Este diario especializado en economía fue fundado en 1951 por Milan Stojadinović (1888-1961), un serbio que desarrolló estudios universitarios de economía incompletos en la Universidad de Belgrado y en la década del veinte escribió en el diario británico *The Economist*. Entre 1935 y 1939 fue primer ministro del Reino de Yugoslavia, se exilió, y a partir de 1948 vivió junto a su familia en Argentina. Luego de su fallecimiento, *El Economista* siguió bajo la dirección de su yerno Dusan Radonjic, oriundo del mismo país, hasta el año 2001. El diario continúa su publicación hasta la actualidad. Ver Dejan Djokić (2013, pp. 157-166) y la entrada Dusan Radonjic. Premio Konex 1987 Gráfica Especializada. Repositorio en línea *Fundación Konex*.

¹⁴⁴ Economistas peronistas (1972, marzo 31). *El Economista*, p. 6. APLF, MP.

¹⁴⁵ Economistas peronistas (1972, marzo 31). *El Economista*, p. 6. APLF, MP.

nota periodística a la incorporación del doctor Emilio Fermín Mignone al CPMNJ, quien entonces tenía 49 años.

Al incorporarse al *think tank* Mignone declaraba que aunque actuaba “como político dentro del partido”, no quería que la gente lo confundiera con “un francotirador de Perón o cosa que se le parezca”. Así, *La Opinión* destacaba que el “ex subsecretario puso especial énfasis en delimitar su colaboración con el Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista”.¹⁴⁶ Este discurso de Mignone resulta revelador del abanico de mixturas posibles que se suceden en la articulación entre lo técnico y lo político. Si Mignone manifestaba ahora un compromiso político más abierto que aquel que había asumido durante su función como subsecretario de la dictadura militar, no dejaba de mostrarse interesado en remarcar que se sumaba al peronismo en calidad de asesor técnico del CPMNJ. El diario de Timerman añadía que, “como se sabe”, “el Consejo de Planificación es una de las prolongaciones tácticas del Movimiento Nacional Justicialista, que responde directamente a las órdenes del delegado personal del ex presidente, doctor Héctor J. Cámpora”. Asimismo, señalaba que la “labor del Consejo radica en la elaboración de políticas culturales, científicas y educativas con vistas a una enunciación programática de gobierno, que deberá aplicar el peronismo en caso que gane las elecciones de marzo de 1973”.¹⁴⁷ El matutino destacaba la importancia de la incorporación a los equipos técnicos justicialistas de una figura de la trayectoria de Mignone en el campo educativo, ya que hasta ese momento el peronismo no contaba con expertos en el área.

A lo largo de una extensa entrevista Mignone ensayó una exégesis histórica de tintes revisionistas. Según su interpretación, el sistema educativo originado con Domingo Faustino Sarmiento estaba imbuido de una filosofía individualista propia del “liberal-capitalismo”, desprovista de “valores nacionales y populares, alejada de los ideales de igualdad y justicia social”.¹⁴⁸ Si bien les reconocía a los dirigentes decimonónicos el mérito de haber extendido la educación primaria a toda la población, señalaba que la

¹⁴⁶ Emilio Mignone ingresó al Justicialismo y coopera en el Consejo de Planificación (1972, marzo 26). *La Opinión*, p. 14. BCN, CABA.

¹⁴⁷ Emilio Mignone ingresó al Justicialismo y coopera en el Consejo de Planificación (1972, marzo 26). *La Opinión*, p. 14. BCN, CABA.

¹⁴⁸ Emilio Mignone ingresó al Justicialismo y coopera en el Consejo de Planificación (1972, marzo 26). *La Opinión*, p. 14. BCN, CABA.

escuela secundaria había sido ideada para una minoría, destinada a acceder posteriormente a la universidad. Según la interpretación histórica de Mignone, mientras que la Ley Avellaneda había puesto de manifiesto que quienes detentaban entonces el poder pertenecían a la élite universitaria, con Hipólito Yrigoyen y la Reforma Universitaria se había entablado una alianza entre el radicalismo y el poder político contra el conservadorismo. Sin embargo, había sido recién con el advenimiento del peronismo que los sectores populares habían logrado un acceso real a los bienes culturales. Con respecto a la universidad que le era contemporánea, Mignone indicaba que “pese a que sus cuadros se han ampliado todavía mantiene la estructura y los objetivos de hace un siglo, correspondientes a una sociedad preindustrial y a una nación periférica y dependiente”. El diario señalaba que Mignone contaba con estadísticas que le indicaban que sólo el 7% de los universitarios provenían entonces de hogares obreros.¹⁴⁹

En mayo de 1973, la revista *Extra* publicaba una elaborada ilustración de dos páginas del dibujante Hugo Villarreal, que representaba a Perón y Cámpora rodeados de un conjunto de caricaturas bajo el título “Custodiado por expertos”. En el flanco izquierdo, por detrás de Perón asomaba, con gesto adusto, Gómez Morales.¹⁵⁰ En el mismo número, páginas más adelante, aparecía una entrevista a Mignone,¹⁵¹ en la que el exsubsecretario de Educación reivindicaba sus trabajos en los planes educativos en los que había participado como asesor del CONADE y el CONASE, haciendo referencia a dos documentos cuyas conclusiones habían sido incorporadas al “Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975”, elaborado durante la gestión de Levingston. Mignone destacaba que si se analizaran esos trabajos podría observarse que “bajo una cobertura tecnocrática –inevitable en aquellos momentos- late un pensamiento nacional, coincidente con las aspiraciones de liberación, socialización y participación popular propugnadas por el Frente Justicialista de Liberación”. Añadía que estaba “convencido

¹⁴⁹ Emilio Mignone ingresó al Justicialismo y coopera en el Consejo de Planificación (1972, marzo 26). *La Opinión*, p. 14. BCN, CABA.

¹⁵⁰ Revista *Extra*. (1973, mayo), Año 8, N° 95, pp. 41-42. BN, CABA. Las otras caricaturas correspondían a Jorge Taiana, Rogelio Frigerio, Juan Manuel Abal Medina, José Rucci, Arturo Frondizi, Lorenzo Miguel y Marcelo Sánchez Sorondo.

¹⁵¹ Mignone era equívocamente presentado como miembro del Comando Tecnológico Peronista, probablemente en razón de la intrincada existencia de grupos técnicos de diversa naturaleza que la misma revista, como lo hemos citado en el segundo capítulo, describía páginas más adelante.

que las formulaciones y precisiones técnicas del nuevo gobierno se parecerán enormemente a las de dichos documentos, particularmente en algunos sectores, entre ellos el educativo”.¹⁵² Luego insistía en que una revolución educativa requería una transformación política, económica y social que sustituyera al “sistema liberal capitalista por otro, en este caso por el justicialista o, si usted quiere, por un modelo argentino de socialismo humanista, fundado en una Nación liberada”. Por tal motivo, según Mignone, la mentada revolución educativa no había podido llevarse a cabo bajo los gobiernos de Onganía y Lanusse. No parece irrelevante que Mignone omitiera impugnar al de Levingston, del que previamente había reivindicado los lineamientos de su Plan Nacional 1971-1975. Dicha referencia permite introducir un matiz en la posición que el experto en educación asumió en los distintos gobiernos de la Revolución Argentina. Si había sido refractario al conservadurismo preconiliar del onganiato y se mostró opositor al liberalismo de Lanusse, pareció sentirse más a gusto con el nacionalismo militar de tonos más populistas que ensayó Levingston durante el interregno de 9 meses entre uno y otro. Pero de cara al nuevo gobierno justicialista la diferencia radicaba, según Mignone, en que “yo hablaba antes de reforma y ahora hablo de revolución”, para cuyo impulso recomendaba inspirarse en las revoluciones educativas de la China Popular y, especialmente, en la peruana de Juan Velasco Alvarado.¹⁵³

3.3. Los coroneles de Perón

3.3.1. El mundo castrense hacia 1970

Cuando a comienzos de 1970 el CPMNJ estaba dando sus primeros pasos, la vida interna de las Fuerzas Armadas comenzaba a cambiar con la llegada de Lanusse a la Comandancia en Jefe del Ejército. Este general, que, como participante del intento golpista de 1951, había sido encarcelado durante el peronismo, era un representante del arma de Caballería, el sector más socialmente elitista y políticamente liberal dentro del Ejército. Como lo ha planteado Rosendo Fraga (1988), a diferencia de lo que había acontecido durante la Revolución Libertadora y lo que ocurriría durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional, la Armada desempeñaba en la Revolución Argentina un papel limitado. La génesis de esa situación se remontaba a su derrota en la

¹⁵² Revista *Extra*. (1973, mayo), Año 8, N° 95, p. 52. BN, CABA.

¹⁵³ Revista *Extra*. (1973, mayo), Año 8, N° 95, p. 53. BN, CABA.

interna militar de abril de 1963, que había redundado no sólo en una drástica reducción de su presupuesto relativo, sino en una “virtual neutralización desde el punto de vista político” (Fraga, 1988, p. 15).

Por su parte, los oficiales y suboficiales peronistas dados de baja en 1955 participaban individualmente o se hallaban organizados en distintos grupos, siendo la figura más importante la del coronel retirado Jorge Manuel Osinde, quien oficiaba como delegado militar de Perón desde 1964. Su estrecha relación con el líder justicialista provenía de su accionar en la inteligencia durante sus gobiernos y de su destacado papel en el intento de desbaratamiento del plan golpista de 1955.¹⁵⁴ Desde su rol de delegado de Perón en temas castrenses, Osinde desarrollaba un juego propio dentro del justicialismo, actuando como una de sus piezas clave. Adquirió más poder interno luego de la renuncia de Paladino, cuando fue incorporado por orden de Perón al Consejo Superior peronista.¹⁵⁵

Una de las pocas cuestiones en las que confluían los militares peronistas retirados con los elencos oficialistas del Ejército era en una ideología marcadamente anticomunista. Sin embargo, no sólo no podían coincidir con la orientación liberal antiperonista de los cuadros superiores del Ejército, sino que tampoco estaban en total consonancia con los intermedios. Estos últimos exhibían un perfil ideológico de tinte más nacionalista, pero no dejaban de hacerlo, predominantemente, en versiones antiperonistas. Los conflictos internos del Ejército se desarrollaban hacía más de una década sobre la base del antiperonismo como consenso básico. Si azules y colorados habían llegado a procesar por medio de las armas su diferendo político, los parámetros de este habían transitado en torno a la intensidad que debía adquirir el antiperonismo. Luego de la victoria azul, el bando triunfante volvió a dividirse bajo criterios semejantes: mientras los azules propiamente dichos habían querido habilitar la participación electoral del peronismo,

¹⁵⁴ Según lo reconstruye Isidoro Ruiz Moreno (2013 [1994]), utilizando un sistema de interceptación de escuchas, Osinde se había hecho un panorama bastante preciso de la conspiración en marcha y llegó a advertirle sobre la situación a Franklin Lucero. Sin embargo, el ministro de Guerra se negó a detener a Aramburu tal como se lo recomendaba el titular del Servicio de Informaciones, quien entonces se limitó a darle una lacónica respuesta: “Si la revolución estalla, triunfa” (Ruiz Moreno, 2013 [1994], p. 398).

¹⁵⁵ En el capítulo precedente hemos visto que el “tiempo de los duros” no discriminaba posiciones ideológicas. Así lo advertía en un análisis no desprovisto de malicia el escritor Ernesto Sábato cuando, consultado sobre el tema, recordaba al teniente coronel Osinde como aquel que “perseguía estudiantes en 1952” y, en referencia al origen político conservador del dentista de Giles, agregaba que “si Cámpora es revolucionario, yo soy Pío X”. Revista *Extra*. (1971, diciembre), Año 7, N° 77, p. 21. BN, CABA.

aunque condicionada a través de un frente, los llamados violetas, entre los que se contaban Lanusse y Julio Alsogaray, habían propiciado, una vez más, su completa proscripción (Fraga, 1988, p. 16).

3.3.2. Rebeliones militares antilanussistas

Fraga considera que a partir de 1970 comenzó a registrarse un cambio en este consenso interno del Ejército a raíz de la aparición del “fenómeno subversivo”. En la medida que las guerrillas de izquierda aparecían para las Fuerzas Armadas como una amenaza superior a la que representaba el propio peronismo, este último había ido deslizándose de adversario principal a secundario. En ese contexto, muchos cuadros militares comenzaron a pensar cada vez más en un acercamiento a aquel movimiento político como un medio para alentar el aislamiento de la izquierda armada. Así, para Fraga, la negociación de Lanusse con el peronismo estaba motivada por su vocación de aislar a los guerrilleros. Pero fue, según el autor, precisamente a raíz de ese involucramiento en el juego político, con un componente de competencia personal con Perón, el motivo por el que el viejo general antiperonista sufrió un desgaste en su autoridad militar. Ese deterioro, junto al cambio de orientación proliberal de la Revolución Argentina que implicaba su asunción, estimuló movimientos opositores dentro de las Fuerzas Armadas:

“En 1971 son pasados a retiro un grupo de coroneles que habían mantenido reuniones con la intención de producir algún tipo de acción o movimiento tendiente a desplazar a Lanusse y reorientar al gobierno militar con una línea más ‘nacional’. Los coroneles José García, Gustavo Cáceres, Carlos Gazcón, Eric Max Dreyer, Daniel Correa, Julio Sarmiento y Augusto Rattenbach fueron pasados a retiro, quedando en actividad sólo uno del grupo, el entonces coronel Fernando Santiago. La orientación ideológica del grupo era nacionalista, con cierta inclinación populista. Todos pertenecían a la promoción 75, con excepción de Correa que era de la 73. En general eran profesionales destacados, y varios de ellos habían trabajado durante el gobierno de Illia en la Jefatura V (Política y Estrategia) del Estado Mayor, donde se prepararon planes de gobierno nacionalista para la Revolución Argentina, los que posteriormente fueron dejados de lado por Onganía y el sector liberal que entonces conducía el Ejército. Este grupo también militó en el peronismo. Doctrinariamente se incorporó al grupo de la revista *Estrategia*, que dirigía el general Juan E. Guglielmelli, al que también se sumó el coronel Horacio P. Ballester, quien pasara a retiro por vinculaciones con el movimiento de Azul y Olavarría, y políticamente se vinculó a Juan Abal Medina, a través del cual intentaron manejar la política militar que iba a instrumentar el peronismo desde el poder” (Fraga, 1988, p. 26).

Lanusse se encontraba entonces en una situación delicada por causas múltiples. Por un lado, estaba presionado por el incremento de las acciones de las organizaciones

guerrilleras y la intensidad de la protesta social. Por otro, desde el lanzamiento de La Hora del Pueblo, la presión de los partidos políticos para que se concretara una apertura electoral sin restricciones constituía una demanda cada vez más firme. Además, el comandante en jefe se había ganado también sus enemigos entre sus camaradas de armas de perfil nacionalista, que habían buscado el camino de la revolución nacional primero de la mano de Onganía y luego de Levingston. A este cuadro se le añadía la peronización de algunos suboficiales en el marco del desarrollo de un nacionalismo de tinte más populista asociado al fenómeno peruanista (Mazzei, 2015).

En este panorama, el manejo de los tiempos políticos se volvía un problema cada vez más delicado, dado que las insubordinaciones se sucedían en distintos ámbitos de la vida social e institucional. Aunque la figura de Perón actuaba como un aglutinante de un conjunto de demandas, se trataba de fenómenos que lo excedían y respondían a dinámicas sectoriales específicas. Por otro lado, según lo entiende Potash, sus ánimos cambiaban en función de una pensada estrategia política, pero en cuyo cuadro no dejaban de operar un conjunto de reparaciones de lo que consideraba humillaciones personales, como la devolución del cadáver de Eva Perón, que le fuera entregado el 3 de septiembre de 1971. Precisamente en función de facilitar la realización de esa operación, Perón le había advertido en una carta a Osinde que no se plegara a los movimientos conspirativos que se encontraban en curso en sectores del Ejército. Lanusse recibía información semejante y confusa sobre los alcances de una rebelión en ciernes, lo que lo llevó a anunciar anticipadamente el calendario electoral, para el cual la Junta de Comandantes tenía en mente tiempos más holgados e indefinidos. De esta manera, en la noche del 17 de septiembre de 1971, el presidente de la Junta Militar anunció por cadena nacional que las elecciones se llevarían a cabo el 25 de marzo de 1973, asumiendo el nuevo gobierno dos meses más tarde, el 25 de mayo (Potash, 1994, pp. 266-273).

La rumoreada rebelión castrense finalmente estalló el viernes 8 de octubre de 1971 en los Regimientos de Caballería Blindada de Azul y Olavarría en la provincia de Buenos Aires. Si su composición variada ponía en evidencia las múltiples hostilidades que cosechaba Lanusse, ese fue también su talón de Aquiles. Los rebeldes, cuyos heteróclitos componentes abarcaban desde nacionalistas hasta militares ya hartos del golphismo consuetudinario, no pudieron unificar criterios ni liderazgo. Pero el inconveniente operativo radicó en la defección de los sectores de la Fuerza Aérea,

llamada a desempeñar un papel decisivo en el plan original. El conato fue sofocado por 10 mil soldados reclutados por Lanusse en persona, quien demostraba así que, si bien padecía sus cuestionamientos, lograba movilizar no menos considerables apoyos internos. La revuelta quedó además aislada políticamente, puesto que, según lo dijera Potash (1994, p. 274-276), la “agudeza política” de sus líderes “no era mejor que su juicio militar”. Tanto el jefe de la unidad de Azul, el coronel Manuel Alejandro García, como el de Olavarría, Florentino Díaz Loza, hicieron declaraciones convocando a restituir el proyecto revolucionario de 1966.¹⁵⁶ El gobierno de Lanusse denunció rápidamente que la intentona tenía como propósito “impedir la continuación del proceso de institucionalización democrática del país” para “implantar un régimen totalitario y derechista”.¹⁵⁷

Esas declaraciones, cuando ya se había anunciado el calendario electoral, hicieron que la intentona cosechara el repudio de todo el arco político, desde los conservadores a los comunistas, y entre las asociaciones civiles, desde las centrales empresarias hasta las obreras y estudiantiles.¹⁵⁸ Lo propio hicieron las autoridades partidarias del peronismo en la voz del secretario político del Consejo Superior, Eloy Camus,¹⁵⁹ quien destacó que “todo golpe de Estado retrasa el proceso de institucionalización”; y en la del apoderado

¹⁵⁶ Afirmaron los rebeldes su decisión de resistir (1971, octubre 9). *Clarín*, p. 21. BN, CABA.

¹⁵⁷ A las 15.15 comenzó la sublevación (1971, octubre 8). *Clarín*, p. 16. BN, CABA. En noviembre, desde la clandestinidad, otro de los jefes rebeldes, el teniente coronel Fernando Amadeo Baldrich, le hizo llegar al periodista Neustadt una proclama que no sólo no mostraba arrepentimiento alguno sobre el levantamiento, sino que bregaba por la “liberación de la Patria y de nuestro pueblo” que, como “en los días heroicos, sólo se conseguirá con sangre, porque la liberación de los pueblos no se regala ni se mendiga”. Revista *Extra*. (1971, noviembre), Año 7, N° 76, p. 10. BN, CABA. En una entrevista, también otorgada desde la clandestinidad a la revista *Siete Días Ilustrados*, su tono era menos dramático y perentorio que en el de la proclama. En ella Baldrich manifestaba su respeto militar por Lanusse, bajo cuyas órdenes había combatido a los colorados en 1963, pero fustigaba contra el liberalismo del gobierno. Aunque sus críticas antiliberales eran de signo nacionalista, negó rotundamente que el movimiento hubiese tenido la ideología fascista que le adjudicaba el oficialismo. Sobre el final de la entrevista le recomendaba al periodista la lectura de la biografía sobre Raúl Scalabrini Ortiz de Norberto Galasso, que manifestaba estar leyendo. Revista *Siete Días Ilustrados*. (1971, del 29 de nov. Al 5 de dic.), N° 237, pp. 11-13. BCN, CABA.

¹⁵⁸ C.G.T.: su pronunciamiento (1971, octubre 10). *Clarín*, p. 24. BN, CABA y Nuevas reacciones (1971, octubre 10). *Clarín*, p. 24. BN, CABA.

¹⁵⁹ Se trataba de un importante dirigente peronista sanjuanino que había sido diputado nacional durante el primer peronismo.

del Movimiento Nacional Justicialista, el doctor Antonio Benítez,¹⁶⁰ al indicar que “somos ajenos a este movimiento. Nosotros estamos en el proceso electoral”.¹⁶¹ Luego de que los sublevados se rindieran sin resistencia frente a la superioridad numérica exhibida por las tropas leales al mando del general Leandro Anaya,¹⁶² el gobierno detuvo a más de 50 oficiales activos, al expresidente Levingston y al general de división Guglielmelli.¹⁶³ En las denuncias y detenciones también se vieron involucrados civiles como el padre Julio Meinville, el frondicista Rogelio Frigerio, el exsubsecretario del Interior Enrique Gilardi Novaro,¹⁶⁴ y el exsecretario Legal y Técnico de Onganía, Roberto Roth, quien luego elevó una querrela contra el general Lanusse.¹⁶⁵ Entre los once coroneles citados a declarar se encontraban Daniel Correa, Julio César Sarmiento, Horacio P. Ballester, José Luis García y Erich Max Dreier.¹⁶⁶ Luego de ser pasados a retiro, estos conformarían el Departamento de Defensa y Seguridad Nacional del CPMNJ. En la medida que estos militares pusieron en juego su propia carrera profesional para alcanzar un objetivo político, participando de un conato golpista que era por naturaleza de incierto final, también se aprecia aquí la lógica de la capacitación comprometida.

3.3.3. El coronel ya tiene quien le escriba

El jefe del 24° Regimiento de Infantería de Río Gallegos, que había apoyado el levantamiento de Azul y Olavarría, era el coronel Horacio P. Ballester. Incorporado como cadete al Colegio Militar de la Nación el 1 febrero de 1943, al graduarse de

¹⁶⁰ De profesión abogado, había sido ministro de Justicia durante el gobierno de Edelmiro Farrell (1944-1945), y diputado nacional y convencional constituyente durante el primer peronismo. De línea moderada, Benítez sería designado ministro de Justicia en el gabinete de Cámpora, permaneciendo en el cargo hasta el 10 de junio de 1975. Como veremos en el capítulo 5, desde dicha condición le ofrecería un cargo a Frenkel.

¹⁶¹ Reacciones por el alzamiento (1971, octubre 9). *Clarín*, p. 20. BN, CABA.

¹⁶² La rendición de los rebeldes llevó la normalidad a Azul y Olavarría (1971, octubre 10). *Clarín*, p. 1. BN, CABA.

¹⁶³ Hay alrededor de cincuenta detenidos por la sublevación de Olavarría y Azul (1971, octubre 11). *Clarín*, p. 17. BN, CABA.

¹⁶⁴ Está detenido a disposición del P.E. el doctor Gilardi Novaro (1971, octubre 16). *Clarín*, p. 9. BN, CABA.

¹⁶⁵ Querrela el Dr. Roberto Roth al teniente general Lanusse (1971, octubre 16). *Clarín*, p. 9. BN, CABA.

¹⁶⁶ Dos generales relevados y tres detenidos. Otros 45 oficiales en actividad están arrestados y 11 coroneles, citados (1971, octubre 13). *Clarín*, p. 17. BN, CABA.

subteniente a fines de 1946 había sido destinado al mismo Regimiento en Río Gallegos en el que, 25 años más tarde, escribiría el epílogo de su carrera militar. Puesto que los destinos inhóspitos fueron en general utilizados dentro de las Fuerzas Armadas para el castigo y la exclusión política, cuando el joven cadete Ballester llegó por primera vez a Santa Cruz, se encontró con jefes que mayoritariamente eran antiperonistas o, al menos, no peronistas. El intercambio con unos soldados que provenían de sectores populares habría orientado a Ballester a adherir a una ideología justicialista entendida bajo el criterio solidario de una “humanización del capital”. Aunque su testimonio lo atribuye a razones estrictamente profesionales asociadas a la demanda originada en la motorización de la Primera División del Ejército, hasta entonces hipomóvil, lo cierto es que a renglón seguido de “hacerse peronista” fue imprevistamente cambiado de destino al prestigioso y céntrico Regimiento de Infantería 1 de Patricios. Todo parece sugerir, entonces, que las razones pueden haber sido simultáneamente profesionales y políticas. En cualquier caso, lo cierto es que a fines de 1948, con sólo 21 años de edad, Ballester ascendió a teniente y comenzó a ocupar puestos de jefatura en Comunicaciones y Servicios, y como ayudante del jefe del relevante Regimiento de Patricios (Ballester, 1996, pp. 19-28).

El 9 de julio de 1950 Ballester fue el oficial designado por el entonces jefe Santiago Menéndez para saludar al presidente de la Nación cuando, según una antigua tradición, la banda oficial se trasladaba a tocar la diana a los jardines de la residencia presidencial. Cuando, siguiendo el protocolo, Perón salió a saludarlos, invitó a Ballester a tomar un café, y entablaron una conversación que se extendió durante dos horas. Ese encuentro fortaleció el peronismo de Ballester (1996, p. 30), que “con ligeros altibajos propios de las difíciles épocas que me tocó vivir”, siguió manteniendo “hasta que el doctor Carlos Saúl Menem asumió la conducción del partido y arrasó con todas las bases doctrinarias establecidas por el fundador del partido, el teniente general D. Juan Domingo Perón cuando aún era coronel”. Con el advenimiento de la Revolución Libertadora, en represalia por su filoperonismo Ballester fue destinado a la localidad mendocina de Uspallata, pero pudo continuar con su carrera militar. Luego de realizar cursos de perfeccionamiento en Estados Unidos durante los años 1961 y 1962, pasó a integrarse a las filas de los azules profesionalistas que promovían el liderazgo de Onganía. En 1963 integró, junto a José Luis García y Augusto Rattenbach, la Comisión Especial de Reestructuración del Ejército que impulsaba el general Nicolás C. Hure, en la cual se

elaboraron los planes de un Proyecto Nacional que nutriría parcialmente algunas ideas de Onganía.

En octubre de 1965, Ballester había sido designado jefe del Regimiento 3 de Infantería “General Belgrano” de la Tablada, en la provincia de Buenos Aires. Dicho Regimiento pertenecía a la 10° Brigada de Infantería General, cuyo comandante, Jorge Von Stecher, se comunicó telefónicamente en el otoño del año siguiente para informarle que su Regimiento tendría un papel relevante en un inminente plan para destituir al entonces presidente radical Arturo Illia.¹⁶⁷ Ballester (1996, pp. 116-125), que luego sería un fervoroso militante del respeto militar al sistema democrático, considera que pagó ese pecado golpista con creces, en tanto ayudó a erigir al régimen que cuatro años después acabaría para siempre con su carrera militar. Su relato omite señalar que, aun cuando resultara infructuosa y se impulsara contra una dictadura militar, aquello aconteció a raíz de su participación en una nueva tentativa golpista. Luego de su participación en la rebelión de Azul y Olavarría, Ballester fue sometido a Consejo de Guerra bajo los escasamente garantistas criterios del Código de Justicia Militar, siendo castigado con tres meses de arresto y finalmente dado de baja del Ejército en enero de 1972. Fue

¹⁶⁷ El 28 de junio de 1966 a las tres y media de la mañana, finalmente se le ordenó que realizara un cerco militar sobre la Casa Rosada y la Plaza de Mayo, quedando a partir de entonces bajo el mando del general Lanusse. Cuando Ballester se movilizó con su Regimiento y estableció el cerco, quedaron dentro del perímetro un Cuerpo de Inspectores de Tránsito y un carro de asalto del Cuerpo de Infantería de la Policía Federal. Al acercarse los respectivos jefes para pedirle órdenes recuerda divertidamente que “yo les contesté lo que se acostumbra en estos casos, en los que uno no tiene la más mínima idea sobre qué responder”, y entonces les dijo que se quedaran en sus sitios hasta que oportunamente les daría instrucciones. Mientras tanto, Lanusse le indicó a Ballester que ni bien recibiera dos carros de asalto que le entregaría el general Mario Fonseca, esa misma mañana designado jefe de la Policía Federal, se los hiciera llegar al general Julio Alsogaray. Este último se hallaba dentro de la Casa Rosada intimando a Illia para que abandonara el gobierno, quien se negaba impasiblemente mientras autografiaba fotografías para recuerdo de sus asesores y los militantes juveniles del radicalismo que le hacían las veces de custodia. Mientras tanto, Ballester recibía reiterados llamados de Lanusse consultándole por los carros de policía de Fonseca, y al constatar que no llegaban, en el último de ellos le indicó que lo que ocurría constituía un inconveniente, en tanto Illia, en un gesto no desprovisto de curiosidad, aducía que sólo abandonaría la Casa de Gobierno si quienes lo desalojaban eran agentes policiales. En ese momento, Ballester se acordó del carro de policía que había quedado encerrado en el cerco militar y se lo envió a Alsogaray. Casualidades del destino, esos policías que estaban allí por otros motivos, y nada tenían que ver con el plan golpista original, son los que aparecen en las fotos mientras Illia abandona la Casa Rosada (Ballester, 1996, pp. 116-135).

entonces cuando, junto a sus adláteres García, Gazcón y Rattenbach, fue recibido en el Consejo de Redacción de la revista *Estrategia*. Su director, el general Guglielmelli,¹⁶⁸ aunque no participaba activamente de las actividades del grupo, les abrió las páginas de la revista y les prestó el lugar para sus reuniones. La participación de los coroneles del CPMNJ en la revista *Estrategia*¹⁶⁹ reafirma que se trataba de militares interesados en los problemas específicos de su profesión, pero que no pensaban estos temas en términos de una tecnocrática neutralidad axiológica, ni como una cuestión aislada de la corporación castrense, sino como íntimamente conectados con los problemas políticos más generales que acuciaban al país.

3.3.4. Bajo la sombra de Osinde

El grupo de excoroneles diseñó un Proyecto Nacional denominado José Hernández que, al llegar a manos de Perón en Madrid, lo estimuló a convocarlos a sumarse al peronismo. El líder justicialista les envió un boleto de avión y alojamiento pago para que uno de sus integrantes viajara a hacer el rito de pasaje en Puerta de Hierro. El designado fue Ballester, puesto que en su nueva condición de civil, y ya cumplida la pena, podía sortear la norma militar según la cual los miembros de las Fuerzas debían anunciar ante el Ministerio de Defensa los viajes al exterior. Sin embargo, sus cálculos fueron equívocos porque, como hemos visto, el gobierno de Lanusse se encontraba entonces en una situación delicada y de alarma ante los signos de indisciplina castrense. Según su relato, Ballester se encontraba ya sentado en un avión perteneciente a Transportes Aéreos Portugueses para dirigirse a Lisboa, escala previa a Madrid para que el motivo del viaje no resultara tan evidente, cuando imprevistamente se le arrimaron

¹⁶⁸ Fraga (1988, p. 17) caracteriza al director de *Estrategia*, junto a Carlos Jorge Rosas y Osiris Villegas, como parte de los generales profesionalmente más preparados, quienes se vieron impedidos de acceder al Comando en Jefe a raíz de un prurito antiintelectual que tenía su origen en el disciplinamiento interno impuesto por Onganía, que se había consolidado con Lanusse a través de una orden específicamente destinada a desalentar los estudios universitarios de los oficiales.

¹⁶⁹ En el período gubernamental peronista los coroneles del CPMNJ siguieron participando del Consejo de Redacción de la revista dirigida por Guglielmelli, y escribieron artículos, por ejemplo: Cnel. (RE) Augusto Benjamín Rattenbach. Estados Unidos y la venta de armas a América Latina. Revista *Estrategia* (mayo-junio de 1974), N° 28, Buenos Aires, Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales, pp. 81-90; y Cnl. (R) Horacio P. Ballester. Amazonia: el espacio brasileño de proyección continental. Revista *Estrategia* (marzo-abril 1975), N° 33, Buenos Aires, Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales, pp. 44-71. BCN, CABA.

dos agentes policiales a ordenarle que bajara de la aeronave y, en los hechos, aunque se adujeron cuestiones relativas al referido trámite militar, estuvo detenido durante varias horas por razones de orden político. Ballester no duda en responsabilizar de la filtración de la información (de la cual aduce no haber informado ni a su propia mujer, de pensamiento político antiperonista) a Jorge Osinde, en la medida que su viaje a Madrid podía acarrearle una competencia autorizada en el mismo campo del peronismo castrense. Entonces relata Ballester (1996, p. 164):

“A pesar de la censura de prensa existente, la noticia de mi secuestro trascendió lo suficiente como para que más de uno se preguntara quiénes éramos nosotros, a los que el gobierno militar asignaba tanta importancia como para cometer acciones aberrantes en contra nuestra. Fuimos invitados (y aceptamos) integrar el departamento de Defensa y Seguridad Nacional del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista, consejo que dirigía el Dr. Leopoldo Frenkel”.

El ingreso del grupo de coroneles al justicialismo lógicamente concitaba la aversión del oficialismo militar, pero no menos significativa fue la antipatía que le dispensaron los propios militares peronistas retirados, que los descalificaban por advenedizos, en tanto no les perdonaban su continuidad en la actividad profesional después de 1955.¹⁷⁰ El excoronel parece exagerar cuando se otorga a sí mismo el título de haber sido una “suerte de delegado militar de hecho” de Perón en la Argentina. Su notoria hostilidad hacia Osinde, que ocupaba tal función desde hacía ya casi diez años, quizás tenga su origen en que la afirmación está más anclada en el deseo que en la realidad. El excoronel se atribuye haber sido designado por Perón como comandante de las fuerzas militares peronistas en caso de que se desarrollaran acciones bélicas en su primer regreso del 17 de noviembre de 1972, y agrega que Osinde fue el único coronel que se resistió a ponerse bajo sus órdenes. Aunque es probable que Ballester y sus camaradas hayan tenido el visto bueno de Perón para operar en un escenario que se avizoraba por demás incierto, más dudosa resulta su afirmación de haber sido designado como el responsable militar de todo el operativo de seguridad durante aquel tenso primer retorno de noviembre de 1972. En una entrevista con el autor, Ballester matizó de modo más realista el relato de sus memorias al relativizar el alcance de aquella supuesta designación por la conocida conducta de Perón de aprobar diferentes y paralelas iniciativas.¹⁷¹ Según el relato de Licastro la comisión de seguridad que se conformó para

¹⁷⁰ Entrevista a Horacio Ballester, realizada por el autor en abril de 2014, San Martín, provincia de Buenos Aires (PBA).

¹⁷¹ Entrevista a Horacio Ballester, realizada por el autor en abril de 2014, San Martín, PBA.

el primer regreso estaba integrada por Osinde, “que pertenecía a los servicios de inteligencia del General”; Galimberti, en representación de la juventud combativa; y él mismo, en tanto integrante de la “generación intermedia”.¹⁷² Licastro fue detenido por la policía en Coordinación Federal porque su nombre estaba en la libreta de contactos del guardiamarina César Urien, quien había protagonizado un pequeño levantamiento armado. Al edificio de la calle Moreno llegó para liberarlo Osinde, quien fue además a retirar la escopeta¹⁷³ que se le había requisado a Perón de su equipaje (Licastro, 2012, pp. 137-140). El grupo de coroneles del CPMNJ liderado por Ballester puede haber desempeñado un rol respondiendo a Juan Abal Medina, quien tuvo un papel activo en las negociaciones políticas con el gobierno militar, pero el operativo de seguridad lo comandó Osinde.

A fines del año anterior, en la segunda visita que realizara Isabel Perón¹⁷⁴ a la Argentina, acaecida el 7 de diciembre de 1971, Osinde había sido el encargado de traer las directivas de Madrid relativas a la seguridad de la esposa del general Perón. Entonces ya había defraudado las expectativas de los sectores combativos al anunciar que su custodia estaría en manos de una combinación de las fuerzas de seguridad gubernamentales y los suboficiales peronistas retirados.¹⁷⁵ Según la cobertura de *Siete Días Ilustrados*, Osinde había solicitado al ministro del Interior quince pistolas calibre .45 y cuatro ametralladoras para armar a sus veinte hombres que se trasladarían en

¹⁷² Licastro había nacido en 1940 y tenía entonces 32 años. Como hemos visto en el capítulo 2, Perón, que entonces era un anciano, lo consideraba parte de la juventud. Licastro le había presentado a Perón una idea que planteaba la existencia de tres franjas generacionales con determinadas características: 1) La juventud, que tenía voluntad e idealismo, pero carecía de experiencia y profesionalismo, 2) La generación intermedia, que era profesional, pero con una tendencia burocrática, y 3) La generación mayor, que era sabia, pero conservadora. La propuesta del exteniente consistía en combinar los tres valores positivos de las respectivas generaciones para impulsar el proyecto político peronista sobre la base del idealismo de los jóvenes, el profesionalismo de la generación intermedia y la sabiduría de los viejos. De ese modo, se podría evitar que primara la irresponsabilidad de los jóvenes, el burocratismo de la generación intermedia o el cinismo de los viejos. Entrevista a Francisco Julián Licastro, realizada por el autor en julio de 2014, CABA.

¹⁷³ Se trataba de un obsequio que le había hecho a Perón el general egipcio Muhammad Naguib y que el líder justicialista trajo a la Argentina, según solía decir a sus allegados, como último recurso para garantizar su seguridad personal.

¹⁷⁴ Su primera visita había sido en octubre de 1965. Sobre los incidentes callejeros con los antiperonistas, y las internas peronistas de aquella coyuntura, ver Denaday (2016).

¹⁷⁵ Revista *Siete Días Ilustrados*. (1971, del 13 al 19 de dic.), N° 239, p. 11. BCN, CABA.

cuatro autos. Aunque Mor Roig rechazó la propuesta del excoronel, aduciendo que su cartera se ocuparía de la vigilancia, de todos modos “Osinde reclutó a sus milicianos, en su mayoría cincuentones, que se apostaron en Ezeiza alrededor de las ocho y media de la mañana”.¹⁷⁶ Osinde siguió siendo el delegado militar de Perón y fue designado por el líder justicialista como responsable de la seguridad del acto oficial en su regreso definitivo del 20 de junio de 1973.¹⁷⁷ En la competencia interna por influir en el manejo de la política militar del próximo gobierno, el grupo de Ballester estableció relaciones con Abal Medina. Fraga (1988, p. 34) caracteriza al grupo de Ballester como una “bisagra” entre los militares nacionalistas y peronistas retirados “que comenzaban a prever que el enfrentamiento izquierda-derecha pasaría por el peronismo y que en consecuencia era necesario establecer una alianza entre los niveles intermedios del Ejército, la estructura sindical y la derecha del peronismo”, y el CTP de Licastro, al que caracteriza como influenciado por cierta tendencia de izquierda.¹⁷⁸

Es posible que el grupo de coroneles integrado al CPMNJ haya tenido la vocación de actuar como una suerte de bisagra, pero lo cierto es que se hallaban en discordia con Osinde. En esa disputa en ningún momento lograron poner en entredicho el papel central que Osinde tenía en el esquema político y de seguridad de Perón. Al igual que en

¹⁷⁶ Revista *Siete Días Ilustrados*. (1971, del 13 al 19 de dic.), N° 239, p. 13. BCN, CABA.

¹⁷⁷ Ese día había distintos grupos de suboficiales retirados, pero el principal respondía a las órdenes de Osinde que, presumimos, estaba compuesto por los mismos “cincuentones” que la cobertura periodística destacaba en la seguridad de Isabel a fines de 1971. La custodia personal de Perón estaba coordinada por el militar retirado Juan Esquer, que también participó del operativo de seguridad del palco oficial el 20 de junio de 1973.

¹⁷⁸ Más arriba vimos que contemporáneamente la revista *Extra* opinaba en igual sentido cuando ubicaba a Licastro cerca de las posiciones de García. Marcelo Rougier y Martín Fiszbein (2006) caracterizan al CTP de una manera opuesta, al asignarle la promulgación de un tipo de “socialismo nacional” de cuño derechista. Remitiendo a un análisis de Rodolfo Terragno, los autores ligan esa perspectiva a la relación que establecía Perón entre su “socialismo nacional” y el fascismo italiano (Rougier y Fiszbein, 2006, p. 53 y p. 67). Cuando en 1968 el líder lanzó oficialmente la consigna del “socialismo nacional” mediante la publicación de su libro *La hora de los pueblos*, esa relación se extendió también al nacionalsocialismo alemán, aunque, haciendo uso de su habitual ambigüedad, Perón no dejaba de realizar una simultánea vindicación del carácter “nacional” del socialismo propiciado por Mao en China (Denaday, 2013a). Desde el punto de vista político ninguna de las dos evaluaciones parece ser del todo precisa, puesto que Licastro en todo caso se hallaba en búsqueda de la construcción de una más inhallable posición de veleidades equidistantes, anticipando lo que Mariana Pozzoni (2013) ha caracterizado como esa suerte de “lugar imposible” que posteriormente intentaría construir la JP Lealtad.

el caso de otros grupos de profesionales, los coroneles parecen haberse integrado al CPMNJ por carecer de bases políticas propias dentro del justicialismo. Luego de su expulsión del Ejército quedaron en cierta deriva y no fueron recibidos con beneplácito por unos militares peronistas retirados con los que estaban en competencia profesional. Asimismo, este grupo de expertos en temas castrenses careció de la capacidad de despliegue que tuvo Licastro, un hombre más joven que exhibía unas especiales dotes políticas y discursivas. La ambición de poder del grupo liderado por Ballester pareció inclinar a sus miembros a moverse con cierto oportunismo político al asociarse con Abal Medina, quizá porque, como muchos otros, sospechaban entonces que el péndulo se inclinaba hacia la izquierda. Pero no parecía ser precisamente el ámbito castrense el lugar donde estuvieran destinadas a prosperar ese tipo de políticas. Además de que el mismo Perón no era partidario de medidas de cambio drástico, el líder se estaba moviendo con particular prudencia en un terreno especialmente sensible, en el que se hallaba compelido a apaciguar consuetudinarias hostilidades construyendo delicados equilibrios. Por tales motivos, como podremos apreciar en el quinto capítulo, la propuesta de política militar sostenida por los coroneles del CPMNJ se revelaría tan audaz como improbable.

Capítulo 4. El CPMNJ: un alfil técnico en la partida política con Lanusse

En el segundo capítulo reconstruimos la génesis, los elencos y el organigrama del CPMNJ, en el tercero nos detuvimos en las trayectorias de algunos de sus miembros, y en este repararemos en el papel desempeñado en la coyuntura política por sus figuras centrales. Para ello comenzamos analizando el juego político que se abrió entre Perón y Lanusse cuando la dictadura militar lanzó el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Observaremos cómo en su dinámica operaron las distintas tendencias internas de los principales actores de la coyuntura, representados por las politizadas Fuerzas Armadas, el radicalismo y el peronismo. Este capítulo se propone específicamente reconstruir el rol desempeñado por los técnicos y políticos del CPMNJ en esa suerte de partida ajedrecística jugada entre Perón y Lanusse. En el marco de una insistente política impulsada por el ministro radical Mor Roig para conformar un gabinete de coalición con las fuerzas de La Hora del Pueblo, apreciaremos que la gravitación política de los técnicos se vio potenciada en la coyuntura. Los economistas justicialistas de renombre que integraban las redes del CPMNJ resultaron interlocutores privilegiados de esa política del gobierno militar destinada a incorporar a su gestión a técnicos pertenecientes al peronismo tradicional y moderado. Finalmente, examinaremos el papel desempeñado en las reuniones mantenidas entre la CGE y la CGT por el abogado laboralista Centeno y los economistas más jóvenes del *think tank*, lo que nos introduce a problemas que serán abordados en el último capítulo.

4.1. La difícil apertura democrática

El general Alejandro Agustín Lanusse llegó al Ejecutivo el 23 de marzo de 1971, sumando a su ya activo rol como comandante en jefe el de presidente de la Junta Militar que gobernaba de facto la Argentina. Lo hacía como colofón de un Levingston que, basado en una equívoca caracterización de su propio poder, había pretendido desplazarlo del primer cargo. En principio ni Lanusse ni Alberto José Gnavi estaban convencidos de desplazarlo del sillón de Rivadavia, pero la tarde del lunes 22, cuando los comandantes se reunieron con el entonces presidente para rever la línea política gubernamental, tomaron dicha decisión en respuesta a la orden de detención que Levingston elevó contra quien era también su propio jefe castrense, Lanusse.¹⁷⁹ Mientras los sectores nacionalistas de la Revolución Argentina se habían propuesto

¹⁷⁹ Revista *Panorama*. (1971, 30 de marzo al 5 de abril), N° 205, p. 6. BCN, CABA.

disputarle al peronismo algunos de los sentidos populistas caros a su imaginario, políticamente la asunción de Lanusse resultaba más prometedora para los intereses del Movimiento Nacional Justicialista. Además de que, frente a la opinión pública, las diferencias ideológicas aparecían más nítidas que con los militares nacionalistas, políticamente su advenimiento al poder representaba el avance del sector aperturista dentro del régimen castrense. Se abrió así un período que venía a buscar una solución negociada a la crisis que enfrentaba el proyecto de la Revolución Argentina que, en nítido contraste con sus veleidades iniciales, debía afrontar un prematuro final. Según el análisis de estirpe gramsciana de Juan Carlos Portantiero (1977), la apuesta transformista de Lanusse se proponía invertir los términos establecidos por los dos gobiernos precedentes de la Revolución Argentina, quienes, para lograr la institucionalización política, se habían planteado como condición previa la consumación de una serie de logros en los campos económico y social. Se trataba entonces de una delicada operación que, como lo destaca O'Donnell (2009, p. 321), debía “ser conducida por el sector militar más lúcido, más politizado y mejor conectado con la sociedad”, tanto en lo referente a sus clases dominantes como a sus fuerzas políticas.

Esa lucidez lanussista tenía un respaldo en la coacción, en la medida que quienes lanzaban la convocatoria a lo que bautizaron el Gran Acuerdo Nacional (GAN) eran los mismos que desde el comienzo amenazaban con abortarlo si no se cumplían aquellos requisitos que ellos mismos definían como indispensables. Así la jugada política del general de caballería se fundaba en una promesa de apertura democrática sobre la que pendía desde el comienzo una espada de Damocles. Pero si el primer límite se lo imponía la existencia de otro poderoso jugador asentado en Madrid, el segundo radicaba en lo riesgoso que podía resultar volver realidad esa amenaza. Si el oficialismo demoraba su concreción en un contexto social y político que devenía progresivamente más dramático, el peligro podía ser que esa espada no cayera finalmente sobre el GAN sino sobre sus propias cabezas, obligándolos a imponer una dictadura aún más dura que aquella de la que buscaban salir. En esa coyuntura no resultaba desatinado especular con que la reacción política y social a esa tentativa pudiese derivar en el inicio de un proceso cercano a una guerra civil. Sin embargo, el mayor escollo para la concreción del acuerdo lanussista radicaba en que ponía como condición de partida que Perón desautorizara a la guerrilla. Se pretendía de ese modo, en una maniobra política

destinada a tener poco éxito, obligarlo a impugnar precisamente aquel fenómeno que contribuía decisivamente a alterar en su favor las condiciones para negociar su regreso.

El gobierno que inauguraba Lanusse enfrentaba una paradoja. Por un lado, su identidad de liberal con probados pergaminos antiperonistas alentaba expectativas opuestas a las de aquellas que la asunción de Onganía había suscitado en el campo diverso del nacionalismo. Por otro, su arribo al Ejecutivo se concretaba en un contexto en el que la generación de los antiperonistas del 51 se planteaba seriamente la necesidad de iniciar un proceso de apertura electoral y normalización institucional. Los rumores conspirativos sobre las verdaderas causas y las presuntas complicidades que se habrían tejido detrás del magnicidio de Aramburu se nutrían precisamente de una interpretación de las implicancias políticas de ese cambio de postura. Un análisis realista hacía presumir que la apertura de esa puerta implicaba aceptar como una posibilidad el regreso al poder de su viejo enemigo. Aunque con Lanusse no se reunían las condiciones que habían posibilitado el histórico abrazo de reconciliación entre Perón y Ricardo Balbín, cuyo sentido político el líder radical explicara el día del funeral de su “viejo adversario” devenido “amigo”,¹⁸⁰ los colegas podían al menos comenzar a tratarse con la hostilidad más mesurada que se ofrecen los adversarios.

Como Lanusse parecía advertir los riesgos que su maniobra traía aparejados, designó al frente del Ministerio del Interior al radical Arturo Mor Roig, un civil más avezado en los juegos políticos y sus artimañas. Mor Roig, que había sido presidente de la Cámara

¹⁸⁰ Luego de un oficio religioso en la Catedral Metropolitana, el velatorio de Perón se desarrolló entre el martes 2 y el jueves 4 de julio de 1974, en las instalaciones del Parlamento Nacional. En las exequias del viejo general uno de los discursos más emotivos de la mañana del jueves lo pronunció Ricardo Balbín. En lo que sintetiza su concepto central, el líder radical dijo: “vengo a despedir los restos del señor presidente de la República de los argentinos, que también con su presencia puso el sello a esta ambición nacional del encuentro definitivo, en una conciencia nueva, que nos pusiera a todos en la tarea desinteresada de servir la causa común de los argentinos. No sería leal si no dijera también que vengo en nombre de mis viejas luchas, que por haber sido claras, sinceras y evidentes, permitieron en estos últimos tiempos la comprensión final, y por haber sido leal en la causa de la vieja lucha, fui recibido en la escena oficial que presidía el presidente muerto. Así nace una relación nueva, inesperada, pero para mí fundamental, porque fue posible ahí comprender, él su lucha, nosotros nuestra lucha, y a través del tiempo y las distancias andadas, conjugar los verbos comunes de la comprensión de los argentinos”. El final del discurso, orientado a alentar un apoyo de los partidos políticos a la flamante presidente, que “simboliza en esta hora” las instituciones argentinas, lo introdujo con la frase: “Este viejo adversario despide a un amigo” (Kandel y Monteverde, 1976, pp. 8-9).

de Diputados en tiempos de Arturo Illia, había fundado seis meses antes La Hora del Pueblo junto a Paladino. Fue la unánime aprobación de aquel espacio pluripartidario el mayor respaldo que obtuvo para lanzarse en su iniciativa para integrarse al gobierno militar. Según la versión de Paladino, sólo cuando él exhibió un decidido apoyo a la asunción de Mor Roig, Balbín mermó en su inicial negativa (Potash, 1994, p. 243). Sin embargo, la cobertura contemporánea de *Panorama* sobre las discusiones suscitadas en el seno de La Hora del Pueblo difería de ese testimonio que, posteriormente, le ofreciera Paladino al historiador norteamericano. Según el semanario político que entonces dirigía Tomás Eloy Martínez, el delegado de Perón ya pisaba sobre terreno firme cuando alabó la asunción de Mor Roig como “un hecho positivo hacia los propósitos que se persiguen”, dado que previamente Balbín ya le había sugerido que Mor Roig seguía siendo un hombre “fiel a la mesa directiva de la UCRP”.¹⁸¹ Resultaría ocioso analizar este matiz si esas diferentes versiones no revelaran la actitud ambivalente que estaba obligado a sostener Balbín, quien debía pivotear entre las posiciones contrapuestas dentro del radicalismo.

El líder radical no podía verse sorprendido por la designación precisamente de aquel correligionario que venía actuando como nexo entre Balbín y los elencos militares. Sin embargo, se hallaba simultáneamente sometido a la presión del sector juvenil, la base del bonaerense Raúl Alfonsín, cuya promoción se basaba en una crítica con ciertas modulaciones izquierdistas. A tono con el clima de época, los radicales contaban con sus propias facciones de jóvenes radicalizados. Estos se manifestaban intransigentemente opositores a cualquier tipo de colaboración de la UCR con el régimen militar, aun cuando fuese en pos de bregar por la apertura electoral.¹⁸² Por tal motivo, el no inicial de Balbín era más bien un ni, y fue trocando en un sí cuando

¹⁸¹ Revista *Panorama*. (1971, 30 de marzo al 5 de abril), N° 205, p. 7. BCN, CABA.

¹⁸² Debe tenerse en cuenta que a partir de 1971 la Franja Morada pasó a constituirse en el brazo universitario de la Juventud Radical-Junta Coordinadora Nacional, cuando los jóvenes radicales se escindieron de las corrientes socialistas y anarquistas, junto a las que habían fundado, el 25 de agosto de 1967, la Unión Nacional Reformista Franja Morada (Persello, 2007, p. 228). Desde entonces, la gravitación juvenil adquirió un peso específico dentro de las filas del partido, originando tensiones con dirigentes más veteranos, quienes, en sus expresiones más acres, no dudaban en tacharlos de peronistas o marxistas. Amén del conservadurismo que pudiera campear en esos sectores tradicionales, lo cierto es que, en el análisis que Persello (2007, p. 231) ensaya del documento, sugestivamente titulado *La contradicción fundamental*, podemos apreciar la afinidad de esas posiciones con las más intransigentes del peronismo y la izquierda, condimentadas con el espíritu de época del mayismo francés.

algunos de sus colegas ucerrepeístas, como José Luis Cantilo y Pedro Duhalde, le insistieron en tal sentido.¹⁸³

Una vez que la estrategia tendiente a rehabilitar el sistema político democrático adquirió una transitoria preeminencia dentro las Fuerzas Armadas, a los promotores de esa política se les presentó otro incómodo desafío, pues era evidente que el GAN no resultaría viable sin establecer algún tipo de vínculo con el justicialismo. Para sortear el escollo más molesto de esa operación, en un primer momento Lanusse pretendió soslayar a Perón estableciendo un diálogo con los liderazgos intermedios del peronismo moderado (Potash, 1994, p. 255). Experto en maniobras políticas, el líder justicialista se dedicó desde el inicio a apaciguar lo que interpretaba como un excesivo entusiasmo de parte de Paladino. A su delegado en Argentina solía atemperarlo dejando discurrir las voces críticas de los sindicalistas Rucci y Lorenzo Miguel, más reticentes con los políticos de La Hora del Pueblo. En uno de los usuales gestos performativos del estilo político de Perón, ya en abril de 1971 le había solicitado al marxista Rodolfo Puiggrós que se quedara en Madrid “hasta que se vaya Paladino”.¹⁸⁴

Simultáneamente, el activista Rodolfo Galimberti recorría el país pertrechado con el *Mensaje a la juventud* que el líder justicialista le había entregado un mes antes.¹⁸⁵ Ahora con una inflexión de izquierda, las declaraciones del joven dirigente renovaban el perfil combativo que mantenía desde sus orígenes militantes tacuaristas. Ese discurso radicalizado no se ahorraba críticas hacia los políticos y técnicos del peronismo que, aún sin estar alineados en el paladinismo, aparecían a sus ojos como demasiado moderados. A comienzos de abril Galimberti alertaba contra “los intentos neoferrerianos de Gómez Morales y Cafiero”, ambos miembros del staff de economistas del CPMNJ. A esto, el discurso del líder de la JP oponía un “programa socialista nacional” que bregaba por “la

¹⁸³ Otro de los que sostenía tal postura era Arturo Mathov, quien en sus años mozos había comandado el atentado realizado en la Plaza de Mayo el 15 de abril de 1953. El otrora comando civil invocaba la imagen de un Hipólito Yrigoyen que aparecía, durante el año 1931, recibiendo a un grupo de correligionarios en la Isla Martín García. Los visitantes le expresaban su preocupación por la maniobra oficialista de ir a elecciones libres con la participación de Vicente Gallo. Según el diálogo invocado por Mathov, el expresidente habría respondido que “con Gallo o con gallina” lo importante era salir de la situación proscriptiva para retomar a la vía constitucional. Revista *Panorama*. (1971, del 6 al 12 de abril), N° 206, p. 11. BCN, CABA.

¹⁸⁴ Revista *Panorama*. (1971, del 20 al 26 de abril), N° 208, p. 12. BCN, CABA.

¹⁸⁵ Revista *Panorama*. (1971, del 20 al 26 de abril), N° 208, p. 16. BCN, CABA.

nacionalización sin indemnización de las empresas de capital extranjero y la desarticulación del aparato de la oligarquía ganadera”.¹⁸⁶ En un dispositivo que exhibía en uno de sus extremos a Paladino y en el otro a la guerrilla filomarxista, la amplia paleta de colores del mosaico peronista le permitía a Perón contar con variadas cartas para hacer pesar en el terreno de la *Realpolitik* los alcances de su frondosa imaginación política. ¿Qué papel desempeñaron los profesionales nucleados por las redes del CPMNJ en la intrincada disputa que culminaría en la apertura electoral?

4.2. Alfredo Gómez Morales o el ministro que no fue

A principios de 1971, una revista de actualidad consultaba a uno de los economistas públicamente más visibles del peronismo sobre su balance del año anterior, instándolo a destacar un aspecto negativo y uno positivo. Alfredo Gómez Morales remontaba su crítica al Estatuto de la Revolución Argentina que, en su opinión, lejos de contener algún espíritu revolucionario, había implicado una reedición de ideas liberales ya caducas. En cuanto a lo positivo, “puedo afirmar que la reacción del pueblo argentino” ante el “sistema imperante es sumamente alentadora”, ya que, “dejando de lado los métodos de violencia aplicados, veo como un hecho positivo la reacción de un pueblo que sabe muy bien en qué anda”.¹⁸⁷ Frente a una pregunta sobre nuevas figuras emergentes en el transcurso del año, Gómez Morales destacaba al ministro de Economía Aldo Ferrer porque, según su parecer, expresaba el resurgir de una “mentalidad nacional”. En tal sentido remarcaba la coincidencia que se había suscitado en un panel convocado por el Círculo del Plata entre dicho ministro, Guido Di Tella y Antonio Tróccoli.¹⁸⁸

Señala Potash (1994, p. 255) que, en la medida que la táctica inicial de Lanusse, orientada a establecer un vínculo con las segundas líneas del peronismo moderado soslayando a Perón, fue resistida por los propios interlocutores, el gobierno no tardó en convencerse de la necesidad de establecer una comunicación directa con el expresidente. Lanusse no se demoró en atender la perentoria advertencia que un apurado Paladino le hacía desde Madrid, indicándole que el contacto podría materializarse sólo si el envío de un militar se concretaba de manera inmediata. Fue así como el 15 de abril de 1971 llegó a Puerta de Hierro en misión secreta el coronel Francisco Cornicelli. Era

¹⁸⁶ Discurso de Galimberti citado en De Amézola (1999, p. 92).

¹⁸⁷ Revista *Extra*. (1971, enero), Año 6, N° 66, p. 35. BN, CABA.

¹⁸⁸ Revista *Extra*. (1971, enero), Año 6, N° 66, p. 36. BN, CABA.

la primera vez, en su largo exilio, que Perón recibía la visita de un oficial superior (Potash, 1994, pp. 256-257). Pero no por ello disminuyeron las propuestas oficiales dirigidas a los políticos y técnicos justicialistas para que ocuparan cargos gubernamentales, siendo la más seria e insistente aquella que quería hacer desembarcar a una figura destacada del CPMNJ, Gómez Morales, en el Ministerio de Economía.¹⁸⁹ El rumor de que el economista justicialista podía convertirse en el ministro económico del gobierno militar comenzó a circular desde el momento mismo de la asunción de Lanusse, cuando las flamantes autoridades ingresaron en veloces tratativas con los dirigentes partidarios de La Hora del Pueblo para que Mor Roig asumiera la cartera de Interior. Una de las promesas que entonces acercó posiciones entre los militares y los políticos habría sido precisamente la voluntad de Lanusse de promover una pronta reestructuración del gabinete, incluyendo el reemplazo de Ferrer por el exministro de Perón.¹⁹⁰ A principios de abril de 1971, se rumoreaban como posibles sucesores de

¹⁸⁹ Cuando Prebisch promovió programas de inserción al Estado de los egresados más prometedores de la Facultad de Ciencias Económicas, entre los beneficiarios que hicieron un *cursus honorum* dentro de las dependencias del Ministerio de Hacienda se destacaba Gómez Morales (Plotkin y Zimmermann, 2012b, p. 16). El devenido economista del peronismo se había contado entre aquellos interesados en sumarle eficiencia y rigurosidad técnica a la gestión macroeconómica, impulsando el Plan de Estabilidad de 1952 (Belini, 2014). Martín Stawski considera que existió una continuidad entre las gestiones económicas justicialistas, en una tendencia común hacia la profundización de una lógica técnico-burocrática que se había iniciado en 1943 con la reforma financiera, el Plan Quinquenal, la acción de la Secretaría Técnica y el Consejo Económico Nacional. Al analizar la entrevista realizada por el Instituto Di Tella a Gómez Morales en 1972, Stawski (2012) interpreta que ese discurso, que separaba tajantemente entre una primera gestión económica de corte populista y pragmática encabezada por Miguel Miranda, y otra técnica y racional impulsada por él mismo, era parte de una operación retórica que el economista realizaba para promocionarse de cara al nuevo gobierno peronista. Aunque el señalamiento es atendible, nuestra impresión es que son muchos los datos que sugieren que Gómez Morales era un economista que, sin salirse de una concepción intervencionista, se hallaba más atento que otros colegas de su mismo movimiento a anteponer criterios técnicos al mero voluntarismo político. Contradictoriamente con ese discurso brindado en una entrevista al programa de archivo oral del Instituto Di Tella, públicamente Gómez Morales no se privaba de enaltecer la figura de su antecesor en el manejo de la economía peronista. En una opinión vertida en 1973 a propósito de un film entonces resonante sobre el caso Mattei, ante la pregunta que le consultaba sobre un posible paralelismo con un caso local, Gómez Morales contestaba que: “No puedo dejar de evocar la extraordinaria figura de don Miguel Miranda, que, de haber contado a su favor con los imponderables, hubiera amasado un éxito que habría proyectado su figura a un nivel equiparable al de Mattei”. Revista *Extra*. (1973, febrero), Año 8, N° 91, p. 27. BN, CABA.

¹⁹⁰ Revista *Panorama*. (1971, 30 de marzo al 5 de abril), N° 205, p. 7. BCN, CABA.

Ferrer a quien había sido el expresidente del BCRA en tiempos de Krieger Vasena, Pedro Real, a José Martínez de Hoz y a Gómez Morales. No obstante, la foto de este último en la revista *Panorama* ya advertía que se trataba de un “candidato difícil”.¹⁹¹

El abanico de nombres que circulaban como aspirantes para ocupar la cartera sugiere cierta confusión de parte del nuevo oficialismo militar sobre qué orientación le imprimiría a la macroeconomía. Además de aquel desconcierto, esas ambigüedades parecían reflejar que el problema económico se hallaba condicionado a su vez por múltiples tensiones, originadas en una especialmente difícil coyuntura política. Aunque los nuevos elencos gubernamentales abrevaban en principios ideológicos de prosapia liberal, y socialmente estaban ligados a la gran burguesía y los sectores concentrados de base agropecuaria, Lanusse tenía como objetivo central dar pasos hacia una salida política. La posibilidad de ganar tiempo para esos objetivos, que, como se ha señalado, pensaban efectivizarse en el mediano plazo, se hallaban vinculados al intento de descomprimir una situación social que exhibía agudas tensiones, siendo uno de sus síntomas más notables el crecimiento de las tendencias clasistas en el seno del movimiento obrero.

Aunque Ruben Perina (1983, p. 215) parecía exagerar cuando señalaba que Lanusse había alentado políticas económicas de “naturaleza nacionalista populista”, lo cierto es que la prensa del período revela que el gobierno estuvo sometido a las críticas de un *establishment* tan liberal en lo económico como inmediatista en su visión política.¹⁹²

¹⁹¹ Revista *Panorama*. (1971, del 6 al 12 de abril), N° 206, pp. 17-18. BCN, CABA.

¹⁹² Por ejemplo, el miércoles 7 de julio de 1971, en la comida anual de camaradería de las Fuerzas Armadas, Lanusse pronunció un discurso y anunció medidas (la más importante fue la aplicación de un gravamen al giro de los dividendos empresariales al exterior) que despertaron “el apoyo casi entusiasta de los representantes del sector nacional en lo político y lo económico”, mientras los “representantes de la corriente de pensamiento neoliberal se excusaron de comentarlo hasta no contar con mayores elementos de juicio”. Además de las opiniones favorables de Gelbard, *El Cronista Comercial* recogía las del exministro de Industria de la UCRP, Alfredo Concepción, y la de Gómez Morales. Mientras el economista radical lo evaluaba positivamente por la defensa de “la empresa nacional”, su colega peronista opinaba en igual sentido, en tanto aducía que las palabras de Lanusse parecían ir en sentido contrario a la línea liberal. Homologaba las palabras del presidente de facto con las que él mismo había sostenido en 1962 en un debate con Moyano Llerena, al sostener que “al revés de lo señalado por los liberales”, el crecimiento de la oferta debía antecederse con el de la demanda: “La solución a un momento crítico como el actual está en la reactivación de la demanda y no en su contracción”. La CGE apoya los conceptos del presidente (1971, julio 9). *El Cronista Comercial*, p. 9. BN, CABA.

Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (2003) definen al período de Levingston y Lanusse como carente de rumbo en lo económico. Si adjudican a la política desarrollista de Ferrer haber liquidado la estabilización lograda por Krieger Vasena, señalan que bajo Lanusse “la economía siguió deteriorándose”, pero fue desplazada del centro de la escena, en razón de que el “tiempo político” había llegado antes y bajo circunstancias más apremiantes que las previstas (Gerchunoff y Llach, 2003, p. 330). Los autores siguen así la perspectiva analítica propuesta por Portantiero (1977), que sugiere que, si el gobierno de Lanusse intentó medidas reparadoras en una economía que se mostraba seriamente deteriorada, lo hizo sobre todo para calmar las crecientes tensiones sociales, en función del objetivo primordial de hallar una salida política. Esta hipótesis, sugerente en términos generales, trae aparejado sin embargo el riesgo de construir una imagen histórica que relegue la cuestión económica a una posición carente de importancia en la coyuntura. Lo que aquí constatamos es no sólo que el tema económico fue relevante en sí mismo, precisamente por la incapacidad gubernamental de hallarle un rumbo definido, sino también que el conflicto político tuvo como uno de sus ejes las discusiones relativas a qué orientación imprimirle a la macroeconomía. En las negociaciones entre los tres actores necesarios para consensuar la salida política, los militares, el peronismo y el radicalismo, la discusión sobre las políticas económicas a aplicar fue un problema con un peso específico. El destacado papel desempeñado por los economistas peronistas y radicales en el debate público y en las negociaciones con el gobierno durante el GAN aparece como un síntoma inequívoco en tal sentido. Aunque esta constatación no necesariamente contradice la hipótesis de Portantiero, la matiza al relativizar su alcance explicativo de la dinámica del período. En un sentido general la hipótesis es válida, porque el objetivo central del gobierno de Lanusse estaba focalizado en organizar una transición institucional y no en producir transformaciones económicas. Al mismo tiempo, es importante reparar tanto en que el área económica constituyó una de las más sensibles de la gestión militar, como en que la cuestión macroeconómica fue relevante en el debate público del momento. Así, nuestra fórmula propone que la economía fue un problema decisivo de una coyuntura en la que el actor gubernamental estaba interesado, principalmente, en hallar una salida política.

En una reunión que se llevó a cabo el miércoles 19 de mayo de 1971, la Junta de Comandantes barajaba la idea de licuar lo que se denominaba críticamente el “superministerio” de Economía y de otorgarle rango ministerial a las secretarías de

Trabajo, Agricultura y Hacienda, e Industria y Comercio. En ese nuevo esquema, que limitaría las facultades del ministro entrante, resultaría más viable ofrecerle la cartera a un peronista. Tal habría sido lo que Roberto Alemann,¹⁹³ un hombre de consulta en el área, le habría aconsejado a Lanusse, y lo que en igual sentido opinaba el liberal Álvaro Alsogaray.¹⁹⁴ Pero este plan no pudo materializarse porque Gómez Morales no aceptó la oferta. Cuando *Panorama* lo consultó sobre las razones de sus sucesivos rechazos a los reiterados convites gubernamentales, señalándole que aparentemente él parecía ser la clave que muchos buscaban, el exministro de Perón contestó que en “economía no se pueden producir milagros”. Según Gómez Morales, de no crearse las “condiciones propicias ningún hombre puede lograr el éxito” y, por tal motivo, dejaba en claro que: “Mi militancia pública, a pesar de mi habitual independencia de criterio, hace improbable mi participación en nada que no sea compartido por el Movimiento”.¹⁹⁵

Consumada la renuncia de Ferrer, el miércoles 26 de mayo de 1971 la Junta aprobó la reforma ministerial y se disolvió el Ministerio de Economía y Trabajo; además, seis secretarías de Estado trocaron en los nuevos ministerios de Hacienda y Finanzas, Trabajo, Agricultura y Ganadería, e Industria, Comercio y Minería. Sobre esta estructura institucional descentralizada, De Amézola (1999, p. 83) interpreta la conformación de un equipo económico heteróclito como el factor que limitaba la acción coyuntural del gobierno en un sector tan clave como la economía. Lo mismo sostienen Gerchunoff y Llach (2003, pp. 330-331), al destacar que ello trajo aparejado un “vacío de poder en el manejo económico”, que “impidió casi cualquier medida que no fuera administrar la situación de corto plazo”. Al mismo tiempo, esa reestructuración ministerial le permitía al oficialismo desplegar más audazmente su juego político,

¹⁹³ Roberto Teodoro Alemann nació en Buenos Aires en 1922 y además de abogado y doctor en Derecho, era un periodista especializado en economía. Había sido subsecretario de Economía en 1959, ministro de Economía en 1961, embajador en los Estados Unidos en 1962 y 1963, y subdirector del diario *Argentinisches Tageblatt*, que dirigía su hermano, el economista y periodista Ernesto Alemann (*Quién es quién en la Argentina*, 1968, p. 15).

¹⁹⁴ Revista *Panorama*. (1971, del 25 al 31 de mayo), N° 214, p. 19. BCN, CABA. Más adelante, la revista destacaba al economista en la sección “Personajes”. No desprovisto de un tono burlón, reflejaba una iniciativa de Alsogaray por impulsar, “cual montonero libre empresista”, un cónclave para fundar una “ideología nacionalista-liberal” con menores de 30 años. A pesar del carácter extravagante de la idea, esta no deja de ser sintomática de la gravitación epocal de los imaginarios nacionalista y juvenilista. Revista *Panorama*. (1971, del 25 al 31 de mayo), N° 214, p. 77. BCN, CABA.

¹⁹⁵ Revista *Panorama*. (1971, del 25 al 31 de mayo), N° 214, p. 20. BCN, CABA.

dándole carnadura al discurso de unidad nacional mediante ofrecimientos concretos para que figuras de la oposición se integraran al gabinete. No obstante, para los técnicos enrolados en la oposición la propuesta se revelaría poco tentadora, en la medida que los eventuales nuevos funcionarios estarían otorgando crédito político al oficialismo a cambio de asumir puestos licuados de poder. Para los políticos peronistas y radicales la posibilidad de un gabinete de “unidad nacional” no era meramente formal: “ellos aceptarán si con los cargos reciben el **poder** real para la conducción de los asuntos oficiales”.¹⁹⁶

Aun cuando la posibilidad de que Gómez Morales, Cafiero o Ares resultaran ungidos en alguno de los ministerios del área aparecía, hacia mediados de 1971, como cada vez más improbable, las propuestas oficiales no mermaron. Al avizorarse un escenario incierto para una política económica militar que tenía aún demasiados frentes indefinidos, entre los problemas medulares *Panorama* señalaba que el “silencio oficial sobre las tratativas acuerdistas” había despertado “una tempestad de rumores”, destacando aquel que indicaba que “Alfredo Gómez Morales se negaba a entrar en diálogos con los funcionarios oficiales, y que el equipo de economistas del Justicialismo había decidido retirar la colaboración”.¹⁹⁷ Mientras que eso se analizaba en la sección política, la de economía la ilustraban fotos de Gómez Morales y el radical Concepción. La nota reproducía declaraciones del ministro de Hacienda Juan Quilici, de pensamiento desarrollista, que alertaban contra el exceso de ortodoxia en búsqueda de la estabilidad monetaria, en un tono semejante al que había repetido durante su gestión el exministro Ferrer. Las críticas parecían dirigirse al presidente del BCRA, Ricardo Grüneisen, un representante del ala liberal del equipo económico. Envuelto en esa puja, Quilici se reunió con el exministro de Hacienda peronista Ramón Cereijo,¹⁹⁸ y esperaba recibir en los próximos días al exministro de Economía de Illia, Juan Carlos Pugliese.

¹⁹⁶ Gabinete de coalición: ¿Transferencia de poder? (1971, julio 19). *El Cronista Comercial*, p. 7. BN, CABA.

¹⁹⁷ Revista *Panorama*. (1971, del 20 al 26 de julio), N° 221, p. 9. BCN, CABA.

¹⁹⁸ Ramón Antonio Cereijo nació en Buenos Aires en 1913 y era de profesión actuariólogo, contador público nacional y doctor en ciencias económicas de la UBA. Había sido inspector de la Dirección General de Impuestos a los Réditos entre 1936 y 1943; asesor del Consejo Nacional de Previsión Social y de la Comisión Redactora del decreto que creó el Instituto de las Remuneraciones en 1944; ministro de Hacienda de la Nación y presidente del Consejo Económico Nacional entre 1946 y 1952. Además había

En ese contexto se volvían a despertar rumores en torno a la posibilidad de conformación de un gabinete de unión nacional, especialmente porque algunas palabras y medidas de Lanusse alentaban expectativas en los sectores radicales de La Hora del Pueblo. Pero, como lo manifestara uno de sus dirigentes, era incierto si se trataba de una “transferencia efectiva del poder: sobre todo en el área económica”.¹⁹⁹ El mismo dirigente radical (del cual el diario se reservaba el nombre) manifestaba que, dada la reorganización ministerial, ya no era posible definir la política económica sólo desde el Ministerio de Hacienda y Finanzas, sino que se requería controlar la orientación de todos los ministerios y secretarías, así como la presidencia del BCRA.²⁰⁰ Aun así, el economista radical Concepción todavía brindaba respuestas de tipo técnico, mientras Gómez Morales ahora se las reservaba, anteponiendo como condición necesaria la resolución de la cuestión política: “El gabinete de coalición es una imposibilidad práctica. Lo fundamental es avanzar seriamente en el terreno político para hablar seriamente sobre los temas económicos”.²⁰¹ El exministro de Perón argumentaba que la gestión del peronismo había manifestado su coherencia a través del Primer Plan Quinquenal, con el que “se pretendió nacionalizar la economía y lograr una efectiva autonomía en las decisiones”. Por el contrario, la “política de los tiempos de la Revolución Argentina se reveló como un despropósito. Debe existir forzosamente continuidad en la política económica y social, previa definición en el terreno político”. Por tal motivo, para Gómez Morales el gobierno resultaba “irrescatable”, aun cuando se pudiera “coincidir con algunos enfoques del discurso del presidente Lanusse”. Despojado de eufemismos añadía que optaba por no pronunciarse acerca de la coyuntura en la medida que “es preferible guardarse las medidas en los bolsillos hasta tanto se arribe al poder”.²⁰²

sido decano de la Facultad de Ciencias Económicas en el año 1955 (*Quién es quién en la Argentina*, 1968, p. 161).

¹⁹⁹ Gabinete de Unión Nacional. Real transferencia de poder y no integración simbólica (1971, julio 21). *El Cronista Comercial*, p. 6. BN, CABA.

²⁰⁰ Gabinete de Unión Nacional. Real transferencia de poder y no integración simbólica (1971, julio 21). *El Cronista Comercial*, p. 6. BN, CABA.

²⁰¹ Revista *Panorama*. (1971, del 20 al 26 de julio), N° 221, p. 18. BCN, CABA.

²⁰² Revista *Panorama*. (1971, del 20 al 26 de julio), N° 221, p. 18. BCN, CABA.

Unos meses después, el 1 de octubre de 1971, *Clarín* informaba en tapa que la noche anterior Lanusse había mantenido una reunión con un grupo de economistas.²⁰³ Quienes se habían acercado a la quinta de Olivos no eran otros que Gómez Morales y Ares por el justicialismo, y Concepción y Tróccoli por el radicalismo del pueblo. Según la interpretación del diario *Clarín*, Mor Roig se encontraba satisfecho con el proceso político signado por la reorganización de los partidos y el anuncio de la fecha electoral, pero consideraba que el deterioro de la situación económica “comprometía lo logrado en el flanco político y amenazaba, incluso, la suerte de todo el proceso”.²⁰⁴ De allí se desprendía su consiguiente preocupación por conformar un gabinete de coalición para obtener una colaboración con los equipos económicos de las distintas tendencias políticas, especialmente las electoralmente más representativas. El escollo se originaba en la relación entre los civiles y los militares, en tanto los primeros no estaban dispuestos a ingresar al gobierno de manera subordinada, mientras los segundos no querían perder el poder que detentaban. El gobierno de Lanusse buscaba resolver el intrínquilis garantizando la participación castrense en el eventual gabinete de coalición cívico-militar a través de la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno. Por tal motivo, interpretaba *Clarín*, en la reunión del jueves con los economistas habían participado su titular, el brigadier Martínez, y quien se pensaba como su futuro subsecretario, el coronel Cornicelli, que entonces se desempeñaba como subsecretario de la Secretaría General de la Presidencia. Así, según el matutino, quedaba “perfilada la estructura del próximo gobierno” sobre el acuerdo programático al que supuestamente se había arribado en la reunión del jueves “entre el Presidente, el ministro del Interior, el brigadier Martínez, el coronel Cornicelli, Gómez Morales, Ares, Tróccoli y Concepción”.²⁰⁵ Sin embargo, en rigor, el mismo diario había informado el día anterior que, al salir del encuentro de Olivos, Gómez Morales manifestó que la conversación había versado sobre la situación económica en términos globales, pero que no se había hablado ni de un cambio de nombre en el equipo económico ni de la formación de un futuro gabinete de unión nacional. Tomando distancias de la política de Mor Roig

²⁰³ Lanusse recibió anoche a un grupo de economistas (1971, octubre 1). *Clarín*, p. 1. BN, CABA.

²⁰⁴ Un gabinete para armar (1971, octubre 2). *Clarín*, p. 7. BN, CABA.

²⁰⁵ Un gabinete para armar (1971, octubre 2). *Clarín*, p. 7. BN, CABA.

señaló que, más allá de que los asistentes formaran parte de La Hora del Pueblo, la concurrencia se hacía “a título personal”.²⁰⁶

La estrategia oficial contemplaba un acuerdo con la CGT y la CGE para concertar un pacto social sostenido en una política de ingresos que concitara el aval de las entidades corporativas. El más insistente en “este aspecto de la política de coyuntura que los cuatro economistas coincidieron en aconsejar al general Lanusse” había sido Gómez Morales.²⁰⁷ Sin embargo, no era ese el principal inconveniente que afrontaba el plan de Mor Roig, sino que aún no estaba claro quiénes serían los hombres que integrarían el proyectado gabinete de coalición. Mientras el ministro del Interior era “partidario de que se convoque para esa tarea a figuras de primera fila del campo político (Gómez Morales, Ares, Tróccoli, etc.)”, el grave inconveniente era que dicho criterio no era compartido “en primer término por los propios dirigentes y, en segundo lugar, por los colaboradores militares más próximos al Presidente”.²⁰⁸ Los dos sectores promovían “la designación de hombres ajenos a las estructuras directivas de los partidos”, convencidos de que ello redundaría en un “mayor margen de maniobra” tanto para el gobierno militar como para los partidos políticos. Pero la consideración de Mor Roig era justamente la inversa, ya que estimaba que “lo verdaderamente importante de la integración de un gabinete de coalición (o de ‘unión nacional’, como prefiere llamarlo) estaría dado precisamente por el nivel político de quienes lo integren”.²⁰⁹ Según los trascendidos periodísticos recogidos a principios del año siguiente por la revista de Bernardo

²⁰⁶ Lanusse dialogó con economistas de la UCR del Pueblo y del Justicialismo (1971, octubre 1). *Clarín*, p. 20. BN, CABA.

²⁰⁷ Un gabinete para armar (1971, octubre 2). *Clarín*, p. 7. BN, CABA.

²⁰⁸ Un gabinete para armar (1971, octubre 2). *Clarín*, p. 7. BN, CABA.

²⁰⁹ Un gabinete para armar (1971, octubre 2). *Clarín*, p. 7. BN, CABA. Asimismo, los planes de Mor Roig encontraban otro inconveniente en el declive de su más firme aliado peronista. Días después, el mismo diario informaba cómo, al regresar de Madrid y ser recibido por un grupo de dirigentes justicialistas (Camus, Ares, Cámpora, Haydee Pesce, Juana Larrauri, Héctor Sainz y algunos sindicalistas), Paladino había sido sometido a un acre cuestionario que ya directamente ponía en duda su misma representatividad como delegado y llevaba a *Clarín* a hablar del inicio de su “ocaso político”. Por si ello fuera poco, los mismos radicales cercanos a Mor Roig, como el entrerriano Fermín Garay, temían que al responder a los llamados a la colaboración con el gobierno estuvieran quedando presos de una operación política diseñada por el propio expresidente exilado. Garay no descartaba un escenario en el que Perón “nos haga hacer punta y luego nos deje solos para que nos tilden de oficialistas perdiendo, en consecuencia, toda chance electoral”. ¿Sabe Usted que... (1971, octubre 7). *Clarín*, p. 22. BN, CABA.

Neustadt, en aquella reunión el presidente de facto habría manifestado que iba a llegar “hasta el final” con la “idea de institucionalizar la República”, “volver a las fuentes políticas”, y hablar con Perón si era necesario.²¹⁰ Días después, cuando Ares viajó a Madrid para conversar con el líder justicialista sobre la aceptación de la renuncia de Paladino, el exministro le habría comentado los dichos de Lanusse, recibiendo una respuesta positiva de Perón, quien le habría manifestado su voluntad de renunciar a la candidatura presidencial si Lanusse hacía lo propio.²¹¹ Ya a mediados de 1971 Mor Roig había encontrado un terreno poco fértil para su política de unión nacional, y hacia el mes de octubre su insistencia con la misma táctica revelaba cierta tozudez de parte del ministro radical o, tal vez, un intento de seguir ganando tiempo por parte de la dictadura militar. Pero el ocaso de Paladino, el gran aliado peronista del GAN, era síntoma de que esa táctica se rumbeaba definitivamente a un final infructuoso.

Descartada la discusión del año anterior en torno a la posibilidad de su incorporación a la gestión del gobierno castrense, a comienzos de 1972 Gómez Morales proseguía con sus críticas a las políticas económicas oficiales. Así lo hacía, por ejemplo, en una nota de opinión en la que replicaba los argumentos esgrimidos por el entonces presidente del BCRA, Carlos Brignone, en un discurso pronunciado el viernes 3 de diciembre de 1971 en la Cámara de Comercio Argentino Norteamericana. Partiendo de un debate estadístico y sociológico relativo a las causas del consumo suntuario, el economista peronista llegaba a la conclusión de que las “reglas de juego” reivindicadas por Brignone eran precisamente las que había que modificar. Desde 1955 ellas eran las responsables, según Gómez Morales, de originar una distribución desigual del ingreso y una mayor dependencia de la economía nacional con respecto al mercado mundial.²¹²

El 15 de junio de 1972, al regresar de Madrid, Gómez Morales se reunió en forma secreta con Lanusse, pero no hizo más que transmitirle que, junto con Cafiero, estaba abocado a la tarea de organizar “un equipo de economistas para preparar documentos acerca de medidas a tomar para usarlos en la planificación del próximo gobierno” (Potash, 1994, p. 330). Transcurrido más de un año desde que *Panorama* se refiriera a Gómez Morales como un “candidato difícil” a ocupar la cartera económica del gobierno lanussista, los hechos revelaban lo acertado del diagnóstico. Más en general, ya

²¹⁰ Revista *Extra*. (1972, enero), Año 7, N° 78, p. 7. BN, CABA.

²¹¹ Revista *Extra*. (1972, enero), Año 7, N° 78, p. 7. BN, CABA.

²¹² ¿Qué clase media despilfarra? (1972, enero). *Extra*, Año 7, N° 78, pp. 55-56. BN, CABA.

entonces podía considerarse fracasada la tentativa de Mor Roig de conformar un gabinete de unión nacional con figuras salientes del radicalismo y el peronismo. La apuesta lanussista comandada por el político radical encontró uno de sus más significativos límites en el hecho de que aún un técnico de carácter especialmente moderado y dialoguista como Gómez Morales no concebía sus movimientos tácticos como políticamente autónomos de la estrategia general diseñada por el líder exiliado.

4.3. Antonio Cafiero: un economista entre el partido y los sindicatos

En los sesenta Antonio Cafiero²¹³ estableció una relación cercana con Augusto Vandor, quien lo ubicó en la Secretaría de Asuntos Técnicos del Consejo Coordinador del Movimiento Nacional Justicialista. Desde entonces, se desarrolló como un hombre del peronismo político estrechamente vinculado a la jerarquía sindical. Aunque se trataba de

²¹³ Iniciada en la Acción Católica, la militancia de Cafiero en el peronismo acompañó sus orígenes. Así resultó designado presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AECE), fundada por un grupo de universitarios nacionalistas el 25 de mayo de 1944. Llegado el proceso electoral, los militantes de AECE fiscalizaron para la UCR Junta Renovadora, en la que militaba el profesor Diego Luis Molinari, con quien habían entablado un estrecho vínculo. Dado que el historiador revisionista resultó electo senador nacional y era cercano al presidente electo, el grupo de Cafiero tuvo acceso a las altas esferas del naciente poder. En 1948 Cafiero fue designado agregado financiero de la embajada argentina en Washington, donde trabajaba el luego designado embajador Jerónimo Remorino. Cuando el político de origen conservador asumió como canciller en 1951, Cafiero lo acompañó en su regreso a la Argentina para asumir como director de Economía Social del Ministerio de Relaciones Exteriores (Cafiero, 2011, pp. 61-92). En el gabinete económico mantuvo una tensa relación con Gómez Morales, entonces ministro de Asuntos Económicos, a quien Cafiero y sus asesores acusaban de liberal. Ferviente católico, a principios de 1955 el joven economista presentó su renuncia al gobierno peronista cuando se desmadró el conflicto con la Iglesia Católica. Aunque no llegó a inclinarlo a una postura abiertamente opositora, como la que pudimos apreciar en el caso de Mignone, esa aguda disputa puso en tensión su identidad política con sus convicciones religiosas. Caído el gobierno justicialista, fue sometido primero a prisión domiciliaria e interrogatorios, y luego encerrado en la cárcel (Cafiero, 2011, pp. 163-164). Al desencadenarse el levantamiento de Valle, el 10 de junio de 1956 en horas de la mañana ingresaron al presidio comandos civiles armados que, luego de hacer simulacros de fusilamiento, trasladaron al penal de Ushuaia a Gómez Morales, Cámpora, Benítez, Alejandro Leloir, John William Cooke y Oscar Albrieu. Aunque un proceso judicial y una interdicción sobre sus bienes continuaron vigentes, Cafiero salió en libertad a fines de ese año por la gestión de un amigo ante Aramburu. Entonces se ligó a las redes de la Resistencia y comenzó a participar de una Comisión Económica Social del partido, que operaba en la clandestinidad y coordinaba Ares. Recordemos que, como lo observamos en el segundo capítulo, la primera forma de lo que luego sería el CPMNJ fue nominada Comisión de Estudios Económico-sociales del Movimiento Nacional Justicialista, también con Ares como presidente.

un personaje con un perfil más político que Gómez Morales, tampoco descuidaba completamente el de experto de la economía. Así, aunque en forma menos insistente que con Gómez Morales, Cafiero también fue parte de los economistas del justicialismo convocados por Lanusse para integrarse a su gobierno. La oferta más fuerte la recibió a principios de julio de 1971, cuando el gobierno militar lo convocó para dirigir el recientemente creado Ministerio de Industria, Comercio y Minería. El análisis de *El Cronista Comercial* ubicaba ese ofrecimiento en el marco de la mutua reciprocidad de los nuevos elencos militares aperturistas y los partidos políticos. Si los primeros necesitaban apoyo civil, los segundos habían logrado salir del ostracismo. Según el diario económico, Lanusse ya había avanzado en la restitución de la vida pública y los políticos se lo agradecían colaborando, a pesar “que todavía sigue actuando con algunos gestos de dureza”. Si se concitaban reservas entre los radicales al momento de inclinarse decisivamente hacia el cogobierno, en el caso de los peronistas se le añadía “el juego escurridizo”²¹⁴ de su líder.²¹⁵ Imitando la conducta de los colegas de su movimiento, Cafiero no fue original al rechazar el convite (de Amézola, 1999, p. 84).

En agosto de 1971 Cafiero se mostraba junto a Rucci flanqueando a Paladino en un Congreso de la UOM en La Plata.²¹⁶ Simultáneamente, el economista peronista ensayaba, como se indicó, otras intervenciones de perfil más técnico. Así, por ejemplo, en agosto de 1971 un diario económico lo convocó entre aquellas voces especializadas para opinar sobre las consecuencias de las políticas económicas adoptadas por el presidente norteamericano Richard Nixon.²¹⁷ Asimismo, en noviembre escribió una columna en la revista *Extra* haciendo una defensa del denominado “milagro japonés”. Allí relataba un encuentro que había mantenido con Saburo Okita, exdirector de la

²¹⁴ Esta estrategia de Perón debe enmarcarse en un juego político abierto, en el que todavía no era seguro que él representara la única salida viable, como se verificaría al final del proceso. Sintomáticamente, en la página siguiente del mismo diario, el historiador Félix Luna sostenía en una entrevista que la candidatura de Perón por la que bregaba la burocracia política peronista era “una locura”, y aventuraba que el propio líder justicialista no podía aceptarla en razón de que era “demasiado astuto como para no saber que los tiempos no vuelven”. Así, Luna reducía la candidatura de Perón al enarbolamiento de una “bandera simbólica”. Félix Luna: el 45 y el 71 (1971, julio 13). *El Cronista Comercial*, p. 7. BN, CABA.

²¹⁵ ¿Quién respalda a quién? (1971, julio 13). *El Cronista Comercial*, p. 6. BN, CABA.

²¹⁶ Paladino fijó la posición del justicialismo ante la salida política (1971, agosto 20). *El Cronista Comercial*, p. 11. BN, CABA.

²¹⁷ Las opiniones nacionales coinciden en la necesidad de un ajuste internacional (1971, agosto 18). *El Cronista Comercial*, p. 13. BN, CABA.

Agencia de Planeamiento Económico y entonces presidente del Centro de Investigaciones Económicas de Japón. Se trataba de uno de aquellos técnicos que habían desempeñado un rol destacado en la notable recuperación de la economía nipona durante la posguerra. De dicha experiencia, Cafiero remarcaba el efecto positivo del papel jugado por el Estado en el desarrollo económico, que se podía apreciar en la prioridad otorgada al comercio exterior en detrimento del capital extranjero; en el nivel de desarrollo científico y la adopción de nuevas tecnologías; en el sistema financiero mixto pero enteramente nacional; y en el carácter directriz sobre la banca privada ejercido por el estatal Banco de Desarrollo.²¹⁸ Cafiero consideraba que de ese modo los japoneses habían “sabido mantener a lo largo de su historia un adecuado control de la propiedad del capital dentro de sus fronteras”, así como “han practicado una economía concertada, donde los intereses privados y públicos están virtualmente asociados”. Por ello, según lo interpretaba, fueron “capaces de hacer un intensivo uso de tecnología extranjera” sin enajenar “la autonomía de decisión nacional”.²¹⁹

Aunque mantuvo una estrecha relación personal tanto con Vandor²²⁰ como con Rucci, Cafiero no estaba exento de los inconvenientes que padecían los políticos peronistas para encontrar su sitio en un movimiento de contornos vagos. Ello en tanto carecían, a diferencia de los líderes sindicales, de una base organizacional propia desde la cual insertarse en sus difusas estructuras. Además, las relaciones con Perón de estos políticos provenientes de las clases medias y altas no habían sido menos tortuosas que las de los propios sindicalistas. Su accionar también se desenvolvía bajo el paraguas de un líder personalista que siempre había estado celosamente atento en impedir la emergencia de cualquier liderazgo que amenazara con hacerle sombra (O'Donnell, 2009, p. 324). Estas redes de exfuncionarios peronistas mantenían una sociabilidad y un sentido de pertenencia generacional. Por caso, el 17 de octubre de 1971 celebraban esa fecha cara a la identidad peronista con una cena del denominado Club del 45. Allí tomaron la palabra Paladino y el mayor Carlos Aloé, y concurrieron Ares, Cafiero, Matera, Cerejio, Camus, Cámpora, Gómez Morales, el capitán de fragata Hugo Guillamón, Abel Gianola, Juana Larrauri, el brigadier mayor César Ojeda, Lorenzo Miguel, Remigio

²¹⁸ Revista *Extra*. (1971, noviembre), Año 7, N° 76, p. 10. BN, CABA.

²¹⁹ Revista *Extra*. (1971, noviembre), Año 7, N° 76, p. 10. BN, CABA.

²²⁰ Según lo relata en sus memorias, Cafiero fue el último en hablar telefónicamente con el líder metalúrgico minutos antes de que resultara asesinado por un grupo comando el 30 de junio de 1969.

Bustos Morón (h.), Raúl Garré, Alfredo Cavalli, el mayor Alfredo Renner, Carlos Emery, el general Ernesto Fatigati, el almirante Luis Cornes, José Fuenes, el almirante Moisés Romero Villanueva, Osvaldo Santos, Raúl Apold, Ricardo Guardo, Bernardo Gago y Alejandro Leloir.²²¹ Aquellas reuniones de viejos elencos de notables del peronismo no tenían efectos inocuos sobre la coyuntura política. Las palabras pronunciadas por Paladino en dicha oportunidad, en el sentido de que “nos estamos preparando para ser gobierno” y de que “el futuro presidente de los argentinos será el general Juan Domingo Perón”, según lo indicaba un jefe del alto mando militar, habían renovado las preocupaciones gubernamentales sobre los requisitos para ser candidato a puestos electivos en la elaboración del anteproyecto de Ley Nacional Electoral.²²²

Como señalamos en el segundo capítulo, en marzo de 1972 Cafiero y Pedro Bonanni se reunieron con Cámpora y el delegado los derivó al CPMNJ. En sus memorias, Cafiero (2011, p. 46) recordaba que esa convocatoria fue para que “formáramos el Consejo de Planificación Peronista con la finalidad de elaborar los programas de gobierno con que el justicialismo iba a afrontar las elecciones que se aproximaban”. La atribución de un papel fundacional que no tuvo, amén de algún equívoco memorial, puede deberse a que a un avezado político del justicialismo quizá no le resultara del todo satisfactorio trabajar en un organismo liderado por un grupo de técnicos más jóvenes, muchos de ellos hasta entonces ignotos en las filas del justicialismo, que por supuesto utilizaban el CPMNJ para su propia promoción política y profesional. En definitiva, era aquella una de las formas en que a la disputa de poder y personalismo ínsita al juego político, se le añadía el elemento adicional de la competencia intergeneracional. Las alianzas intergeneracionales se nos revelan así como estrategias de reproducción política que, al igual que otras, no se desenvuelven de modo necesariamente armónico. Aun cuando en este caso puede advertirse un nivel de tensión latente,²²³ lo cierto es que Cafiero desempeñó un rol relevante en la estructura del CPMNJ, tanto redactando importantes

²²¹ Club del 45 (1971, octubre 17). *Clarín*, p. 18. BN, CABA.

²²² ¿Sabe Usted que... (1971, octubre 20). *Clarín*, p. 17. BN, CABA.

²²³ La memoria de Frenkel, inclinada en general a una modalidad armónica renuente a la aceptación del conflicto, en el caso de Cafiero presenta una sintomática excepción. Lo rememora como un hombre sobre el que era preciso tener ciertos “recaudos”, en razón de su personalidad intempestiva. Asimismo, Frenkel manifiesta que Cafiero no participaba de las reuniones plenarias del CPMNJ por la conflictiva relación que mantenía con otros políticos y profesionales peronistas. Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, MP.

documentos políticos como reclutando profesionales de la primera generación de peronistas. Más preciso se vuelve el recuerdo de Cafiero (2011, p. 281) cuando páginas más adelante señala que, al ser convocado por Cámpora, desempeñó un papel en las reuniones con el empresariado y en la redacción de la plataforma del partido, que fue una de las funciones específicas que realizó en el marco de su participación en el CPMNJ.

La *Plataforma* redactada por Cafiero fue aprobada por el Congreso Nacional del Partido Justicialista reunido en Buenos Aires los días 6 y 7 de noviembre de 1972. El contenido ideológico de la misma no dejaba lugar a dudas sobre el sentido del proyecto peronista en ciernes, asentado en el tradicional planteo de una línea que se presentaba como equidistante del liberalismo y el marxismo. Esos sistemas de ideas se consideraban distintas expresiones del imperialismo que, según la clásica visión justicialista, encarnaban indistintamente los Estados Unidos y la Unión Soviética.²²⁴ En un momento aún caracterizado por el ascenso de las corrientes de izquierda, el programa era enfático al caracterizar al marxismo como una “alienación ideológica”. En consonancia con los viejos planteos de la Tercera Posición se asociaba cualquier forma de pensamiento proveniente de allende las fronteras como un medio de fortalecimiento de la dependencia política y cultural. El programa partidario planteaba que, independientemente de su signo ideológico, el problema consistía en que esas perspectivas “pretenden insertarnos en la órbita de influencia de los imperialismos dominantes, a través de ‘modelos’ diseñados en otras latitudes del mundo”.²²⁵

En su segundo punto, intitulado “Desarrollo y socialización de la economía”, la *Plataforma* señalaba, parafraseando al general Perón, que el Movimiento Justicialista era de “base socialista por cuanto tiene como pivote la justicia social, que es el fundamento de su posición revolucionaria”. Sin embargo, en la medida que era nacional y culturalmente idiosincrático, rechazaba el “socialismo internacional dogmático”. Las “experiencias de socialización de la economía” debían orientarse a “elevar la condición humana” en el marco del respeto de “las esencias y aspiraciones del hombre argentino”. El peronismo no se proponía, según la *Plataforma* partidaria redactada por Cafiero,

²²⁴ *Plataforma del Partido Justicialista*. Movimiento Nacional Justicialista. Consejo de Planificación, Buenos Aires, 1972. APLF, MP.

²²⁵ *Plataforma del Partido Justicialista*. Movimiento Nacional Justicialista. Consejo de Planificación, Buenos Aires, 1972. APLF, MP.

“socializar el subdesarrollo” ni repartir la miseria, pero tampoco, “pagando tributo a la ideología neocapitalista liberal, degradar al país a la condición de ‘factoría próspera’”.²²⁶ En esa línea de pensamiento se adelantaba un modelo económico que, si alentaría el desarrollo de la actividad privada, lo haría bajo los parámetros de una economía estatalmente dirigida. La *Plataforma* declaraba que, en el marco de una economía mixta, se garantizaría la “propiedad y la iniciativa privada” en tanto “cumplan una función social”. Asimismo, adelantaba que se “evitarán su concentración indebida y su fragmentación excesiva y se procurará que tengan acceso a aquélla todos los estratos de la población”.²²⁷

Tal como lo han destacado Marcelo Rougier y Martín Fiszbein (2006, p. 53), la *Plataforma* partidaria mantenía una continuidad con el sustrato ideológico tercerista del peronismo tradicional. Artilugios retóricos al margen, lo que se anunciaba era un capitalismo de Estado a la usanza de las gestiones justicialistas precedentes. Si ese industrialismo nacionalista promovía un cambio con respecto a las recetas económicas liberales inspiradas en la teoría de la ortodoxia neoclásica, abrevaba en un mercadointernismo redistributivo que lo distinguía también del desarrollismo, sin estar por ello predispuesto a ceder a los planteos radicalmente antiempresariales del marxismo. Esa perspectiva quedaba bien evidenciada en unas respuestas brindadas por Frenkel a un cuestionario que le realizó *El Cronista Comercial*. El matutino especializado en economía lo consultaba sobre la política industrial promovida por el CPMNJ, considerando que, en “algunos círculos, se estima que este cuerpo técnico podría desempeñar importantes funciones en el próximo gobierno”.²²⁸ Ello ocasionaba, según el diario, que las respuestas de Frenkel tuviesen “mucho importancia, en estos momentos, ya que existe una gran expectativa por conocer la política económica que se aplicará a partir del 25 de mayo”.²²⁹ El secretario general del CPMNJ cuestionaba el “elevado grado de extranjerización de las empresas en los sectores industriales de

²²⁶ *Plataforma del Partido Justicialista*. Movimiento Nacional Justicialista. Consejo de Planificación, Buenos Aires, 1972. APLF, MP.

²²⁷ *Plataforma del Partido Justicialista*. Movimiento Nacional Justicialista. Consejo de Planificación, Buenos Aires, 1972. APLF, MP.

²²⁸ La política industrial del Consejo de Planificación (1973, abril 9). *El Cronista Comercial*, p. 5. BN, CABA.

²²⁹ La política industrial del Consejo de Planificación (1973, abril 9). *El Cronista Comercial*, p. 5. BN, CABA.

avanzada”, que en su opinión habían ocasionado las políticas industriales implementadas “por los gobiernos que se sucedieron en los últimos tres lustros”. Por oposición anunciaba una política de mercado signo estatista, nacionalista, intervencionista y mercadointernista. A la vez, Frenkel se encargaba de explicitar, en dos oportunidades, que no se trataba de impulsar medidas contrarias al empresariado, sino de propiciar “una industria con espíritu, estilo y sello argentino, altamente eficiente y moderna con acceso al mercado mundial”.²³⁰

4.4. Los 10 puntos: ¿jaque mate?

Ya hemos indicado que mientras algunos técnicos como Mignone y Gómez Morales mostraban cierto celo en cuidar su posición de colaboradores expertos del peronismo, otros integrantes del CPMNJ no tenían inconvenientes en jugar roles más netamente políticos. Además del programa partidario, Cafiero fue también redactor, junto con el santafesino Carlos Funes, del llamado programa de los 10 puntos, que ambos elaboraron bajo la supervisión de Perón en Madrid.²³¹ El 4 de octubre de 1972, cuando Perón presentó en conferencia de prensa el llamado *Acuerdo para la reconstrucción nacional*, compuesto por un texto introductorio y una propuesta de 10 puntos mínimos, imprevistamente desplazó de su flanco a José López Rega e hizo sentar a Cafiero, a quien presentó como su redactor llamándolo “ministro lactante”, en razón de haber sido el ministro más joven durante sus primeros gobiernos. *La Opinión* consideraba que Perón había adoptado esa vía de negociación política porque, desde el fracaso del levantamiento de Azul y Olavarría, se había visto obligado a desestimar la posibilidad de un golpe militar victorioso.²³² El análisis que el matutino presentaba en tapa el

²³⁰ La política industrial del Consejo de Planificación (1973, abril 9). *El Cronista Comercial*, p. 5. BN, CABA.

²³¹ Cafiero estaba en Madrid cuando Perón redactó los diez puntos (1972, octubre 7). *La Opinión*, p. 10. BN, CABA. Más conocido en el ambiente político como “el chango” Funes, se trataba de un joven santafesino que algunas fuentes orales vinculan al Ejército. Más tarde se desempeñó como asesor del piloto de automovilismo devenido dirigente peronista, Carlos Reutemann. Según su interpretación, que plasmara luego en un libro (Funes, 1996), la negativa de Lanusse a aceptar el plan de pacificación bajo las condiciones propuestas por Perón en el programa de los 10 puntos fue lo que facilitó el desarrollo de la violencia política, que se volvió un problema ya irreversible que hirió fatalmente el posterior intento de institucionalización democrático-constitucional.

²³² Un golpe militar que no se produjo motivó el cambio de actitud de Perón (1972, octubre 7). *La Opinión*, p. 1. BN, CABA.

sábado 7 de octubre de 1972 acertaba al señalar que en el juego de ajedrez “Lanusse y Perón han ido asimilando el uno del otro, métodos de acción y reacción política que en muchos casos se asemejan”. Sin embargo, no parecía acertar en cuanto a su hipótesis central, dado que la estrategia de Perón consistió más bien en utilizar las acciones de fuerza para abrir la negociación política, y no al revés, como allí se sugería.²³³ Ello era así desde hacía ya muchos años dado que, como lo ha planteado William Ratliff (1993), Perón pasó de un breve tiempo, al comienzo de su exilio, en el que verdaderamente tenía en mente la idea de una insurrección sangrienta que lo devolviera al poder, a otra etapa en la cual comenzó a concebir el uso de la violencia de una manera más calculada, como un recurso a utilizar en el marco de una estrategia más extensa. En palabras de una de esas típicas frases que nutrían su acervo de recursos retóricos, si las revoluciones se hacen con sangre o con tiempo, él se había inclinado por el tiempo. Fue eso lo que, en definitiva, agregó un condimento extraordinario a la dinámica política de aquellos 17 años de proscripción política del peronismo. En palabras de Ratliff (1993, p. 261), resultó un acontecimiento históricamente inusual aquel que veía a un líder expulsado del poder trabajar durante largos años para recuperar su antiguo cargo, “cultivando astutamente aliados de corto, mediano y largo plazo en su esfuerzo para desplazar a quienes lo habían derrocado del poder”.

Sobre el plan de los 10 puntos, que aparecía como la estocada final de ese largo periplo, indica Potash (1994, p. 372) que “Perón había enviado el documento firmado que contenía la propuesta al doctor Cámpora a través de un tal doctor Frenkel que se lo entregó, junto con las instrucciones acerca de cómo proceder, el 26 de septiembre”. El documento constituía una suerte de GAN invertido, a través del cual quien bregaba por imponer las condiciones de la apertura electoral en la nueva situación, que hacia fines de 1972 se había volcado más decisivamente a su favor, era ahora el propio Perón. El punto más polémico del moderado texto era aquel que dejaba en manos del futuro gobierno constitucional y los cuerpos legislativos resultantes de las elecciones la resolución sobre “posibles amnistías”. Que este aspecto constituía una preocupación central de la Junta de Comandantes lo revela el documento de los 5 puntos²³⁴ que darían a conocer en febrero de 1973. Este tenía como fin condicionar a un gobierno

²³³ Un golpe militar que no se produjo motivó el cambio de actitud de Perón (1972, octubre 7). *La Opinión*, p. 1. BN, CABA.

²³⁴ El documento militar de los 5 puntos está reproducido en Fraga (1988, p. 49).

constitucional entrante, que ya entonces presuponían de signo peronista, y tenía entre uno de sus puntos el de “descartar la aplicación de amnistías indiscriminadas”. Exigencia que, por cierto, sería burlada el mismo día de la asunción de Cámpora al desencadenarse el llamado Devotazo.

Una nota del domingo 1 de octubre de 1972, en la columna que *La Nación* se reservaba para el análisis político semanal, comenzaba señalando que un “hombre joven, abrumado por su responsabilidad, llegó a Buenos Aires, procedente de Madrid, en la primera mitad de la semana. Era el señor F., según los mensajes previos, conocido aquí por un número restringido de altos dirigentes peronistas”.²³⁵ No obstante, se señalaba que “este fin de semana los servicios de inteligencia sabían que F., en verdad, se apellida Frenkel”, y que, dentro de las tres cartas que trasladaba, la destinada a Cámpora era el documento titulado *Acuerdo para la reconstrucción nacional* y la propuesta de 10 puntos para su concreción, titulada *Bases mínimas para la reconstrucción nacional*. La misma nota periodística hacía luego referencia al posible viaje de Perón al país y el asesoramiento que en Madrid estaba recibiendo de Cafiero. Aunque su contenido aún no había trascendido, en tanto se mantenía en reserva hasta que fuera entregado formalmente a la Junta de Comandantes, *La Nación* anunciaba que el principal mensaje político que Perón intentaba transmitir era que su regreso sólo tenía sentido si servía como un “símbolo de paz”.²³⁶

Los 10 puntos reclamaban que el Ministerio del Interior fuese ocupado por un oficial superior, de tal manera de evitar “toda suspicacia sobre parcialismos partidistas y garantizar a la ciudadanía la máxima limpieza del proceso de institucionalización”.²³⁷ La demanda podía interpretarse como un tácito cuestionamiento al radical Mor Roig, que era el funcionario designado para dar tratamiento al documento en el marco de la Comisión Coordinadora del Plan Político, un ente gubernamental fabricado *ad hoc* en el que el político radical se reunía con los comandantes de las tres fuerzas. La negociación en torno al programa de los 10 puntos fue el tema político más destacado hasta fines de mes, cuando ya comenzó a especularse con la posibilidad cierta del retorno de Perón a

²³⁵ La misteriosa valija del señor F. (1972, octubre 1). *La Nación*, p. 8 y p. 10. BCN, CABA.

²³⁶ La misteriosa valija del señor F. (1972, octubre 1). *La Nación*, p. 8 y p. 10. BCN, CABA.

²³⁷ El delegado Cámpora entregó ayer varias copias del plan enviado por Juan Perón (1972, octubre 5). *La Opinión*, p. 8. BN, CABA.

la Argentina, que finalmente se concretaría el 17 de noviembre, en un primer regreso cargado de tensiones políticas, sociales e institucionales.

Realizar una interpretación meramente técnica del documento resultaría algo ocioso, porque, como lo destacó Cafiero, para Perón, más que un intento fáctico de lograr un acuerdo, los 10 puntos constituían “una estrategia para forzar al régimen militar a dar elecciones y democratizar el país” (Potash, 1994, pp. 372-378). Tal como lo han planteado Potash (1994, p. 374) y O'Donnell (2009, p. 360), lo más destacado del documento era su moderación, orientada a dejar en una posición de intransigencia al gobierno militar en caso de que lo rechazara de plano. El propio Cámpora dejó traslucir la táctica cuando, el día 4 de octubre, al salir de la reunión en la que hizo entrega del documento²³⁸ al secretario de Planeamiento y Acción de Gobierno, el brigadier Ezequiel Martínez, advirtió que si “no se llega a un acuerdo no será responsabilidad del justicialismo ni del general Perón”.²³⁹ Alain Rouquié (1982, p. 294), por su parte, considera que el decálogo *Bases mínimas para la reconstrucción nacional* reflejaba el acercamiento final de los puntos de vista de los protagonistas del “duelo de generales”, entre quienes bajo “la intransigencia pregonada se adivinaba el deseo no confesado de dialogar” para arribar finalmente a una salida democrática.

Una vez que fue lanzado públicamente mediante una conferencia de prensa de Perón en Madrid ante periodistas internacionales, y luego que el texto fue publicado en los principales diarios de Argentina,²⁴⁰ el gobierno militar no pudo hacer oídos sordos, y probablemente tampoco lo deseara, dado que no dejaba de ser una instancia en la que el justicialismo lo reconocía como interlocutor válido. La estrategia del oficialismo consistió básicamente en demorar su tratamiento, como podía interpretarse en las

²³⁸ El delegado Cámpora entregó ayer varias copias del plan enviado por Juan Perón (1972, octubre 5). *La Opinión*, p. 8. BCN, CABA.

²³⁹ Propúsose un acuerdo político (1972, octubre 5). *La Nación*, p. 1. BCN, CABA.

²⁴⁰ El documento que había traído Frenkel de Madrid unos días antes, con el texto introductorio *Acuerdo para la reconstrucción nacional* y los diez puntos anexos presentados como las *Bases mínimas para la reconstrucción nacional*, se reprodujo íntegramente en Propúsose un acuerdo político (1972, octubre 5). *La Nación*, p. 1 y p. 4. BCN, CABA. El texto de los diez puntos del programa (1972, octubre 5). *La Nación*, p. 1. BCN, CABA. Para el gobierno, el ex presidente abrió una instancia favorable al gran acuerdo (1972, octubre 5). *La Opinión*, p. 1. BN, CABA. El delegado Cámpora entregó ayer varias copias del plan enviado por Juan Perón (1972, octubre 5). *La Opinión*, p. 8. BCN, CABA. Se puede consultar también en Funes (1996, pp. 215-219).

palabras sobre la inexistencia de plazos fijos para elaborar una respuesta que el mismo día expresara el secretario de Prensa y Difusión de la Presidencia Edgardo Sajón.²⁴¹ Pero lo cierto es que durante ese mes el gobierno militar anunció la ejecución del cronograma electoral y adoptó, a los fines de producir una distensión en el plano social, algunas medidas económicas alejadas de la ortodoxia liberal.

Si los 10 puntos eran un plan elaborado por el sector político moderado, la forma en que procesó su entrega Cámpora resultó menos dialoguista.²⁴² Así lo interpretaba meses después el candidato a diputado de la Capital Federal por la JP Regionales, Leonardo Bettanin. Para reivindicar la candidatura de Cámpora, Bettanin destacaba su visita a los presos de Rawson y su militancia en favor de que los guerrilleros asesinados en Trelew fuesen velados en las unidades básicas.²⁴³ Además, el candidato recordaba que “el manejo que hizo de la Junta Militar cuando se entrevistó con Ezequiel Martínez en ocasión de la presentación de los 10 puntos fue absolutamente correcta. Otro hubiera negociado”.²⁴⁴ Sin embargo, antes que una combativa autonomía del delegado que empezaba a ser “el tío” de la juventud radicalizada, una vez más podría observarse en su dureza una de las caras de la táctica bifronte de Perón. Aunque su exégesis no podría desligarse de una línea editorial que no se distinguía precisamente por su properonismo, la revista *Análisis* no parecía equivocarse cuando advertía que, si bien la propuesta de Perón abría mayores canales de diálogo y entendimiento, la referencia al recurso opcional de la violencia esgrimida durante la misma conferencia de prensa de presentación de los 10 puntos hacía sospechar que se trataba de un movimiento más del ya largo ajedrez político, antes que de un documento destinado a ser firmado y cumplido en términos formales.²⁴⁵ El periodista Horacio Eichelbaum relataba una anécdota madrileña según la cual, ante la pregunta de un interlocutor sobre la real vocación del alto mando militar para cumplir con el plan presentado, Perón lanzó una

²⁴¹ El diálogo de Sajón con los periodistas (1972, octubre 5). *La Nación*, p. 4. BCN, CABA.

²⁴² Cámpora negó que el plan de 10 puntos coincidiera con la política de Lanusse (1972, octubre 8). *La Opinión*, p. 8. BCN, CABA.

²⁴³ Tales eran las palabras de Bettanin. En rigor, los fusilados en Trelew fueron velados en la sede oficial del PJ en la Avenida La Plata, ocasión en la que se suscitaron incidentes con los policías federales de la denominada brigada antiguerrillera al mando de Alberto Villar.

²⁴⁴ Revista *Extra*. (1973, febrero), Año 8, N° 91, p. 30. BN, CABA.

²⁴⁵ Revista *Análisis*. (1972, octubre 13 a 19), N° 604, pp. 10-11. BCN, CABA.

carcajada e irónicamente señaló que para ello deberían pasar del punto 1.²⁴⁶ Ese primer punto exigía la “Inmediata ruptura de ataduras internacionales que afecten la soberanía nacional y sometan a la Nación Argentina a los dictados hemisféricos del imperialismo, tanto en el plano político como en el militar y el económico”. Esa exigencia genérica de múltiples traducciones concretas podía dar lugar a unos igualmente variopintos desacuerdos con el gobierno castrense. Empezando por la impugnación a los acuerdos vigentes con el FMI, se abría un margen interpretativo suficientemente amplio como para dar el primer punto por incumplido ante cualquier eventualidad.

4.5. En el barro corporativo

Norberto Centeno, entonces coordinador del área de Trabajo y Seguridad Social del Departamento de Asuntos Sociales del CPMNJ,²⁴⁷ había iniciado su participación técnica en el peronismo desempeñándose como inspector de Seguridad e Higiene de la Secretaría de Trabajo y Previsión creada en 1943. Su activa militancia lo había llevado a quedar detenido, primero bajo la Revolución Libertadora, luego durante el Plan CONINTES y finalmente durante la Revolución Argentina. Asimismo, desarrolló una actividad académica en la especialidad del derecho laboral y fue asesor letrado de muchos importantes sindicatos y de la CGT (Chagaray y López Park, sin fecha). Los documentos del CPMNJ confeccionados por Centeno con que contamos corresponden a los momentos previos a la asunción de las nuevas autoridades el 25 de mayo de 1973. Los informes reflejaban las conclusiones de las reuniones mantenidas entre los técnicos del CPMNJ y los representantes de la CGE y la CGT.²⁴⁸

Los informes del CPMNJ redactados por Centeno tenían un signo obrerista y, de hecho, dos de los tres documentos que poseemos están impresos con el membrete de la CGT. El primero de ellos, sin fecha, era breve y bregaba por la necesidad de impulsar un aumento general de salarios y un control de precios para que su efecto fuese real. Se planteaba que el aumento salarial resultase absorbido por las empresas, en el marco de una propuesta de política mercadointernista que se proyectaba coordinada entre la CGT,

²⁴⁶ Eichelbaum, H. (1972, octubre 13). Perón se apoyará en Rucci y en Cámpora para conducir su estrategia política. *La Opinión*, p. 1. BN, CABA.

²⁴⁷ Para el organigrama del CPMNJ remitimos al último apartado del capítulo 2.

²⁴⁸ En esos encuentros participaron los profesionales del Departamento de Asuntos Económicos del CPMNJ. Ver organigrama en el capítulo 2.

la CGE y el gobierno nacional.²⁴⁹ El segundo documento, del 11 de mayo de 1973, exponía una serie de puntos debatidos en una reunión entre representantes de la CGE y el CPMNJ. El informe comenzaba detallando una serie de coincidencias, pero luego subrayaba la existencia de una “total discrepancia” en torno a la cuestión de la seguridad social. En primer lugar, Centeno destacaba que las pautas programáticas para el gobierno justicialista estaban orientadas a solucionar el problema del paro forzoso mediante una política de creación de empleo, antes que a inclinarse por un subsidio al desempleo como, todo hace suponer, lo proponía la CGE. En segundo lugar, la central de Gelbard proyectaba que esos subsidios de seguridad social cumplieran la función de cobertura en caso de despidos. Centeno se pronunciaba en contra de dicha pretensión, alegando que el “despido arbitrario” debía ser regido por la indemnización y las normas dictadas por la Ley de Contrato de Trabajo. Citaba para fundamentar su postura una recomendación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) del año 1963, así como las resoluciones de la Asamblea Nacional sobre Seguridad Social reunida en Mar del Plata en 1967, en la que había participado la propia CGE. Resulta significativo que, al lado del cierre de Centeno indicando: “constituye este un quinto punto a considerar”, se distinga un agregado en lapicera con la anotación: “No se considerará”. Puede especularse que quien haya realizado esa anotación al margen considerara inconveniente insistir en aquellos puntos que aumentaban las rispideces con la central empresaria. Finalmente, a tono con lo que serían las promulgaciones legales que el mismo Centeno redactaría luego, se anticipaba la necesidad de actualizar la legislación laboral, partiendo de las leyes básicas de contrato de trabajo y del fortalecimiento de la estabilidad de los dirigentes y representantes sindicales.²⁵⁰

El tercer documento constituía un informe de una reunión con la CGT, en el que se evidenciaba un mayor grado de acuerdo que con la CGE. Así lo sugerían lacónicas expresiones que reflejaban coincidencias en todos los temas fundamentales, incluyendo los relativos a las modificaciones en la Ley de Contrato de Trabajo y en la de Fuero Sindical, la reforma de la Ley 14.455, la derogación del Decreto 969/66 de Ley de

²⁴⁹ *Política coyuntural de salarios y precios*. Informe sin fecha. Confederación General del Trabajo de la República Argentina. APLF, MP.

²⁵⁰ Centeno, N. *Antecedentes para compatibilización de las sugerencias del empresariado nacional (CGE) con las pautas programáticas del gobierno justicialista para la reconstrucción nacional*. Buenos Aires, 11 de mayo de 1973. Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista. Departamento de Asuntos del Trabajo y la Seguridad Social. APLF, MP.

Arbitraje Obligatorio, la reforma de la Ley de Fuero del Trabajo 18.345 y la participación en la 58° reunión de la OIT. Sólo en el punto referido a la Seguridad Social se mencionaba que “Se han compatibilizado los proyectos con CGT y en líneas generales hay coincidencia salvo algunos detalles de regulación”.²⁵¹

Los informes revelan que, cuando se pasaba de la retórica abstracta al diseño de las medidas más concretas, las diferencias entre los intereses de la CGE y la visión de los técnicos del CPMNJ no resultaban siempre de sencilla resolución. Retrotrayéndonos un poco a la historia de esta agrupación empresarial, esos diferendos no aparecían como un rayo en cielo sereno. Fundada en 1952 con la idea de agrupar a los empresarios nacionales cercanos al gobierno peronista, aunque había acompañado las políticas económicas globales del período, lo había hecho con las reservas atentas a su función de representación sectorial. La central siempre había manifestado sus diferencias con lo que consideraba una excesiva intervención del Estado, un desarrollo manufacturero desordenado y la promoción de demandas obreras asfixiantes. Por ejemplo, Gelbard había sido uno de los principales promotores del Congreso de la Productividad realizado meses antes del derrocamiento del gobierno justicialista. En su discurso durante las sesiones del mismo se había sumado a aquellas voces capitalistas que se elevaron contra lo que consideraban conductas nocivas de las comisiones internas, que Gelbard había ejemplificado con la figura de un delegado obrero paralizando la fábrica mediante un simple soplido de silbato (James, 1990, p. 86). En los sesenta la confluencia de la CGE con la CGT había resultado más sencilla, en la medida que las organizaciones cuestionaban unas políticas económicas que perjudicaban a los representados por ambas confederaciones.

Durante 1971 y 1972, por recomendación del propio Perón, se desarrollaron varias reuniones entre la CGT liderada por Rucci y la CGE de Gelbard. Frenkel recibió la invitación N° 141 para asistir a una reunión conjunta de partidos y movimientos políticos con la CGT y la CGE, orientada a discutir las “Bases para un programa económico-social”, que se anunciaba para el día jueves 9 de marzo de 1972 a las 15 horas en el Salón Dorado del Plaza Hotel sito en Florida 1005.²⁵² Asimismo, el 24 de

²⁵¹ Centeno, N. *Resumen de las tareas cumplidas*. Informe del 23-5-1973 – Dto. Trabajo y Seguridad Social. Confederación General del Trabajo de la República Argentina. APLF, MP.

²⁵² *Al Señor Dr. Leopoldo Frenkel. Invitación N° 141*. Confederación General Económica, Buenos Aires, marzo 1972. APLF, MP.

marzo de 1972 recibió una nota firmada por el presidente y el secretario de la CGE, en la que le agradecían su participación en la reunión en calidad de representante del Movimiento Nacional Justicialista.²⁵³ Frenkel también recibió una invitación formal, en este caso por intermedio del secretario general del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, para participar de la Asamblea de la Coincidencia Nacional convocada para las 16 horas del 30 de mayo de 1972 en el Hotel Savoy.²⁵⁴ Si la reunión del 9 había sido promovida por la CGE y el peronismo había asistido en calidad de invitado, en la Asamblea de la Coincidencia Nacional se invirtieron los términos. La estructura oficial del justicialismo editó un folleto que reproducía una carta de invitación de Cámpora del 18 de mayo de 1972,²⁵⁵ enumeraba los convocantes,²⁵⁶ y exhibía el temario²⁵⁷ y la modalidad de funcionamiento.²⁵⁸ En dichos cónclaves tuvieron una participación los técnicos del CPMNJ y, aunque colaboraban con la CGE,

²⁵³ Ildefonso Recalde y José B. Gelbard. *Doctor Leopoldo Frenkel*. Confederación General Económica, Buenos Aires, 24 de marzo de 1972. APLF, MP. En una foto que ilustra la nota de cobertura de *El Cronista Comercial* se puede apreciar a Cámpora, Balbín y Gelbard, y detrás de este último, a Frenkel. Políticos, empresarios y gremialistas, rechazan la conducción económica (1972, marzo 10). *El Cronista Comercial*, p. 9. BN, CABA.

²⁵⁴ Jorge N. Gianola. *Al Dr. Frenkel. Presente*. Movimiento Nacional Justicialista. Consejo Superior, Buenos Aires, 19 de mayo de 1972. APLF, MP.

²⁵⁵ *Asamblea de la Coincidencia Nacional. 30 de mayo de 1972*. Promovida por el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, p. 2. APLF, MP.

²⁵⁶ “Acción Nacional – Confederación General del Trabajo – Partido Conservador Popular – Partido Demócrata Cristiano (Sec. Dr. Allende) – Partido Demócrata Cristiano (Sec. Dr. Sueldo) – Partido Demócrata Progresista – Encuentro Nacional de los Argentinos – Movimiento de Integración y Desarrollo – Movimiento Nacional Justicialista – 62 Organizaciones – Socialismo Popular – Unión Cívica Radical – Unión Cívica Radical Intransigente – Dr. Manuel Rawson Paz – Dr. Marcelo Sánchez Sorondo”. A ellos se añadían en calidad de “invitados especiales” la CGE y un denominado Círculo de Ex Legisladores Nacionales. *Asamblea de la Coincidencia Nacional. 30 de mayo de 1972*. Promovida por el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, p. 3. APLF, MP.

²⁵⁷ Se anunciaba el tratamiento del siguiente modo: “La Reforma Constitucional y la fecha de las elecciones fijadas por el Gobierno Militar. Sus implicancias ante la situación económico-social existente en el País”. *Asamblea de la Coincidencia Nacional. 30 de mayo de 1972*. Promovida por el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, p. 3. APLF, MP.

²⁵⁸ Se señalaba que la reunión no sería de carácter deliberativo, sino que cada agrupación expresaría su posición a través de un representante que hablaría, siguiendo un orden alfabético, en un tiempo que se solicitaba fuese de 15 minutos. *Asamblea de la Coincidencia Nacional. 30 de mayo de 1972*. Promovida por el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, p. 3. APLF, MP.

mantenían una relación más estrecha con el sindicalismo peronista. Las razones se pueden encontrar tanto en la pertenencia partidaria que compartían con los dirigentes sindicales como en una velada competencia con los equipos técnicos de la CGE, quienes bregaban por acceder a un control exclusivo de la política económica en el futuro gobierno justicialista.

Hubo áreas en que los técnicos del CPMNJ y los de la CGE no tuvieron inconvenientes en alcanzar acuerdos. Un proyecto de Ley de Promoción Industrial y otro de Protección Industrial fueron firmados por Mario Oklander y Miguel Eisenberg de la CGE y Arturo Bertollo, Octavio Flores, Cristian Ferrari Serra, Eduardo Álvarez y Dante Taddei por el CPMNJ. Un proyecto de Ley de Promoción Minera fue redactado conjuntamente por el geólogo Pelayo Penas del CPMNJ (quien se había desempeñado previamente en el CONADE) y Alberto Lapidus de la CGE. Menos acuerdo hubo en el campo de la política científica y tecnológica, sobre la que el CPMNJ envió un trabajo a través del economista Eduardo Amadeo, cuyo informe revelaba que en la CGE habían recibido los proyectos, pero le otorgaban escasa importancia a un tema que no evaluaban prioritario. Asimismo, se suscitó cierta controversia sobre la política agropecuaria en un debate que giró alrededor del problema del impuesto a la renta potencial de la tierra. Pero el gran diferendo lo ocasionó la definición del régimen legal que debían darse a las empresas del Estado, dado que, mientras los técnicos del CPMNJ proponían que las mismas se organizaran bajo la figura de un *ente público*, los economistas de la CGE tenían en mente la creación de una sociedad anónima tipo *holding*. Para Fernández Pardo y Frenkel (2004, pp. 162-166) la central empresaria pretendía de ese modo lograr una mayor autonomía del Poder Ejecutivo y apartarse de regulaciones a las que se hallaban sometidos los entes estatales, como aquellas establecidas por las leyes de contabilidad y obra pública y por el Tribunal de Cuentas.

Uno de los economistas que participó en esas reuniones fue Roberto Pons, un joven que previamente a su actividad en el CPMNJ se había desempeñado en el Ministerio de Hacienda del gobierno militar. En el mismo sentido, Pons recuerda que en sus reuniones con Gustavo Caraballo de la CGE llegaron a acuerdos, pero tuvieron una divergencia importante. Según lo rememora Pons, la CGE buscaba orientar la futura corporación de empresas estatales hacia un manejo más autónomo, mientras el CPMNJ propiciaba su subordinación a las políticas públicas diseñadas por el Ejecutivo. Asimismo, evalúa que la CGT se recostaba sobre los técnicos peronistas del CPMNJ en gran medida por

carecer de los propios.²⁵⁹ Por su parte, Caraballo evoca la querrela como un inconveniente más bien operativo relativo a la siempre problemática alquimia de pasar de la elaboración en el papel a la implementación concreta de las políticas públicas. Según lo recuerda, se hallaba trabajando a contrarreloj en la elaboración de proyectos de ley cuando recibió un llamado de Gelbard que, por orden del ya presidente Cárpora, lo compelió a reunir los trabajos de los distintos equipos técnicos del peronismo para unificarlos en propuestas sintetizadoras. En sus memorias Caraballo los califica como “muy elementales” dado que, “más allá de la inteligencia y dedicación de sus autores”, tenían el grave inconveniente de no contar con la información fidedigna que sólo otorga el dominio de las estructuras del Estado. Ese diagnóstico no excluye las iniciativas de la CGE que, según alega, sólo contenían “rudimentos” para su plasmación legislativa. Transformar todos esos trabajos en un paquete legislativo coherente “que no se dieran de patadas en sus efectos económicos” fue para Caraballo (2007, p. 87) una tarea que recuerda como abrumadora.

Para Carlos Leyba, el asesor de Gelbard que redactó el Plan Trienal, el gran problema fueron las impugnaciones ideológicas de los grupos políticos y técnicos del justicialismo que promulgaban el socialismo nacional. A ellos les atribuía excesivas vocaciones estatistas, mientras el Ministerio de Economía controlado por la CGE se proponía adoptar una vía de desarrollo capitalista nacional, otorgando la debida importancia a la iniciativa privada. Leyba (2003, pp. 64-65) adjudica tales posturas al CTP de Licastro y al Consejo Tecnológico liderado por García. En el caso del *think tank* coordinado por Frenkel, hemos podido apreciar que la orientación predominante no se sustraía del reformismo clásico del populismo peronista. Como lo señalaba el semanario *Última Clave*, “en el Consejo de Planificación la ‘línea’ es un pragmatismo elástico”, pero que en definitiva “reprueba ‘sotto voce’ la ambigua historieta del ‘socialismo nacional’”.²⁶⁰ No obstante, como también pudimos observar, sus relaciones con los técnicos de la CGE no se hallaban desprovistas de tensiones. Por un lado, gravitaba una diferencia de concepciones macroeconómicas entre una orientación más desarrollista y una más estatista mercadointernista.²⁶¹ Por otro, operó un aspecto que ningún actor

²⁵⁹ Entrevista a Roberto Pons, realizada por el autor en abril de 2014, CABA.

²⁶⁰ Semanario *Última Clave*. (1973, abril 5), N° 137, p.6. APA, CABA.

²⁶¹ Especialmente en sus elencos más jóvenes, pues el mismo Leyba declara haber “sufrido” a Gómez Morales, al que en tono crítico rememora como “un liberal absoluto” que desde su gestión en el BCRA les habría boicoteado a los cegeístas del Ministerio de Economía la aplicación de una política de *crawling*

desea asumir como propio y, por tanto, suele adjudicarse como un comportamiento exclusivo del adversario de turno, pero que recorre transversalmente la dinámica de los juegos políticos: la lucha por espacios de influencia y poder. Tal como lo ha destacado Sidicaro (2010, pp. 14-15), por lo menos desde las conceptualizaciones de Max Weber (2005 [1922]) constituye un punto de partida la consideración de que en los partidos políticos modernos conviven, en distintos grados dependiendo de su naturaleza, los principios ideológicos y los programas doctrinarios con el anhelo del cargo y la prebenda.

peg orientada a mantener un control sobre el tipo de cambio. Entrevista a Carlos Leyba, realizada por Darío Pulfer y el autor en noviembre de 2015, CABA. No obstante, el de Gómez Morales era un caso peculiar. El propio Frenkel lo recuerda utilizando la diatriba política de “bolches” contra los propios jóvenes del CPMNJ cuando estos esgrimían alguna opinión que el economista evaluaba como excesivamente populista.

Capítulo 5. De los gobiernos peronistas a la dictadura militar

Este capítulo estará dedicado a seguir las trayectorias de los miembros del CPMNJ ya seleccionados en los capítulos precedentes durante el período posterior a su actividad en el *think tank*. ¿Cómo se integraron estos técnicos en la estructura gubernamental cuando asumió Cámpora la Presidencia de la Nación? ¿Cómo transitaron por aquellas sucesivas gestiones peronistas que no siempre resultaron armoniosas entre sí? ¿Cómo se vieron afectadas sus vidas al tomar el poder del Estado una dictadura militar de inéditos alcances represivos? Tales son las preguntas que se propone responder este último capítulo. Ese objetivo reclama examinar un período, el que transcurrió entre mayo de 1973 y marzo de 1976, en el que los acontecimientos políticos fueron vertiginosos, las posiciones adquiridas fugaces muchas veces, y los cambios en los elencos que llegaron al aparato del Estado muy frecuentes. También exige perseguir algunos datos y reconstruir procesos cuyos vínculos con el tema central pueden, a primera vista, parecer lejanos, pero que consideramos contribuyen a formarnos una visión de conjunto del papel jugado por estos elencos de técnicos del peronismo tradicional en los precipitados acontecimientos políticos de los años setenta.

5.1. Frenkel: de la Intendencia a la cárcel

En el capítulo 2 vimos cómo el acuerdo que Leopoldo Frenkel trazó con Ares dio lugar al nacimiento de una denominada Comisión de Estudios Económico-sociales en marzo de 1970. Su desenvolvimiento se vio estimulado por el contexto de creciente participación social en los temas públicos, que tuvo hacia el mes de octubre la más clara expresión con el nacimiento de La Hora del Pueblo. Siendo un joven abogado, Frenkel recurrió a dos estrategias de reproducción política que se volverían frecuentes en la posdictadura: las alianzas intergeneracionales y la politización de los vínculos primarios. Así lo indican Marcela Ferrari y Virginia Mellado (2016, pp. 38-39) para el caso de la Renovación peronista, en la que algunos viejos dirigentes buscaban ampliar sus bases de apoyo y muchos jóvenes “reconvertir su militancia y escalar posiciones dentro del partido”. Fue entonces cuando “las alianzas intergeneracionales les ofrecieron amparo y hasta operaron como un vehículo para construir su liderazgo, más allá de la trayectoria política, el trasfondo social o el bagaje ideológico de sus protagonistas” (Ferrari y Mellado, 2016, pp. 38-39). A comienzos de los setenta, Frenkel también había instrumentalizado para su carrera política los vínculos familiares y amistosos facilitados por la herencia política de su padre. La destreza del joven

abogado consistió en transformar el anclaje más circunscriptamente local de ese mundo de sociabilidad originalmente marplatense en una vía para involucrarse activamente en la política de notables del peronismo a escala nacional, mediante su reubicación en el centro político del país.

Gracias a las relaciones que forjó, Frenkel consiguió establecer un vínculo directo con Perón, quien además de aprobar su iniciativa para conformar el grupo técnico le entregó, en la ciudad de Madrid durante el mes de enero de 1971, el documento que tituló *Apreciación de la situación*. Observamos en el capítulo 2 que allí Perón destacaba el papel orgánico de lo que nominaba como el Instituto Tecnológico y de Planificación, alentando simultáneamente las diferentes iniciativas de los grupos de técnicos y profesionales que comenzaban a conformarse en los confines de su movimiento. A su vez, en la cinta que Perón envió a Frenkel el 25 de agosto de 1971, cuyo mecanografiado este último tituló *Sobre la preparación humana y técnica*, planteaba argumentos que sostenían la importancia de lo que Berrotarán ha denominado la capacitación comprometida. El líder justicialista insistía, asimismo, en la necesidad de una prédica ideológica en torno a los principios de la llamada doctrina peronista. Ello sugiere que ya advertía la posibilidad de una puja en ese plano, que en el documento *Apreciación de la situación* asociaba directamente con el fenómeno de creciente militancia juvenil.

Los avatares de la cambiante interna peronista impactaron también en el CPMNJ, que resultó oficialmente incorporado a la estructura partidaria del Movimiento Nacional Justicialista sólo cuando Cámpora asumió como delegado del general Perón y Frenkel fue designado a la secretaría general del CPMNJ. El organigrama de este *think tank* a la criolla se asemejaba al centralismo personalista propio de las Fundaciones Políticas; no obstante, pudimos apreciar que el grupo liderado por Frenkel convivía generacionalmente con un grupo de exministros del primer peronismo, entre los que desempeñaron un papel específico Cafiero y Gómez Morales. Estos notorios economistas del justicialismo desenvolvían su actividad en el CPMNJ en tanto eran viejos técnicos peronistas que encontraban allí un medio para potenciar su actividad política en la nueva coyuntura setentista. No se trataba simplemente de profesionales que se involucraban en la política a través del *think tank*, sino de individuos que participaban del *think tank* porque ya eran profesionales con una carrera política

desarrollada. Contaban, además, con una posición ganada entre los elencos de notables de un peronismo que otrora ya había ocupado la centralidad estatal.

La carrera política de Frenkel se vio tempranamente coartada de un eventual desarrollo más prominente, en razón de su rápida caída en desgracia en el marco de la extraordinaria inestabilidad institucional de la década setentista. Sin embargo, ese epílogo precoz no debería impedir advertir el éxito inicial de sus estrategias de promoción política. En pocos años, Frenkel logró arribar, junto a un grupo de jóvenes ignotos, a un cargo ejecutivo en el centro político del país. También pudo hacerse de múltiples contactos y colaboró a colocar en posiciones de poder a personas cercanas que luego le permitirían seguir desarrollando una carrera profesional vinculada a la función pública.

Frenkel rememora los días previos a la asunción de Cámpora, cuando sólo eran candidatos firmes para el nuevo gabinete Gelbard y Puig, como más de “expectativa que de actividad”. El secretario general del CPMNJ fue invitado a la asunción del nuevo mandatario que se llevó a cabo el viernes 25 de mayo de 1973. Acompañado de su mujer, logró ingresar con dificultad por la explanada de la Plaza de Mayo, dados los conocidos incidentes que se desarrollaban en las inmediaciones con los grupos de militantes juveniles. Recuerda Frenkel cómo, mientras los invitados se apretujaban para ingresar a la Casa Rosada -entre ellos el presidente uruguayo Juan María Bordaberry, que se encontraba a su lado- podía visualizar un automóvil que ardía en llamas en el cruce entre las avenidas Rivadavia y Alem. En horas de la noche, el joven abogado fue invitado a la recepción oficial en el edificio del Consejo Deliberante; también concurrió, por expresa indicación de Cámpora, a la recepción que ofreció el presidente chileno Salvador Allende en la embajada trasandina.²⁶²

Transcurrida una semana, el viernes 1 de junio Frenkel recibió en su domicilio, entonces sito en la calle Guido 1953 del barrio de la Recoleta, la visita del Dr. José María Sarrabayrouse Varangot. Quien había formado parte del equipo de juristas del CPMNJ le comunicó a su exsecretario general que había mantenido un encuentro con el ministro de Justicia, el Dr. Antonio Benítez, quien le había manifestado su intención de reunirse con Frenkel. Una vez concretado el encuentro, el ministro Benítez ofreció a Frenkel la Subsecretaría de Asuntos Legislativos, cuya actividad consistiría en la elaboración de

²⁶² Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, MP.

los nuevos códigos y otras importantes leyes. Según lo recuerda el propio Frenkel, la propuesta lo había entusiasmado porque hacía coincidir sus intereses profesionales y políticos, pero le solicitó 24 horas para darle una respuesta. Mientras tanto, uno de los secretarios del flamante presidente de la Nación lo llamaba a su casa para solicitarle una reunión que tendría lugar esa misma tarde.²⁶³

Ya en el despacho presidencial, Cámpora le ofreció que asumiera como titular del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. De acuerdo con la memoria de Frenkel, el presidente realizó dos consideraciones. Una de ellas indicaba que aún desconocía la decisión del general Perón sobre quién debía ser designado en el cargo y que, hasta que ella fuera adoptada, se requería el interinato de “alguna persona de absoluta confianza y lealtad peronista”. El presidente especulaba con que el líder justicialista optara por entregarle la Municipalidad al radicalismo en el marco de sus acuerdos con Balbín, considerando que en dicha jurisdicción la lista encabezada por Fernando de la Rúa había vencido a la del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). En segundo lugar, en razón de su formación profesional, Frenkel podía ser la persona indicada para trabajar en la readecuación del marco legal de la Municipalidad, cuyo régimen jurídico-institucional había sufrido una modificación el año anterior mediante la sanción de la Ley 19.987, impuesta de facto por la dictadura militar saliente.

Frenkel recuerda que aunque personalmente estaba más interesado en la oferta que por la mañana le había realizado Benítez, cedió a la insistente petición del presidente, quien, recurriendo a una habitual retórica entre los militantes justicialistas, invocaba la necesaria lealtad al general Perón. Mediante el Decreto N° 93 del 1 de junio de 1973 Frenkel fue designado, según la nominación que figura en los boletines municipales de la Ciudad de Buenos Aires, Delegado del Poder Ejecutivo a cargo del Despacho de la Intendencia Municipal. Al día siguiente, el sábado 2 de junio, en dicho despacho fue puesto en funciones por el ministro del Interior Esteban Righi.²⁶⁴

Sólo un mes después, a principios de julio de 1973, la revista *El Descamisado*, bajo el subtítulo “El Intendente contra el pueblo”, denunció a Frenkel como uno de los

²⁶³ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, MP.

²⁶⁴ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, MP.

instigadores de la denominada “masacre de Ezeiza”.²⁶⁵ Según el órgano de prensa vinculado a Montoneros, se había tratado de una complicada trama conspirativa que involucraba a agentes de la CIA norteamericana, la OAS francesa y el capo mafia corso François Chiappe, quienes la habrían organizado junto a otros actores locales del peronismo, entre los que se destacaban Osinde, Brito Lima y Norma Kennedy.²⁶⁶ *El Descamisado* registraba las renuncias del secretario de Obras Públicas Alejandro Tagliabué, del secretario de Economía Eduardo Setti y del secretario de Servicios Públicos Jorge Domínguez.²⁶⁷ El conflicto se originó cuando estos funcionarios municipales, todos provenientes del CPMNJ, exigieron la renuncia del director de Ceremonial de la Municipalidad, Alberto Eduardo de Morra, quien se había visto involucrado en el tiroteo del 20 de junio.²⁶⁸ Como Frenkel se negó aduciendo que el

²⁶⁵ El libro *Ezeiza*, publicado por el periodista Horacio Verbitsky (1995) en 1985, confeccionado sobre la base del informe que había escrito el equipo de inteligencia de la organización Montoneros dirigido por Rodolfo Walsh (Perdía, 2013, p. 274), con el que el propio autor colaboraba, sigue siendo una referencia ineludible de datos sobre los episodios acontecidos el 20 de junio de 1973. No obstante, se trata de una fuente que demanda un especial análisis crítico, en razón de que mezcla datos verdaderos con otros falsos o tergiversados. La narración adquiere en algunos tramos ribetes contradictorios y en otros inverosímiles, que pueden considerarse como un reflejo de los discursos nativos, en este caso del sector montonero. La descripción que hace del caso estudiado en esta tesis resulta sintomática al respecto: “Leopoldo Frenkel, de 26 años, inspirador del Comando de Planificación creado para competir con los Equipos Político-Técnicos de la JP, asumió como delegado personal del presidente Cámpora en la Municipalidad de Buenos Aires”. Según el autor: “El Comando de Planificación había funcionado en las oficinas comerciales de Osinde” (Verbitsky, 1995 [1985], p. 86). Con la información que hemos recogido en esta tesis ya podemos apreciar algunos de los equívocos de la información vertida por el periodista: 1) lo que era un Consejo es nominado con la terminología militar de Comando; 2) el CPMNJ no pudo surgir para competir con la JP vinculada a Montoneros, sencillamente porque entonces esta última ni siquiera existía, y, menos aún, sus equipos técnicos; 3) el CPMNJ nunca funcionó en las oficinas comerciales de Osinde, sino en los domicilios referidos en el capítulo 2, cedidos sucesivamente por la intermediación de Matera, Bonanni y Meigomes; 4) el CPMNJ integró al peronismo un grupo de coroneles retirados que resultaron una competencia política para Osinde, con quien, como hemos podido apreciar en el capítulo 3, mantenían una relación de enemistad.

²⁶⁶ La CIA, la fuga de François Chiappe y la OAS. Revista *El Descamisado* (1973, 3 de julio), N° 7, p. 25. Repositorio en línea *Ruinas Digitales*.

²⁶⁷ En Ezeiza participaron los de la Municipalidad. Revista *El Descamisado* (1973, 3 de julio), N° 7, p. 28. Repositorio en línea *Ruinas Digitales*.

²⁶⁸ También se suscitó una polémica sobre el destino de 30 ametralladoras y casi 5 mil proyectiles 9 mm que se encontraban en el depósito del Banco Municipal. En su libro Verbitsky (1995, p. 89) atribuye a

tema debía previamente investigarse, lo que en los hechos significaba brindarle un respaldo político al activista, los tres secretarios renunciaron. Los otros tres secretarios municipales siguieron en funciones, a saber: Daniel Alberto Berazay como secretario de Gobierno, Luis Carlos de Benedetti como secretario de Salud Pública y Ricardo César Fabris como secretario de Cultura. A Tagliabué lo reemplazó el ingeniero Meigomes, a Domínguez el contador Crivelli y a Setti el economista Pons.²⁶⁹

Según Omar Acha (2011, p. 207), De Morra tenía un origen social alto, provenía de la Alianza de la Juventud Nacionalista y su integración a la JP la hizo, como tantos otros, sin abandonar sus convicciones nacionalistas y falangistas. Una foto de De Morra como un joven intransigente de la temprana Resistencia peronista había ilustrado una de las páginas del número publicado en diciembre de 1955 de la revista *De Frente*, editada por John William Cooke (Acha, 2011, pp. 207-209). La presencia de De Morra en el palco del 20 de junio de 1973 se debía a que había sido designado por Frenkel “representante de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires ante la Comisión de Retorno del General Juan Domingo Perón”.²⁷⁰ Militante pendenciero de larga trayectoria, al desencadenarse el tiroteo desenfundó su pistola y se involucró en él. Según la revista *Militancia*, De Morra hizo de enlace entre los grupos que custodiaban el palco y la Municipalidad para la provisión de las ambulancias.²⁷¹

Lo analíticamente más sugerente resulta inscribir el caso de De Morra entre las muchas designaciones de activistas provenientes de las redes de la Resistencia peronista que hizo Frenkel durante su gestión como intendente, breve pero prolífica en

Frenkel la intención de entregárselas a Osinde y señala que no lo pudo hacer por la oposición de los tres funcionarios que luego renunciaron. Según el mismo autor, luego las pericias policiales certificaron que las ametralladoras Halcón y las balas permanecieron en el depósito del Banco sin ser utilizadas, en sus originales cajas de madera provenientes de fábrica.

²⁶⁹ *Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires*. N° 14.565, pp. 24.250-24.251. 27/6/73. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (AHBA), CABA.

²⁷⁰ Designase Representante ante la Comisión de Retorno del general Juan Domingo Perón. Buenos Aires, 9 de junio de 1973. Decreto N° 3476. Frenkel y Daniel Alberto Berazay. *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*. 13/6/73. Pág. 24.155. AHBA, CABA.

²⁷¹ Ezeiza. Informe a los compañeros. Revista *Militancia* (1973, julio 26), Año 1, N° 7, p. 30. APA, CABA. Verbitsky (1995, p. 88) repetiría lo mismo añadiendo que la Municipalidad habría puesto a disposición de Osinde también la “infraestructura de comunicaciones”. Según la versión del autor, el responsable no habría sido sólo De Morra, sino también el secretario de Cultura Fabris y el secretario general Bustos.

nombramientos. Entre muchos otros casos, pueden destacarse el de los reconocidos dirigentes Sebastián Borro, que fue designado interventor en la Dirección General de Cementerios, Rodolfo Traversi, que fue designado primero interventor de L.S. 1 Radio Municipal y luego Director General de Deportes y Recreación, y Héctor Julio Spina, que fue designado Director de Espectáculos y Diversiones Públicos.²⁷² La participación de militantes que trabajaban en la Municipalidad en el enfrentamiento con la Tendencia Revolucionaria en los hechos luctuosos de Ezeiza no resulta sorprendente si advertimos que muchas de las designaciones realizadas por Frenkel revelan un mundo de sociabilidades vinculado al peronismo más duro y nacionalista. Por ejemplo, un conocido activista de la Alianza Libertadora Nacionalista, Ludovico Vitta, fue nombrado director de la Policía Municipal.²⁷³

La caída de Cámpora, con quien Frenkel mantenía una relación cercana, no podía más que representar una mala noticia para el Delegado del Poder Ejecutivo en la intendencia. En reemplazo de Cámpora asumió Raúl Lastiri, quien gobernó el país desde el 13 de julio hasta el 12 de octubre de 1973, cuando Perón inició su tercera presidencia. En el marco de un proceso político que se aceleraba en una intrincada y facciosa trama, Lastiri le ordenó a Caraballo pedir la renuncia al intendente Frenkel, reprochándole la publicación de un aviso de la Municipalidad que apoyaba la candidatura de Perón. Aunque Caraballo (2007, p. 98) mantiene un buen recuerdo de Frenkel, entonces cumplió la orden del presidente y le solicitó la renuncia. Frenkel reconoce que el aviso publicitario existió, pero señala que esa fue en rigor una excusa: la verdadera razón de su desplazamiento habría radicado en que él se manifestaba contrario a la candidatura de Isabel, prefiriendo la de Vicente Solano Lima en caso de que no se llegara a un acuerdo con Balbín. Por tal motivo, según su versión, fue López Rega quien a través de su yerno lo hizo desplazar del interinato que ejercía en la Municipalidad porteña.²⁷⁴

Luego de verse obligado a renunciar al cargo ejecutivo en la Municipalidad a principios de agosto, Frenkel pasó a trabajar en el Consejo Federal de Inversiones (CFI). El CFI

²⁷² Veáanse, respectivamente, los decretos N° 3638 del 14 de junio de 1973; N° 3579 del 12 de junio de 1973; y N° 3896 del 29 de junio de 1973. *Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires*. N° 14.561. 19/6/73. Pág. 24.219; N° 14.562. 22/6/73. Pág. 24.228; y 14.571. 5/7/73. Pág. 24.310. AHBA, CABA.

²⁷³ Decreto N° 3730 del 19 de junio de 1973. *Boletín municipal de la ciudad de Buenos Aires*. N° 14.566. 28/6/73. Pág. 24.258. AHBA, CABA.

²⁷⁴ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2014, MP.

estaba entonces dirigido por Alberto González Arzac, un exasesor del CPMNJ con cuya designación en el CFI Frenkel había contribuido aportando el voto de la Ciudad de Buenos Aires, que se sumaba al de las provincias en un organismo de estructura federal. Más alejado de la política activa, mientras se desempeñaba como profesor adjunto en la cátedra de Derecho Constitucional de Arturo Sampay en la UBA, se dedicó a escribir su tesis doctoral. Una versión resumida de la misma fue publicada en 1975 por la editorial del CFI (Frenkel, 1975). Luego Frenkel prosiguió en la función pública ocupando puestos secundarios, primero como síndico en una empresa durante la gestión de Bonanni en Economía, y luego en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto cuando asumió uno de los juristas del CPMNJ, el Dr. Manuel Arauz Castex.

A Frenkel los avatares de la política no dejarían de acompañarlo de un modo paradójico pues, si, al asumir como el intendente más joven de la historia de la Ciudad de Buenos Aires en mayo de 1973, había atravesado la puerta del Departamento Central de Policía para visitar protocolarmente a su entonces jefe Heraclio Ferrazzano, tres años después lo haría en otras condiciones. El 20 de julio de 1976, policías de civil que cumplían una orden del Comando General de la Armada se encargaban de convertirlo en uno más de los tantos presos políticos que poblaron las cárceles de la última dictadura militar.²⁷⁵ En

²⁷⁵ Frenkel fue detenido en su lugar de trabajo, el CFI. Primero pasó tres días incomunicado en un calabozo del Departamento Central de Policía y luego fue trasladado al pabellón de detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, en la Alcaldía de ese mismo edificio, donde se alojaban entre 20 y 25 personas argentinas y extranjeras. Frenkel recuerda especialmente sus conversaciones sobre historia rioplatense con el uruguayo Enrique Erro y con el socialista chileno Roberto Pizarro Hofer, quien había sido decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile durante el gobierno de Allende. Entre los argentinos, entre otros, se encontraban el empresario Federico Gutheim y su hijo Miguel, detenidos por orden de Martínez de Hoz; Martín Farizano, luego intendente neuquino por el radicalismo, junto a su hermano; Horacio González, mucho más tarde director de la Biblioteca Nacional; Gabriel López, hijo de Francisco Solano López, el dibujante de *El Eternauta*; Juan Méndez, quien marcado por aquella experiencia se ha desempeñado como relator en la ONU sobre tortura y derechos humanos. Por su colaboración en el envío de una carta de un militante de la izquierda uruguaya que fue interceptada, el 24 de marzo de 1977 Frenkel fue sancionado con un traslado a la cárcel de Sierra Chica. Allí, en un régimen carcelario más duro y alejado de su familia, compartió celda con el dirigente comunista de San Nicolás, Raúl Vacs. Entre otros, fueron compañeros de pabellón de Frenkel en Sierra Chica el cooperativista luego asesinado Juan Carlos Deghi; el asesor de Monseñor Angelelli e historiador Ricardo Mercado Luna; el dirigente peronista Julio Armesto; los exdiputados de extracción gremial Isauro Molina y Antonio Isaac Guerrero; el sindicalista de SITRAC-SITRAM José “el petiso” Páez; y el psiquiatra Claudio Bermann.

una respuesta a una carta enviada por Robledo el 17 de enero de 1977, destinada a interceder en favor de Frenkel, el general Albano Harguindeguy ofrecía una versión del perfil ideológico y los lazos políticos de Frenkel muy distinta a la que había propuesto *El Descamisado* cuatro años antes. El ministro del Interior de la dictadura militar primero se excusaba frente a Robledo, aduciendo que no era competencia de su cartera analizar la situación de “su recomendado”, el “doctor Leopoldo Frenkel”, para añadir que “sin pretender desconocer la opinión que expresa usted sobre el causante, debo señalarle que el mismo se encuentra a disposición del Poder Ejecutivo Nacional por sus notorias actitudes que lo vincularon con las organizaciones de izquierda revolucionaria”. Según la versión de Harguindeguy, tales vínculos se habían evidenciado “durante su desempeño como Delegado del Poder Ejecutivo en la Intendencia Municipal”, cuando había posibilitado “el nombramiento o copamiento de puestos, en las diferentes áreas del organismo a su cargo, de conocidos elementos subversivos o conectados con la subversión”.²⁷⁶ Frenkel finalmente obtuvo su libertad el 15 de octubre de 1977. En los años 1981 y 1982 editó la revista teórico-política *Pensamiento y Nación* y, en la interna peronista orientada a definir la candidatura para las elecciones presidenciales de 1983, militó en el sector liderado por el exministro del Interior Robledo.

Esta síntesis de los avatares de la biografía política de Frenkel nos resulta ilustrativa para poner de relieve algunos aspectos de la dinámica histórica que otras trayectorias ratifican. En primer lugar, nos insta a considerar que el perfil violento y conflictivo del período histórico setentista condicionó el derrotero de un conjunto más amplio de actores que aquellos directamente involucrados en la lucha armada. En segundo lugar, que en dicho contexto histórico los alineamientos políticos y sus efectos no fueron dicotómicos ni lineales. Frenkel, por caso, mantuvo una estrecha y cordial relación con Cámpora mientras nombró en la Municipalidad a activistas del peronismo duro y nacionalista. Algunos de esos militantes que trabajaban en la Municipalidad se vieron involucrados en el enfrentamiento armado de Ezeiza. Pero, paradójicamente, el

Frenkel, L. (2014). *Notas sobre mi paso por las cárceles de Videla (1976-1977)*. Mar del Plata: Manuscrito inédito enviado al autor, p. 7.

²⁷⁶ Frenkel, L. (2014). *Notas sobre mi paso por las cárceles de Videla (1976-1977)*. Mar del Plata: Manuscrito inédito enviado al autor, pp. 11-12. Además de los activistas de perfil nacionalista referidos previamente, durante la gestión de Frenkel aparentemente fueron nombrados entre el personal de la Municipalidad dos o tres personas que luego se revelarían como militantes de Montoneros.

desplazamiento de Frenkel de dicho cargo fue uno de los coletazos del fin de la llamada “primavera camporista”, que los hechos del 20 de junio de 1973 ayudaron a clausurar. En tercer lugar, que los actores del peronismo tradicional que no se alinearon con las facciones de izquierda y que en ocasiones hasta las combatieron abiertamente no estuvieron por ello exentos de los efectos de la represión militar antiperonista.

5.2. Puig: ¿un ministro montonero?

El equipo de política exterior del CPMNJ, cuya conformación reconstruimos en el capítulo 3, fue el que ocupó funciones en la Cancillería durante la presidencia de Cámpora y desde allí impulsó algunas de las políticas planificadas en los años anteriores durante la actividad en el *think tank*. El grupo de diplomáticos de carrera estaba dirigido por Puig, y el documento presentado a Perón a mediados de 1972 fue firmado también por colaboradores pertenecientes a una generación más joven. Uno de ellos, Archibaldo Lanús, que venía de doctorarse en La Sorbona, fue el redactor del texto. El documento, como indicamos en el capítulo 3, declaraba la adhesión a una Tercera Posición Internacional que se afincaba en un antiimperialismo de perfil latinoamericanista y antinorteamericano, mientras que alentaba la necesidad de impulsar una mayor profesionalización del personal del Servicio Exterior.

Tanto Maristella Svampa (2007, p. 397) como Marcos Novaro (2011, p. 121) destacan la Cancillería de Puig (junto a la cartera de Interior y también el rectorado de la UBA) como expresiones de poder de la Tendencia Revolucionaria en el ecléctico gobierno presidido por Cámpora. Sin embargo, de acuerdo a las expresiones acuñadas por Puig en la entrevista con Rapoport, esto no parece haber sido así. La expectativa de Puig previamente a la asunción del nuevo gobierno era ser designado embajador “en algún país importante”, y recuerda haberse sorprendido cuando Cámpora lo llamó para anunciarle que sería nombrado canciller. Según se lo manifestó el nuevo presidente, la decisión de su designación correspondía directamente a Perón, quien se había decidido por Puig luego de evaluar el currículum de tres posibles candidatos para la cartera que le había enviado Cámpora. Ante la consulta de Rapoport sobre la influencia de la izquierda peronista en la política adoptada por la Cancillería bajo el período de Cámpora, Puig

declara que no había existido ninguna, destacando que “nunca estuve con Montoneros, ni con los gremialistas”.²⁷⁷

Puig indicaba en la entrevista que medidas como la apertura de relaciones con Cuba fueron parte de una política que ya “había sido estudiada tres años antes”.²⁷⁸ Efectivamente, como observamos en el tercer capítulo, esa propuesta estaba en el documento que, a mediados de 1972, el equipo de diplomáticos de carrera del CPMNJ le había entregado a Perón. Esas políticas autonomistas podían convivir con entramados ideológicos que no se sustraían del sentido clásico de la llamada Tercera Posición. Como observamos en el caso de Figuerola (h), la concepción de este grupo sobre la doctrina peronista se mantenía en los marcos del tradicional catolicismo social de cuño antimarxista. Esas ideas eran mayoritarias, casi sin presentar excepciones, entre los militantes del peronismo que adjetivamos como tradicional, clásico o restaurador. Cuando Rapoport le consultaba en torno a la naturaleza de sus ideas nacionalistas, Puig se remitía a su origen militante:

“El nacionalismo del que yo venía era el nacionalismo de aquella época, o sea, del tipo fascistoide, el nacionalista que admiraba a Alemania, a Italia, que poco a poco fue cambiando. Un poco porque los admirados perdieron la guerra y otro, porque iban ahondando sus conocimientos y se daban cuenta que estaban equivocados, y porque Perón le dio sentido al nacionalismo. Entonces, el que venía de esos sectores naturalmente pasaba al peronismo”.²⁷⁹

Frente a la consulta de Rapoport sobre su expulsión junto a Righi del gobierno, Puig explicaba que su sustento político era básicamente la relación con Cámpora y, si él renunciaba, era lógico que ellos también lo hicieran.²⁸⁰ Como lo ha señalado Carlos Juan Moneta (1979, p. 248), la política exterior de Puig expresaba un “reformismo avanzado” que, si había evaluado correctamente la situación internacional, no tenía el mismo manejo del escenario interno, en el que “carecía de bases sólidas de apoyo”. Este pareció ser el rasgo distintivo de la mayoría de los técnicos que previamente se

²⁷⁷ Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, pp. 405-406).

²⁷⁸ Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, pp. 405-406).

²⁷⁹ Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, p. 417).

²⁸⁰ Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, pp. 425-427).

agruparon en el CPMNJ. Si se integraban a sus redes, era justamente con el propósito de potenciar una actividad política que no estaba claramente anclada en algún sector corporativo ni alineada con alguna de las facciones que protagonizaban el conflicto político interno del peronismo.

En tal sentido, el avance contra Puig invocando su pertenencia a la izquierda peronista probablemente ni siquiera fuese una creencia firme del lópezreguismo, que pareció más bien aprovechar la ocasión para ganar nuevas posiciones de poder.²⁸¹ La asunción de Alberto Vignes, un embajador jubilado en 1948 que entonces tenía más de ochenta años y había sido nombrado por Lastiri, le permitió a López Rega incorporar otro fiel ministro a la estructura de poder. La respuesta dada por Puig sobre qué tipo de relaciones mantenía con López Rega también sorprende: “Muy cordiales. Era un tipo simpático, en lo que pudo me facilitó mi tarea. Pero, claro, no tuve con él una vinculación, digamos, profunda. La relación de ministro a ministro. Pero de todas

²⁸¹ Sensiblemente distinto parece haber sido el caso de Esteban Righi, que quedó fuertemente involucrado en la polémica con Osinde por las responsabilidades en torno a lo acontecido el 20 de junio de 1973 en el palco de Ezeiza. No obstante, en un testimonio brindado en 1984, Righi también negó cualquier conexión con Montoneros. El exministro del Interior decía haber sido designado en tal función en razón de la relación que mantenía con Cámpora desde 1971. Agregaba que su Ministerio tenía previsto utilizar la represión para “preservar el orden y la seguridad” en caso de que los guerrilleros actuaran con “contumacia endémica”. En cuanto a los hechos del 20 de junio, Righi aseguraba que él le había ordenado al general Heraclio Ferrazano que la Policía Federal custodiara el acto. Esa orden, según Righi, fue burlada por el presidente de la comisión proretorno, el coronel Osinde, que actuaba a las órdenes de López Rega, entonces en Madrid. No fui el ministro del Interior de los montoneros (1984, marzo 30). Revista *Somos*, Año 8, N° 393, pp. 66-68. BN, CABA. El recuerdo de Righi omite su significativo discurso previo del 5 de junio ante los comisarios de la Policía Federal, orientado a quitarle respaldo político a la policía para futuras tareas represivas. Allí les dijo que “la Policía tendrá nuevas obligaciones y quiero enumerar algunas de ellas. Tendrá la obligación de no reprimir los justos reclamos del pueblo”. Sobre el final, en un tono de advertencia, Righi añadió: “Ningún atropello será consentido. Ninguna vejación a un ser humano quedará sin castigo. El pueblo ya no es el enemigo, sino el protagonista”. El discurso se encuentra reproducido en su totalidad en José Pablo Feinmann (2011, pp. 207-210). Aunque el factor más importante fue sin duda el papel desempeñado por el hombre designado por Perón para manejar el tema de la seguridad, Osinde, de todos modos parecía difícil que, luego de las palabras del ministro del Interior, Ferrazano tomara la responsabilidad de custodiar un acto que se presumía masivo y conflictivo. Distintas fuentes orales, incluidos militantes del C. de O. que protagonizaron la gresca, nos han señalado que Perón quería que el acto fuese custodiado por la policía y el Ejército.

maneras, asistía al trabajo que yo hacía”.²⁸² Frente a la consulta de por qué cayó Cámpora, Puig respondió: “Le inflaba la cosa del izquierdismo y entonces Perón dijo no, mejor sacarlo, este se va a desbocar. Perón pensaba que Cámpora tenía que renunciar de inmediato, por qué, no sé...yo no pude llegar a una conclusión definitiva”.²⁸³

5.3. Mignone: de la UNLu al CELS

Otro caso que permite complejizar el problema de los alineamientos políticos durante los gobiernos peronistas de los setenta, así como de las relaciones de algunos de sus protagonistas con el poder militar subsiguiente, es el de Mignone. Luego de mantener una reunión con Cámpora, Mignone fue designado interventor normalizador de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) el 6 de junio de 1973. Desde sus puestos en los gobiernos militares anteriores, Mignone había alentado la concreción del proyecto de construcción de una sede universitaria en su ciudad natal, lo que finalmente había acontecido en diciembre del año anterior bajo la gestión de Lanusse, cuando él ya se encontraba militando en el CPMNJ. Aunque Mignone tenía un costado populista influenciado por el catolicismo social,²⁸⁴ su preocupación principal era que la UNLu funcionara adecuadamente desde un punto de vista técnico y académico. Dado su pasado de ferviente nacionalista mantuvo una cordial relación con el ministro de Educación que reemplazó a Jorge Taiana, Oscar Ivanissevich, un peronista conservador a la vieja usanza que llegaba para barrer en los claustros con todo lo que se sospechara cercano a la izquierda. A principios de 1975, en un debate relativo al ingreso irrestricto, el entonces rector de la UNLu sostuvo una posición favorable a los cupos de admisión en función de la capacidad de cada universidad (Rodríguez, 2015, p. 49).

Al igual que la mayoría de los técnicos y políticos del peronismo tradicional y moderado, Mignone era contrario al lópezreguismo y consideraba especialmente inconveniente la conducción gubernamental de Isabel. Cuando Luder ejerció el Poder

²⁸² Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, p. 427).

²⁸³ Entrevista a Juan Carlos Puig, realizada por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti en mayo de 1988 (Rapoport, 2016, p. 428).

²⁸⁴ Los programas de la UNLu, por ejemplo, estaban inspirados en la pedagogía de Paulo Freire y, según su biógrafo, Mignone siempre se mostraba muy crítico hacia el elitismo que atribuía a las “abstracciones intelectuales”.

Ejecutivo entre el 13 de septiembre y el 16 de octubre de 1975, Mignone se entrevistó con el presidente interino, a quien conocía personalmente desde los tiempos del gobierno de Mercante. En consonancia con la propuesta de otros políticos justicialistas, lo alentaba a una jugada consistente en hacer votar al Congreso la incapacidad de la presidente, para entonces él mismo asumir la presidencia interina y luego convocar a elecciones (Del Carril, 2011, p. 216). Esto ubicaba a Mignone en la posición del peronismo antiverticalista, comandado por los diputados del Grupo de Trabajo. El ministro del Interior Robledo bregaba por una salida semejante.

Una vez instalada la nueva dictadura militar, Mignone sufrió en carne propia las consecuencias del terrorismo de Estado. El 14 de mayo de 1977 un grupo de tareas de la Armada irrumpió en su departamento de la avenida Santa Fe, ubicado entre las calles Austria y Agüero, para secuestrar y desaparecer a su hija Mónica, una psicopedagoga de 24 años de edad. Desde entonces Mignone y su esposa Angélica Sosa iniciaron una militancia en derechos humanos que los llevó a fundar en 1979 el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (Del Carril, 2011, pp. 229-301). Su biógrafo parece exagerar cuando atribuye a Mignone un perfil “filoizquierdista” durante los años de su función como rector en la UNLu. La imagen de un Mignone más progresista de lo que en rigor pareció ser quizá haya sido construida en razón de su posterior condición de familiar de una detenida-desaparecida por la dictadura militar y la militancia que desde entonces inició en los derechos humanos. Pero debe tenerse en cuenta, en primer lugar, que la víctima directa fue su hija y no él mismo y, en segundo lugar, y es esta la conclusión más importante, que los blancos de la represión dictatorial no se limitaban a la izquierda. Si bien observamos que durante los sesenta Mignone había moderado su primer nacionalismo católico de corte filofascista, para pasar a sostener posiciones propias de un humanismo cristiano más moderno y cosmopolita, no hay trazas en su trayectoria que permitan construir una imagen suya de izquierda. Ello no significa, desde ya, que perteneciera a la derecha más dura, como equívocamente podría deducirse usando un esquema binario.

5.4. Centeno: del peronismo sindical a La Cueva

En el capítulo precedente vimos cómo los técnicos del CPMNJ desempeñaron un papel mediador en las negociaciones entre la CGT y la CGE. También resultó evidente que tenían una casi total coincidencia con Rucci, mientras áreas de divergencia salían a la luz con la central empresaria liderada por Gelbard. El trasfondo de esas diferencias era

la velada competencia con los técnicos de la CGE. Aunque el economista cegeísta Leyba adjudica esas diferencias a cuestiones ideológicas que vincula a planteos socialistas, hemos observado que ese argumento no es verosímil para el caso del CPMNJ. En general sus elencos defendían el tradicional capitalismo de Estado peronista, y algunos de sus miembros de la generación más adulta, como Gómez Morales, tenían posturas macroeconómicas relativamente más ortodoxas que las de los técnicos desarrollistas de Gelbard, como lo recuerda el propio Leyba en la entrevista. Si bien esas querellas ideológico-políticas no dejaban de tener su gravitación, los conflictos entre los técnicos peronistas y los de la CGE se comprenden mejor prestando atención a la dinámica propia de una puja de poder por el control del Ministerio de Economía del futuro gobierno. Hemos visto que los informes al CPMNJ a propósito de esas reuniones los redactó el abogado laboralista Centeno, de fluidas relaciones con los grandes sindicatos, a muchos de los cuales asesoraba jurídicamente.

Una vez instalado el gobierno peronista, Centeno fue convocado para redactar el proyecto de Ley de Contrato de Trabajo, que tuvo que consensuar con los técnicos del Ministerio de Trabajo, que se encontraba en manos de la UOM a través de Ricardo Otero. El proyecto de Ley N° 20.744, destinado a regular los contratos de trabajo, estaba compuesto por 15 títulos y 301 artículos²⁸⁵ e ingresó al Senado de la Nación el 21 de marzo de 1974. A los dos meses obtuvo el dictamen en la Comisión de Legislación del Trabajo, Legislación General y Previsión Social. El miembro informante fue el senador metalúrgico Afrio Pennisi, representante santafesino por el FREJULI. La Ley 20.744 se sancionó el 11 de septiembre y fue promulgada por Isabel Perón, luego de un acto político en la Plaza de Mayo, el 20 de septiembre de 1974.²⁸⁶ Con excepción del artículo relativo a la estabilidad laboral, en la que Centeno pretendía imponer más limitaciones a las prerrogativas empresarias para efectuar despidos, la Ley no sufrió mayores modificaciones con respecto a su redacción original.

Otra Ley redactada por Centeno fue la 20.615 de Asociaciones Profesionales, que había sido sancionada en noviembre de 1973 y fortalecía el poder de las cúpulas sindicales. En septiembre de 1974 se sancionó también la Ley de Seguridad 20.840, que penalizaba “las actividades subversivas en todas sus manifestaciones”, incluida la continuidad de un conflicto laboral luego de ser declarado ilegal, así como la ocupación de plantas

²⁸⁵ Ley N° 20.744 de Contratos de Trabajo. Reproducida en Nahmías, G. (2014, pp. 155-240).

²⁸⁶ Ley N° 20.744 de Contratos de Trabajo. Reproducida en Nahmías, G. (2014, p. 155).

fabriles.²⁸⁷ Este paquete de leyes orientado a suprimir la oposición sindical tuvo, no obstante, efectos colaterales no deseados, dado que el descontento obrero se canalizó mediante un incremento notable del ausentismo (Torre, 2004 [1983], pp. 92-99). Por su parte, en su plan de austeridad y racionalización económica, Gómez Morales también apuntaría contra los efectos perjudiciales sobre la productividad provocados por el alto nivel de ausentismo amparado por el marco legal diseñado por Centeno (Rougier, 2006, p. 92).

Este paquete de leyes, con efectos no siempre concordantes ni coherentes entre sí, resulta ilustrativo de las tensiones internas de la coalición de gobierno, así como permite observar que ni las concepciones ni los efectos buscados eran tan novedosos como a veces se sugiere. Sin dudas esas leyes apuntaban a eliminar la principal oposición que el peronismo oficial encontraba entonces en la izquierda armada y sindical, pero no tenían, sin embargo, un carácter meramente reactivo, porque tenían también propósitos asociados a los valores de orden público y justicia social típicos del peronismo clásico. Ni siquiera la intolerancia con el sindicalismo de izquierda constituía una novedad en la tradición peronista; alcanza con recordar el mentado papel que desempeñara la propia Eva Perón en la desarticulación de las huelgas ferroviarias. Este aspecto es el que nos resulta más sugestivo de la interpretación de Marina Franco (2012, p. 111) cuando destaca la reactivación del anticomunismo y la concepción política amigo-enemigo como “prácticas tradicionales de largo plazo del peronismo”.²⁸⁸

En 1975 Centeno se desempeñó durante un tiempo como asesor del ministro de Justicia Ernesto Corvalán Nanclares, pero en general su actividad siguió más vinculada a la asesoría legal de los gremios que a la función pública. Rápidamente, en abril de 1976, la dictadura militar eliminó 25 artículos y modificó 98 de la Ley 20.744, con el objetivo de alterar su perfil pro operario (Celesia y Waisberg, 2016, pp. 31-58). El 6 de julio de 1977, Centeno fue secuestrado por un grupo de tareas en la puerta de su estudio jurídico, ubicado en la calle La Rioja al 1400 de la ciudad de Mar del Plata, después de

²⁸⁷ Ley N° 20.840 de Seguridad Nacional. Repositorio en línea *InfoLEG Información Legislativa y Documental. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación*.

²⁸⁸ En otro trabajo (Denaday, 2017) hemos discutido otros aspectos de su interpretación: 1) la explicación global de la interna peronista siguiendo los criterios diádicos de la topografía parlamentaria, y 2) su visión de la guerrilla y la izquierda más como víctimas pasivas de la construcción de un enemigo interno por parte de la “derecha peronista”, que como un actor activo en la producción de la enemistad radical que caracterizó al período.

lo cual fue llevado al centro clandestino La Cueva y sometido a torturas. Como por supuesto no desconocían la trayectoria política de quien era un notorio abogado laboralista en la ciudad balnearia, los militares cantaban la marcha peronista y le decían que eran Montoneros. Luego de la primera sesión de tortura Centeno quedó agónico y durante la segunda fue asesinado (Celesia y Waisberg, 2016, pp. 205-208).

El itinerario de Centeno nos resulta sintomático de dos problemas. Primero, de la existencia de un peronismo tradicional que seguía abrevando en el obrerismo clásico del populismo peronista. Que esos actores de imaginario populista se enfrentaran a las posturas clasistas que en los setenta adquirieron un peso específico en algunas franjas del activismo obrero no significa que estuviesen alineados en un campo genéricamente pro patronal, derechista o contrarrevolucionario, como podría deducirse al emplear un esquema binario. El abanico de peronismos posibles en la época era más variado que lo que esas opciones dicotómicas sugieren. Segundo, que esas posturas ancladas en un peronismo tradicional, con los aspectos conservadores que les eran propios en cuanto a su concepción de cómo debía organizarse el sistema social, no los hicieron inmunes al alcance represivo del terrorismo de Estado implementado por un nuevo golpe militar que, no debería olvidarse, otra vez se producía para derrocar a un gobierno de signo justicialista. De allí que nos resulte problemática la perspectiva que, anclada en un enfoque represivo, sugiere una continuidad algo lineal entre los gobiernos peronistas y la última dictadura militar (Franco, 2012).²⁸⁹

²⁸⁹ En su libro *Un enemigo para la nación* Franco (2012, p. 29) afirma que “la política represiva y disciplinadora aplicada por el gobierno peronista formó parte del proceso de instauración del terrorismo de Estado y de un ciclo represivo que abarcó toda la década de 1970”. Aun cuando en la misma página la autora aclara que “las continuidades entre el peronismo y la dictadura militar terminan allí”, en general su análisis apunta a fortalecer las relaciones de continuidad entre los gobiernos. Franco (2012, p. 25) relaciona el discurso de la ilegitimidad de la violencia, que comenzó a estructurarse como “discurso dominante” a mediados de 1973, con “una serie de discursos y de prácticas de carácter represivo que, con pocos cuestionamientos y en una progresión imparable, se acumularon hasta 1976”. En las conclusiones, la historiadora argentina relativiza el alcance de algunas de sus afirmaciones más fuertes, advirtiendo que el peronismo no era intrínsecamente represivo, que la guerrilla tuvo su cuota de responsabilidad en la espiral de violencia, y que “continuidad no significa que todo sea lo mismo entre 1966 y 1983” (Franco, 2012, p. 319). Pero esos atendibles pasajes no alteran la hipótesis central, que propone insertar al peronismo “en un semi-continuo represivo, que aunque presenta cruciales saltos cualitativos puede extenderse de 1966 a 1983”, rompiendo así “la ilusión de un interregno democrático en ese proceso autoritario”, restableciendo “cierta unidad relativa al período” (Franco, 2012, p. 319).

En nuestra opinión, que los gobiernos peronistas y los dictatoriales hayan reprimido a la guerrilla, impulsado medidas represivas contra la izquierda y el sindicalismo clasista, y que en general hayan desarrollado distintas modalidades de prácticas estatales autoritarias no alcanza para igualar la naturaleza de esas medidas en un *continuum*, que tiende a omitir la profunda divergencia en el modelo de sociedad que unos y otros aspiraban a promover con tales medidas. Aunque todo el proceso histórico fue bien intrincado, en la medida que la recuperación democrática del 73 no podría dissociarse del papel que en su efectivización desempeñó la guerrilla, a renglón seguido aquella se transformó en un desafío para el monopolio de la violencia legítima de los gobiernos electos. Por más autoritarias que hayan sido las respuestas de los gobiernos justicialistas a ese conflicto de complicada resolución, no parecen poder igualarse en su naturaleza con un régimen militar de facto, interesado en instaurar el terror social en el marco de un plan orientado a producir una profunda transformación de la estructura social y económica de la Argentina. La distinta concepción de los respectivos regímenes sobre cuál debía ser el marco jurídico destinado a regular las relaciones laborales no representa un dato menor al respecto. El enfrentamiento con la izquierda armada se dio tanto desde la concepción reformista clásica del peronismo como desde el antiperonismo político y el liberalismo económico de los elencos militares que tomaron el poder del Estado, precisamente para dar por tierra con el ciclo de la Argentina populista iniciado en 1943. Trazar continuidades demasiado estrechas entre una y otra experiencia puede otorgarnos una imagen distorsionada de los juegos políticos y los conflictos ideológicos y sociales de la época, que no eran lineales ni dicotómicos, sino que se articulaban en diversos cortes superpuestos.

5.5. Ballester: de la CAP a River Plate

Como apreciamos en el capítulo 3, uno de los elementos con los que contó Perón en su lucha política con los militares de la Revolución Argentina fue el de las rebeliones castrenses, que golpeaban en la línea de flotación moral de sus adversarios. Aunque Perón tuvo reservas sobre la eficacia de los conatos golpistas desde las primeras épocas de la Resistencia (Melon Pirro, 2009, pp. 76-77), al igual que en 1956, utilizó los movimientos de 1971 para construir la imagen de sus enemigos como una “camarilla militar” aislada de sus propias bases. Vimos que el grupo de coroneles que estuvo vinculado al levantamiento de Azul y Olavarría se integró al CPMNJ, y fue Ballester quien dirigió esa experiencia. Su incorporación al *think tank* justicialista nos revela otro

caso en el que esta red funcionaba como un medio para la integración de grupos y personalidades de diversa procedencia profesional y política. El CPMNJ otorgó contención política en el justicialismo a militares que entraban en competencia con otros grupos pertenecientes al mismo ámbito profesional: el que reunían los jóvenes tenientes Licastro y Valoni, pero especialmente con aquellos más añejos organizados en torno a la figura del delegado de Perón en temas castrenses, Osinde.

Fraga (1988, pp. 56-58) distingue cuatro grupos de militares peronistas que intentaron influir, entre el 11 de marzo y el 25 de mayo de 1973, en la política que implementaría en el sector el nuevo gobierno. El primero que identifica es el grupo de Ballester y los coroneles del CPMNJ, quienes promovían el descabezamiento de la cúpula del Ejército, “pasando a retiro a todos los generales en actividad y designando a un coronel antiguo vinculado al peronismo como comandante en jefe”. Esta propuesta implicaba una ruptura con la disposición del gobierno militar saliente, según la cual el comandante en jefe debía designarse entre los generales de División o grado equivalente de las otras fuerzas. Los militares del equipo de Defensa del CPMNJ barajaban otra propuesta aún más radical que habría llegado a Perón por medio de Abal Medina y que implicaba designar como comandante a uno de estos coroneles. El segundo grupo era el CTP de Licastro y Valoni, que también proponía una solución drástica mediante el descabezamiento de la cúpula, así como la promoción de retiros y purgas en los niveles intermedios. Los otros dos grupos eran los militares peronistas en situación de retiro alineados con Osinde y aquellos que se agrupaban en la Asociación Justicialista de Oficiales Retirados (AJOR). A diferencia de los precedentes, estos dos grupos planteaban evitar el descabezamiento de la cúpula militar. La alternativa adoptada, que obviamente fue consultada con Perón, se situó en la opción más radical dentro de las propuestas moderadas. Con la designación del Comandante del Cuerpo de Ejército V, Jorge Raúl Carcagno, se evitaba la remoción drástica de la cúpula, pero se designaba al general de División más reciente, lo que implicaba que pasaban a retiro todos los otros generales que lo precedían. Carcagno pertenecía al arma de Infantería y por sus posiciones peruanistas despertaba simpatías entre la izquierda peronista.²⁹⁰

²⁹⁰ Caraballo asegura haber sido él mismo quien, instruido por Perón, debió remover a Carcagno, en razón de una reunión que había mantenido con Montoneros su principal asesor, el coronel Juan J. Cesio, en el marco de las ya negativas repercusiones del Operativo Dorrego. Caraballo desmiente así la versión de que Cesio habría sido echado por López Rega, como hace pocos años afirmó en su discurso el senador justicialista Miguel Ángel Pichetto, en un acto de ascenso póstumo realizado en la cámara alta (Caraballo,

Precisamente en razón de la estrecha relación con la juventud de izquierda, Carcagno sería desplazado a fines de año, cuando fue reemplazado por Leandro Anaya, que permaneció en el cargo hasta mayo de 1975. Luego de tres meses de jefatura de Alberto N. Laplane, en agosto de ese año llegó a la comandancia general Jorge Rafael Videla, cuando ya el Ejército era nuevamente dominado por el antiperonismo y se inclinaba decisivamente hacia la opción golpista.²⁹¹

La postura radicalizada que los coroneles provenientes del CPMNJ compartían con Licastro resultó desechada desde el inicio. Además, estos no lograron ser reincorporados al Ejército y carecieron de influencia durante la gestión Robledo. Luego de un paso por el Mercado General de Hacienda de Avellaneda, el militar retirado Ballester fue designado el 7 de octubre de 1975, durante la gestión económica de Cafiero, como titular de la intervención de la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). Allí incorporó en diversos puestos a sus adláteres García, Rattenbach y Gazcón. A raíz del éxito que tuvieron en la desarticulación de una huelga ganadera, Ballester fue nombrado interventor en la Junta Nacional de Carnes. Producido el golpe de Estado, a Ballester le impidieron ingresar a su despacho en la Junta.

Aunque no tenían afinidad con sus elencos, por contactos propios del ámbito castrense, Ballester y sus hombres trabajaron desde fines de 1977 en el Ente Autónomo Mundial (EAM) en el Estadio River Plate. Allí desarrollaron su trabajo logístico hasta que, dos semanas antes de iniciarse el Mundial de Fútbol, se le impidió el ingreso a Rattenbach, y Ballester y los otros coroneles presentaron sus renunciaciones solidarias. Aunque esto no revela colaboración política de los excoroneles con el Proceso de Reorganización Nacional, no deja de resultar sintomático que en una dictadura tan intolerante pudiesen desempeñar un papel, por breve e insignificante que haya sido. Allí los vínculos

2007, pp. 118-121). La referencia tiene su interés pues, aunque López Rega fue un actor de peso de indudables características siniestras, existe una marcada tendencia memorial a atribuirle excesivas acciones, especialmente las relacionadas con medidas injustas o negativas, lo que contribuye a cierta mitificación del período. El monopolio de la maldad lópezreguista oblitera la percepción de conflictos de naturaleza más compleja en los que participaban otros actores de semejante o mayor influencia que el excabo de aficiones astrológicas. En particular, no debe olvidarse que previamente Perón se había caracterizado por usar de fusible a todos sus delegados en el país. Parece bastante evidente que cuando volvió a la Presidencia ese rol lo desempeñó en buena medida López Rega, sin menoscabo de que este utilizó ese poder para construirse como un actor autónomo.

²⁹¹ Datos recogidos del Anexo A: Los mandos del Ejército (1973-1976) en Fraga (1988, p. 283).

profesionales parecen haber tenido más influencia que los políticos, amén de que este grupo no constituía una amenaza para unos jefes que estaban más ocupados en otros menesteres. El grupo de excoroneles participó de las movilizaciones civiles contra la dictadura y en 1983 preparó los trabajos de Defensa para la plataforma electoral de Robledo. El 15 de noviembre de 1984 fundaron el Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA) y a los diez días estalló “una bomba alevosa que arrasó con nuestras instalaciones” (Ballester, 1996, pp. 197-233).

5.6. La corporativización del Estado peronista

Sobre el final de su larga puja con los militares antiperonistas, la voluntad de poder de Perón no excluía el sacrificio de aquellos colaboradores más cercanos que mostraban ambiciones presidenciales. Comenzó por poner límites a Cafiero, al que sospechaba tan hábil y pretencioso como cercano al sindicalismo y dialoguista con los militares. Para entonces los rumores ya empezaban a apuntar también a su delegado personal en el país, Cámpora, quién hacia fines de 1972 comenzaba a recibir la hostilidad cada vez menos disimulada de buena parte del peronismo tradicional. Como a las consuetudinarias pujas internas del peronismo se le añadía la novedad que suponía la renovación generacional, esa artillería provenía especialmente de las cúpulas sindicales, crecientemente enemistadas con la juventud militante.

Aunque, como venimos exponiendo, no todas las personalidades y grupos peronistas se integraron a la dinámica beligerante, y en esos actores ha reparado precisamente esta tesis, no se puede soslayar que el conflicto interno del peronismo estaba derivando en un creciente proceso de violencia política intestina. Además del problema guerrillero (que incluía al muy activo y antiperonista Ejército Revolucionario del Pueblo) y la beligerancia que crecía entre las facciones extremistas del peronismo, la compleja coyuntura histórica incluía tensiones sociales acumuladas. A ese cuadro es preciso añadirle un factor no siempre tenido en cuenta: la latente hostilidad de los viejos antiperonistas, sólidamente establecidos en las Fuerzas Armadas, que habían derrocado a Perón en 1955 para proscribirlo y obligarlo a un exilio forzado por más de una década y media. En este sentido, la fórmula de Fraga que fue citada en el capítulo 3, que propone el desplazamiento del enemigo principal de los militares del peronismo hacia la guerrilla de izquierda, puede resultar engañosa. Ese juego político fue en rigor más complejo, pues el conflicto con la izquierda armada, en lugar de anularlo, se superpuso con el consuetudinario entre peronistas y antiperonistas, que venía definiendo el

principal clivaje de la política argentina desde hacía casi tres décadas y no parecía destinado a diluirse tan fácilmente.

En ese contexto políticamente espinoso, el líder justicialista ideó un esquema de poder que sostenía los resortes del aparato estatal sobre aquellos actores representativos de los intereses sociales sectoriales que consideraba pertinentes reunir para su proyecto de gobierno. Por tal motivo, al asumir el nuevo gobierno en mayo de 1973, los equipos técnicos peronistas, especialmente en la sensible área económica, comenzaron a desempeñar un papel más modesto que aquel al que parecían destinados según el lugar que les había asignado el discurso de Perón (como vimos en el capítulo 2) y el rol que habían desempeñado en las negociaciones con la dictadura saliente (que reconstruimos en el capítulo precedente). Sidicaro (2010, p. 113) ha destacado que, con la asunción de Gelbard en Economía y del dirigente sindical Otero en la cartera de Trabajo, comenzó un proceso de creciente “corporativización de los aparatos estatales” que acicateó el proceso de crisis política que caracterizaría al trienio. Contemporáneamente Bernardo Neustadt advertía, al dar la primicia de la designación del empresario cegeísta, que con ella Perón volvía “sus ojos al recuerdo de Miguel Miranda”.²⁹² Ese proceso de corporativización quitó prerrogativas a los técnicos y a los funcionarios políticos en la elaboración e implementación de las políticas públicas.

Aun a dos semanas de asumir el nuevo gobierno, el 10 de mayo de 1973 el semanario *Última Clave* destacaba que proseguían las especulaciones en torno a las personas que ocuparían la cartera económica del gobierno entrante. Sin embargo, evaluaba que “nadie discute –ni siquiera en las líneas adversas– que el comando de la gestión económica recaerá en un hombre notorio del Consejo de Planificación”, donde “gravitan Alfredo Gómez Morales, Miguel Revestido y Antonio Cafiero”.²⁹³ Aunque los tres fueron respectivamente designados en los nada desdeñables cargos de presidente del BCRA, secretario de Comercio y presidente de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, el pronóstico del periodista resultó equívoco, porque el Ministerio quedó en manos ejecutivas de la CGE. Las relaciones de Cafiero con Perón se habían congelado desde la inoportuna reunión que el economista había mantenido con Lanusse en noviembre de 1972, y si llegó a presidir la Caja de Ahorro fue por gestiones del propio Gelbard. El jefe de la CGE no quería tener al reconocido economista peronista en una posición

²⁹² Revista *Extra*. (1973, mayo), Año 8, N° 95, p. 3. BN, CABA.

²⁹³ Semanario *Última Clave*. (1973, mayo 10), N° 142, p. 4. APA, CABA.

completamente externa a la gestión económica, lo que sin duda contribuiría a agudizar la mirada crítica de un hombre con llegada a los medios de comunicación. Distintas fuentes sugieren que el jefe justicialista tampoco tenía una especial estima por Gómez Morales.²⁹⁴ Según lo recuerda Frenkel, en una de sus conversaciones con Perón, este le manifestó que las grandes transformaciones las había podido hacer con Miranda y no “con Gómez Morales y compañía”.²⁹⁵ Todo indica que en los setenta el líder justicialista seguía apostando por las más audaces e improvisadas dotes comerciales de los “magos de las finanzas” antes que por los cálculos aritméticos de los tecnócratas.²⁹⁶ Así lo apunta también el testimonio de Caraballo: Perón le habría dicho que “los economistas de pizarrón”, carentes de involucramiento en el mundo de los negocios, “no eran las personas más aptas para dirigir la economía”. Al contrario, según el secretario técnico durante su última presidencia, Perón guardaba una “imagen brillante” de Miranda y admiraba la capacidad de Gelbard de agrupar a las empresas nacionales (Caraballo, 2007, p. 77).

La constatación del proceso de corporativización estatal, al asumir el gobierno peronista, revela que aquello que se propagaba en el discurso de Perón como una valoración de los equipos técnicos en detrimento de la improvisación tenía un anclaje más en una retórica coyuntural interesada en estimular la acción de determinados actores políticos que en una firme creencia orientada a organizar las prácticas estatales. Esto no era porque el expresidente no le atribuyera a la planificación y la eficiencia estatal su importancia, más aún cuando su propia mentalidad organicista, aun con un sesgo más político, no dejaba de tener un parentesco con la veta modernista que O'Donnell (2009, pp. 83-84) le atribuyera al pensamiento paternalista. Sin embargo, su *Realpolitik* le indicaba que ahora debía estar más atento a la opinión de las entidades vinculadas a los distintos intereses sectoriales, antes que a las elucubraciones eruditas, pero algo abstractas, de los expertos.

²⁹⁴ Entrevista a Carlos Leyba, realizada por Darío Pulfer y el autor en noviembre de 2015, CABA.

²⁹⁵ Entrevista a Leopoldo Frenkel, realizada por el autor en 2017, MP.

²⁹⁶ Previamente a asumir su última presidencia, el discurso de Perón intentaba ligar las dos cuestiones, reivindicando tanto el papel empresario de la CGE como el técnico de los “institutos tecnológicos y de planificación” del peronismo. Ver Entrevista a Juan Domingo Perón, realizada por Jacobo Timerman, Sergio Villaruel y Roberto Maidana. Canal ATC, 3 septiembre de 1973. Repositorio en línea *Archivo Histórico RTA*.

No obstante, esos actores más corporativos no eran necesariamente improvisados, dado que la CGE contaba con sus propios equipos profesionales, que fueron los que elaboraron el Plan Trienal. Que el principal documento de planificación del tercer gobierno peronista no fuera redactado por técnicos pertenecientes a dicho movimiento político, sino por unos de filiación desarrollista ligados a una corporación capitalista, aparece como otro síntoma inequívoco de las no siempre fluidas relaciones que mantenían las segundas líneas de políticos y técnicos justicialistas con un líder que ideaba esquemas de poder en los que no siempre tenían reservados los primeros lugares. Paradójicamente, los profesionales y técnicos jugaron un papel relevante en la victoria política del peronismo, pero su papel fue menos decisivo cuando teóricamente había llegado el momento en que debían traducir sus saberes en prácticas estatales. No obstante, los técnicos peronistas no dejaron de desempeñar su rol condicionando la gestión del Ministerio de Economía, tal como lo hizo Gómez Morales desde un lugar institucional clave para definir la política monetaria como lo era el BCRA. Asimismo, la amplia mayoría de los miembros del CPMNJ ocuparon cargos relevantes en los elencos estatales del período 1973-1976 y, en el caso de los economistas, escalaron más arriba luego de la muerte de Perón.

5.7. Gómez Morales y el ajuste imposible

Tres de los seis ministros del área económica que se sucedieron entre 1973 y 1976 habían pertenecido a la red de técnicos del CPMNJ, dentro de cuyos elencos se destacaban como aquellos notables que habían sido funcionarios de alto rango del “peronismo histórico”. Es sintomático que estos exministros volvieran a los primeros puestos ministeriales una vez fallecido Perón, cuando se erosionó el poder de los dos ministros clave en el esquema orquestado por el líder justicialista, Gelbard y López Rega. Estos economistas parecían así volver a repetir el papel que habían desempeñado durante el peronismo clásico. Luego de los modelos liderados por los empresarios Miranda y Gelbard, llegaba la hora de los técnicos convocados para sanear unas variables macroeconómicas desequilibradas. La diferencia radicó en que, si, durante su primera experiencia gubernamental, Perón había volcado todo su capital simbólico para otorgarle una ancha espalda política al “ajuste populista” de Gómez Morales, en los setenta ese intento se daría sobre el trasfondo del inusitado vacío político abierto por su ausencia física.

La gestión de Gelbard comenzó promisoriamente en razón de la inicialmente exitosa medida de congelamiento de precios. Pero ya hacia fines de 1973 las autoridades de la CGE se encontraban presionadas por sus bases de empresarios locales, quienes experimentaban dificultades para seguir absorbiendo los aumentos de las importaciones con las ganancias como pretendía el gobierno. Los dirigentes sindicales de la CGT, por su parte, estaban compelidos a exhibir cierta combatividad y a reclamar aumentos salariales, si no querían ver mermada su representatividad a manos del clasismo. En el segundo trimestre de 1974 la inflación rondó el 10 por ciento, ocasionado el primer traspie para el objetivo oficial de “inflación cero”, pero sobre todo inaugurando una tendencia que luego se revelaría imparable (Di Tella, 1985 [1982], pp. 190-199). En octubre de 1974 Gómez Morales asumió la cartera de Economía con la expectativa de superar esos inconvenientes a través de unas medidas que le permitieran al peronismo un reajuste interno del modelo económico. Ya desde su rol en el BCRA se había encargado de cuestionar la política monetaria expansiva de Gelbard. Sin embargo, su gestión no logró ser tan exitosa como en el pasado, porque su “ajuste populista” requería de tiempo y respaldo político, precisamente los dos elementos de los que ahora carecía por completo la coyuntura histórica.

Un mes después de que falleciera Perón, en agosto de 1974, Isabel había nacionalizado las bocas de expendio de combustibles de Shell y Esso, incorporando a la red de comercialización de YPF 3.849 nuevas estaciones de servicio.²⁹⁷ Gómez Morales, que participó en la elaboración del proyecto de ley desde el BCRA, intentó una fórmula más moderada. Esta fracasó en la cámara baja en razón de un acuerdo entre la CGE y el Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE), que idearon otra más agresiva hacia el sector privado.²⁹⁸ Precisamente lo que la propaganda oficialista reivindicó como la “argentinización” de las bocas de expendio atentó contra la política aperturista hacia el capital extranjero que, repitiendo la fórmula que ya había ensayado en su gestión durante el primer peronismo, propiciaba Gómez Morales (Rougier y Fiszbein, 2006, p. 90). Asimismo, para achicar el déficit público Gómez Morales recomendaba disminuir las partidas destinadas al ambicioso plan de viviendas implementado por Bienestar

²⁹⁷ Petróleo: Una batalla ganada (1974, septiembre 3 al 9). Revista *Panorama*, Año XII, N° 375, p. 20. BN, CABA.

²⁹⁸ Petróleo: Una batalla ganada (1974, septiembre 3 al 9). Revista *Panorama*, Año XII, N° 375, p. 21. BN, CABA.

Social. López Rega se negó categóricamente, porque esa era la base de su financiamiento y proyección pública. Incluso el drástico ajuste de Celestino Rodrigo excluyó a dicho plan (Rougier y Fiszbein, 2006, p. 95), revelando que las medidas macroeconómicas se hallaban supeditadas a los objetivos de reproducción política de la camarilla gobernante. Mientras políticamente definía a Gómez Morales como un “manifiesto antilópezreguista”, el semanario *Última Clave* indicaba que la CGT se había visto obligada a “embestir el programa de tarifas” del ministro de Economía, cuyo “criterio monetarista, fiscalista y austero” despertaba alarmas entre los sindicatos.²⁹⁹ Enemistado con el lópezreguismo por su estilo moderado e institucionalista, y con el sindicalismo en razón de su política económica, por fuera de su propio prestigio Gómez Morales carecía de todo sustento político que lo respaldara en la implementación de un ajuste técnico del modelo económico populista, que no podía realizarse exitosamente sin convocar a algunos sacrificios sectoriales.

5.8. El extremismo lópezreguista

Según Guido Di Tella (1985 [1982], p. 204), que fue uno de los asesores de Cafiero durante su gestión, Rodrigo venía a expresar el objetivo final de López Rega, que encarnaba un proyecto de derecha cuyo objetivo apuntaba a aplicar una política económica ortodoxa para doblegar a los sindicatos. Aunque la categoría derecha fue usada por Di Tella con un sentido más circunscripto y, por tanto, en nuestra opinión más acertado que aquellos estudios historiográficos más recientes que tienden a utilizarla para caracterizar a todo el heterogéneo campo de actores peronistas que se opusieron a Montoneros (Denaday, 2017), también en este caso su efecto puede resultar equívoco en la imagen construida. Esta interpretación supone que la aplicación de la política de *shock* de Rodrigo era parte de un plan preconcebido del lópezreguismo, mientras aquí pensamos que esa respuesta fue un intento más improvisado de dar una solución a problemas macroeconómicos que amenazaban con impedir el objetivo central que tenía esta facción: su reproducción política. Lo que sí refleja bien la modalidad *shock* es la naturaleza política del lópezreguismo, que se distinguía por su carácter extremista.

El lópezreguismo era un proyecto de poder aventurero organizado en torno a la figura del secretario privado de Perón y ministro de Bienestar Social, que al líder justicialista le había servido especialmente para organizar los grupos parapoliciales destinados a

²⁹⁹ Semanario *Última Clave*. (1974, diciembre 19), N° 217, p.7. APA, CABA.

enfrentar a la izquierda armada en su propio terreno.³⁰⁰ Los actores agrupados en el lópezreguismo tenían escasa vinculación con los elencos tradicionales del justicialismo y el mundo de los negocios. Se trataba de un sector nutrido de una ideología radicalizada, con algunos componentes fascistas como los que manifestaba sin tapujos Felipe Romeo en la revista *El Caudillo*.³⁰¹ Lo que pareció orientar a este sector a enfrentarse con los sindicatos fue un ambicioso y desmesurado proyecto de poder, no una concepción de derecha, al menos en el sentido de pretender reorganizar de modo liberal la economía para restablecer las jerarquías sociales alteradas por el advenimiento del populismo.

La ideología de los personajes vinculados al lópezreguismo era de signo nacionalista, violento, autoritario y corporativista. Esto se puede apreciar en las memorias de Julio González (2007), quien reemplazó en la secretaría técnica de la presidencia al gelbardista Caraballo una vez fallecido Perón, y que luego de la fuga de López Rega oficiara también como su secretario privado.³⁰² Una vez fallecido Perón, este sector

³⁰⁰ Cuando les preguntamos a nuestros entrevistados sobre la causa que atribuían a que un personaje tan peculiar como López Rega haya sido elevado por Perón a posiciones de poder tan relevantes, una respuesta repetida destacaba su carácter temerario. Mientras otros políticos y funcionarios habrían temido enfrentarse a Montoneros, especialmente en su momento de mayor poder, López Rega se mostraba dispuesto al enfrentamiento. Dicha explicación fue formulada, en las respectivas entrevistas, por Jorge Bolívar, Frenkel y Licastro. Bolívar, que, como director de Política, conoció bien la vida palaciega del gobierno de Isabel y estuvo presente en varias reuniones en las que participaba López Rega, recuerda el temor que inspiraba en los otros ministros. El de Interior, Alberto Rocamora, le llegó a manifestar que le tenía “más miedo a López Rega que a los Montoneros”. Entrevista a Jorge Bolívar, realizada por el autor en marzo de 2012, PBA. Rocamora había asumido en esa cartera el 14 de agosto de 1974, reemplazando a Benito Llambí, quien había sucedido a Righi el 13 de julio del año anterior. Rocamora expresaba a un sector moderado de la “vieja guardia” del peronismo político y bregaba por una política independiente de Gelbard y López Rega en el gabinete. El enigma de la “Tercera Línea” (1974, septiembre 3 al 9). Revista *Panorama*, Año XII, N° 375, p. 14. BN, CABA.

³⁰¹ El extremismo político propiciado por *El Caudillo* se aprecia claramente en sus editoriales, distinguidas por una marcada intolerancia. Es habitual destacar una de las frases con la que Felipe Romeo las cerraba: “El mejor enemigo es el enemigo muerto”. Resulta significativo apreciar el concepto ampliado que estos peronistas nacionalistas tenían del mismo. En una editorial titulada “Compañeros: Este es el enemigo”, hacían una serie de afirmaciones, para terminar cada una de ellas con la frase: “El que lo dude es un enemigo”. El enemigo era, sobre todo, el que dudaba. Revista *El Caudillo*. (1974, diciembre 17), Año III, n° 55, p. 3. APA, CABA.

³⁰² Aun cuando el autor intenta morigerar algunas de sus aristas más polémicas, la impenitente mentalidad conspirativa de González, formado en un nacionalismo católico no necesariamente peronista, se deja ver

radicalizado, además de su participación en el bandidaje callejero, políticamente entró en conflicto no sólo con Gelbard, sino también con el sindicalismo y los políticos y técnicos moderados del peronismo tradicional. Jorge Lozano, un periodista de *Panorama*, traducía el avance lópezreguista como “la carga de los nacionalistas”.³⁰³

5.9. Bonanni y Cafiero: los sindicatos en el gobierno

Una vez derrotado el lópezreguismo a manos de los jerarcas sindicales, cuyo artilugio consistió en separar la aciaga figura ministerial de la de la presidenta para evitar el colapso gubernamental, estos pasaron a ocupar esa centralidad en el dispositivo de poder que siempre habían ambicionado y Perón nunca les había concedido. Si en algún momento la fórmula acuñada por Juan Carlos Torre (2004 [1983]) tuvo su esplendor, eso aconteció a mediados de 1975 cuando renunciaron Rodrigo y López Rega. Con el fortalecido poder sindical llegaron a la cartera económica Bonanni y Cafiero, otros dos viejos técnicos justicialistas que habían integrado las redes del CPMNJ, pero que eran relativamente menos ortodoxos que Gómez Morales y estaban más estrechamente vinculados a las cúpulas sindicales. Para Sidicaro (2010, p. 114) ese “auge del sindicalismo fue el signo del aislamiento del gobierno”. Bonanni estuvo en el Ministerio sólo 21 días, durante los cuales convocó a colaborar a los sectores corporativos y anunció una serie de medidas de estabilización que, en lo fundamental, representaban un intento de reeditar lineamientos cercanos al plan que había diseñado Gómez Morales (Rougier y Fiszbein, 2006, p. 101). Lo destacable de la gestión de Bonanni fue que

en distintos pasajes de la autobiografía. Esta de vislumbra, por ejemplo, cuando ensaya una definición de Gómez Morales: “La prensa siempre le ha sido favorable. Lanusse lo cita en sus memorias. No podía ser de otra manera tratándose de un asesor de la Shell” (González, 2007, p. 176). Gelbard, por su parte, “estaba vinculado con las economías de los países socialistas (especialmente Rusia y China) por su condición de ex directivo comunista. Era, por lo tanto, el hombre adecuado para equilibrar los intereses anglosajones-holandeses-norteamericanos. Por eso Perón hizo de él una figura clave para su tercer gobierno” (González, 2007, p. 164). Resulta clarificador el contraste de las memorias de González con las de Caraballo, ambas publicadas en 2007, pues reflejan bien las diferencias entre los sucesivos secretario técnicos, que estuvieron severamente enfrentados. Aunque ambos tenían en común una sólida formación jurídica y una visión macroeconómica intervencionista, Caraballo era un asesor de Gelbard de origen frondizista, tenía una mentalidad progresista, y estaba profesional y familiarmente vinculado a la gran empresa (Bunge & Born).

³⁰³ Lozano, J. La carga de los nacionalistas (1974, septiembre 3 al 9). Revista *Panorama*, Año XII, N° 375, p. 19. BN, CABA.

designó en el BCRA a Emilio Mondelli, quien sería el último ministro de Economía antes de producirse el golpe militar (Kandel y Monteverde, 1976, p. 92).

Luego de su gestión en la Caja Nacional de Ahorro y Seguros, Cafiero se había desempeñado como interventor en la provincia de Mendoza entre agosto de 1974 y mayo de 1975. Después de un fugaz paso por la embajada en Bruselas, fue convocado para asumir funciones en reemplazo de Bonanni. El papel de interventor federal desempeñado por Cafiero en la provincia cuyana nos revela aquello que habíamos destacado en su actividad en el CPMNJ: se trataba tanto de un técnico de la economía como de un político profesional. Mendoza había sido la primera provincia intervenida luego de la muerte de Perón, y la tercera desde que en vida de aquel se hiciera lo propio con Formosa en noviembre de 1973 y con Córdoba en marzo de 1974 (Servetto, 2010, pp. 223-227). Según lo ha trazado Alicia Servetto (2010, p. 229), Cafiero era parte, junto a Juan Carlos Beni y Duilio Brunello, de aquellos interventores de perfil más dialoguista designados por el ministro del Interior Llabí. Bajo formatos más dialoguistas e institucionalistas, o más duros y militaristas, lo cierto es que esas intervenciones eran parte del conflicto político interno con la Tendencia Revolucionaria. Cafiero llevó entre su grupo de asesores para la intervención mendocina a dos de los integrantes del CPMNJ que habían renunciado como secretarios de la Municipalidad bajo la gestión de Frenkel, en razón de la polémica suscitada por el pedido de renuncia del activista De Morra. Se trataba de Domínguez³⁰⁴ y Setti (Cafiero, 2011, p. 296).

Como ministro de Economía, Cafiero intentó un proceso de ajuste gradualista mediante un mecanismo de minidevaluaciones programadas, *swaps* y una política de apertura al crédito internacional, incluyendo al FMI, tradicionalmente hostilizado por la retórica peronista. Cafiero pretendió reeditar el esquema del Pacto Social con la firma de un Acta de Concertación Social Dinámica firmada el 25 de octubre de 1975 por la CGE, la CGT y el Estado. Este último incluía la firma del ministro de Trabajo puesto por las 62 Organizaciones luego de la caída de López Rega, el abogado Carlos Ruckauf. Sin embargo, ese acuerdo, como su nombre lo sugiere, era tan dinámico que, presionado por el gremialismo, el propio Cafiero lo volvió papel mojado al decretar una semana después un aumento salarial sin consultar a la CGE (Kandel y Monteverde, 1976, p. 102).

³⁰⁴ Es el mismo que, dos décadas más tarde, sería intendente de la Ciudad de Buenos Aires bajo la presidencia del entonces gobernador riojano Carlos Saúl Menem.

Por otro lado, la central de Gelbard resultaba cada vez menos representativa de unos grupos empresarios más concentrados que tomaban el centro de la escena impulsando huelgas patronales desde una nueva y representativa asociación: la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE). Para Sidicaro (2010, p. 135) este frente empresario asumió un importante papel en la gestación del clima civil propicio al golpe de Estado. En ese contexto, mediante solicitudes y conferencias, se elevaban voces como la del almirante Isaac Francisco Rojas y la del economista Horacio García Belsunce, que denunciaban la tiranía y la filosofía “socializante” que supuestamente animaba al sindicalismo peronista (Sidicaro, 2010, pp. 133-138).

Una vez producido el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, al formular un balance de la experiencia gubernamental justicialista, la Sociedad Rural Argentina acusó a Bonanni de haber apoyado un documento económico de la CGT “de neto corte nacionalista e izquierdista”, y a Cafiero de haber cometido el “error fatal” de “comprometerse públicamente a defender el salario real” (Sidicaro, 2010, pp. 140-141). En la segunda semana de abril Cafiero fue detenido y trasladado al barco *Treinta y Tres Orientales*, en el que ya estaban encarcelados otros dirigentes de sectores variopintos del peronismo. Lo poblaban, entre otros, desde Lorenzo Miguel y Norma Kennedy, pasando por Taiana, Di Tella, Brunello y Menem, hasta conspicuos representantes del lópezreguismo como González, Eladio Vázquez y Norma López Rega (Cafiero, 2011, pp. 359-360).

Conclusiones

La conformación del *think tank* CPMNJ a comienzos de 1970 se montó sobre una larga tradición de un movimiento político que encontraba en la idea planificadora una pieza cara a su imaginario. Sin embargo, las condiciones históricas en que los elencos de técnicos peronistas se agrupaban para diseñar políticas públicas resultaban entonces bien diferentes que aquellas en que había visto la luz el movimiento político que los cobijaba casi 30 años después. Mientras que, en 1943, el coronel Perón comenzó a hacerse popular al adoptar un conjunto de medidas sociales favorables a la clase trabajadora desde la cartera de un gobierno militar, a comienzos de la década del setenta sus seguidores se enfrentaban a otro, de signo antiperonista, que los proscibía. La larga inestabilidad política que atravesaba el país desde 1955 (y cuyo inicio podría datarse desde dos años antes, cuando, en el mes de abril, explotaron varias bombas mientras una concentración de la CGT escuchaba un discurso del entonces presidente en la Plaza de Mayo) había derivado, en los prolegómenos de la década del setenta, en la apertura de un ciclo de violencia política con componentes novedosos. Aún durante ese año en que emergía una agrupación guerrillera cuyo nombre, inspirado en las gavillas de salteadores del siglo anterior, terminaría significando de modo irrevocable el período histórico, hemos constatado que otros tantos peronistas reclutados en ambientes profesionales se volcaban a tareas técnicas y a modos más tradicionales de ejercicio del quehacer político.

El CPMNJ fue uno dentro de un conjunto de grupos técnicos que en los tempranos setenta emergieron en el seno del movimiento político peronista. Se trató quizá del más gravitante sobre la coyuntura, en razón de su capacidad para reunir en una misma red a profesionales jóvenes y de la generación intermedia, junto a viejos elencos de notables de la tecnocracia peronista. Lo peculiar del CPMNJ estuvo dado por esa confluencia generacional que dio vida a un *think tank* tipo Fundación Política de tonos criollos. Si bien surgió de la iniciativa de un ignoto joven abogado marplatense, el establecimiento de una alianza política intergeneracional con un exministro provisto de más renombre y poder entre la élite peronista, le facilitó al organismo construir una red de técnicos gravitante dentro del justicialismo y, por ende, sobre una coyuntura histórica en la que dicho movimiento político desempeñaba un papel determinante.

La presencia entre las redes del CPMNJ de destacados economistas justicialistas, como Cafiero y Gómez Morales, redundó en un papel significativo del *think tank* en el

peculiar ajedrez político que jugaron, océano de por medio, los generales Perón y Lanusse. La negativa de dichos economistas justicialistas a integrarse al gabinete de coalición nacional que promovió de modo insistente el ministro radical Mor Roig a partir de abril de 1971, no fue un factor irrelevante al momento de ponderar las causas del fracaso de esa política que Portantiero denominó como la apuesta transformista de la élite militar. Además del papel específico que los economistas peronistas y radicales desempeñaron en las negociaciones políticas durante el GAN, el problema macroeconómico fue un tema decisivo de la gestión militar y el debate público del período. Asimismo, la reestructuración ministerial que el gobierno de Lanusse ensayó en la cartera económica asesorado por los economistas liberales Alsogaray y Alemann revela que, aun cuando algunas de sus políticas fueron fustigadas por el *establishment*, tampoco le resultaba indiferente al oficialismo que el eventual éxito de la política de Mor Roig derivara en que el manejo de toda la política económica quedara en manos de algún técnico de la oposición. Atendiendo a estas razones, hemos sugerido la necesidad de incorporar un matiz a la imagen histórica que heredamos de la hipótesis de Portantiero, concluyendo en una reconsideración historiográfica del lugar que la economía tuvo en tiempos del GAN.

Favorecido por los cambios producidos en el liderazgo local del peronismo a partir de la asunción de Cámpora como delegado de Perón a fines de 1971, el CPMNJ avanzó en la reunión de un número creciente de técnicos procedentes de diversos campos profesionales. Así logró reunir en sus redes no sólo a economistas, sino también a ingenieros, arquitectos, sociólogos, médicos, pedagogos, juristas, militares y diplomáticos de carrera, reunidos por la vocación de ligar sus respectivos saberes expertos con un compromiso político común. Las trayectorias previas de los actores que confluyeron en las redes del *think tank* peronista remitían a unos itinerarios políticos también heterogéneos y, en algunos casos, sinuosos. Si un denominador común puede trazarse por debajo de esa diversidad, además de la participación de algunos de ellos en los primeros gobiernos justicialistas, se destaca la procedencia de otros tantos de dependencias estatales vinculadas a los organismos burocráticos de la Revolución Argentina. Logramos así apreciar cómo varios de los itinerarios de los técnicos del CPMNJ reconstruidos en esta tesis hallaban un pasado común en la participación en proyectos vinculados al CONADE, de factura frondicista, y el CONASE, con origen en el onganato. Por detrás de las luchas ideológicas y de la discordia política, se deja ver

durante los sesenta y setenta un proceso transversal de desarrollo de una mentalidad tecnocrática y planificadora que, si bien como tal no representaba una novedad, sí pareció experimentar un ascenso entre las corrientes políticas interesadas, con sus respectivas notas distintivas, en el desarrollo industrial y nacional.

Asimismo, en su paso por los gobiernos peronistas, pudimos observar que las posturas asumidas por los técnicos que habían militado en el CPMNJ no se ajustan cómodamente en la grilla que propone la traslación de la diada de la topografía parlamentaria para explicar la naturaleza de la conflictividad interna del peronismo setentista. Si estos actores se mostraron reacios a los sectores juveniles interesados en incorporar motivos de izquierda al peronismo, no por ello se alinearon con el extremismo nacionalista y autoritario que alentaba el lópezreguismo. Además, su accionar se hallaba condicionado no sólo por ideas abstractas, sino por su campo de acción profesional, con los intereses sociales e institucionales específicos que lo definían. Así hemos visto cómo en las mismas gestiones justicialistas se suscitaban contradicciones objetivas entre, por ejemplo, las leyes diseñadas por Centeno para regular las relaciones laborales y el plan económico que pretendía aplicar Gómez Morales. Por dichos condicionantes se explica también la relación del rector de la UNLu con el ministro de Educación Ivanissevich, y que esto no le impidiera simultáneamente inducir a Luder a la búsqueda de una salida institucional para la deriva sectaria de Isabel.

En el mismo sentido, los efectos de la represión de la última dictadura militar sobre estos elencos del peronismo tradicional y moderado nos han permitido sugerir una objeción a la tentación de trazar continuidades exageradas entre las experiencias gubernamentales justicialistas y la última dictadura militar. Su asociación a las cúpulas sindicales peronistas no le impidió a Centeno convertirse en una de las víctimas del terrorismo de Estado en manos de un grupo de tareas en el que participó la facción de la CNU dispuesta a colaborar con la represión dictatorial. Como luego de la desaparición de su hija Mignone inició una militancia en derechos humanos y fundó el CELS, hemos llamado la atención sobre una imagen retrospectiva más progresista de lo que sugiere una trayectoria fuertemente ligada a los ideales nacionalistas y católicos.

Otros casos también nos evidenciaron que los alineamientos políticos e ideológicos fueron menos lineales de lo que en ocasiones se sugiere. El derrotero de Frenkel incluyó un amistoso vínculo con Cámpora; las acusaciones de *El Descamisado* de participar de una conspiración en Ezeiza; la suya propia a la supuesta mano negra de López Rega,

que lo habría hecho renunciar a la intendencia por su oposición a la candidatura de Isabel; y, finalmente, las acusaciones de Harguindeguy sindicándolo como un intendente que colaboró con la izquierda revolucionaria. Puig, por su parte, tenido habitualmente por un ministro cercano a la llamada Tendencia Revolucionaria, desmintió dicho vínculo y nos sorprendió al recordar su buena colaboración con el “simpático” ministro López Rega. El itinerario del coronel Ballester incluyó la participación en varios movimientos golpistas; en el peronismo setentista un vínculo con Abal Medina y una enemistad con Osinde; una función estatal durante la última dictadura militar y luego una participación en las movilizaciones civiles en su contra; para finalmente fundar un organismo destinado a promover el ideal democrático entre los militares.

Todo ese campo de actores e itinerarios, definidos en los cruces de la diversidad etaria y profesional con los caminos sinuosos de las opciones ideológicas y los avatares de la vida política nacional, nos delinea la imagen histórica que este trabajo ha bregado por subrayar: un peronismo epocal cuya nota distintiva estuvo dada por la *multiplicidad*. Si, como lo ha señalado el historiador holandés Johan Huizinga (sin fecha de edición [1934], pp. 34-38), toda reconstrucción histórica de los hechos pretéritos conlleva indefectiblemente una interpretación que siempre hace recaer algún “grado de escarzo y simplificación” sobre la “imagen abigarrada del vivo pasado”, esta tesis ha pretendido, a partir de un estudio de caso, hacer una contribución a la construcción de una imagen histórica del peronismo de los años setenta que se parezca más a una “acuarela impresionista” que a “un grabado en madera primitivo” (Huizinga, sin fecha de edición [1934], pp. 34-38). La dinámica que se propuso reconstruir esta tesis no es ya la de un peronismo setentista fácilmente aprehensible por el binarismo de las fórmulas taxativas, sino la de un fenómeno especialmente multifacético, definido en los empalmes y bifurcaciones de la pluralidad de fragmentos que conformaban el *mosaico peronista*. Esa metáfora pretende dar cuenta de lo heteróclito de la compleja vida de un amplio y contradictorio movimiento político, del cual esta tesis se ha propuesto reconstruir una tesela.

FUENTES ÉDITAS

1. Ballester, H. (1996). *Memorias de un coronel democrático. Medio siglo de historia política argentina en la óptica de un militar*. Buenos Aires: De la Flor.
2. Cafiero, A. (2011). *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
3. Caraballo, G. (2007). *Tras las bambalinas del poder*. Buenos Aires: Corregidor.
4. Chávez, F. y Puente, A. (2010). *Visitantes de Perón. Década 1963-1973*. Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón.
5. Fernández Alvaríño, P. (1973). *Z Argentina. El crimen del siglo*. Buenos Aires: Edición de autor.
6. Fernández Pardo, C. y Frenkel, L. (2004). *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*. Córdoba: Del Copista.
7. Frenkel, L. (1975). *La capital de la nación. Un nuevo planteo institucional a partir del concepto de área metropolitana*. Buenos Aires: CFI.
8. Figuerola, J. (1983). *Política exterior soberana*. Buenos Aires: Temática.
9. Figuerola, J. (1974). *Escritos políticos*. Buenos Aires: Plus ultra.
10. Funes, C. (1996). *Perón y la guerra sucia*. Buenos Aires: Catálogos.
11. García, H. (2012). *La culpa la tuve yo. Militares, ERP, López Rega y AFIP*. Buenos Aires: Planeta.
12. Gianella, A; Shanahan, S. y Mason, A. (2012). *La vida es Perón. Historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista*. Buenos Aires: Biblos.
13. González, J. (2007). *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno*. Buenos Aires: El Ateneo.
14. Lanús, A. (1972). *La integración económica de América Latina*. Buenos Aires: Juárez.
15. Leyba, C. (2003). *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*. Buenos Aires: Biblos.

16. Licastro, J. (2012). *Diálogos con Perón. Lecciones actuales*. Buenos Aires: Lumiere.
17. Ortiz, N. (2015). *¿Peronistas de Perón? Historia testimonial del encuadramiento de la Juventud Peronista*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
18. Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.
19. *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas* (1968). Novena edición. Buenos Aires: Kraft.
20. Vassilikos, V. (1970) [1966]. Z. Buenos Aires: Sudamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Acha, O. (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.
2. Aelo, O. (2006). Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951. Melon Pirro, J. y Quiroga, N. (Eds.). *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955* (pp. 15-42). Mar del Plata: Suárez.
3. Aguirre Rojas, C. (2003). Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana. *Histórica*, XXVII.2, pp. 283-317.
4. Altamirano, C. (2011) [1997]. La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio. En Altamirano, C. *Peronismo y cultura de izquierda* (pp. 99-127). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
5. Altamirano, C. (2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. En Neiburg, F. y Plotkin M. (Comps.) (2004).
6. Arendt, H. (2006 [1948]). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
7. Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
8. Belini, C. (2015). El proceso económico. Argentina (1930-1960). En Cattaruzza, A. (Coord.). *Mirando hacia adentro (1930-1960). Tomo IV de la Historia Contemporánea de Argentina* (pp. 139-190). Madrid: Taurus.

9. Belini, C. (2014). Inflación, recesión y desequilibrio externo. La crisis de 1952, el Plan de Estabilización de Gómez Morales y los dilemas de la economía peronista. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, N° 40, pp. 105-148.
10. Berrotarán, P. (2013). José Figuerola. El estadígrafo de Perón. En Rein, R. y Panella, C. *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955* (pp. 175-194). Buenos Aires: Pueblo Heredero.
11. Berrotarán, P. (2012). Guiso de liebre sin liebre: Estado, burocracias y peronismo. En Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Comps.) (2012b) (pp. 131-155).
12. Berrotarán, P. (2008). *Educación al funcionario: “de la frialdad de las leyes a las innovaciones doctrinarias”* (Argentina 1946-1952). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Repositorio en línea.
13. Besoky, J. (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Secretaría de Posgrado. Universidad Nacional de la Plata.
14. Bianchi, S. (2002). *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo/IEHS.
15. Brechtken, M. (2017). *Albert Speer. Eine deutsche Karriere*. München: Siedler Verlag.
16. Briceño Monzón, C. (2010). *El Pensamiento de Juan Carlos Puig en la Revista Mundo Nuevo*. Trabajos de Maestría y Doctorado / Documentos de Trabajo N° 1. Universidad de La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales.
17. Cabrera, M. (2010). La investigación histórica y el concepto de cultura política. En Pérez Ledesma, M. y Sierra, M. (2010). *Culturas políticas: teoría e historia* (pp. 19-86). Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.
18. Caimari, L. (1995). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
19. Carassai, S. (2013). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

20. Carnagui, J. (2015). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU). La Plata, 1955-1974*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Secretaría de Posgrado. Universidad Nacional de la Plata.
21. Carnagui, J. (2013). El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Repositorio en línea.
22. Cattaruzza, A. (2012). Dimensiones políticas y cuestiones historiográficas en las investigaciones históricas sobre la memoria. En *Storiografía*, vol. XVI. Repositorio en línea *Programa Interuniversitario de Historia Política*.
23. Cattaruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina 1916-1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
24. Cattaruzza, A. (2008). Los años sesenta y setenta en la historiografía argentina (1983-2008): una aproximación. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Repositorio en línea.
25. Celesia, F. y Waisberg, P. (2016). *La noche de las corbatas. Cuando la dictadura silenció a los abogados de los trabajadores*. Buenos Aires: Aguilar.
26. Chagaray, R. y López Park, R. (sin fecha). Biografía del Dr. Norberto Oscar Centeno. Repositorio en línea *Ministerio de Trabajo de la Nación*.
27. Cucchetti, H. (2010). *Combatientes de Perón. Herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.
28. Damin, N. (2013). La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Repositorio en línea.
29. Daniel, C. (2012). Una escuela científica en el Estado. Los estadísticos oficiales en la Argentina de entreguerras. En Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Comps.) (2012a).
30. De Amézola. G. (1999). El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional. En Pucciarelli, A. (1999). *La primacía de*

- la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (pp. 57-115). Buenos Aires: Eudeba.
31. Del Campo, H. (2005). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
 32. Denaday, J. (2017). Notas para el debate historiográfico sobre el peronismo de los setenta. *Pasado Abierto*, N° 5, pp. 115-136.
 33. Denaday, J. (2016). Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976). *Quinto Sol*, Vol. 20, N° 1, pp. 1-21.
 34. Denaday, J. (2013b). Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Repositorio en línea.
 35. Denaday, J. (2013a). Los “Demetrios”: ¿trotskistas, peronistas, nazis? *Antíteses*, Vol. 6, N° 11, pp. 169-192.
 36. Denaday, J. (2012). El Encuadramiento de la Juventud Peronista: trayectorias del justicialismo verticalista. *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*. San Salvador de Jujuy: Red de Estudios sobre el Peronismo.
 37. Del Carril, M. (2011). *La vida de Emilio Mignone. Justicia, catolicismo y derechos humanos*. Buenos Aires: Emecé.
 38. Deleuze, G. (2008) [1988]. *El pliegue. Leibniz y el Barroco*. Buenos Aires: Paidós.
 39. Deleuze, G. y Guattari, F. (2015) [1980]. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
 40. Di Tella, G. (1985) [1982]. *Perón-Perón 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamérica.
 41. Djokić, D. (2013). ‘Leader’ or ‘Devil’? Milan Stojadinović, Prime Minister of Yugoslavia (1935-39), and his ideology. En Haynes, R. y Rady, M. (2013). *In the Shadow of Hitler. Personalities of the Right in Central and Eastern Europe* (pp. 153-167). New York: Tauris.
 42. Donatello, L. (2011). De la Action Francaise al peronismo. De Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra. En Mallimacci, F. y Cucchetti, H. (Comps.). *Nacionalistas y nacionalismos*.

- Debates y escenarios en América Latina y Europa* (pp. 143-158). Buenos Aires: Gorla.
43. Dosse, F. (2010). *Gilles Deleuze and Félix Guattari. Intersecting lives*. New York: Columbia.
44. Echeverría, O. (2016). Los estudios sobre las derechas argentinas y rioplatenses del siglo XX. Balances, preguntas y perspectivas de análisis. En Bohoslavsky, E., Broquetas, M. y Echeverría, O. (Eds.) (2016). *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del VII Taller de discusión* (pp. 148-162). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
45. Fares, M. (2007). *La Unión Federal. ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo - Astrea.
46. Feinmann, J. (2011). *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Planeta.
47. Ferrari, M. y Mellado, V. (2016). La Renovación peronista como problema de estudio. En Ferrari, M. y Mellado, V. (Comps.). *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991*. Saénz Peña: Eduntref.
48. Ferrari, M. (2010). Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. *Antíteses*, Vol. 3, N° 5, Londrina, pp. 529-550.
49. Ferrari, M., Melon, J. y Pastoriza, E. (1997). Entrevista a Francois Xavier Guerra. *Secuencia*, N° 37, pp. 137-152.
50. Fiszbein, M. (2010). Instituciones e ideas en desarrollo. La planificación económica en Argentina, 1945-1975. En Rougier, M. (Comp.). *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2* (pp. 15-50). San Isidro: Lenguaje claro.
51. Fraga, R. (1988). *Ejército. Del escarnio al poder (1973-1976)*. Buenos Aires: Planeta.
52. Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión" (1973-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

53. Franco, M, y Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En Franco, M. y Levín, F. (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
54. Fritzche, P. (2012). *De alemanes a nazis 1914-1933*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
55. Galván, V. y Osuna, F. (2014). *Política y cultura durante el “Onganiato”. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*. Rosario: Prohistoria.
56. Garategaray, M. (2012). “Montoneros leales a Perón”: notas sobre la Juventud Peronista Lealtad. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, N° 9. Repositorio en línea.
57. Gentile, E. (2005). *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
58. Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza.
59. Gerchunoff, P. y Llach, L. (2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
60. Gillespie, R. (2008 [1982]). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
61. Ginzburg, C. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Manuscrits*, N° 12, pp. 13-42.
62. Giorgi, G. (2010). Redes católicas y Estado en la “Revolución Argentina”. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, Porto Alegre, Año 12, N° 12, pp. 53-78.
63. Gómez, T. (2016). *Planes quinquenales en Argentina. Objetivos, prioridades y financiación*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
64. González Bollo, H. (2008). José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44). *Primer Congreso de Estudios sobre el peronismo*, Universidad Nacional de Mar del Plata. Repositorio en línea *Programa Interuniversitario de Historia Política*.

65. Gurucharri, E. (2001). *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires: Colihue.
66. Halperín Dongui, T. (2007). *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza.
67. Huizinga, J. (sin fecha de edición [1934]). *Sobre el estado de la ciencia histórica*. Tucumán: Cervantes.
68. Itzcovitz, V. (1985). *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
69. James, D. (2004). *Doña María. Historias de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
70. James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
71. Jáuregui, A. (2014-2015). El CONADE: organización y resultados (1961-1971). *Anuario IEHS*, N° 29-30.
72. Jáuregui, A. (2005). La planificación económica en el peronismo (1945-55). *Prohistoria*, Año IX, N° 9, pp. 15-40.
73. Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
74. Jelin, E. (2012) [2002]. *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de estudios peruanos.
75. Joutard, P. (1999) [1983]. *Esas voces que nos llegan del pasado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
76. Kandel, P. y Monteverde, M. (1976). *Entorno y caída*. Buenos Aires: Planeta.
77. Kershaw, I. (2004). *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
78. Lanusse, L. (2007). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
79. Mazzei, D. (2015). Soldados de Perón. Los jóvenes oficiales del Ejército y el Peronismo durante la Revolución Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Repositorio en línea.

80. Melon Pirro, J. (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
81. Merele, H. (2015). *La “depuración” ideológica del peronismo en el partido de General Sarmiento (1973-1974). Una aproximación a través del caso de Antonio “Tito” Delleroni*. Tesis de Maestría en Historia Contemporánea. Universidad Nacional de General Sarmiento.
82. Moneta, C. (1979). La política exterior del peronismo 1973-1976. *Foro Internacional*, Vol. 20, N° 2, pp. 220-276.
83. Namhías, G. (2014) (Comp.). *Norberto Centeno: una ley para los trabajadores*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
84. Neiburg, F. y Plotkin M. (Comps.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
85. Niethammer, L. (1997) [1989]. ¿Para qué sirve la historia oral? En Aceves Lozano, J. (Comp.) (1997) [1993]. *Historia oral* (pp. 29-59). México: Instituto Mora.
86. Novaro, M. (2011). *Historia de la Argentina, 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
87. Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
88. Ladeuix, J. (2007). El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
89. Ladeuix, J. (2005). La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976. *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Rosario.
90. Levi, G. (1999) [1991]. Sobre microhistoria. En Burke, P. (Comp.) *Formas de hacer historia* (pp. 119-143). Madrid: Alianza.

91. Levi, G. (1990) [1985]. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid: Nerea.
92. Levi, G. (1989). Los usos de la biografía. *Annales ESC*, N° 6, pp. 1325-1336. Traducción de Araceli Rodríguez Tomp. Repositorio en línea *Estudios históricos*.
93. Llach, J. (1984). El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. *Desarrollo Económico*, 23, 92, pp. 515-558.
94. Loriga, S. (2012). La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX. *Anuario IEHS*, N° 27, pp. 121-143.
95. Love, J. (2012). Saberes de Estado: Comentarios finales. En Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Comps.) (2012a) (pp. 213-222).
96. Luna, F. (1986). Bombas e incendios en 1953. *Todo es Historia*, Año XIX, N° 235, pp. 8-30.
97. O'Donnell, G. (2009) [1982]. *El estado burocrático autoritario 1966-1973*. Buenos Aires: Prometeo.
98. Ollier, M. (1993). Perón y las fuerzas armadas: la ambigüedad de un desafío. En Amaral, S. y Plotkin, M. (Comps.) *Perón del exilio al poder* (pp. 219-260). Buenos Aires: Cántaro.
99. Paxton, R. (2005). *Anatomía del fascismo*. Barcelona: Península.
100. Perina, R. (1983). *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*. Buenos Aires: De Belgrano.
101. Persello (2011). Las elecciones en la segunda mitad del siglo XX. En Sabato, H., Ternavasio, M., De Privitellio, L. y Persello, V. *Historia de las elecciones en la Argentina, 1805-2011* (pp. 235-363). Buenos Aires: Ateneo.
102. Persello (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
103. Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Comps.) (2012a). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.

104. Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Comps.) (2012b). *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
105. Portantiero, J. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista mexicana de sociología*. Vol. 30, N° 2, pp. 531-565.
106. Potash, R. (1994). *El ejército y la política en Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.
107. Pozzoni, M. (2015). La participación político-técnica de la izquierda peronista en el ministerio de educación bonaerense (1973-1974). *Estudios*. N° 34, pp. 119-137.
108. Pozzoni, M. (2013). “Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973- 1974). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Repositorio en línea.
109. Rapoport, M. (2016). *Historia oral de la política exterior argentina (1966-2016)*. Buenos Aires: Octubre.
110. Rapoport, M. (2013). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Macchi.
111. Ratliff, W. (1993). Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo. En Amaral, S. y Plotkin, M. (Comps.) *Perón del exilio al poder* (pp. 261-280). Buenos Aires: Cántaro.
112. Rein, R. (2008) Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista. *Araucaria 19*, Año 10, N° 19.
113. Rein, R. (1998). *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: De Belgrano.
114. Reta, M. (2009). El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina. *Antíteses*, Vol. 2, N° 4.

115. Revel, J. (2005) [1996]. Microanálisis y construcción de lo social. En Revel, J. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social* (pp. 41-62). Buenos Aires: Manantial.
116. Rodríguez, L. (2015). *Universidad, peronismo y dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo.
117. Rodríguez, L. (2014). La reforma educativa del gobierno de Juan Carlos Onganía. Adhesiones y resistencias. En Galván, V. y Osuna, F. (Comps.) (2014) (pp. 157-175).
118. Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
119. Rouquié, A. (1982) [1978]. *Poder militar y sociedad política en Argentina. II. 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé.
120. Ruiz Moreno, I. (2013) [1994]. *La revolución del 55*. Buenos Aires: Claridad.
121. Russell, R. y Tokatlian, J. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
122. Saítta, S. (2004). Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965). En Neiburg, F. y Plotkin M. (Comps.) (2004) (pp. 107-146).
123. Salas, E. (2005). El falso enigma del "Caso Aramburu". *Lucha Armada*, N° 2, Buenos Aires.
124. Scirica, E. (2014). Núcleos católicos anticomunistas durante la presidencia de Juan Carlos Onganía. Encuentros y desencuentros. En Galván, V. y Osuna, F. (Comps.) (2014) (pp. 47-66).
125. Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
126. Sidicaro, R. (2010). *Los tres peronismos. Estado y poder económico, 1946-1955, 1973-1976, 1989-1999*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

127. Spinelli, M. (2013). *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.
128. Stawski, M. (2012). Del equipo de asalto a la consolidación: Estado, elites y economía durante el primer peronismo 1946-1955. En Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Comps.) (2012b) (pp. 93-129).
129. Stortini, J. (2016). Usos políticos de la historia. La construcción de líneas históricas durante el peronismo (1945-1955). Jornadas *La política, las letras y los debates historiográficos en la Argentina del siglo XX*, 18 de noviembre de 2016, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, CABA.
130. Suriano, J. (2012). El Departamento Nacional de Trabajo y la política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen. En Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Comps.) (2012a) (pp. 35-62).
131. Svampa, M. (2007). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En James, D. (Dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp. 381-438). Buenos Aires: Sudamericana.
132. Tarruella, A. (2005). *Guardia de Hierro: de Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Sudamericana.
133. Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires: Puntosur.
134. Torre, J. (2004 [1983]). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
135. Uña, G. (2007). Think tanks en Argentina: sobreviviendo a la tensión entre la participación y la permanencia. En Garce, A. y Uña, G. *Thinks Tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 177-220). Buenos Aires: Prometeo.
136. Verbitsky, H. (1995) [1985]. *Ezeiza*. Buenos Aires: Planeta.
137. Waldmann, P. (1992). Terrorismo y guerrilla. La violencia organizada contra el Estado en Europa y América Latina. Un análisis comparativo. *Estudios Internacionales*, 25(98), p. 275-313.

138. Waldmann, P. (1982). Anomía social y violencia. En Alain Rouquié (Comp.). *Argentina Hoy* (pp. 206-248). México: Siglo Veintiuno.
139. Weber, M. (2005) [1922]. La institución estatal racional y los partidos políticos y parlamentos modernos (sociología del Estado). En *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (pp. 1047-1117). México: Fondo de Cultura Económica.
140. Yofre, J. (2011). “Nadie fue”. *Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder*. Buenos Aires: Sudamericana.
141. Zanca, J. (2014). Más allá de la espada y el hisopo. Religión, política y sociedad durante el “Onganiato”. En Galván, V. y Osuna, F. (Comps.) (2014) (pp. 29-46).
142. Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
143. Zanatta, L. (2013) [1999]. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Eduntref.
144. Zanatta, L. (1996). *Del Estado Liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
145. Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.